



QUESTIONES URBANO REGIONALES

Revista del Instituto de la Ciudad • Quito, Ecuador • Volumen 1 • No. 3 • 2013



Questiones Urbano Regionales

Volumen 1 • Nº 3 • 2013

Quito, Ecuador

Augusto Barrera Guarderas

Alcalde del Municipio del
Distrito Metropolitano de Quito

Director

Diego Mancheno

Editor

Juan Fernando Terán

Consejo Editorial

Jorge Albán
Nicanor Jácome
Diego Mancheno
Alexis Mosquera
Francisco Rhon

Consejo Asesor Internacional

Pedro Abramo (Brasil)
Luis Mauricio Cuervo (Chile)
Oscar Alfonso (Colombia)

Diseño

Antonio Mena

Foto de portada

Raúl Moscoso- Instituto de la Ciudad

Impresión

Gráficas V&M

© Instituto de la Ciudad
Venezuela 976 y Mejía
Telf.: (593-2) 3952-300 (ext. 16006)
www.institutodelaciudad.com.ec

ISBN: 978-9978-9995-6-1

Contacto:

maria.mosquera@institutodelaciudad.com.ec

El Instituto de la Ciudad es una corporación social sin fines de lucro dedicada al análisis científico aplicado de los procesos urbanos contemporáneos. Su labor busca apoyar a la formulación de decisiones de política pública en el Distrito Metropolitano de Quito.

Las opiniones, interpretaciones y conclusiones expresadas por los autores de los artículos no necesariamente reflejan ni representan las visiones del Instituto de la Ciudad y sus directivos.

Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación con las referencias adecuadas y completas.

Presentación	5
Augusto Barrera Guarderas	
Editorial	7
Diego Mancheno	

EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS



Política social urbana: el caso de México Distrito Federal	11
Pablo Yanes	



Bogotá y la creación de hábitats de innovación	19
Jaime Acosta Puertas	

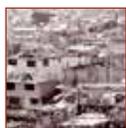


Inserción laboral y producción de espacios: la migración cubana en Ecuador	39
Ahmed Correa	

DEBATES



Pobreza: una mirada desde múltiples dimensiones	67
Fander Falconí Benítez	



El rol de los gobiernos municipales para enfrentar la pobreza	73
Andrés Mideros	



La evolución de la pobreza y la desigualdad en Quito	77
Pablo Samaniego	

ESTUDIOS SOBRE EL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO



- La discoteca Factory: estudio de caso sobre la emergencia identitaria del rock** 97
Andrea Madrid



- La Escuela de Bellas Artes en el Quito de inicios del siglo XX: liberalismo, nación y exclusión** 135
Carmen Corbalán de Celis y Mireya Salgado



- Quito, ¿una ciudad diversa o especializada?** 161
Diego Mancheno y María Rosa Muñoz B.

DOCUMENTACIÓN



- Instituto de la Ciudad – Informe de actividades 2010 - 2012** 205
Diego Mancheno



En América Latina, la pobreza y la desigualdad persisten como desafíos para los gestores de la política económica y social a pesar de los importantes logros que se han alcanzado con la consolidación de gobiernos que actúan en representación de las mayorías y, también, de la pérdida de legitimidad de las prácticas e ideologías neoliberales. Hoy los pueblos latinoamericanos reclaman activamente la importancia de reconstruir la autoridad desde el Estado, así como su deber ser en tanto instrumento colectivo de gobierno, de conducción de la economía y de la realización del bienestar de las colectividades.

A nivel macroeconómico, esta nueva filosofía ha propiciado acciones colectivas y políticas públicas en lo local y en lo nacional que vuelven inadmisibles e inviables a modalidades de trabajo y comportamientos empresariales que perpetúan la pobreza y la desigualdad; las transformaciones políticas han provocado que el crecimiento económico en varios países de la región no suceda en desmedro de la redistribución de la riqueza.

El siglo XXI será definitivamente el siglo de consolidación de las ciudades como los espacios o lugares en los que habite la mayoría de la población mundial. América Latina presenta la tasa de urbanización más alta del mundo pues, actualmente, en las ciudades habita entre el 70 y el 75% de su población. Por tanto, lo que se haga o deje de hacer en las urbes tendrá incidencia directa en los niveles de pobreza y desigualdad. Este hecho genera una inmensa responsabilidad sobre los gobiernos subnacionales, a saber, proponerse

a sí mismos como los epicentros del cambio. Cuanto mayores son los logros sociales alcanzados en la conducción de los países, se acentúa también la necesidad de un desplazamiento paulatino del contexto de la acción pública hacia lo local.

Este número de la revista *Questiones Urbano Regionales* aporta a la reflexión sobre las diversas manifestaciones y mediciones de la pobreza así como sobre las políticas adoptadas para enfrentarla. Acompañando a esta temática central originada en un evento internacional organizado para tal efecto, se exponen diversos análisis e investigaciones multidisciplinarias que insinúan algunos caminos para un nuevo ejercicio de la gestión municipal latinoamericana, en la misma dirección.

Desde el Distrito Metropolitano de Quito queremos así contribuir a acentuar, acelerar y profundizar las transformaciones que están ocurriendo en nuestro continente en beneficio de sus habitantes



Augusto Barrera Guarderas
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito



Los resultados del Censo de Población y Vivienda destacan que la ciudad de Quito presenta los índices de necesidades básicas insatisfechas más bajos del país, colocándose a una distancia amplia de Guayaquil y Cuenca. En estrecha correspondencia con esta evidencia, la ciudad presenta la más alta cobertura de servicios básicos, los índices más altos de educación y los niveles más bajos de desempleo. A los responsables de la política pública local, esos logros les plantean nuevos desafíos relacionados con la transformación de las diversas expresiones de inequidad; con la construcción de mecanismos de cohesión social y de sentido de pertenencia en un contexto de amplia diversidad cultural y étnica y, también, con la interpretación del papel de las ciudades metropolitanas en el desarrollo de aquellos espacios con-urbanos, periurbanos y rurales que, si bien se encuentran más allá de las fronteras cantonales, constituyen un continuo geográfico, económico y humano con el núcleo urbano tradicional.

Con el objeto de aportar en esta discusión, el Instituto de la Ciudad organizó el seminario internacional “Pobreza e Inequidad: una mirada desde lo local”, buscando recoger experiencias internacionales así como prácticas y lecturas locales. Si bien no llenó del todo las expectativas planteadas, el seminario sí dejó abiertos grandes cuestionamientos para futuros desarrollos de discusión y de política pública relacionados con este tema.

Este número de *Questiones Urbano Regionales* sistematiza los principales aportes realizados en este seminario y los combina con otras investigaciones efectuadas en el Instituto, buscando así evidenciar la diversidad y complejidad de la problemática planteada. El trabajo sexual callejizado, la migración extranjera y el rock urbano se conjugan en un intento por tejer algunos de los “nuevos elementos” de la exclusión social urbana contemporánea.

En una ciudad, la exclusión y desigualdad no deben ser apreciadas solo desde la insuficiencia de ingresos o desde la inaccesibilidad a los servicios públicos. Aquellos son conceptos, prácticas y resultados relacionados con otras estructuras y procesos sociales tales como el uso y apropiación de los espacios, la configuración de las distancias y las continuidades sociales o los elementos de solidaridad e interrelación.

Por ejemplo, Pablo Yanes, en su conferencia advierte sobre la urgente necesidad de luchar contra la idea, fuertemente extendida, de que lo público es aquello de uso popular. Destaca que se debe rescatar a lo público como parte del patrimonio común al que el conjunto de la ciudadanía puede acceder para relacionarse, integrarse y reconocerse. La re-construcción de este nuevo imaginario sobre lo “público” como “lo nuestro” es tarea fundamental del hacedor de la política pública, una tarea necesaria para enfrentar de manera creativa temas como la movilidad y el transporte. Ese autor nos invita a no “tener solo una visión instrumental o eficientista de los servicios públicos, ya que estos también construyen ciudadanía, moldean un mundo simbólico con fuerte sesgo horizontalista y pueden constituirse en poderosos instrumentos de integración social”.

Esta revista incluye un artículo sobre la diversidad productiva de Quito que parecería estar fuera de contexto. Este lee la economía de la ciudad desde una nueva perspectiva en la cual el espacio económico no se reproduce auto-centradamente sino que lo hace para y desde “su afuera”. Ese espacio económico no es una delimitación política geográfica contenida sino un territorio que rebasa su frontera y se “convierta en un continente” por el conjunto de relaciones que ha tejido a lo largo de los años, sea desde la economía, desde lo social, desde lo laboral e, incluso, desde lo político. Desde esa lectura, se advierte la necesidad de lograr un acuerdo y una estrategia para la transformación productiva sobre la base de un nuevo paradigma económico que contenga y potencie su propio desarrollo desde la consolidación y potenciación de sus vínculos extrafronterizos



Diego Mancheno
Director del Instituto de la Ciudad



Experiencias latinoamericanas



Política social urbana: el caso de México Distrito Federal*

Pablo Yanes**

Al hablar de temas de pobreza e inequidad desde lo local, podemos hacer referencia a la experiencia de México Distrito Federal, que arranca con un proceso de cambio político en 1997, cuando los ciudadanos eligen al jefe de Gobierno¹. Este hecho generó una continuidad en las políticas, que se ha mantenido durante los últimos 15 años y que previsiblemente mantendrá sus ejes fundamentales, de la mano del nuevo jefe de Gobierno, Miguel Ángel Mancera.

Este proceso ha permitido conocer y valorar algunas problemáticas en términos de la construcción de políticas de inclusión social en ámbitos urbanos. Conviene tener presente que lo local puede tener escalas muy distintas, es decir, podemos referirnos a Ciudad de México como lo local en tanto es parte de un país, aun cuando, en sí mismo, tiene dimensiones muy grandes. Hablar de Ciudad de México como experiencia local, tiene por ello que ser contextualizado y relativizado.

El contexto de México Distrito Federal

México ha experimentado un proceso de urbanización muy acelerado. Se estima que en 364 ciudades vive alrededor del 65% de la población, y que en 80 de estas ciudades se concentra el 56% de la población total del país. En contraste, hay 180 mil localidades con menos de 100 habitantes. Es decir, México es una sociedad con concentración policéntrica, hiperconcentración e hiperdispersión.

También se ha verificado una tendencia a la metropolización: de 56 zonas metropolitanas, seis tienen más de un millón de habitantes. Esto ha ido acompañado

* El texto corresponde en esencia a una intervención del autor en el seminario internacional “Pobreza e inequidad: una mirada desde lo local”, Quito, 25 y 26 de septiembre del 2012.

** Jefe de la Unidad de Desarrollo Social de la CEPAL - México. Las opiniones incluidas en el presente texto no necesariamente coinciden con las de las Naciones Unidas.

1 Antes era nombrado directamente por el Presidente de la República y se le denominaba Jefe del Departamento del Distrito Federal o Regente de la Ciudad.

de altas tasas de crecimiento en las ciudades medias, mientras que en la zona metropolitana del valle de México se experimenta una tasa de crecimiento amortiguada frente al resto del país. Lo curioso es que las mayores tasas de crecimiento urbano se verifican en las antípodas del territorio nacional, en Tijuana y Cancún.

El Distrito Federal tiene una población cercana a los 9 millones de habitantes, mientras que el conjunto de la Zona Metropolitana suma alrededor de 19.5 millones. Hablando estrictamente del universo del Distrito Federal y viéndolo figurativamente como un país, podríamos considerarlo como un espacio desarrollado pues genera un producto per cápita de más o menos 23 mil dólares. Sin embargo, si observamos la estructura de distribución del ingreso en la ciudad, el Coeficiente de Gini oscila (según el año de referencia) entre 0.47 y 0.51. Esto da cuenta de la existencia de un gran pastel, mal repartido: en el Distrito Federal el problema central se debe a una brecha distributiva profundamente inequitativa. Si el Distrito Federal fuese un país, el tamaño de su economía ocuparía el lugar 35 entre las economías más grandes del mundo.

En este marco, en el Distrito Federal se combinan una economía muy grande (superior a los 200 mil millones de dólares) y un mercado considerable, con una estructura distributiva muy desigual y con una tendencia lenta y suave, pero constante, a perder peso relativo en el contexto de la economía nacional. Ciudad de México en las fases de mayor esplendor de la etapa de sustitución de importaciones, representaba cerca del 40% de la economía del país; hoy, según diversos cálculos, se ubica entre el 18% y el 21%.

El Gobierno del Distrito Federal ha señalado sistemáticamente que en el contexto

del Pacto de Coordinación Fiscal, la urbe no ha tenido el tratamiento más equitativo posible, en la relación entre los impuestos que en ella se recaudan y los que recibe vía participación y aportaciones federales. Además, ha sido excluida de diversos fondos y no se le han reconocido los gastos de lo que el Gobierno de la Ciudad denomina “costos de la capitalidad”. Sin embargo de ello, el tamaño del presupuesto del gobierno de Ciudad de México es significativo: más de 10 mil millones de dólares, es decir, 1200 dólares promedio por habitante.

Ciudad de México aporta una parte considerable de la masa fiscal del país², como se ha señalado y recibe de retorno una proporción más pequeña, debido a una estructura fiscal centralizada. El Estado Federal capta y distribuye, mediante diferentes fórmulas, a entidades y municipios que muchas veces se pueden ver beneficiados o, por el contrario, afectados. En suma, el Distrito Federal ha tenido en los últimos años una tendencia declinante en lo que se denomina “las participaciones federales”.

Por otra parte, la vinculación de la economía de Ciudad de México con el mercado mundial es de baja densidad. No es una economía exportadora de bienes, sino que está más orientada a la prestación de servicios de carácter financiero y turístico, sociales y administrativos. De ahí nace la relevancia de un acuerdo y una estrategia sobre la transformación productiva y el nuevo perfil productivo de la urbe, con el fin de detener la tendencia declinante del peso relativo de la economía del Distrito Federal, que se expresa, entre otros elementos, en la ausencia de migración hacia el DF, reportándose por el contrario un saldo migratorio neto negativo.

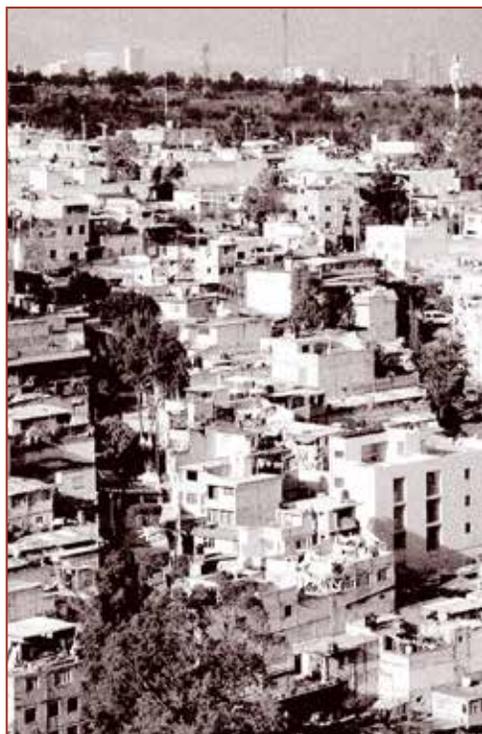
² Ciudad de México tiene la recaudación local más alta de todo el país.

Otras complejidades de México DF

En este contexto de profundas transformaciones en la economía de la ciudad, hay que ubicar la complejidad de la exclusión social urbana contemporánea. La exclusión y la desigualdad social no son solamente un problema de ingresos, accesos y satisfacción de necesidades básicas; también tienen que ver con la dimensión socio-espacial del desarrollo, la dimensión territorial de la calidad de vida, y con otras formas de la desigualdad social que se acumulan, reproducen y consolidan en el contexto de ciudades polarizadas.

En este marco se estima que en Ciudad de México alrededor del 85% del ingreso total de los hogares lo constituyen flujos derivados del trabajo. Por ende, el tema del mercado de trabajo y de los ingresos laborales es un asunto fundamental en términos de la estructura social en su conjunto.

Ciudad de México tiene un alto índice de trabajo informal o de población carente de seguridad social formal, misma que ronda entre el 45 y el 50%. Esto tiene que ver con el proceso de desindustrialización que se ha vivido en los últimos años, siendo anteriormente el empleo en los sectores industrial y público el polo de atracción del mercado de trabajo de la urbe. En el Distrito Federal, por ejemplo, estuvieron instaladas las principales firmas automotrices como Ford, General Motors y Chrysler. Ahora, lo que hay en esos predios son centros comerciales y oficinas. La pérdida del empleo manufacturero industrial, que en el contexto nacional generaba un empleo de buenas condiciones y alta remuneración, estuvo acompañada de recortes en la cantidad y la calidad del empleo en el sector público, particularmente visto desde la perspectiva de las remuneraciones reales, por ejemplo,



en la prestación de servicios sociales que poco a poco fue reduciendo el tamaño de la burocracia de Ciudad de México en términos absolutos, pero sobre todo en términos relativos.

En contraste, se han dado transformaciones importantes hacia la economía de servicios, aunque uno de los rasgos de esta economía, particularmente en el sector bancario y financiero, es la pérdida de empleo derivada de la automatización en los procesos. Se ha dado, además, una explosión de la informalidad vinculada a ventas en las calles y a un fenómeno llamado “la economía del taxi”. Ciudad de México tiene la tasa de taxis per cápita más grande del mundo, puesto que muchos trabajadores una vez liquidados de sus plazas de empleo compraron autos, alquilaron placas y se pusieron a trabajar como taxistas. Hay una explosión de personas dedicadas al servicio de taxi, a

pesar de que los taxistas trabajan en condiciones difíciles, donde muchos no son propietarios de la unidad, sino que son asalariados encubiertos y en donde hay una enorme exclusión en el acceso a la seguridad social.

También es importante referirnos a la segregación socio-espacial. La realidad es que en las ciudades existe segregación territorial determinada, por que no es lo mismo vivir en un lugar que en otro, y en donde se establecen jerarquías de tipo espacial cada vez más fuertes. Además, el hecho de ver al espacio público como una arena de encuentro social, se ha ido deteriorando crecientemente, lo que nos lleva a plantear la necesidad de medir la pobreza y la desigualdad en los sectores urbanos incorporando la dimensión de la segregación socio-espacial.

Si sólo medimos la pobreza por las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) podemos tener dos hogares con la misma condición y lo que explicaría la diferencia social entre ellos sería la ubicación en el territorio. El acceso a servicios públicos en el entorno urbano, la movilidad, la pobreza de tiempo, se vuelven temas fundamentales y estratégicos. En materia de pobreza, desigualdad y exclusión social urbana, el territorio y la localización espacial importan mucho.

A lo anterior se debe también incorporar el tema de la distribución desigual de los bienes urbanos. Es decir, parte de la segregación socio-espacial tiene que ver con el hecho de que no se recibe la misma calidad y cantidad de bienes urbanos en un lugar que en otro. Al hablar de estos equipamientos urbanos, se puede mencionar la calidad de la pavimentación, la calidad, cantidad y continuidad del agua potable, la calidad del drenaje, los servicios de recolección de basura, la iluminación y la desigualdad en el acceso a áreas verdes y equipamientos culturales, entre otros. En general, la calidad

de los equipamientos urbanos en las zonas populares tiende a ser inferior que en las zonas medias residenciales; y en muchas de las zonas populares el acceso a equipamientos culturales o áreas verdes, por ejemplo, es muy limitado.

Servicios públicos, ¿servicios para los pobres?

Otra dimensión a considerar, es la idea fuertemente extendida, de que lo público es lo que usan los pobres; y no que lo público es un patrimonio común al que el conjunto de la ciudadanía puede acceder, relacionarse e integrarse.

Se da, entonces, una distinción entre acceso a los servicios vía mercado, si se tiene los ingresos o el acceso a lo público, pero no como bienes y servicios aspiracionales, sino como espacios de resignación en la medida que no se puede acceder a los otros. Esta idea de deterioro de lo público ha sido uno de los factores más fuertes en la creación de dicotomías sociales en el marco de las sociedades urbanas.

En el caso de Ciudad de México, el Sistema de Transporte Colectivo Metro era –y en alguna medida lo sigue siendo– un elemento de identidad y de orgullo colectivo de la urbe. Sin embargo, en una encuesta reciente, el 20% de la población de la urbe declaró no conocer el Metro, lo que en realidad significa que nunca lo ha usado. Esto es un dato revelador respecto a que la distinción entre lo público y lo privado en Ciudad de México tiende a ser cada vez más fuerte.

Además, con la explosión del crédito bancario para la adquisición de automóviles, se ha dado un proceso de segregación en donde el transporte público es para los sectores pobres que, en realidad, no son sujetos

de crédito para adquirir un coche. Como es bien sabido, la inmensa mayoría del parque automotriz, particularmente de modelos más recientes, es adquirido a crédito.

Surge entonces un desafío muy grande para reconstruir la idea de lo público como un patrimonio colectivo común, y no solamente como un conjunto de servicios deteriorados para personas empobrecidas. No basta con tener solo una visión instrumental o eficientista de los servicios públicos, ya que estos también construyen ciudadanía, moldean un mundo simbólico con fuerte sesgo horizontalista y pueden constituirse en poderosos instrumentos de integración social.

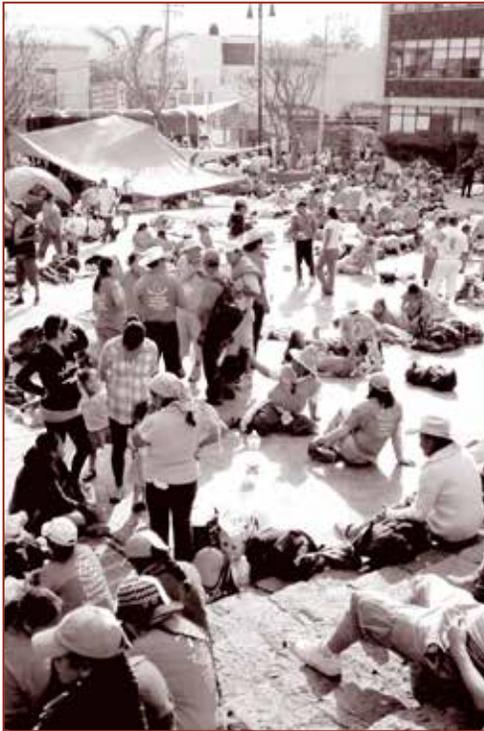
La pobreza y desigualdad urbanas, además de los elementos mencionados, se fortalecen por elementos diferenciales de acceso a los servicios y por la creciente privatización en su acceso. Se debe diferenciar entre servicios públicos que se convierten en servicios privados comprables y la falta de intervención del estado en sectores necesarios. Esto es, entre privatización activa y pasiva. Si no hay una fuerte inversión pública en alguna materia, por ejemplo toda la economía del cuidado, o se resuelve vía la familia, o se la deja en manos del mercado que establece diferentes calidades en los servicios dependiendo del nivel de ingresos de las familias, lo que en los hechos significa reproducir una ciudadanía de tipo patrimonial.

La privatización de los servicios sociales no solo significa vender lo que actualmente está en manos públicas, sino también el desatender áreas de inversión social estratégicas. Si no hay una política activa, entonces por la vía pasiva (el no hacer o hacer insuficiente) la prestación de bienes y servicios fundamentales para el bienestar se familiariza, se mercantiliza, o ambas cosas a la vez.

Otras brechas sociales en México DF

La pobreza de tiempo es otro tema de enorme relevancia en la medida en que se precariza el trabajo, se expande la mancha urbana, se deterioran los servicios públicos y los sectores de menores ingresos disponen de menos tiempo para otra actividad o para continuar con su formación escolar y profesional. La tendencia, por lo menos en Ciudad de México, ha sido que los sectores de menores ingresos tienden a vivir en lugares cada vez más lejanos, agravado lo anterior por el hecho de que ante el encarecimiento del suelo en el Distrito Federal, los organismos locales de construcción de vivienda social determinaron no hacerlo más dentro de los límites de Ciudad de México. Esto ha generado vivienda aislada y lejana, que incrementa la problemática de pobreza de tiempo y que ha dado origen a un tema nuevo, no privativo, pero sí agudo en el Valle de México: el de una gran cantidad de viviendas desocupadas. La magnitud de esta problemática se expresa en los cálculos de 750 mil viviendas deshabitadas en el Estado de México (entidad federativa contigua al Distrito Federal); y en el hecho de que en la pasada legislatura se constituyera en la Cámara de Diputados una subcomisión denominada –precisamente– de “vivienda deshabitada”.

La acumulación de desigualdades y brechas de exclusión por género son otras de las dimensiones constituyentes de la desigualdad social en los ámbitos urbanos. No es lo mismo la *ciudad de los hombres* que la *ciudad de las mujeres*. El tema del desarrollo urbano en términos de las necesidades de las mujeres o de la equidad de género, es un asunto todavía muy incipiente. En Ciudad de México se han hecho cosas importantes en términos de creación de una ley de igual-



dad sustantiva, despenalización del aborto, mejoría en las condiciones de transporte, de seguridad, etc., pero todavía es muchísimo lo que falta por hacer.

La pertenencia étnica y la diversidad cultural son muy relevantes, pero generalmente invisibles. Ciudad de México está viviendo procesos de etnización y pluriculturalización. Uno de los cambios socio-demográficos de los que no se habla lo suficiente, es, sin duda, el proceso creciente de urbanización de los pueblos indígenas. En el caso de México como país, uno de cada tres indígenas vive en las ciudades, lo que significa un desafío muy importante en términos de la política social urbana, ya que la concentración de la pobreza y la desigualdad entre los pueblos indígenas en los ámbitos urbanos es muy alta, así como la reproducción de muy diversas formas de discriminación y racismo que se padecen cotidianamente.

En un estudio que se hizo para el caso de Ciudad de México, los miembros de los pueblos indígenas residentes en la urbe están por debajo de la media en todos los indicadores sociales y –paradójicamente– solo están por encima de la media en el indicador de la cantidad de miembros de la familia que trabajan y la cantidad de horas trabajadas a la semana. Es decir, en los hogares indígenas de la ciudad, más miembros trabajan por más horas y reciben ingresos inferiores a la media de la urbe.

El tema de la discapacidad también es relevante en términos de la acumulación de desigualdades sociales urbanas y de la baja provisión de servicios para este grupo de población. Prácticamente, las estrategias de cuidado residen en las familias y esto en realidad significa que recaen en las mujeres. Asimismo, es todavía incipiente la adecuación del espacio urbano para responder a los requerimientos diversos y muy específicos de las personas con discapacidad. En algunos casos se ha simplificado el problema a la construcción de rampas y barreras arquitectónicas, lo que siendo importante, por supuesto, no soluciona otras necesidades como las derivadas de la discapacidad visual, auditiva o intelectual.

Se debe considerar también el tema de los grupos etéreos, pues no es lo mismo la ciudad para la primera infancia, la niñez, la juventud o las personas adultas mayores. También se construyen brechas de desigualdad en función de la diversidad sexual. Ciudad de México legalizó el matrimonio homosexual con el derecho a la adopción, siendo esta una medida fuerte de política pública y de aceptación de la diversidad sexual. Pero existen otros problemas en términos del desarrollo de las políticas sociales urbanas, como el tema de las diversas formas de violencia, el tema del delito, la

fragmentación social, que influyen directamente en la calidad de la convivencia social.

Hay problemas con el racismo y la discriminación. Además, hay temas que tienen que ver con la homofobia³ y el tema de la salud mental. Este último, no está incorporado como parte de los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI), no obstante ser de enorme relevancia en las ciudades ya que entre más grande y compleja es la ciudad, más grande es esta problemática. En Ciudad de México la dotación de servicios públicos e inversión pública en términos de salud mental es muy limitada, por lo que este tema o queda desatendido en las familias, o se lo afronta —en los casos en que los ingresos lo permiten— mediante el acceso a servicios privados ofertados por el mercado. Este es un asunto relevante que debiera empezar a colocarse en la agenda de la construcción de una política de acceso al bienestar desde la dimensión de su complejidad e integralidad.

Enfoques para construir una política de igualdad social

La desigualdad urbana tiene que ver con tres grandes matrices: la desigualdad en el ejercicio de los derechos sociales, las brechas de inequidad social y de género y la distribución de los bienes y servicios urbanos desde una perspectiva territorial. Construir una política de igualdad social implica abordar estas tres dimensiones: igualdad, equidad y territorialidad.

3 A nivel nacional existe el Consejo Nacional para Prevenir y Erradicar la Discriminación (CONAPRED) y en el Distrito Federal está el Consejo para Prevenir y Erradicar la Discriminación (COPRED), instancias que desarrollan una actividad intensa en el tema de prevención y atención de la discriminación por homofobia o lesbofobia.

En el caso del Distrito Federal, hay una ley de desarrollo social⁴ que establece como su objetivo primordial promover y garantizar el cumplimiento de los derechos universales y entre sus principios está impulsar la política de desarrollo social de manera participativa, disminuir la desigualdad social en sus diversas formas derivadas de la desigual distribución de la riqueza, avanzar en la definición de mecanismos y procedimientos para la exigibilidad de los derechos y la construcción de una sociedad con enfoque DESC, es decir, en pleno goce de derechos económicos, sociales y culturales.

No obstante, la problemática fundamental está entre un marco normativo potente y la complejidad de su instrumentación. Debe destacarse que entre los principios para la formulación de la política social de Ciudad de México, están los de universalidad, igualdad, equidad de género y equidad social, justicia distributiva, diversidad, integralidad, territorialidad, exigibilidad, participación, transparencia y efectividad.

El tema entonces —en consecuencia—, es cómo se avanza hacia un círculo virtuoso en donde haya institucionalización con leyes, reglamentos, mecanismos, instrumentos de exigibilidad y programas con derechos, pero también derechos con recursos. Dentro de este esfuerzo, Ciudad de México creó el Consejo de Evaluación de Desarrollo Social con la idea de que existan órganos independientes y autónomos para medir la pobreza y la desigualdad. Este consejo está formado por un comité académico de seis personas elegidas por la comisión interinstitucional, que son inamovibles por ley. Ellos están encargados de medir la desigualdad, el grado de desarrollo social de las unidades territoriales y el grado de avance en el

4 Esto, en términos de lo que ha sido la producción legislativa en América Latina, es una novedad.

cumplimiento de los derechos sociales. El consejo tiene también la facultad de hacer la evaluación externa de la política y los programas sociales y la recomendación que emite tiene carácter vinculante. Tal vez este sea el ciclo de institucionalidad social que se requiere construir en América Latina.

Parte del desafío de las políticas sociales urbanas tiene que ver con pasar de políticas compensatorias a políticas redistributivas; de programas focalizados a políticas universales; de la igualdad de oportunidades a la garantía de los derechos; del estado mínimo al bienestar y la protección social para la sociedad compleja del siglo XXI que debe incluir universalidad sin uniformidad, o la necesidad de construir la igualdad en la diversidad; la articulación de igualdad con equidad social y de género; el logro de lo que la CEPAL ha denominado “la igualdad compleja”; y la necesidad de avanzar en el derecho a la ciudad y el reconocimiento de los nuevos derechos urbanos.

Hay un avance importante en Ciudad de México, encabezado por el movimiento urbano popular y un grupo de académicos

y organizaciones civiles que construyeron la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad. Es un documento programático generado en un proceso deliberativo de alta intensidad que apunta hacia donde podría seguir avanzando la transformación del Distrito Federal. Fue firmada por el entonces Jefe de Gobierno, Marcelo Ebrard y 16 jefes delegacionales. Probablemente constituirá un documento referencial clave en los debates y la formulación de políticas urbanas y sociales, o, si se prefiere, socio-urbanas, en los próximos años en el Distrito Federal de México.

Quedan pendientes temas cruciales tales como: (i) la exigibilidad y justiciabilidad de derechos sociales para que no tengan solo un carácter declarativo programático; (ii) el desarrollo de una democracia participativa de alta intensidad que significa, en su núcleo duro, intervenir en los procesos de toma de decisiones; y (iii) políticas activas de fortalecimiento del ingreso que van desde el arco de un mercado de trabajo que fomente el empleo de calidad, hasta transferencias monetarias ciudadanas en una perspectiva universalista y no condicionada





Bogotá y la creación de hábitats de innovación

Jaime Acosta Puertas*

Resumen **

Este artículo refleja el estado de la discusión entre agentes públicos, privados y del conocimiento, sobre el futuro de Colombia en materia de transformación productiva, desarrollo endógeno, los nuevos espacios industriales y los nuevos ambientes de innovación, como los parques científicos y tecnológicos.

Como casos en construcción, se muestra el proceso emergente de Bogotá en la creación de una vertiente singular y en crecimiento en el mundo, como son los parques tecnológicos urbanos, que se verán cada vez en mayor cantidad en la medida en que la economía de la sociedad del conocimiento se disemine más y más en la sociedad.

Palabras clave

Ciencia y tecnología, innovación, parques industriales.

* Consultor e investigador internacional.

** Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Ciudades Productivas en América Latina”, realizado en Quito-Ecuador, el 4 de septiembre de 2012.

Desarrollo endógeno y la construcción de hábitats de innovación

“El proceso de generación y difusión de conocimiento tiene características típicamente urbanas, como son la creatividad propia de entornos complejos y la fertilización cruzada de ideas entre sectores, actividades y agentes de distinta naturaleza”

Jacobs J.

Existe una tendencia a mirar el desarrollo de los territorios como algo de su total competencia y distante de las políticas nacionales, tanto que algunos llegan a pedir la desaparición del Estado-nación, me imagino que pensando un mundo gobernado por los municipios y por alguna instancia adicional de coordinación y de integración entre territorios vecinos (o para la integración de ámbitos distantes pero unidos por algunos factores comunes). Tal vez sea una ficción para reinventar la organización político administrativa del globo, luego de algo muy grande que requiera de la invención de una nueva sociedad, como podría ocurrir por la agudización del fenómeno del calentamiento global. Mientras algún fenómeno de ese tipo no suceda, habrá nación, regiones y ciudades.

Pero también es cierto que desde las políticas y visiones de la nación, los territorios son un componente más, soslayado y mirado con cierto desdén, sobre todo en países donde la política industrial o de desarrollo productivo es una política más, y por tanto las regiones, como plataformas productivas, tienen un papel secundario que se agrava cuando no hay una política de estado para el desarrollo regional, que sirva como tran-

sición de regímenes descentralizados a modelos autonómicos o federados.

Estas dos posiciones opuestas, cero nación o centralización, se dan en países no desarrollados con modelos de descentralización, y poco ocurren en modelos federados o autonómicos de naciones avanzadas, salvo en territorios donde existe una fuerte raíz cultural que propugna por una plena autonomía aceptando solo unos pocos lazos funcionales con el Estado-nación. Uno de los frenos a los movimientos autonomistas es el temor de ser insignificantes en un mundo global, por lo cual, al final se pliegan a la cobija del Estado-nación.

Colombia es un país descentralizado-recentralizado, que ha creado recientemente instrumentos que deben contribuir al desarrollo regional, como la *Ley de Ordenamiento Territorial* (LOOT) y los fondos para el desarrollo y la integración territorial. Sin embargo, están dados bajo un fuerte control del Estado-nación. También existen proyectos de autonomía regional como el conformado por los ocho departamentos de la región Caribe.

No obstante, la posición correcta es que tanto las políticas nacionales deben ser construidas desde el desarrollo regional y el desarrollo regional construido en armonía con las políticas nacionales. Un encuentro arriba-abajo y abajo-arriba. Con más o menos descentralización o autonomía territorial, lo óptimo es buscar esa construcción conjunta para que haya un equilibrio en los roles.

Las ciudades productivas u otras denominaciones similares, –i.e. ciudades del conocimiento, ciudades de la innovación, ciudades creativas, ciudades de las ideas, ciudades de la tecnología, ciudades de los sentidos, ciudades de los investigadores o ciudades de las nuevas industrias–, son conceptos que las políticas nacionales deben

contemplar para impulsar su construcción y desarrollo. Pero esos nuevos conceptos también deben ser interiorizados, ante todo por el territorio, y en torno a ellos concebir su futuro desarrollo sostenible. Los nuevos conceptos entrañan cambios y esos cambios son culturales, por lo cual llevarlos a cabo es un asunto de alta complejidad que debe estar respaldado por procesos pedagógicos de todo tipo, planificados y consensuados para ser difundidos y retroalimentados por la sociedad.

Si bien la iniciativa debe surgir desde el territorio, porque es el que construye su modelo endógeno de desarrollo, las políticas nacionales deben tener coherencia y reciprocidad con los modelos territoriales. Para ello es clave que las políticas nacionales estén pensadas para crecer a altas tasas y para desarrollar la nación.

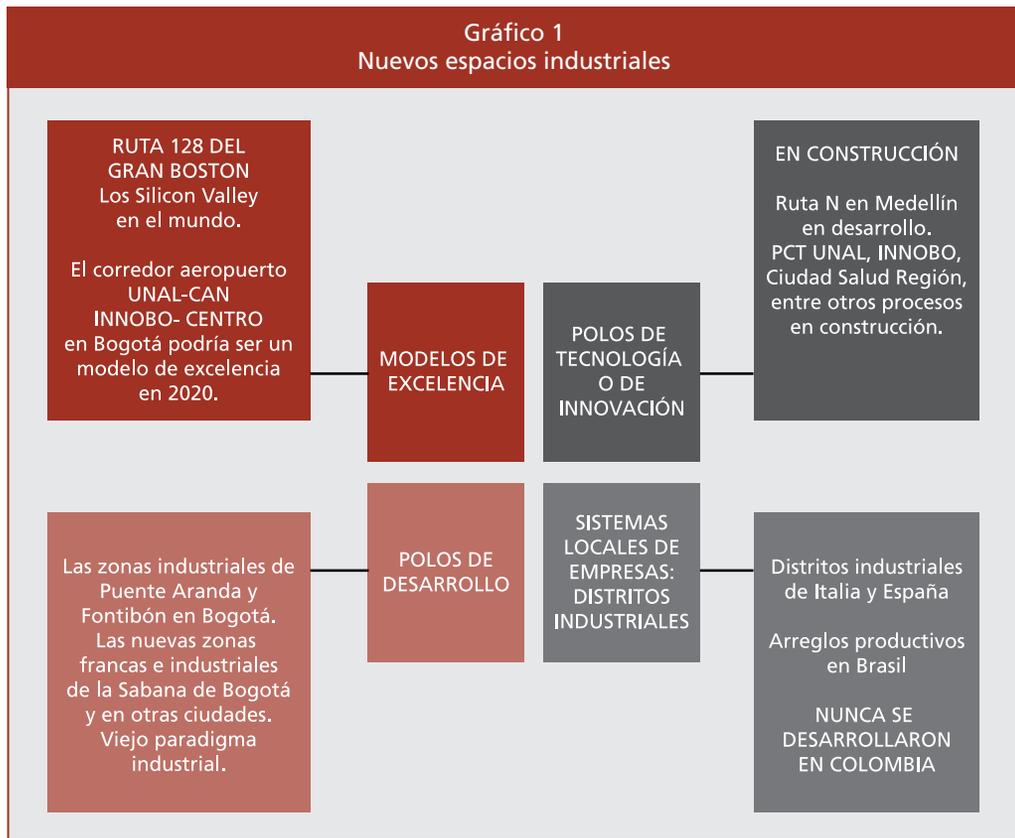
Si la política de desarrollo productivo, de competitividad o nueva política industrial, como se quiera llamar, está centrada en impulsar nuevas actividades productivas y en diversificar sectores y actividades estratégicas existentes, se requiere que las políticas de ciencia, tecnología e innovación, educación, emprendimiento, infraestructura, y la política nacional de desarrollo regional, estén dirigidas a apoyar y por tanto a generar cambios para lograr que la economía haga la transformación productiva, que a su vez alimenta procesos de desarrollo productivo en los territorios.

Colombia tiene un programa de transformación productiva dentro de la política de competitividad y de innovación, mediante el cual ha identificado sectores de “talla mundial”, pero esos sectores no están induciendo nuevas actividades. Entonces, esta política no envía las mejores señales a la ciencia y tecnología, a la educación, al emprendimiento y, por supuesto, a las regiones.

Además, la nación debe tener una política de desarrollo regional, con su ley de ordenamiento territorial y fondos de desarrollo. Como se dijo antes, Colombia tiene *Ley de Ordenamiento Territorial* y fondos de desarrollo, pero no tiene política de desarrollo regional. Además, aquella ley es poco imaginativa y no contempla en su concepción los nuevos espacios industriales para un nuevo desarrollo endógeno, porque se sustenta en los enunciados tradicionales de polos, corredores, aglomeraciones, asociaciones de municipios, regiones administrativas, de la sociedad industrial. Todo esto en un país donde, además, el desarrollo industrial se truncó, tanto en el modelo de sustitución de importaciones como en la apertura de la economía: en el primero, porque perpetuó la protección y en el segundo, porque fue indiscriminado, acelerado y sin una nueva política industrial o de desarrollo productivo en un mundo de economías abiertas asimétricas.

En consecuencia, es dentro de los viejos conceptos que empiezan a emerger en Colombia algunos instrumentos de la economía de la sociedad del conocimiento, por lo cual el surgimiento de nuevos hábitats de innovación se está dando de manera paulatina, lenta y en pocos territorios. Lo paradójico es que la *Ley de Ordenamiento Territorial* y los fondos de desarrollo fueron pensados con gran participación de actores regionales.

En las economías no desarrolladas hay una especie de contra cultura o de resistencia cultural al cambio. Si esto ocurre en el nivel nacional, también en las regiones ocurre algo similar. Entender las nuevas ópticas, las nuevas ideas y los nuevos conceptos, no es fácil. La figura muestra donde está Colombia y Bogotá región en términos de los nuevos espacios industriales (Gráfico 1).



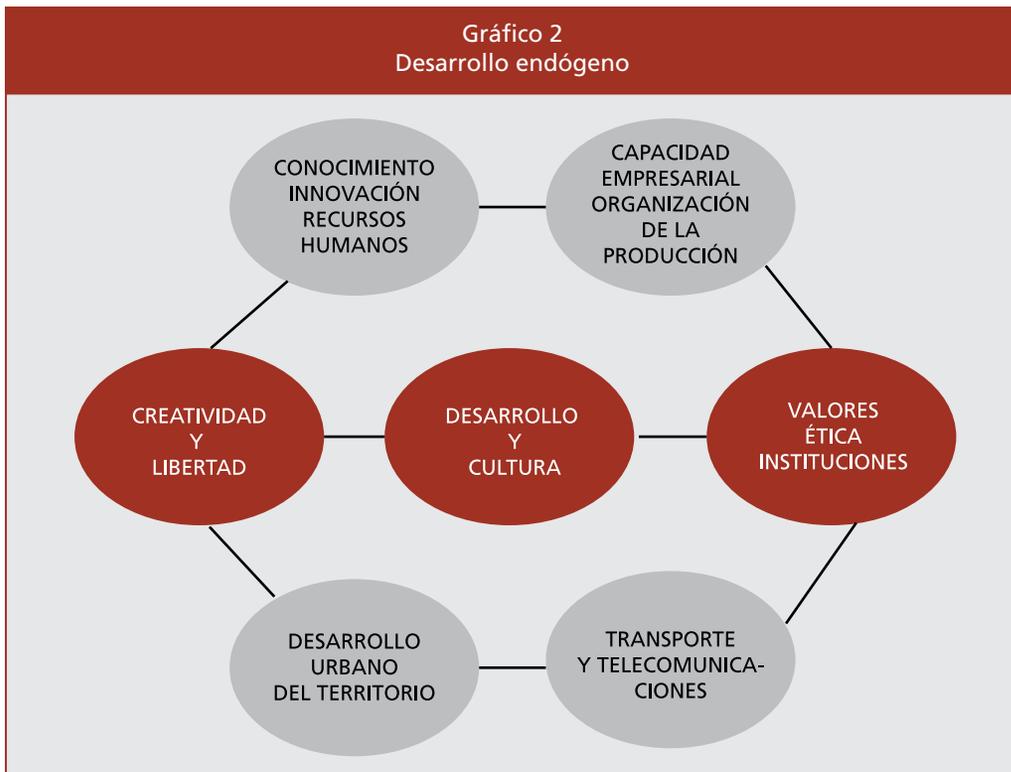
Fuente: con base en Vásquez Barquero 2006

Así las cosas, la construcción de nuevos hábitats de innovación implica no solo crear espacios, conceptos y diseñar políticas e instrumentos, sino importantes inversiones para las cuales muchas veces la estructura de los presupuestos públicos y privados no está preparada.

Una actitud recurrente es que los actores visitan experiencias exitosas de naciones y regiones más avanzadas, y pretenden implementar algo parecido sin entender ni estudiar el punto de partida de esas experiencias; para pensar, según su realidad e ideas propias, cómo detonar su propio proceso de manera gradual. Se quedan más bien con la imagen de cómo son ahora aquellos modelos, en lugar de conocer cómo han

construido su camino. En otras palabras, olvidan que el desarrollo endógeno es una construcción que parte de factores culturales, dotación de recursos y construcción de instituciones, como lo ilustra la figura. Sin embargo, no pocas veces nos vamos por los componentes duros del hexágono (desarrollo urbano, infraestructura, sistema productivo, sistema de educación y de innovación) y no partimos de la lectura juiciosa de su centro, es decir, de sí mismos como cultura y de su relación con el desarrollo (Gráfico 2).

Entonces, la construcción del territorio, los planes de ordenamiento territorial (POT), los fondos de desarrollo y las políticas de desarrollo regional, deben partir de una idea de desarrollo endógeno y de las



Fuente: con base en Vásquez Barquero 2009

condiciones que se requieren para transformar el territorio y la producción, de acuerdo a nuevos desafíos locales, nacionales y globales.

Pero también, a la nación le falta tener una visión endógena de su desarrollo. Los factores endógenos en economías emergentes incipientes, como la de Colombia, se deben aplicar a escala de las políticas nacionales, dada su dependencia de teorías, enfoques y de múltiples fuentes exógenas, sin mayor reciprocidad con las endógenas.

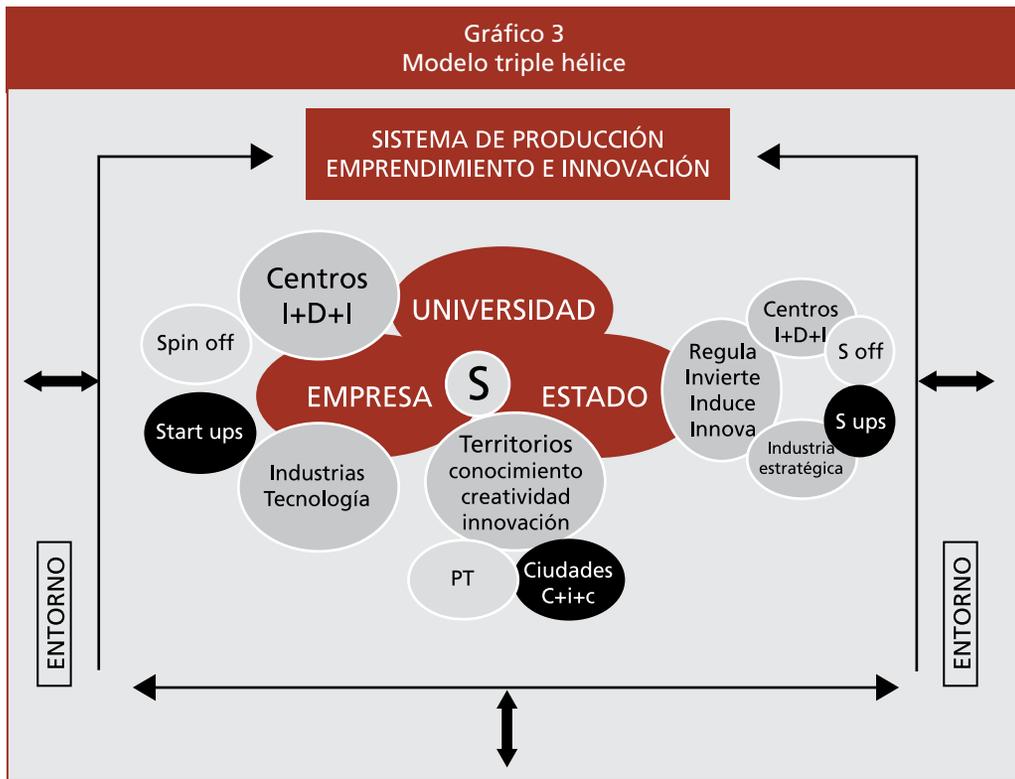
El modelo de la Triple Hélice (TH) y desarrollo endógeno

Cuando hablamos de ciudades de la innovación, de ciudades productivas o de otra

denominación similar, la transformación productiva o cambio estructural, y la diversificación de sectores existentes, implica adoptar acciones que permitan que la transformación esté determinada por procesos sostenidos y crecientemente profundos de innovación mediante la interacción entre las universidades, el estado, y las empresas. El modelo pionero como instrumento que permite la interacción, se conoce como la Triple Hélice (TH).

La TH enfatiza en la universidad y en las empresas como fuentes de emprendimiento, de tecnología y de investigación, que se integran con el Estado para suscitar procesos virtuosos y sostenidos de innovación mediante actividades de *Investigación, Desarrollo e Innovación* (I+D+i). En la TH las universidades de investigación se con-

Gráfico 3
Modelo triple hélice



Fuente: Acosta J., 2012

vierten en instituciones emprendedoras, lo cual ocurre por medio de la transferencia de tecnología, incubación de nuevas empresas innovadoras de alto valor agregado y la conducción de esfuerzos de renovación regional (Etzkowitz, 2009). Pero también las empresas se constituyen en motor de la TH, desde sus potencialidades de innovación, a través de sus grupos de investigación en cooperación con centros de investigación públicos, privados y de las universidades.

También la TH deja atrás el viejo modelo lineal de innovación mediante el cual había un flujo de conocimiento que parte de la investigación básica a la aplicada y de ahí al desarrollo de productos. La TH contempla también otro posible flujo de conocimiento, a partir de las empresas, a las universidades. Este efecto interactivo in-

dica que la actividad de innovación mejora el desempeño de la investigación básica porque trae nuevos temas de investigación (Etzkowitz, 2009). Además, estos flujos bidireccionales de conocimiento e innovación se tornan más complejos dado que vinculan a los gobiernos tanto en la cofinanciación de proyectos, como en el diseño de las políticas productivas, de *Ciencia, Tecnología e Innovación* (CyT+i), desarrollo regional y emprendimiento, que respaldan procesos de la TH. El Gráfico 3 resume el esquema de la TH. ¿Qué vemos en este gráfico?

Los tres actores centrales: universidad-empresa-Estado, son la sociedad. Los centros de investigación y las empresas están articulados por nuevos proyectos innovadores, derivados de investigación en las universidades, en las empresas o entre am-

bos (spin off) y por nuevas empresas innovadoras (start ups). También los territorios de la nueva economía se expresan a través de parques tecnológicos y de ciudades dentro de las ciudades. Y por supuesto, el Estado participa, no solo regulando sino también inmerso en las dinámicas de la triple hélice. Es el nuevo Estado del siglo XXI convertido en agente que impulsa procesos y áreas estratégicas para la nación.

En todos los casos exitosos de desarrollo del anterior siglo y en lo que va del presente, el Estado interviene regulando e invirtiendo en procesos y proyectos en los que el sector privado aún no quiere arriesgar, pero que después se trasladaron a los agentes del mercado donde el Estado adquiere nuevos roles según la emergencia de nuevos desarrollos. Es la dinámica imparable de la creación permanente de nuevos hallazgos. En estas condiciones, si bien el papel del Estado es generar condiciones de política, a veces debe asumir roles que son más propios de las empresas y de las universidades. Por ejemplo, la Empresa Colombiana del Petróleo tiene un centro de investigación y las dos refinerías principales de Colombia, que son estatales, con socios privados una de ellas. Entonces, se podrían generar procesos de innovación y emprendimiento con actores privados, impulsados desde las capacidades, necesidades e inversiones del Estado. Petrobrás es, entre otros, un ejemplo destacado en América Latina.

Siempre se pregunta del papel de la sociedad en la TH. Los actores de ésta son parte de la sociedad y sus resultados se traducen en oportunidades y en beneficios para ella. Pero, como veremos más adelante, hay procesos en los cuales la sociedad tiene un rol más relevante, relacionados con la innovación social.

Cuando la TH se asimila, sucede una interrelación entre los tres actores, en la que

cada uno asume el papel de los otros dos, conformando un sistema complejo de interrelaciones pero eficiente en términos de alianza, confianza, cooperación y colaboración.

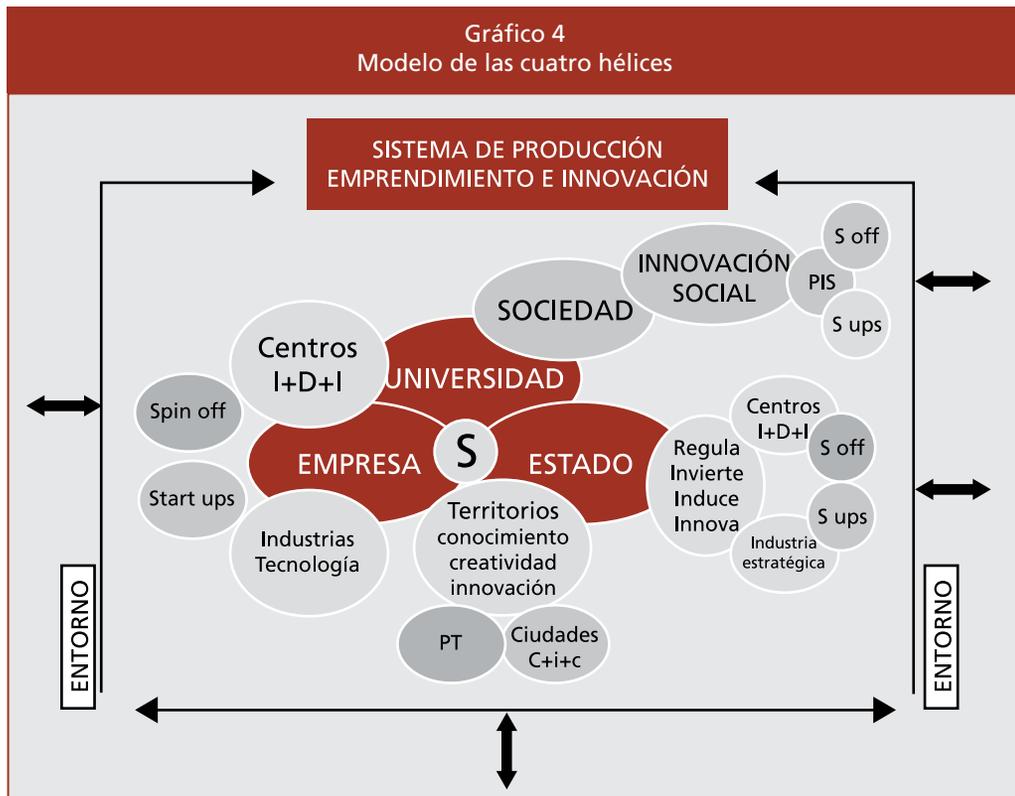
La TH cohesiona agentes del conocimiento (centros y grupos de investigación), agentes económicos (empresas) y Estado (regula, apoya, genera incentivos económicos y no económicos, invierte pero también innova), para crear y desarrollar entornos innovadores como ecosistemas nacientes de creatividad, innovación y emprendimiento.

Sin este ecosistema que propicie un estado colectivo de conciencia innovadora y emprendedora, difícilmente habrá innovación, transformación productiva o clústeres, ni mejorará el bienestar y la equidad.

La TH sucede cuando cada instrumento es satisfactorio para cada actor. Cuando la propiedad intelectual o la transferencia de tecnología satisfacen el interés de los investigadores, de las empresas y de las universidades, y cuando el Estado hace expeditas leyes, tiempos y capacidades técnicas para proteger, patentar y licenciar de manera eficiente y oportuna.

La cuarta hélice

Existen procesos adicionales a los dinamizados por los actores sociales de la TH, que se orientan a atender necesidades, potencialidades y generar oportunidades en segmentos poblacionales de menores ingresos, algo tan importante en nuestros países con índices tan elevados de pobreza, dificultades de acceso y permanencia en niveles superiores de educación y de oportunidades. En Bogotá y en su corona industrial se está creando el Parque de la Innovación Social de la Universidad UniMinuto.



Fuente: Acosta J., 2012

Entonces, la sociedad tiene una mayor representación no solo como generadora de información y receptora de los desarrollos emanados de las dinámicas de la TH, sino también como agente activo con su propio modelo de innovación, emprendimiento y producción, que se suma a la triple hélice y como parte del modelo general del sistema de producción, innovación y emprendimiento del territorio. El Gráfico 4 ilustra ese modelo.

- Actividades y sectores difusores de cambio técnico no hacen parte de la política de competitividad y de innovación, excepto en el área de software.
- Centralismo que frena los procesos de desarrollo endógeno.
- Baja inversión en I+D+i del Estado, de las empresas y de las regiones, excepto Medellín.
- Baja calidad del sistema de educación. Solo una universidad se ubica entre las primeras 500 del mundo; una universidad entre las 10 mejores de América Latina y 2 entre las 20.

Factores críticos para el surgimiento de espacios de innovación en Colombia

- Deficiente selección de las actividades y sectores de la política de competitividad y de innovación.

- Débil sistema de emprendimiento, sobre todo de base tecnológica.
 - Barrera cultural para crear procesos propios.
 - Falta articulación institucional en la política de competitividad y de innovación con otras políticas. Problema crítico.
 - No hay un proceso consistente para fomentar una institucionalidad territorial más autónoma en materia de política de competitividad, CyT+I, y emprendimiento.
 - Tampoco se constata mayor esfuerzo teórico para desarrollar conceptos propios de aglomeración, como sucede en Brasil con los *arreglos productivos locales*. Desde hace 20 años, casi exclusivamente, se persiste en el desarrollo de los clústeres de Porter, a pesar de sus fracasos.
 - No hay política (de la nación y de la región) para impulsar parques tecnológicos y polos de innovación y de tecnología, a pesar de múltiples y muy importantes iniciativas en gestación en los territorios: Medellín, Bogotá, Bucaramanga, Manizales y unos pocos más.
 - Falta de cultura para entender, asimilar y desarrollar el “paradigma” de los hábitats de innovación basados en el desarrollo endógeno y los nuevos espacios industriales de Vázquez Barquero.
- Nuevos elementos de política están sucediendo desde hace 2 años**
- Se está revisando la arquitectura y composición de sectores estratégicos de la política de competitividad y de innovación, pero también de CyT+I.
 - Se tiene un régimen de zonas francas para atraer inversión extranjera.
 - Se ha creado, con recursos de la reforma a las regalías minero energéticas, un fondo para CyT+i, orientado a fomentar la investigación aplicada en las regiones. El objetivo es llegar a 0,50 del PIB en I+D+i en 2014.
 - Con la misma reforma a las regalías minero energéticas, se han creado otros dos fondos: uno de compensación para reducir asimetrías entre regiones, y otro para desarrollos compartidos entre territorios.
 - Bancoldex (BNDES en Brasil, Corfo en Chile), está impulsando el emprendimiento innovador mediante el programa INNPULSA.
 - Por mandato constitucional, se fortaleció Colciencias, entidad rectora de la política de CyT+i. Ahora es un departamento administrativo adscrito a la Presidencia de la República. Sin embargo, lo mejor hubiera sido crear el ministerio de ciencia y tecnología.
 - Fortalecimiento de los Consejos Regionales de Competitividad y de Innovación.
 - Se está diseñando una política de parques tecnológicos. El instrumento que se tenía desde el año 2003 era deficiente.

La discusión en Colombia no está centrada en la teoría, es decir en las bases conceptuales. Está centrada en cómo la política de competitividad y de innovación, de CyT+i y el desarrollo regional, impulsa ambientes y territorios de innovación. Por supuesto que los proyectos sobre Bogotá parten de sólidos marcos conceptuales sobre el desarrollo endógeno y los nuevos factores y espacios industriales. Dado este panorama, veamos ahora qué acontece con los parques tecnológicos y otros hábitats de innovación de Bogotá.

¿Por qué los hábitats de innovación de Bogotá son parques tecnológicos urbanos?

La transición a un nuevo paradigma implica cerrar brechas sociales, la comunicación para propiciar procesos pedagógicos (uso creativo de los medios de comunicación) y, sobre todo, la cultura (capacidad de diferenciarse para crear, innovar y emprender), forman parte de la vanguardia del nuevo desarrollo. Por ello, el salto a la sociedad del conocimiento no será satisfactorio si no existe un significativo nivel de innovación en el tejido social y en las políticas de los territorios y de la nación. En Bogotá, el *Distrito Empresarial de Ferias, Eventos y Convenciones en el Anillo de Innovación* (Innobo), la *Ciudad Salud* (CS) y el *Parque de Ciencia y Tecnología* (PCT) de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) apuntan a cumplir con estas condiciones.

Estas iniciativas necesitan desarrollos adicionales que debe fortalecer la metrópoli y su región para su ingreso definitivo a una nueva fase de progreso económico y cultural: más calidad de la educación y más y mejor ciencia y tecnología; desarrollar nuevas empresas

sostenibles de alto valor agregado; nuevas industrias creativas; incorporar alto contenido tecnológico a sectores tradicionales promisorios y generar oportunidades promisorias en ciudadanos de menores ingresos.

Sin embargo, hay una intensa dinámica de nuevas acciones que pronto estarán articuladas en un ecosistema territorial de innovación, que a su vez hará parte del rediseño de la política de competitividad e innovación del territorio. Veamos cada proyecto.

- RINN: Propuesta para transformar el arco industrial de Bogotá en una región de innovación. La concepción se inició en 2010.
- Parque de la Innovación social de la Universidad Minuto de Dios: en formulación. Dispone de recursos de la ley de regalías para CyT+I.
- Corredor Tecnológico Agroindustrial (CTA): Una red de servicios de transferencia de tecnología a pequeños productores de la sabana de Bogotá en hortalizas, frutas, lácteos. El proyecto empezó en 2009 y ahora tiene financiación hasta el 2015. Incluye la creación de un Parque tecnológico agroindustrial.
- Aerópolis: Zona del aeropuerto internacional El Dorado de Bogotá. Se está creando un clúster de logística y transporte.
- ATICO: Centro de industrias audiovisuales y diseño de la Universidad Javeriana. En operación. Uno de los cinco de este tipo que existen en el mundo.
- Maloka: Centro interactivo de ciencia y tecnología.

- Centro Administrativo Nacional (CAN): Sede de entidades públicas, donde hay también hospitales y clínicas del Estado y centros de investigación públicos en áreas de la salud y de servicios de calidad a la industria. Está articulado al Parque de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional y ubicado a cuatro cuadras de Innobo.

Los parques tecnológicos urbanos de Bogotá

- INNOBO: Es un distrito de la innovación en la zona industrial de Bogotá. Vecino al PCT de la Universidad Nacional de Colombia y al *Centro Administrativo Nacional*. Se terminaron sus estudios de prefactibilidad y se está empezando la construcción de un centro de convenciones y de negocios para 4.500 personas. No hay avances en los demás componentes.
- PCT-UNAL: Parque científico y tecnológico de la Universidad Nacional. Los estudios de factibilidad se estaban terminando cuando se escribió este documento.
- Ciudad Salud Región: Polo de servicios, investigación y desarrollo en salud de alta complejidad. Es también un proyecto de patrimonio arquitectónico y de renovación urbana del centro de Bogotá. Los estudios de factibilidad estaban concluyendo cuando se elaboró este texto.

¿Por qué Bogotá desarrolla parques tecnológicos urbanos? Cinco razones

- Porque existen zonas que están en declive, pero están ubicadas en zonas es-

tratégicas de la ciudad, con proyectos y operaciones en plena vigencia.

- Porque en esas zonas aún existen actividades económicas importantes, entonces hay interés de transformarlas en un concepto amplio que integra urbanismo con desarrollo productivo y tecnológico de la economía de la innovación.
- Porque están atravesados por los nuevos corredores de movilidad del nuevo Sistema Integrado de Transporte Público (SITP).
- Porque la ciudad necesita desarrollar nuevos factores de localización que aporten a la transformación productiva y a la transformación cultural (superar resistencia a grandes cambios) y atraer inversiones de alto valor agregado.
- Porque se busca densificar el desarrollo urbano para frenar su acelerado proceso de crecimiento extensivo.

En síntesis, Ciudad Salud, el Parque de Ciencia y Tecnología e Innobo, serán los nuevos hitos de cambio cultural, urbano y arquitectónico en torno a la transformación productiva, la innovación, el emprendimiento y el desarrollo social.

¿Por qué se justifican Innobo, PCT, CS y otros proyectos más?

- La capital necesita sofisticar su concepción del futuro y mirar a 2038 y más allá. La sofisticación se sustenta en el conocimiento, en la creatividad y en la innovación para desarrollar actividades productivas de la nueva sociedad.

Ciudad Salud, el Parque de Ciencia y Tecnología e Innobo son iniciativas centrales de una senda de desarrollo sofisticada.

- Bogotá requiere dar un salto en su desarrollo, impulsando ambientes y territorios del conocimiento, de la innovación y de la creatividad.
- El desarrollo productivo debe orientarse a impulsar nuevas actividades de alto valor agregado a partir de su dotación de recursos naturales (seguridad alimentaria), de la concentración industrial y de servicios e impulsar nuevas áreas de alta tecnología para crear una nueva generación de empresas innovadoras.
- Las exportaciones de Bogotá son en su mayoría de media y alta tecnología. Las exportaciones industriales representan el 85% de su factura internacional y el arco de municipios industriales vecinos tiene 48% de exportaciones industriales. Las exportaciones industriales de Bogotá y Cundinamarca representaron el 70% del total de exportaciones de la región.
- Bogotá y su primera corona de municipios son la mayor concentración de I+D+i de Colombia (50% de grupos de investigación en 2011 aproximadamente), aunque el sistema más organizado es Medellín.
- La Universidad Nacional de Colombia es la principal institución de educación superior del país y la sede de Bogotá hace el 51% de la investigación en áreas del proyecto de parque de Ciencia y Tecnología. Tiene además el mayor número de profesores y de investigadores con

maestrías y doctorados de la región y de la nación.

Los parques de científicos y/o tecnológicos urbanos

Crear parques solo para atraer inversión extranjera es llevarlos al fracaso. Parques exógenos son zonas francas. Los parques son ambientes donde se mezclan agentes endógenos y exógenos, sobre la base de un proyecto de desarrollo endógeno. Ese ambiente es el que más llama la atención de las multinacionales: ¡los factores de localización! y no solo los incentivos tributarios. Parques científicos y/o tecnológicos son pequeños *sistemas de investigación, innovación y emprendimiento*, que hacen parte de redes y clústeres, y son claves en la transformación productiva, y para disponer de robustos sistemas productivos y de innovación territorial.

Los parques exógenos son plataformas para industrias de maquila con escaso valor agregado nacional. Ese fue un enfoque de principios de los años 1990 pero ya no es válido en este siglo para nuevas economías emergentes.

Además, la competencia de tantos parques por atraer potentes corporaciones transnacionales, no es correcta porque no es cierto, ni es posible que esas empresas quieran y puedan localizarse en cuanto parque se cree en el mundo. *Lo recién expuesto no es la discusión teórica ni de política en el mundo actual. Los parques y otros ambientes de innovación no son ahora ni endógenos ni exógenos; lo que por el momento prima es pensarlos como sistemas de emprendimiento, de producción y de innovación de alto valor agregado donde convergen factores y actores endógenos y exógenos, para la conformación de sistemas con proyección global.* Sin embargo, esos de-

sarrollos se fundamentan por supuesto en una racionalidad endógena, inspirada en la voluntad de encontrar y desarrollar un nuevo ambiente para la transformación productiva, la innovación y el emprendimiento del territorio.

En los parques españoles, brasileros, asiáticos y de otros países, el enfoque exógeno dejó de ser el enfoque principal, solo se constata en países que aun no saben cómo construir una senda propia e interdependiente de desarrollo, inserción y globalización.

El desarrollo de polos de innovación y de tecnología con proyección global, es un componente estratégico de la política de competitividad y de innovación de Bogotá Región.

Luego de esta introducción, veamos ahora en qué consisten Innobo, el Parque de la Ciencia y Tecnología y Ciudad Salud.

Características de los parques tecnológicos urbanos de Bogotá

Innobo: distrito de negocios, industrias y servicios de alta tecnología y de la cultura

Innobo es una propuesta de transformación urbana sostenible y de integración de la ciudad, en la cual sucederán distintos desarrollos y actividades de gran impacto para la capital y su región de influencia inmediata.

Innobo es un *territorio-sistema de innovaciones*: innovación urbana, innovación empresarial, innovación tecnológica, innovación ambiental, innovación social e innovación cultural.

Tendrá un distrito de ferias y negocios; habrá transformación urbana con nueva vivienda, nuevo espacio público, la mejor movilidad de Bogotá, y uso de energías alternativas no contaminantes; tendrá nuevas

ofertas a la ciudadanía en cultura, ciencia y tecnología (museo del agua, museo de la construcción, museo de la industria), un centro de las artes y de la cultura, una biblioteca virtual especializada en temas de futuro relacionados con la concepción de Innobo: ciudades, CyT, emprendimiento, sociedad e industrias del futuro.

Innobo tendrá un importante componente productivo cuyo principal instrumento, con base en CyT+i, emprendimiento e inversión en industrias sostenibles de alta tecnología, será Innobo-tec, un *parque tecnológico urbano*.

En el parque tecnológico urbano (Innobo-tec) trabajarán en sinergia empresas innovadoras de alto valor agregado (nacionales y extranjeras), centros de investigación de universidades de la región capital y del exterior, núcleos de emprendimiento para el surgimiento de nuevas empresas con “Actividades de Alto Contenido Tecnológico” (ALTEC), nuevas industrias creativas, centros de negocios, instituciones de ciencia y tecnología de la región, gremios ALTEC y la Fundación Innobo, responsable de la operación de Innobo.

También tendrá un gran *Distrito de las Artes, la Cultura y la Ciencia y Tecnología* compartiendo los predios del parque tecnológico urbano Innobo-tec.

Innobo está ubicado en la Operación Estratégica del Anillo de Innovación, en el borde norte de las zonas industriales bogotanas, cercano a Centro Internacional de Negocios y Exposiciones de Bogotá (Corferias), a la Universidad Nacional de Colombia, al CAN y al Museo Interactivo de Ciencia y Tecnología (Maloka). Así mismo, Innobo está conectado a la Aerópolis de Eldorado y al centro de la ciudad por la calle 26, y hacia el norte y el sur por las troncales de Transmilenio.

El Gráfico 5 muestra la localización del territorio Innobo y los actores de la Triple Hélice que intervienen, representados por la Universidad Nacional, próximamente también por la Uniempresarial de la Cámara de Comercio de Bogotá, las empresas y el Centro Administrativo Distrital, donde operan las secretarías de Hacienda, Planeación y Desarrollo Económico, relacionadas con el desarrollo de Innobo, y la sede de la Gobernación de Cundinamarca.

Innobo. Estado actual.

*Lugar para el parque tecnológico urbano
INNOBO - TEC*

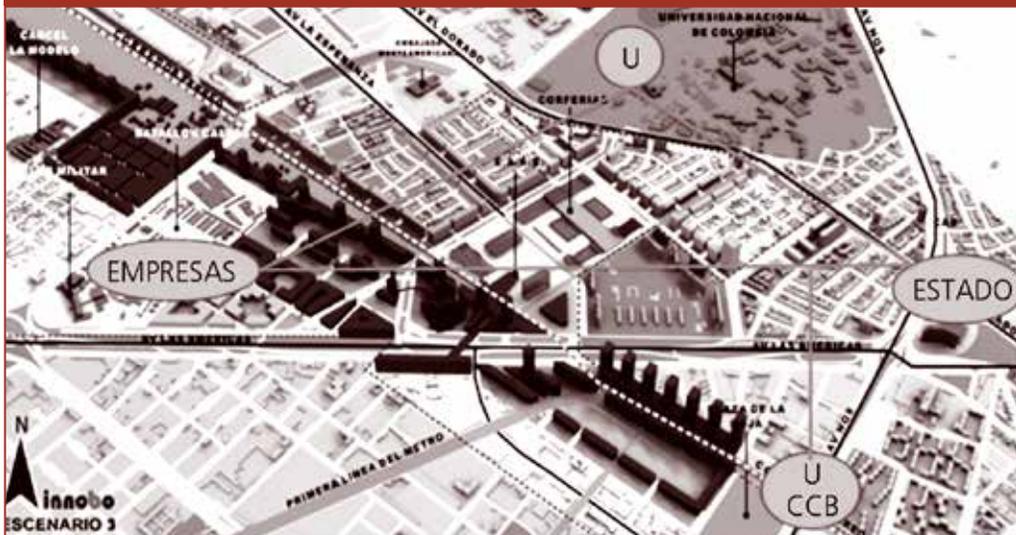
La Fotografía 1 ilustra parte de la zona de Innobo en su condición actual. Estas infraestructuras para almacenar combustibles no están en funcionamiento, ahora están localizadas en la periferia de Bogotá.

Innobo: contenidos

Haciendo una síntesis, se cuenta con tres grandes proyectos: el centro de convenciones para fortalecer la feria internacional de exposiciones Corferias; el parque tecnológico urbano Innobo-tec y las empresas asociadas de Bogotá; y la renovación productiva, cultural y urbana articulada al PCT de la UNAL. La universidad es un actor clave tanto por su parque de ciencia y tecnología como por su vecindad y capacidades que inciden en Innobo (Gráfico 6).

Innobo se complementa con la transformación urbana del CAN y con el desarrollo del PCT de la UNAL, lo cual conducirá a una gran operación estratégica de pensar a Bogotá como ciudad del futuro. Los tres son proyectos con identidad propia pero interdependientes (Gráfico 10).

Gráfico 5
Actores de la triple hélice (U-E-E) en Innobo



El Parque de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Colombia

El Parque de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional, el PCT, es un proyecto que parte de las capacidades de investigación de la UNAL para la región capital y el desarrollo de nuevos bienes y servicios con el sistema económico, la sociedad y el estado.

El Gráfico 7 ilustra el PCT articulado al Centro Administrativo Nacional, sede de ministerios y de instituciones del Estado colombiano, en su plena dimensión al año 2040. Están proyectadas tres etapas: la primera a 2022, la segunda al 2032, y la tercera al 2040 (Gráfico 7).

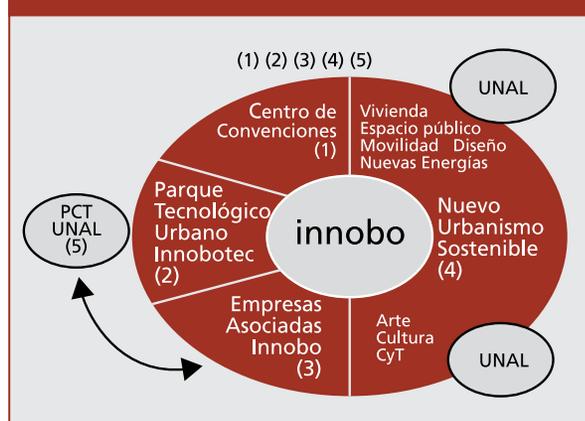
Componentes del PCT

Operará como una instancia independiente de la Universidad. Tendrá en un comienzo tres nuevos centros de investigación: Inti Colombia (TIC) el cual está constituido desde el año 2011; Centro Laboratorios para la Industria y Cen.Innova en áreas de salud y de la vida. Tendrá una Unidad de Gestión Tecnológica con su unidad de emprendimiento, las cuales ya existen. Tres clúster de investigación: ingenierías, bio-salud-vida y agroindustrial, el cual hace parte del proyecto del corredor tecnológico agroindustrial que empezó acciones en el año 2009. El Gráfico 8 resume los contenidos del PCT.

Fotografía 1
Estado actual y lugar del parque tecnológico urbano INNOBO-TEC



Gráfico 6
Contenidos principales de Innobo



Fuente: adoptado de Acosta J. Innobo 2010

Gráfico 7
Parque de ciencia y tecnología de la región capital de Bogotá





Ciudad Salud (CS): clúster y parque de ciencia y tecnología de alta complejidad¹

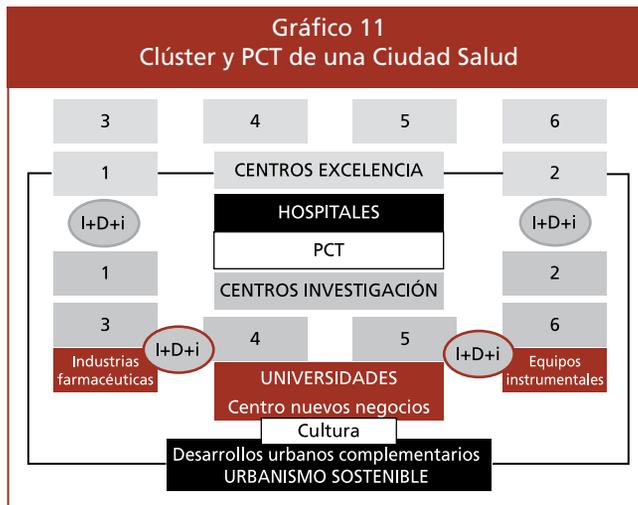
Los clústeres, los espacios de innovación (parques científicos y tecnológicos, centros de investigación y de innovación, entre

otros) y el conjunto de transformaciones urbanas y culturales, son componentes centrales de un proyecto como Ciudad Salud. Desde la perspectiva económica y de la innovación, Ciudad Salud será un polo de servicios y de producción de la economía del siglo XXI y dado el contexto urbano en el cual se inscribe, es también un ámbito de vida, arte, cultura, patrimonio, recreación y transformación urbana.

Los modelos de clúster pueden ser tantos como autores existan, como la cantidad de casos sectoriales y como la cantidad de casos según el nivel de desarrollo de la eco-

1 Este caso se sustenta en algunos desarrollos del autor como conductor del diseño del clúster y del parque de ciencia y tecnología del Consorcio de Ciudad Salud (firma de consultoría responsable del estudio de factibilidad), entre agosto de 2011 y enero de 2012. Los planteamientos son una aproximación del autor y no son los desarrollos definitivos que tendrá CSR, debido a que los estudios están en desarrollo.





Fuente: J. Acosta, 2012.

nomía en la cual emerge el clúster. El gráfico 11 muestra el concepto del clúster de salud de alta complejidad. Los grandes desarrollos en salud giran en torno a la investigación y producción innovadora de industrias de tecnología, que deriva en mejores servicios y en centros de excelencia para la prestación de un mejor servicio a la sociedad.

Los hospitales son el corazón de la Ciudad Salud

Los hospitales son la esencia. De ellos emanan los centros de excelencia; los centros de investigación que a su vez tienen relación con los anteriores y con la formación de recursos humanos, sobre todo en posgrados; la posibilidad de acuerdos sostenibles y de nuevo tipo, con farmacéuticas y productoras de equipos e instrumental; y el potencial de nuevos desarrollos de los servicios conexos y complementarios.

Pero, la I+D+i es el elemento que une todas las actividades anteriores. Es el nuevo factor que subyace al planteamiento de CS, de ahí la incorporación del concepto

de un parque de ciencia y tecnología.

Con base en un planteamiento urbano, se muestra en el Gráfico 11 el territorio central del clúster y su componente principal, el parque científico y tecnológico orientado a servicios de excelencia (centros de excelencia) y de investigación, innovación, formación y desarrollo.

Futuro: institucionalidad para hacer de Bogotá Región un territorio de la innovación

Los ajustes institucionales realizados en la primera década del este siglo para apoyar la CyT+I y el emprendimiento en Bogotá, no dieron los resultados esperados. Esto significa que la institucionalidad en estos campos se debe revisar para fortalecerla de manera definitiva.

Pensar en la Secretaría de CyT+I y Emprendimiento (CyT+I&E), es necesario para que haya equilibrio con otros sectores con los cuales tiene una mayor interrelación: educación, desarrollo económico y competitividad, integración regional y planeación.

Bogotá debe tener más autonomía para impulsar la CyT+I&E en sus áreas de investigación estratégica relacionadas con las actividades productivas estratégicas y con problemas sociales (innovación social).

El departamento de Cundinamarca creó en 2012 la Secretaría Departamental de CyT+i. Es la primera institución de orden descentralizado de este tipo en Colombia.

Los *ecosistemas de innovación* necesitan una sólida institucionalidad territorial, si

no son sistemas de papel, y otra red más de gestión compitiendo por escasos recursos y por espacios de actuación.

Por lo expuesto, Bogotá debe superar la fase de tener entidades de gestión a tener entidades de política, de gestión y de financiación. Los territorios, para que sean más autónomos, incluso en un régimen descentralizado, deben tener capacidades económicas para impulsar su desarrollo endógeno, que les permitan establecer relaciones con fuentes exógenas de conocimiento, innovación, producción e inversión.

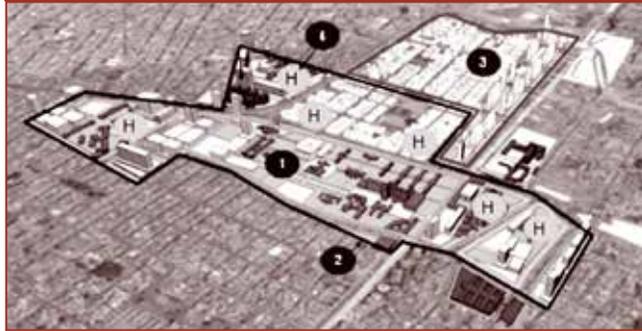
Nuevas instituciones como *Invest In Bogotá* (atraer inversión y promover la ciudad), son magníficas; sin embargo, si *Invest In Bogotá* tuviera recursos más amplios para financiar o cofinanciar fases de esos nuevos emprendimientos, haría mejor su tarea.

Lo mismo se puede decir de la recién creada *Connect Bogota Región*, nueva ONG orientada a gestionar la innovación y el emprendimiento de gran impacto.

Con estas nuevas organizaciones se está estructurando un marco institucional para el desarrollo, pero se deben fortalecer las políticas públicas del territorio, la financiación, y un mayor compromiso del sector privado y de las universidades para progresar a etapas más avanzadas de la CT+I&E.

Colombia y sus ciudades está aprendiendo de la cantidad de instrumentos que ha intentado implementar y cuyos resultados han sido magros: clústeres, incubadoras de base tecnológica, primera generación de parques, y más instrumentos en torno a políticas y estrategias de competitividad e innovación. La razón de ello, es no haber acompañado esas incorporaciones con

Gráfico 12
Parque de Ciencia, Tecnología e Innovación
de una Ciudad Salud de alta complejidad



procesos de aprendizaje que suscitarán procesos de innovación endógena en políticas, instrumentos, gestión, organización y operación. Es decir, entendiendo la innovación más allá de la adquisición de tecnología y más allá de la innovación en productos y procesos: la innovación como factor de transformación y desarrollo de la cultura, es decir, de la sociedad



Referencias bibliográficas

- Acosta, Jaime (2010), *Marco conceptual del componente productivo y tecnológico de Innobo* (Bogotá: UNAL, CCB, EAAB, Alcaldía de Bogotá).
- (2011). *Marco conceptual del PCT de la UNAL*. Bogotá.
- (2012), *La construcción de la región de innovación de Bogotá Región* (Bogotá: Gobernación de Cundinamarca & Agencia de Desarrollo de Cundinamarca).
- (2012a) *Marco conceptual del clúster y del PCT de CSR* (Bogotá: Consorcio Ciudad Salud y Región).
- Etzkowitz, H. (2009), *Hélice Tríplice: universidad-industria-gobierno* (Porto Alegre: EdiPU).



Raúl Moscoso



Inserción laboral y producción de espacios: la migración cubana en Ecuador

Ahmed Correa Álvarez *

Resumen **

Favorecido por el principio constitucional de la libre movilidad y por la existencia previa de una economía dolarizada, Ecuador se ha convertido en una importante plaza receptora de inmigrantes. En ciudades como Quito y Guayaquil, la numerosa presencia de inmigrantes con diversas tradiciones y prácticas culturales ha generado tensiones y preocupaciones en las sociedades de acogida. Por ello, este artículo aborda el caso cubano como un referente particular ideal para pensar la relación entre el “otro” migrante, extranjero y la sociedad receptora.

La experiencia de la migración cubana en Ecuador no solo da cuenta de las ambivalencias de la política migratoria (tanto ecuatoriana como cubana) sino que también revela que la idea de moderna del Estado-nación está siendo interpelada por el auge de los flujos migratorios en un escenario global. Este trabajo se desarrolla sobre una experiencia migratoria que permite aproximarse críticamente a la condición de Ecuador como plaza receptora de migrantes. Las dinámicas de inserción-exclusión de la migración cubana son auscultadas mediante dos niveles de análisis conectados dialécticamente: la reconfiguración social de ciertos espacios barriales y el acceso al mercado laboral.

Palabras clave

Migración cubana, inserción, producción de espacios, prácticas laborales.

* Máster en Sociología. Activista por los derechos de personas en situación de movilidad.

** Este artículo resume los resultados de “Del Caribe a la Mitad del Mundo: Inserción laboral y producción de espacios. Migración cubana en Ecuador”, una tesis de maestría desarrollada en FLACSO-Ecuador bajo la tutoría de Gioconda Herrera. La investigación recibió apoyo financiero del programa *Becas para Jóvenes Investigadores* del Instituto de la Ciudad. Para la elaboración de los mapas, se agradece la colaboración de los funcionarios del INEC en Guayaquil y de Jameson Mencías y Raúl Moscoso, investigadores del Instituto de la Ciudad.

En el metro de Croydon-Londres, a Emma, una joven madre de 34 años que viaja con su bebé en brazos, le resulta insoportable la presencia de tantos extranjeros que le acompañan en el vagón:

“¿En qué se ha convertido mi país?... con cientos de negros y de jodidos polacos. Tú no eres inglés tampoco. Ninguno de vosotros sois putos ingleses. Volved a vuestro puto país de negros. Arreglad vuestro propio país. No vengáis al mío. Gran Bretaña no es nada ahora, está toda jodida”.

Alguien graba la escena con su cámara portátil, el video llega a internet y en las redes sociales se disparan los debates¹. Poco tiempo después y como consecuencia de la polémica dentro de las redes sociales, Emma es detenida por las autoridades policiales y acusada de “acoso racial”. La escena es terriblemente maravillosa, en el sentido que Alejo Carpentier le asignara a este término. Es una suerte de postal cotidiana de la desesperanza de estos tiempos, en la cual, el niño que juega desentendido como personaje secundario, espanta por la amenaza de su protagonismo futuro. Para Zigmunt Bauman, la xenofobia es el nuevo fantasma que sobrevuela Europa. Sin embargo, este fenómeno pareciera haberse globalizado y el auge de los procesos de migración sur-sur ha brindado nuevos escenarios donde desplegar sus mantos.

El discurso de inclusión al extranjero

En Ecuador, año 2008, el discurso de inclusión al extranjero desarrollado por el actual gobierno fue fijado en la Constitución de Montecristi (Art. 40). Sin duda, el articulado de la misma relativo a la ciudadanía universal y la libre movilidad constituye una experiencia inédita en la historia constitucional.² En correspondencia con la carta política, mediante Decreto Presidencial del 20 de junio del 2008 se eliminó el requisito de visa para ingresar a Ecuador, y se declaró al mundo en la voz del Presidente: “todos son bienvenidos”. En un contexto global caracterizado por el reforzamiento de los mecanismos de control migratorio cada vez más excluyentes y selectivos, Ecuador había planteado un mínimo de elementos fundamentales para generar un escenario de inclusión al extranjero.

A pesar de esto, la experiencia de Ecuador como país receptor de migrantes no ha estado alejada de la consideración problemática de la migración, adoptando prácticas consecuentes con lógicas de *securitización* y limitación, ante la presencia de personas extranjeras.

En relación a los preceptos sobre movilidad y ciudadanía universal, Ecuador brinda un buen ejemplo de la diferencia establecida por los constitucionalistas entre *constitución formal* y *constitución material*. A pesar del mandato constitucional de que no se puede considerar ilegal a ninguna persona por su situación migratoria, hemos tenido procesos de deportación y de exclusión, detenciones de inmigrantes en situación irregular, limitación de derechos diversos,

1 Órganos de prensa indican que, en muy poco tiempo, el video alcanzó cerca de 160 mil visitas en Youtube. En Twitter, mediante el hashtag #MyTramExperience, se generaron también numerosas manifestaciones.

2 Véase, principalmente, la sección tercera sobre movilidad humana, capítulo tercero y otros preceptos del articulado de la Constitución de la República del Ecuador del año 2008.

situación que ubica la experiencia de muchos migrantes en Ecuador, en una suerte de *capitis diminutio* en la era globalizada de la modernidad tardía.³

No obstante, los recientes procesos de deportación en Ecuador parecen estar dando cuenta de una voluntad política que ha abandonado la aspiración *constituyente* de la ciudadanía universal. Sin duda alguna, el contexto de Ecuador como país receptor, es altamente complejo. Y es por esto que resulta necesario recolocar el debate sobre la relación con el otro-extranjero, abrir una discusión, que permita analizar las condiciones de posibilidad de la aspiración constitucional de “la eliminación de la condición de extranjero”.

La migración cubana al Ecuador

“De Alto Cedro voy para Marcané / Llego a Cueto y voy para Mayarí”
(El Chan Chan. Compay Segundo)

“Del Pichincha voy para Guayaquil / Llego a Manta y voy para Manabí”
(Libérrima versión de una orquesta cubana en Quito)

Si bien el Censo del 2001 ya registraba la presencia de migración cubana en Ecuador, fue el contexto de apertura promovido en el 2008 por el nuevo marco constitucional, la coyuntura que marcó la aparición de personas cubanas como grupo social visible dentro de la realidad ecuatoriana. Según los datos del censo del 2010, la población cubana representa la quinta población inmigrante en Ecuador, con un total de 6.717 habitan-

tes censados⁴. Podría suponerse un subregistro por razones como no encontrarse en Ecuador al momento del censo y ocultarse por temor.

A pesar de que poblaciones migrantes de norteamericanos y españoles pasan desapercibidas, aun cuando constituyan la segunda y tercera población inmigrante en Ecuador respectivamente, la población cubana es recurrentemente reconocida como una de las más numerosas⁵. Esta sobrevaloración pudiera estar motivada –en parte– por la concentración mayoritaria de población cubana en Quito. En la capital se encuentra el 75% de las personas cubanas censadas, mientras que la provincia del Guayas ocupa el segundo lugar como plaza receptora con el 12% de la población cubana censada. Específicamente en Quito fueron censadas 4.907 personas nacidas en Cuba, mientras que en Guayaquil solamente 675.

Según el informe temático elaborado por Javier Arcentales para la Defensoría del Pueblo, la población migrante cubana en Ecuador está compuesta principalmente por personas comprendidas entre los 20 y 49 años de edad; en su mayoría hombres; y procedente de todas las regiones de su país de origen. En términos generales, constituye una población migrante calificada, favorecida por los niveles

3 *Capitis diminutio* es una institución latina que denomina la extinción o disminución de la personalidad jurídica, con la correspondiente pérdida o disminución de derechos de los ciudadanos en el derecho romano antiguo.

4 Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Datos sobre inmigración, 2010

5 Los datos del Censo indican que solo el 29% y 28% del total de las poblaciones norteamericana y española respectivamente se encuentra en la provincia del Pichincha. Según un trabajo realizado por el Instituto de la Ciudad, muchos de los españoles y norteamericanos censados pueden ser ecuatorianos retornados o descendientes de estos. Pero según este trabajo, la diferencia entre el número total de norteamericanos y españoles, y el número de estos con descendientes ecuatorianos, tampoco modifica mucho el panorama general planteado por el Censo. Los españoles censados (3505) representarían la mitad de la población cubana censada, pero el total de norteamericanos (6352) seguiría siendo bastante similar al total de personas cubanas.

Cuadro 1
Denuncias contra extranjeros según la Dirección Nacional de la PJ

	2007	2008	2009	2010	2011	Total
Total de extranjeros	860	773	842	964	764	4203
Cubanos	5	3	22	51	35	116

Fuente: Estadísticas de la Dirección Nacional de Policía Judicial, 2012

de alfabetización y de acceso escolar que existen en Cuba (Arcentales, 2012).

Esta sensación de superioridad numérica –mantenida igualmente en comparación con colombianos y peruanos– vinculada sobre todo a las preocupaciones por la inseguridad ciudadana, explica la sensación de alarma con que muchas veces es asumida la migración cubana.

Las estadísticas de la inseguridad muestran en realidad un panorama diferente. Según las cifras de detenciones registradas en la Jefatura y Sub-jefaturas de la Policía Judicial (PJ), el número de personas cubanas detenidas (no necesariamente sancionadas) entre 2007 y 2011, es 116, lo cual representa un 2.8 % del total de 4.203 denuncias reportadas contra extranjeros en esos años. Como puede apreciarse en el Cuadro 1, del total de denuncias realizadas entre 2007 y 2011, el 51.8% constituyen figuras delictivas relacionadas con la irregularidad migratoria, dígase falsificación y utilización dolosa de documentos, suplantación de identidad o trata de personas.⁶

Ahora bien, para comprender las prácticas y estrategias de las personas migrantes

de Cuba al Ecuador, es necesario conocer un conjunto de factores que están incidiendo en su campo de acción, lo cual implica trascender la propuesta del nacionalismo metodológico. Es así que podemos mostrar el concurso de normas y políticas que están incidiendo en esta experiencia migratoria, y que incluyen tanto la legislación migratoria cubana, la ecuatoriana, y la norma estadounidense llamada Ley de Ajuste Cubano.

La política migratoria cubana puede ser caracterizada como un acto de reafirmación de la insularidad geográfica a nivel jurídico-político. La idea de emigrar de Cuba –un país que construye un sistema social alternativo al mundo capitalista– fue vista por la dirección política de la Revolución Cubana, y por buena parte de la sociedad, como una traición, una deserción condenada con el rechazo y el olvido.

El escenario político-económico de los años 80 y 90 generaron las condiciones para cambiar paulatinamente la percepción sobre el acto migratorio. Pero a pesar de los cambios acontecidos en Cuba, y pretendiendo frenar la salida de trabajadores calificados, las regulaciones migratorias siguen acentuando una insularidad mediante el establecimiento de altos aranceles y la aplicación de procedimientos burocráticos que autorizan la salida del país de modo discrecional⁷. Los aranceles sobre el permiso de

⁶ El número de personas detenidas es menor que el indicado, ya que las denuncias que no son resueltas anualmente, son igualmente reportadas al año siguiente; y si tenemos en cuenta que todos los denunciados no tienen que ser necesariamente encontrados responsables de los delitos que se les imputa, el número de sancionados debe ser presumiblemente menor a los datos aportados por la Policía Judicial.

⁷ El engorroso proceso para salir del país incluye la liberación laboral; el trámite y pago de impuesto por la

residencia en el exterior terminan constituyendo un alquiler de la condición de ciudadano. Como consecuencia del sostenimiento de la frontera insular para los que salen de la isla, el marco legal migratorio cubano establece la amenaza del no-retorno. La posibilidad real de no poder retornar –salvo en condición de turista, hace tristemente singular la experiencia migratoria cubana y –a la vez– supone condicionantes para la realización de proyectos migratorios.

La necesidad de legalización antes de los 11 meses y 29 días constituye una carrera contra el tiempo, ante la amenaza de pérdida de la nacionalidad cubana que pesa sobre el migrante. Por el contrario, quienes logran adquirir la residencia o la ciudadanía ecuatoriana, se ven favorecidos para mantener un vínculo sostenido que incluye la posibilidad de hacer viajes periódicos entre Cuba y Ecuador, en muchos casos sin perder la ciudadanía cubana, si se cumple con

autorización facultativa de la Dirección de Emigración y Extranjería del permiso de salida; el trámite e impuesto de la carta de invitación si se sale en condición de turista; excesivas tarifas en la expedición y renovación de pasaportes teniendo en cuenta los índices salariales del país; trámite e impuesto por estancia en el exterior después del tiempo inicialmente autorizado (30 días) que incluyen el pago de 40 dólares americanos por cada mes que se permanezca en el extranjero (artículo 8 de la Resolución N° 242/2004 del Ministerio de Relaciones Exteriores). Igualmente, las posibilidades de viaje que no tengan carácter de salida definitiva, están limitadas para los menores de 18 años, lo cual favorece a la fragmentación familiar. Y la autorización definitiva del permiso de salida, a pesar de que el solicitante haya cumplido con todos los requisitos, está sujeta a la discrecionalidad de la autoridad actuante. Los ciudadanos y ciudadanas en el exterior deben regresar al territorio nacional antes de los once meses y veintinueve días de su salida del país, de lo contrario pierden su condición de ciudadanos con la correspondiente imposibilidad de ejercer ningún derecho político, civil o social. Las regulaciones establecen diferentes categorías migratorias, siendo el Permiso de Residencia en el Exterior (PRE) una de las alternativas que garantiza la permanencia en el exterior por largos períodos de tiempo, pero para acceder a esta modalidad es necesario cumplir con ciertas causales de selección.

los términos y los aranceles establecidos. En su artículo 32, la Constitución de Cuba prohíbe expresamente la doble ciudadanía; no obstante, el Estado cubano presume la conservación de la ciudadanía si la persona cumple con las condiciones arancelarias y temporales descritas, sin importar si ha adquirido o no otra ciudadanía⁸.

El efecto lógico de esta regulación, es la frecuente superación del término permitido de residencia en el exterior, lo cual no es otra cosa que una voluntaria renuncia de la ciudadanía. Aunque los cubanos y cubanas que vencido el término de residencia en el exterior son reconocidos como ciudadanos para el ingreso a Cuba (ingresan con pasaporte cubano, habilitado ante la embajada correspondiente), en realidad la legislación migratoria cubana tienen como efecto producir una pérdida *de facto* de la condición de ciudadano, imposibilitando el ejercicio derechos civiles y políticos.

En agosto del 2011, la calificación de migración “por razones económicas” ha sido evocada por la dirigencia de la Revolución Cubana para producir discursivamente un *nuevo migrante*. Pero ante la dilación de las anunciadas reformas a la política migratoria, el marco normativo se mantiene vigente, como circunstancia determinante que acompaña el proyecto migratorio cubano.⁹

8 Sin embargo, aquellas personas que habiendo adquirido otra ciudadanía, quieren renunciar a la ciudadanía cubana (lo cual se hace muchas veces para evitar los altos costos de la tramitación de pasaportes, por ejemplo), no tienen un procedimiento legal para hacerlo, y tienen que mantener la condición de ciudadano residente en el exterior, y con plazos establecidos para abandonar el territorio nacional (Art. 32 segundo párrafo de la Constitución Cubana).

9 La cautela con que es asumida la esperada reforma migratoria, y su comprensión como parte de medidas que no son “algo insignificante” sino que ponen en juego el “destino de la Revolución y de la Patria” hace sospechar sus resultados, ya que pareciera que el costo político de las reformas sobrepasa una noción participativa popular

Por su parte, Estados Unidos no sólo que instauró un bloqueo económico-comercial frente a las aspiraciones políticas de la isla, sino que desde temprano estableció una política migratoria de estímulo y acogida a la migración cubana. Las singulares posibilidades de legalización establecidas por la Ley de Ajuste Cubano de 1966, instituyen el mecanismo que hace que la experiencia migratoria cubana en Estados Unidos sea virtualmente diferente a la de cualquier otro inmigrante. Tales condiciones favorecieron la llegada de la migración cubana a Estados Unidos desde los años sesenta, y su condición regular les permitió mayores posibilidades de inserción¹⁰.

En relación a la situación de la migración cubana en Estados Unidos, especialmente en la ciudad de Miami, se señala que “los cubanos son un grupo inmigrante extraordinariamente exitoso. En cada rango de ingreso familiar, los cubanos tienen puntuaciones superiores a la población hispánica y ligeramente inferiores a toda la población estadounidense” (Stepick, 1989; 113).

A pesar de que la Ley de Ajuste Cubano es evidencia del doble rasero de la política migratoria norteamericana, el argumento oficial cubano no ha dejado de apelar al *efecto de hechizo* de dicha norma para justificar la emigración cubana. Que hombres y mujeres de todas las edades se lancen a la voluntad del mar en frágiles y artesanales balsas, invocando buenos vientos, marea quieta, y la protección de la Virgen de la Caridad del Cobre¹¹ para llegar al suelo

que ponga de manifiesto a la movilidad como derecho humano. Al respecto, véase Cubadebate (2011).

10 Este trato diferenciado incluye una ayuda provisional que implica la entrega mensual de 180 dólares en efectivo y 200 dólares en alimento, hasta que el inmigrante se vincule laboralmente.

11 La Virgen de la Caridad del Cobre fue declarada Patrona de Cuba el 10 de mayo de 1916 por el Papa Be-

norteamericano, no puede ser solo explicada como consecuencia de la Ley de Ajuste Cubano.

Una realidad traumática: los cubanos en Ecuador

A diferencia de la plausible política que mantiene Ecuador para con sus migrantes en el exterior, no existe una política clara en relación a la inmigración extranjera a este país, lo que genera situaciones de riesgo. La posibilidad de ser detenidos y conducidos a “la PJ o al Hotel Hernán”, forma parte de los temores cotidianos de la experiencia migratoria cubana en Ecuador.¹² Además, los súbitos despidos, el retraso o impago salarial, constituyen recurrentes ejemplos de la vulnerabilidad que caracteriza las experiencias laborales de muchos de los migrantes cubanos. Tristemente significativa fue la “Operación Identidad” realizada en el barrio La Florida, donde fueron detenidos migrantes cubanos en situación irregular.¹³

nedicto XV. Su imagen es representada por encima de un bote con tres hombres en medio de un temporal. Es generalmente invocada como la protectora de los navegantes. El mayor templo fuera de Cuba dedicado a la Caridad del Cobre fue construido en Miami por los migrantes cubanos a finales de los años 60.

12 El Hotel Hernán, ubicado en las calles Venezuela y Bolívar en Quito, ha sido destinado por las autoridades migratorias ecuatorianas para la detención de inmigrantes de distintas nacionalidades. Existen testimonios de personas en situación migratoria regular que han sido detenidos en ese lugar. Las detenciones en ese hotel constituyen una clara violación del principio de libre movilidad establecido en el articulado constitucional.

13 Al respecto véase el Pronunciamiento Defensorial N° 005-dnprt-2010 de la Defensoría del Pueblo del Ecuador. En esta resolución, se hace una sistematización de varias situaciones de vulneración de derechos de personas en movilidad por parte de órganos del Estado ecuatoriano e incluye la Operación Identidad como uno de esos casos. Además, véase el “Informe de verificación sobre las condiciones de detención de personas privadas de la libertad en el marco del operativos de de-

Haciendo referencia a las situaciones que debían sortear muchas de las personas cubanas indocumentadas que convivían en un mismo edificio, un joven de 33 años narró lo siguiente:

“Inmigración va, por lo general, cada dos meses al edificio. A extorsionar (...) ya saben que allí residen muchos cubanos, la gente de Inmigración; y saben que la mayoría están ilegales; y van a pedir dinero, sino te llevan para no sé qué lugar. Para la PJ (...) Una vez hicimos una recolecta de 400 dólares para tres agentes de inmigración” (E. L., 2011. Entrevista).

El marco político-jurídico ecuatoriano no brinda condiciones favorables para la experiencia migratoria. A pesar de los derechos constitucionales sobre la materia, Ecuador mantiene vigente la Ley de Extranjería de 1971 y su Reglamento de 1986. Al amparo de estas normas específicas, y contradiciendo la Constitución, continúan justificándose procesos de exclusión y deportación.¹⁴

No debe perderse de vista que existe una continuidad entre el marco político-jurídico ecuatoriano para la inmigración, y un conjunto de discursos y prácticas sociales que reproducen la lógica estereotipada de exclusión frente a ciertos colectivos migrantes. En este contexto –junto con el marco

tención de irregulares en la ciudad de Quito”, realizado por la Comisión Coaliciones por las Migraciones y el Refugio.

14 Amerita mencionarse un caso ocurrido en enero del 2012 en el cual, gracias a la importante labor de la Defensoría del Pueblo y a la movilización de varias ONG que trabajan con población en situación de movilidad, se logró un pronunciamiento defensorial que permitió la liberación de un grupo numeroso de personas de nacionalidad cubana detenidas en el Aeropuerto Mariscal Sucre de Quito. A pesar de experiencias como éstas, comenzó recientemente una nueva oleada de deportación de migrantes en situación irregular.

normativo que se ha descrito arriba– es que para muchos de los migrantes cubanos al Ecuador, Estados Unidos comienza a plantearse como una alternativa migratoria, especialmente para aquellos que están en una situación desfavorable.

La reciente presencia de cubanos en la región centroamericana, ha suscitado la alerta de autoridades migratorias de varios países de la región. Colombia, Panamá y Costa Rica han manifestado su preocupación por el incremento significativo de migrantes cubanos en situación de tránsito hacia Estados Unidos. Según un artículo de prensa panameño, solamente en el 2012 las autoridades del Servicio Nacional de Migración habrían retenido a “641 cubanos indocumentados al ingresar ilegalmente en Panamá”.¹⁵

Independientemente de esto, no puede afirmarse que Ecuador haya sido considerado desde el inicio como país de tránsito para la mayoría de los cubanos que comenzaron a llegar en la oleada posterior al 2008. En realidad, se trata de un proceso de reorientación migratoria, una modificación estratégica en el proyecto migratorio cubano, ante la evaluación de limitaciones y posibilidades que caracterizan este campo de acción.

Como puede suponerse, el contexto descrito hasta aquí, promueve una realidad traumática que no solo retarda cualquier proceso de integración social, sino que favorece la reproducción de lógicas de *guetorización* y de *rechazo invertido* de los colectivos migrantes frente a sociedades huésped. En tal sentido, no es difícil encontrar expresiones de migrantes cubanos hacia la población ecuatoriana, igualmente xenofóbicas y excluyentes.

15 En febrero del 2012, el gobierno panameño estableció el requisito de “visa de turista en tránsito” para las personas que hacen escala, buscando así frenar el incremento de personas cubanas en este país (La Prensa, 2012). También véase El Nuevo Herald (2012) y El Comercio (2012).

La complejidad de este escenario no puede ser entendida en los términos binarios de la relación víctima/victimario. La invocación identitaria se convierte en un recurso echado a mano en el campo de acción donde se desarrollan las dinámicas de inserción-exclusión. Ya sean las prácticas institucionales explícitamente discriminatorias, o la ausencia de aquellas que propicien prácticas de inserción y de superación de situaciones de marginalidad, contribuyen a la existencia de prácticas de rechazo y xenofobia que reafirman bilateralmente una relación de otredad y diferenciación.

Una aproximación teórica: el “otro-extranjero” y el “yo-colectivo”

Teniendo en cuenta el contexto migratorio que vive el Ecuador, resulta necesario realizar investigaciones que permitan pensar la relación entre el “otro” migrante-extranjero, y la sociedad ecuatoriana; relación que, por demás, trasciende a la manera en que la sociedad ecuatoriana como colectivo ideal, se piensa y se constituye a sí misma. La idea de ciudadanía universal, aunque planteada en términos formales y defendida por razones éticas, encuentra trabas e interpelaciones por estar recubriendo un importante cambio para el esquema cultural de la modernidad.

“Si Ecuador es el nombre de una línea imaginaria, los ecuatorianos somos seres imaginarios. Es decir, no existimos”. Esto nos dice uno de los personajes del largometraje *Prometeo Deportado*, del director Fernando Mielles, donde hombres y mujeres de nacionalidad ecuatoriana son los extranjeros que esperan poder penetrar las fronteras que frente a ellos se levantan.

Las ideas de nación y de su organización político-jurídica, a pesar de ser rastreables

sus orígenes en términos históricos, no dejan de presentarse a nivel subjetivo como sustancias idénticas y trascendentales. En su célebre texto Benedict Anderson define a la nación como una “comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni los oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Anderson, 1993; 23).

Ahora bien, ¿qué hace posible que la generación de comunidad con personas no presentes y desconocidas sea algo completamente selectivo y excluyente?

Muchas otras preguntas podrían plantearse al respecto, pero resulta inquietante la vinculación que Anderson señala entre amor y nación, y que el discurso nacionalista mediante cualquiera de sus instrumentos de reproducción ideológica tiene necesariamente que difundir. Esto es, el sentimiento de *amor* que vincula a los individuos entre sí a través de la nación en tanto entidad simbólica, tornándoles en comunidad, la cual solo existe en la medida en que se sostiene la filiación con otros siempre- semejantes. Esta relación afectiva es compleja y supone que tanto el *amor* como la *muerte*, pueden ser invocados para su sostenimiento y reproducción. Además, como parte de una instaurada forma de visión y división del mundo, la nación y su forma de organización político-jurídica, se presenta como la única y natural forma que tiene una comunidad para alcanzar la libertad. Es quizás este hecho el que esté animando a Mamdani (2002) a considerar al nacionalismo como la religión moderna.

Anderson (1993: 202) intenta desligar el odio de la idea de nación para defender la existencia de un *amor* igualmente eterno y

a-histórico. Aun aceptando sus postulaciones sobre el amor desinteresado y la solidaridad, el autor no llega a discernir el hecho de que es precisamente ese amor, o su invocación, el cimiento de legitimación de la dominación, el ropaje de la violencia simbólica.

El sentimiento afectivo que vincula una comunidad nos remite directamente a lo que Foucault (2006: 155) denomina *poder pastoral*. Por supuesto, la noción de poder pastoral heredada de la tradición judeo-cristiana, fue “desplazada, dislocada, transformada” dentro del proyecto político que se consolidó con posterioridad al siglo XVIII. La exitosa internalización de ese afecto colectivo resultó una condición necesaria para el establecimiento de la forma de organización política y jurídica de las sociedades modernas; y a su vez, supone el rechazo del otro-extranjero. Ese *amor* es necesario para la existencia del *odio* al otro-extranjero, en la misma medida en que la xenofobia solo tiene sentido desde el nacionalismo y adquiere –en realidad– la sintomática forma de narcisismo social.

Según Bauman (2005: 177), la eliminación del otro-extranjero ha tenido en la historia moderna dos alternativas básicas: la solución *antropofágica* o la solución *antropoéfrica*. O sea, “devorando a los extranjeros”, mediante la asimilación o conversión cultural, o “vomitándolos”, a través de la deportación y otros mecanismos regularizados de expulsión.

La política de fronteras abiertas y ciudadanía universal no ha sido ajena a los criterios de selección de los migrantes. La tradición político-normativa de los mecanismos de seguridad y control migratorios ha exigido desde certificados sanitarios hasta certificados de antecedentes penales¹⁶. Estas

prácticas están ancladas en la concepción que asigna al otro-extranjero una susceptibilidad sea a la enfermedad o al delito. Y este peligro debe mantenerse afuera, al otro lado de las fronteras.

En el contexto ecuatoriano caracterizado por la existencia de plurinacionalidades y grupos étnico-raciales delimitados, se hace mucho más compleja la relación de otredad, si tenemos en cuenta la dificultad con que puede enunciarse un yo claramente definido como colectividad nacional. El conflicto Quito-Guayaquil representa el referente más notorio, expresándose además mediante la generación de estereotipos que estarían identificando qué es *ser* guayaquileño y qué es *ser* quiteño (*monos y serranos*).

En relación con esta clasificación, mantenida a nivel simbólico por estereotipos e imaginarios, los migrantes cubanos son muchas veces concebidos como aliados naturales de los guayaquileños, en la disputa regional entre Sierra y Costa. No sorprende entonces la explicación de Hugo, un guayaquileño comerciante entrevistado en los mercados de la Bahía de Guayaquil, cuando señala las diferencias que existen entre Quito y Guayaquil en el trato a los migrantes cubanos.

“Es diferente. Allá las leyes de Quito no son... bueno, aparentemente deberían ser las mismas, pero el trato no es igual (...) No es igual porque cuando llega el cubano por primera vez a Quito lo regresan para atrás, y si no tiene 350 dólares, 400 dólares no lo dejan pasar, en cambio aquí sí (...) Porque se creen los dueños del Ecuador. En cambio aquí como somos la costa, aquí en emigración no hay serranos, y allá son puros serranos. Y el serrano es de interés; le encanta el dinero” (Hugo, 2012).

16 Para una revisión de esas prácticas en la legislación latinoamericana, véase Rivera Sánchez (2011).

A pesar de la existencia de este tipo de criterios, es significativamente mayor la presencia de personas de nacionalidad cubana en Quito. Sin embargo, lo importante sería retener las implicaciones de estos imaginarios en las dinámicas de inserción/exclusión de la migración cubana en Ecuador.

Como han puesto de manifiesto diversas líneas teóricas, la relación entre el otro-extranjero y el yo-colectivo, lejos de agotarse en una oposición, implica una complementariedad constitutiva. Hall (2000: 234-238) identifica cuatro líneas teóricas que han puesto de manifiesto dicha complementariedad.

La primera de esas líneas proviene de la lingüística de Saussure. Para Saussure, el significado lingüístico se establece a partir de oposiciones de unidades dentro de un código. La segunda línea de análisis proviene también de la lingüística, pero no *saussureana*, cuyo exponente sería el ruso Mikhail Bakhtin. La importancia de su propuesta radica en señalar que el significado solo puede ser construido mediante el diálogo con el otro, lo cual permitiría extender en el intercambio cualquier intento de fijación del significado. La tercera fuente residiría, según Hall, en los estudios antropológicos y sociológicos. Haciendo referencia a la obra de Émile Durkheim, Lévi-Strauss y Mary Douglas, Hall resalta la importancia de los sistemas de diferenciación y clasificación binaria para la conformación del orden simbólico que denominamos *cultura*. Y por último, el psicoanálisis, ya sea desde Freud a Lacan, constituye una línea argumentativa que resalta la importancia de la diferencia para la conformación del yo, como sujetos, y de nuestra identidad sexual¹⁷.

El tránsito planteado por Hall muestra el carácter performativo de la identidad, lo cual permite, en un campo de poder específico, silenciar estratégicamente los rasgos de identificación que nos revelarían como un *otro*.

En términos de Stuart Hall, aunque parecen invocar un origen en un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no *quiénes somos* o *de dónde venimos*, sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y el modo cómo podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella (Hall, 2003; 18).

Igualmente, la identidad puede ser evocada como recurso de confrontación, sobre todo en contextos marcados por la diferenciación social. Y como veremos más adelante, algunas de las prácticas laborales y de apropiación espacial de la migración cubana en Ecuador, están pasando justamente por esta reafirmación identitaria como mecanismo de posicionamiento frente a circunstancias adversas de integración.

Sin embargo, esta noción de identidad nos permitiría, a su vez, rechazar la supuesta imposibilidad de integración social basada en la naturalización de ciertos criterios identitarios. En la misma línea de Hall, aunque dentro del pensamiento feminista, varias autoras han planteado la importancia de derribar nociones esencialistas de la identidad (Braidotti, 2000; Haraway, 1991). Para

pejo, en tanto Gestalt o exterioridad constituyente, es sustituida a nivel social por la imagen de los miembros de dicha sociedad, es comprensible que su efecto constitutivo sobre el yo no deja de reproducir un referente identitario colectivo; diferenciable por demás, del extranjero.

17 En relación al psicoanálisis no puede confundirse el otro-extranjero con el otro que identifica Lacan (2005: 107). Si comprendemos que la imagen propia en el es-

Mouffe (1992), por ejemplo, el rechazo al universalismo esencialista, representa un requisito de avance hacia una radicalización de la participación democrática.

Veamos ahora cómo las dinámicas de inserción-exclusión de la migración cubana pueden ser auscultadas mediante dos niveles de análisis conectados dialécticamente: la reconfiguración social de espacios, y el acceso al mercado laboral.

El espacio urbano testimonia la disputa por la inserción social

Las disputas por la inserción social implican siempre una reivindicación del espacio. En el caso de los migrantes cubanos en Ecuador –como suele suceder en la mayoría de las experiencias migratorias– la visibilidad en el espacio urbano explica la atención general sobre la migración cubana. El barrio quiteño La Florida –percibido ahora como el *barrio cubano*– es el hecho más explícito de esa visibilidad. Conocer el papel específico del barrio La Florida en relación con la experiencia general de apropiación espacial de la migración cubana en Quito nos brinda elementos para entender el proceso de inserción social.

Poder leer dinámicas espaciales como las del barrio La Florida supone apartarnos de una valoración reificante que considere al espacio como simple escenario/soporte de la trama social. La sociología del espacio constituye una prolija y diversa tradición teórica que ha resaltado la importancia de examinar “la dimensión espacial y los atributos espaciales de las relaciones sociales” (Martínez López, 2005: 128). Autores como Henry Lefebvre, Manuel Castells, o David Harvey, entre muchos otros, establecieron un decisivo cuestionamiento episté-

mico, fundamental para la comprensión de la relación dialéctica entre “procesos sociales” y “formas espaciales” (Harvey, 2007). Quedémonos, entonces, con el propósito de comprender la experiencia de inserción de la migración cubana, con la noción de Lefebvre (2007: 26), quien considera al espacio social como un *producto* social.

A pesar de insistir en la vinculación entre espacio social y relaciones de producción de cada sociedad, Lefebvre está reconociendo un nivel simbólico del espacio y el papel que juega esta dimensión simbólica en las formas de organización social específica que pueda adoptar una sociedad determinada. Esto explica la pertinencia de la tríada conceptual que nos propone este autor para comprender el espacio, y que suponen: *práctica espacial*, *representaciones del espacio* y *espacios de representación*, entendidas respectivamente como espacio vivido, espacio concebido-planificado, y espacio percibido sensorialmente (Lefebvre, 2007: 33). Esta propuesta pone de manifiesto la naturaleza del espacio como proceso y –a su vez– reconoce las posibilidades de la agencia transformadora mediante la práctica espacial.

La utilización de la categoría *producción*, en el sentido que le asignó Marx, está brindando una mirada relacional del espacio. Contrario a las lecturas economicistas que se han hecho del marxismo, para Marx el sistema productivo del capitalismo no podía ser entendido como mero productor de mercancías, sino que este representaba un proceso complejo en el cual también se *producían* los sujetos específicos de esta relación, y también su expresión subjetivo-cultural¹⁸.

18 A propósito de la crítica de las lecturas economicistas de la categoría “producción” en Marx, véase Acanda (2002).

La llamada línea del *consumo colectivo* dentro de la sociología del espacio, ha tenido, como hemos visto en Lefebvre, la virtud de reconocer no solo al espacio como un producto social, sino de entenderlo en el marco de las relaciones de producción. Sin embargo, como suele suceder con el marxismo en particular, los intentos de clasificación y síntesis llevan consigo los riesgos de la reducción y desvinculamiento de la experiencia. El nivel específico de vinculación laboral, o en términos de Marx, la posición en la relación de producción, no es el único elemento que debe tenerse en cuenta en la producción de espacios sociales.

Leer el barrio La Florida como proceso no supone que este sea comprendido como resultado de la agencia unilateral de la inmigración cubana, sino más bien, como síntesis de la interacción entre un colectivo migrante diverso y heterogéneo, y los residentes de origen, igualmente diversos y diferenciados. En este sentido, resultan significativos los aportes de la llamada geografía feminista (Mahler & Pessar, 2003; Goldring 2004; Silvey 2006). Defendiendo esta lógica relacional sobre el espacio, y en función de mostrar la desigual apropiación del espacio según órdenes de género, Rachel Silvey afirma que:

“En particular, existe un potencial para una discusión interdisciplinaria adicional del entendimiento geográfico del lugar como proceso, antes que como sitio o localidad; y la producción relacional de identidades en conjunción con los lugares. Además, dentro de la geografía, la fuerte tradición de la economía política marxista de las fijeza espaciales se presta bien para entender la política espacial del lugar estructurado por el género y de la producción de identidades en los estudios de migración” (Silvey, 2006: 75).

Puede afirmarse, entonces, que La Florida constituye un testimonio espacial de las tensiones y limitaciones en el proceso de inserción de migrantes cubanos en la ciudad de Quito. Este barrio de clase media, ubicado al oeste del antiguo Aeropuerto Internacional Mariscal Sucre, se encuentra dividido en La Florida Alta (cruzando la Avenida Occidental) y La Florida Baja. Téngase en cuenta que el barrio La Florida, ahora reconocido como *barrio cubano*, no es el mismo espacio urbano anterior al 2008. Y esto no solo se explica por la proliferación de locales comerciales y la alta presencia de arrendatarios cubanos. El proceso de apropiación del espacio como valor de uso supone una reconfiguración que puede expresarse de diferentes formas (Lefebvre, 2007). En La Florida, esta reconfiguración ha trascendido también a la manera de habitar el espacio público; a la manera cómo se vive la calle. Pero también en cómo puede percibirse esta reconfiguración en el espacio sonoro, marcado por altavoces y parlantes que llevan obligatoriamente la música a los transeúntes y vecinos.

Su reconocimiento como barrio cubano y –por tanto– la acentuación simbólica de sus fronteras, es el resultado de las dinámicas de inserción/exclusión, donde la identidad constituye un recurso en la confrontación. Evidenciando el carácter performativo, dinámico y estratégico de la identidad, esta es acentuada y utilizada como parte de la disputa por la inserción social, expresada no solo en el cuerpo, sino también haciéndola visible en el espacio. Banderas, mapas, letreros con los colores y el nombre de Cuba salen al encuentro del transeúnte en las calles del barrio La Florida. Restaurantes de comida cubana, negocios para enviar mensajerías a Cuba, cabinas telefónicas para llamar a familiares en la isla, lo complementan.



Martín Jaramillo

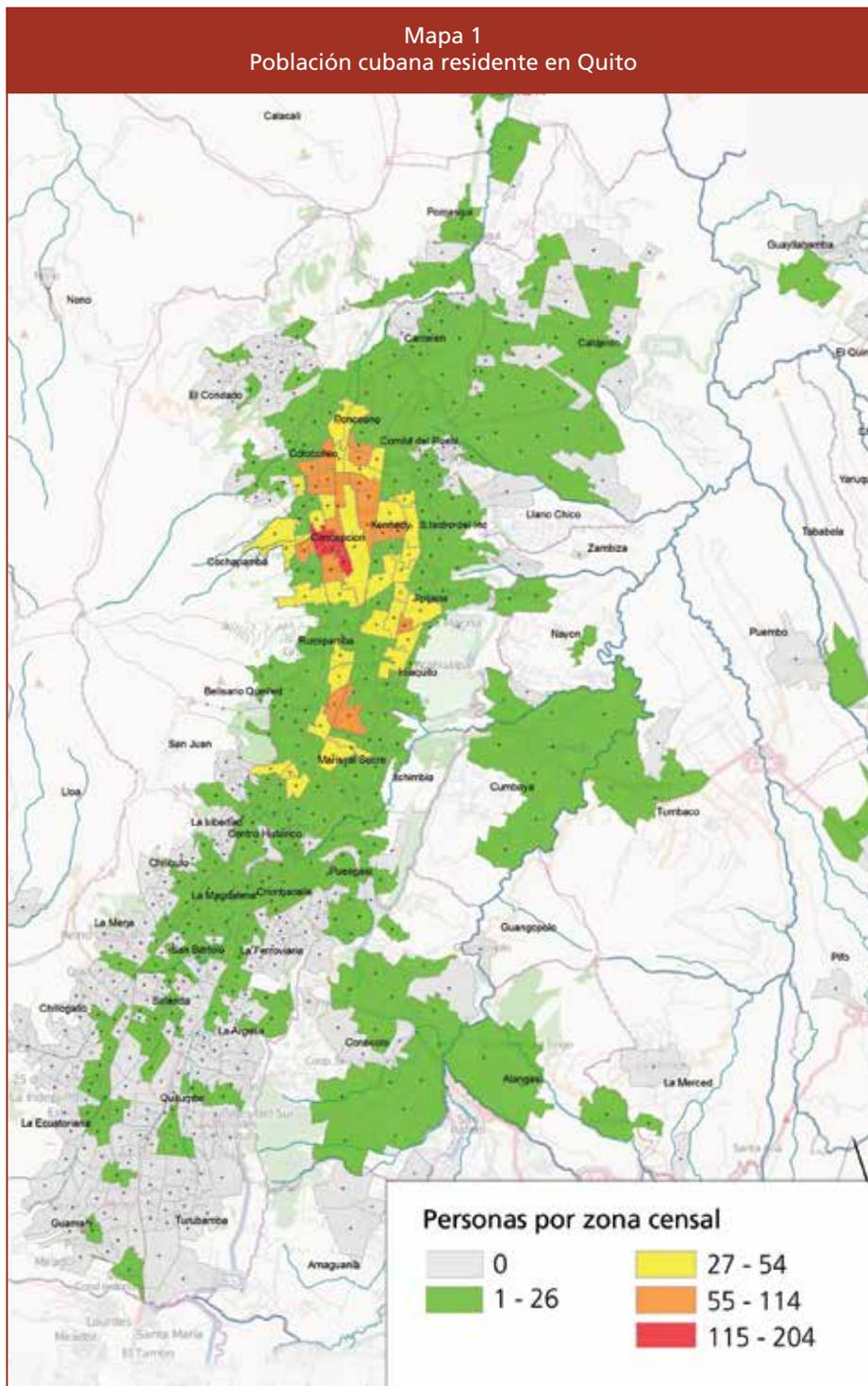
En las calles del barrio La Florida puede encontrarse a cubanos que andan por la vía pública o que simplemente *están*. En grupos de dos o más, principalmente de hombres, se paran en la entrada de los negocios o *hacen media*¹⁹ en las esquinas. Téngase en cuenta que el espacio público cubano, por lo general, no es un espacio de *tránsito* sino de *estar*; no es necesario estar consumiendo algo, como suele ocurrir en Quito, en el centro y centro-norte²⁰. En La Florida es posible encontrar inmigrantes cubanos en las esquinas o en las entradas de las tiendas del barrio, hablando sobre la última pelea de Guillermo Rigondeaux en el profesionalismo, o intercambiando saludos con otros que pasan.

19 En el argot popular cubano, “hacer media” es esperar algo, dejar pasar el tiempo o estar en un lugar.

20 Sin embargo, en la zona Norte de Quito, en barrios como El Comité del Pueblo, ocurren dinámicas diferentes de apropiación del espacio público.

Así, es posible identificar a cubanos y cubanas con cierta representación corporal, lo que es aun más detectable en La Florida, que trasciende al vestuario (pantalones de mezclilla, camisetas de colores y brillos), el corte de cabello (generalmente corto en los hombres y con tintes en las mujeres), la prosémica y la gestualidad (una suerte de grandilocuencia gestual que se nota en el caminar o en el frecuente contacto físico con los pares); diferenciación que sucede más fácilmente en Quito que en Guayaquil, teniendo en cuenta hábitos de vestuario.

En su investigación sobre el espacio urbano, el antropólogo Manuel Delgado explica cómo el principio de la cinésica supone auto-ajustes para los seres humanos en sus intercambios en el espacio urbano. Toda la tradición cinésica y prosémica, parte de esa unidad de análisis a la que se denomina *quino*. El *quino* es una abstracción del campo de comportamiento producido por un



Fuente: Censo Población y Vivienda 2010 (INEC)
Elaboración: Instituto de la Ciudad

miembro de un grupo social, que otro miembro del mismo grupo está en condiciones de reconocer como significativo, en tanto mantiene relaciones de oposición o de complementariedad con otros quinos (Delgado, 2002: 121) Estos mecanismo de auto-ajuste son intercambiados como recursos para acceder a un espacio colectivo de reconocimiento; procesos de vinculación identitaria que están marcados por órdenes de género y de procedencia social.

También es posible encontrar en Quito personas nacidas en Cuba, que no solo visten como cualquier quiteño, sino que han modulado la voz, y hasta han adoptado expresiones como “*chuta*”, “*que bestia*”, etc. Pudiera cuestionarse mediante ejemplos los estereotipos que descansan en una noción esencialista de la cultura o de la identidad nacional. Pero lo que interesa resaltar aquí es que este tipo de prácticas, de acentuación de símbolos de la identidad de origen, o de asimilación de elementos de la identidad de destino, forma parte de las estrategias dentro del proceso de inserción, y que a su vez, trascienden a la producción del espacio social.

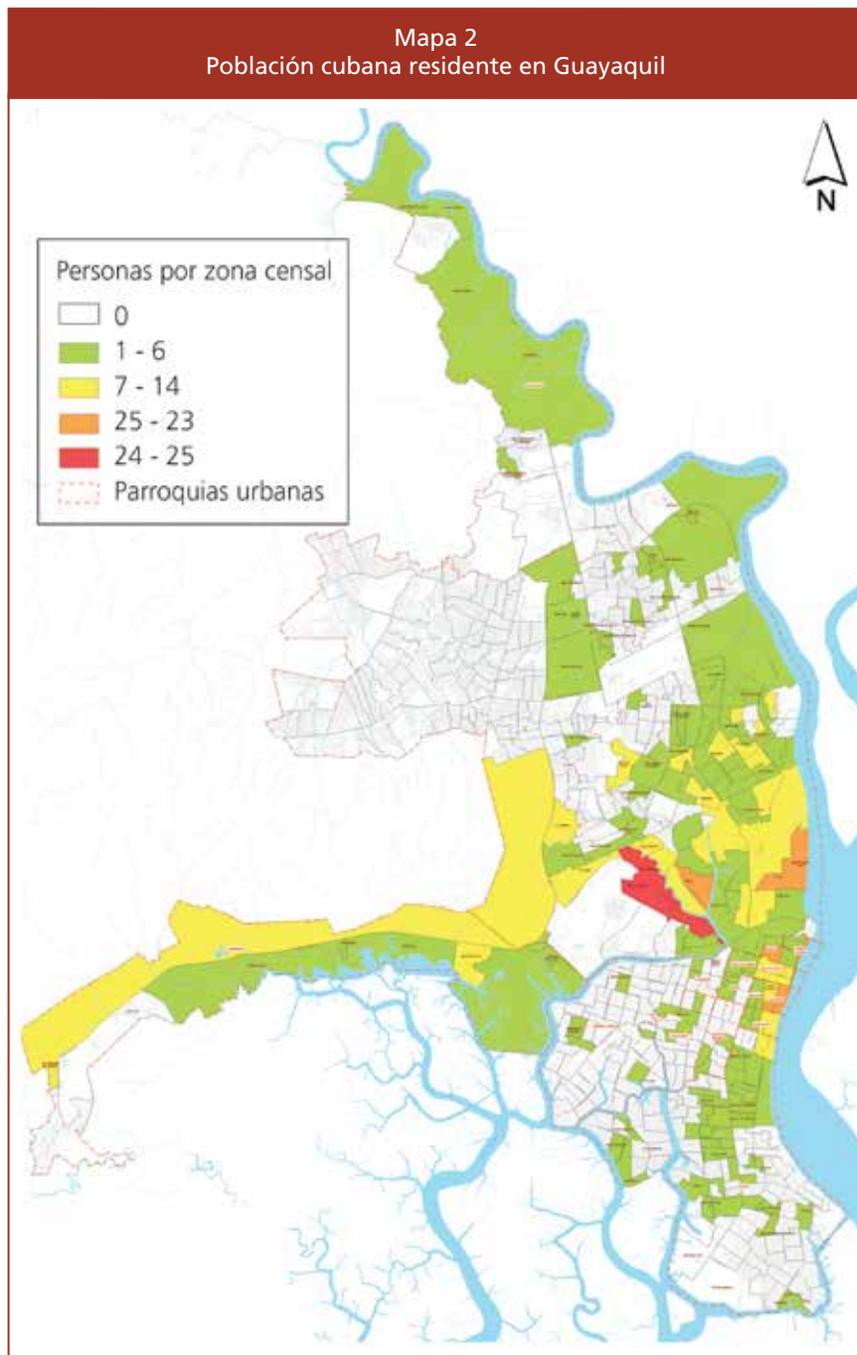
En Guayaquil, por su parte, no es posible encontrar un barrio homólogo; sin embargo, el barrio La Florida puede ser comparado con el barrio guayaquileño El Paraíso, el lugar de mayor concentración de la población cubana censada en la provincia del Guayas. A pesar de que el número total de habitantes en El Paraíso es significativamente menor al que se encuentra en La Florida, este barrio tiene una mayor concentración en comparación al total de residentes cubanos ubicados en el resto de las parroquias urbanas de Guayaquil, mientras que La Florida, contrario a la opinión general, es superada por el total de habitantes cubanos distribuidos en las parroquias urbanas de Pichincha (Mapas 1 y 2). Lo interesante

de El Paraíso es que este no es concebido como un barrio cubano ni por la población guayaquileña, ni por la población cubana.

El Paraíso es un barrio guayaquileño ubicado al oeste de Urdesa y adyacente a la Avenida Carlos Julio Arosemena, que descansa en las faldas del cerro del que toma su nombre. En esta ciudadela de clase media, el visitante no encuentra una sobre-representación de la *cubanidad*. Se ve una pequeña bandera en uno de los dos restaurantes que existen sobre la Avenida Arosemena Tola, administrados por migrantes cubanos. ¿Acaso los cubanos de La Florida son más cubanos, y orgullosos nacionalistas que los cubanos de El Paraíso? Evidentemente que no. Entonces ¿cuáles son los factores que están produciendo una experiencia diferenciada de apropiación espacial?

Téngase en cuenta que al hablar de *identidad* estamos indagando sobre las condiciones de un acto no ontológico o identificable en sí mismo, sino que a pesar de sus representaciones materiales este cobra existencia a nivel simbólico. Esto explica que las experiencias diferenciadas de El Paraíso y La Florida no puedan comprenderse como resultado de la exégesis demográfica y de la determinación de condicionantes cuantitativas o materiales. Es necesario auscultar este nivel simbólico en el que discursos y percepciones están conformando un escenario específico de representación identitaria.

Que en Guayaquil no pueda encontrarse un espacio percibido o reconocido como *cubano*, no es simple consecuencia del menor número de cubanos y cubanas que residen en Guayas, sino que es un hecho vinculado a la existencia mayoritaria de experiencias migratorias satisfactorias. Las entrevistas realizadas hasta el momento en Guayaquil –a diferencia de los testimonios obtenidos en Quito– coinciden todas en ca-



Elaboración: Unidad de Información Cartográfica Estadística del INEC.

lificar favorablemente la experiencia vivida, y no dan cuenta de situaciones alarmantes de discriminación o rechazo social.

Uno de nuestros entrevistados, hombre de 30 años de edad proveniente de La Habana, graduado en Matemática y Cibernética, vecino de El Paraíso, aseguraba que:

“La comunidad que hay aquí todo el mundo trabaja (...) Con un empleo formal que le genera un ingreso que supera ampliamente la media salarial, y donde encuentra reconocimiento por sus habilidades como profesional, rechaza la actitud de muchos que al llegar a Ecuador (...) siguen pensando como cubanos” (F. H., 2012. Entrevista).

Este tipo de enunciaciones trascienden al espacio y estarían explicando como en El Paraíso, a diferencia de La Florida, no es frecuente encontrar grupos de migrantes cubanos en las esquinas conversando, ni reproduciendo prácticas de apropiación del espacio similares a las que suceden en Cuba.

También hay que señalar que La Florida testimonia de diversas maneras (no solo con carteles sino también a través de bienes como cigarrillos “H-Upmann” o “Populares”, ron cubano “Habana Club” o “Santiago”), la existencia de redes que le vinculan sistemáticamente con origen. Este hecho tipifica lo que Luis Guarnizo califica como “el vivir transnacional”.

“El vivir transnacional refiere a una amplia panoplia de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas transfronterizas que surgen, tanto intencional como no intencionalmente, a partir del afán de los migrantes por mantener y reproducir desde la distancia a su medio social originario. El concepto de vivir transnacional nos permite detectar una gran cantidad de efectos multiplicadores que se engendran desde las accio-

nes transnacionales de los migrantes cuyos efectos agregados, sean deseados o imprevistos, atraviesan múltiples escalas geográficas, desde lo translocal hacia lo transnacional y hacia lo global. Para estar acoplados transnacionalmente, los migrantes requieren una gran cantidad de bienes y servicios suministrados por proveedores de connacionales y no connacionales, los pequeños productores, así como por corporaciones grandes y transnacionales” (Guarnizo, 2006: 667).

En cambio, El Paraíso no muestra evidencias de redes transnacionales. Y aunque efectivamente puedan también mantenerse vínculos de origen, la inexistencia de síntomas del vivir transnacional en El Paraíso pudiera explicarse como consecuencia de una relación inversa a la vinculación a entornos laborales formales. Estas experiencias diferenciadas de apropiación del espacio urbano están vinculadas –a su vez– con prácticas laborales diferentes, todo lo cual es el resultado de las estrategias y prácticas posibles en el entorno de inserción social.

Trabajo e integración social

Las concepciones que pueda tener una sociedad sobre las actividades laborales, estarán directamente vinculadas a las formas generales de organización social y a la cosmovisión de la misma. De ahí que la extensa tradición teórica sobre el trabajo haya establecido importantes interrogantes sobre sus efectos para la conformación individual identitaria y para la reproducción del vínculo social. Esto, aunque el *otro*-extranjero no haya sido el sujeto sobre el cual se hayan planteado las interrogantes sobre la función social del trabajo. Pero, sin dudas, los aportes teóricos desarrollados en torno al trabajo nos brindan una importante referencia para

pensar la relación entre los miembros de una sociedad y el *otro*-extranjero.

Hegel había planteado ya importantes elementos sobre el trabajo y la conformación de la identidad del yo. No obstante, son Adam Smith primero y Carlos Marx después, los autores que desarrollan los principales referentes teóricos para pensar el trabajo como actividad fundamental para las sociedades modernas. Efectivamente, Smith y Marx consideraron al trabajo como una actividad esencial para la organización de la sociedad y la conformación de individuo, sin que esto nos permita establecer, como hace Medá (1998), una identificación entre estos autores.

La obra de Marx pretende revelar cómo en la relación de producción, o sea en la actividad laboral está la clave de la conformación de un orden social –pudiéramos decir de la concreción del vínculo social– opresivo y enajenante. Las consideraciones de Marx sobre el trabajo abstracto en la sociedad capitalista, desarrolladas en los *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*, son claramente opuestas al optimismo smithiano. La noción de enajenación es fundamental para comprender las valoraciones de Marx sobre la situación del trabajador, ya que este no sólo está explicando la relación con el producto de su trabajo:

“En general, la afirmación de que el hombre está enajenado de su ser genérico quiere decir que un hombre esta enajenado del otro, como cada uno de ellos está enajenado de la esencia humana. La enajenación del hombre y, en general, toda relación del hombre consigo mismo, sólo encuentra realización y expresión verdaderas en la relación en que el hombre está con el otro” (Marx, s/r: 32).

A pesar de que en los *Manuscritos* Marx solo hace referencia a la relación entre pro-

letariado (dueños de su fuerza de trabajo) y la burguesía (propietarios de los medios fundamentales de producción), se deja planteado el modo como la naturaleza de la actividad productiva está determinando una forma específica de organización social y de realización del ser.

Un referente obligatorio sobre la actividad laboral es *La condición humana* de Hannah Arendt. Esta autora no asume directamente la cuestión del vínculo social en relación al trabajo. Más bien insiste en desarrollar un análisis histórico que permita develar la fundamental diferencia –silenciada en la Época Moderna– entre labor y trabajo. Aquella autora reconoce que, en la modernidad, la “elevación de la labor y la necesidad inherente al metabolismo laborante con la naturaleza” está relacionada con “la degradación de todas las actividades que surgen directamente de la violencia” (Arendt, 2003: 138). Tal reducción de la violencia queda claramente explicada en la noción de hegemonía que Antonio Gramsci utiliza para explicar la peculiar forma de dominación de la burguesía durante el capitalismo. Y, como señala Arendt (2003: 42), esto ocurre bajo las condiciones de “lo que llamamos *sociedad*”, que, como una suerte de “familia superhumana”, adquiere su forma política de organización mediante lo que calificamos con el nombre de nación.

Como acertadamente afirma Arendt, esta nueva noción de lo que entendemos por *sociedad* –entiéndase la sociedad moderna– solo logra establecerse mediante la afirmación del mito del *bien común*, con lo cual la autora de *La condición humana* está explicando la manera como la generalización de la labor ha estado vinculada a la conformación de las sociedades modernas y al sostenimiento del ideal del vínculo social.

El repentino y espectacular ascenso de la labor desde la más humilde y despreciada posición al rango más elevado, a la más estimada de todas las actividades humanas, comenzó cuando Locke descubrió que la labor es la fuente de toda propiedad. Siguió su curso cuando Adam Smith afirmó que la labor era la fuente de toda riqueza y alcanzó su punto culminante en el *sistema labor* de Marx, donde esta pasó a ser la fuente de toda productividad y expresión de la misma humanidad del hombre.

Humanidad que no se realiza en un abstracto-universal, sino que se sucede como parte de una comunidad, de una colectividad de semejantes. El reclamo laboral del migrante indocumentado, o en nuestro caso, las pretensiones de inserción laboral de la migración cubana en Ecuador, no persiguen solamente la adquisición de un ingreso que le permita resolver los gastos propios y familiares. A través del desempeño laboral se accede implícitamente a dicha *humanidad*, a ser un contribuyente de la comunidad y por tanto un legítimo miembro.

Si a pesar de los descubrimientos de Marx sobre la enajenación y el extrañamiento, la actividad laboral es reproducida continuamente, no es solo porque a través de ella los individuos pueden garantizar los medios mínimos de su existencia. O dicho de otra forma, a pesar de que la experiencia de su sudor y el madrugar, pudieran hacerle sospechar al trabajador de que el trabajo real no es directamente proporcional a la ganancia y a la satisfacción de las necesidades familiares, él puede encontrar una dudosa (pero necesaria) satisfacción en la contribución a la sociedad con su trabajo. Y aunque la contribución social no le genere ninguna satisfacción, siempre podrá reclamar de la sociedad sobre la base de su trabajo. Es quizás esta convicción la que irónicamente

Arendt llama el opio de los trabajadores. Es esta credulidad de los trabajadores la que le hace afirmar que:

“la nueva esfera social transformó todas las comunidades modernas en sociedades de trabajadores y empleados; en otras palabras, quedaron en seguida centradas en una actividad necesaria para mantener la vida. Para obtener una sociedad de trabajadores, está claro, no es necesario que cada uno de los miembros sea trabajador —ni siquiera la emancipación de la clase trabajadora y el enorme poder potencial que le concede el gobierno de la mayoría son decisivos—, sino que todos sus miembros consideren lo que hacen fundamentalmente como medio de mantener su propia vida y la fe de su familia” (Arendt, 2003: 56).

La invocación a la sociedad justifica, en última instancia, que el trabajo enajenado sea en realidad concebido como una forma de contribución o solidaridad. Pero esto sucede solo para con un *nosotros*; una colectividad definida por semejantes. Y como ya hemos visto, solo a través de la *otredad* cobra sentido una noción de identidad colectiva. Ahora bien, cuando el *otro*-extranjero llega a disputar el empleo (junto a otras formas de asistencia o beneficios sociales), su pretensión a la colaboración social se ve cuestionada sobre la base de una no-pertenencia al *nosotros*; una no-pertenencia justificada por elementos identitarios.

Una de las expresiones recurrentes de malestar sobre la migración cubana en Ecuador es que “vinieron a robarse los trabajos”. Esto explicaría el por qué es frecuente encontrar en las clases medias-bajas discursos de discriminación y de disputa por el empleo a los extranjeros. E igualmente, también puede rastrearse la valía que se le asigna al trabajo en las manifestaciones de muchos migrantes.

En una misiva que un joven cubano escribía al Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración, esperando encontrar solución a las irregularidades de su legalización, se despedía de la siguiente manera: “con la esperanza de encontrar la manera de continuar mi vida con normalidad, aportando a la sociedad sin preocupaciones y con tranquilidad” (F. H., 2012. Entrevista).

Las cifras de trabajo de la migración cubana

Según datos del Censo de Población Vivienda del 2010, el 62.25% de los cubanos que arribaron a Quito desde 2008 declararon ocupación en las categorías de trabajadores de los servicios y vendedores, trabajador nuevo, profesionales científicos e intelectuales; y oficiales, operarios y artesanos (Cuadro 2).

Entre los cubanos censados con residencia habitual en Guayas, las cuatro categorías laborales ocupadas mayoritariamente son

trabajadores de los servicios y vendedores, profesionales científicos e intelectuales, directores y gerentes y técnicos y profesionales del nivel medio (Cuadro 3).

A pesar de la mayoritaria presencia de la migración cubana en Quito, los datos del Censo están mostrando algunas diferencias. Primeramente, en ambas ciudades se mantienen los trabajadores de los servicios y vendedores como la categoría de mayor representación. Sin embargo, en Guayaquil hay una mayor concentración en labores de reconocido prestigio social, como lo son los profesionales, científicos e intelectuales, directores y gerentes, y profesionales del nivel medio.

En Quito vemos descender la categoría de profesionales científicos e intelectuales al tercer puesto, así como una menor presencia en puestos de dirección y gerencia. En el Cuadro 2, se observa que existe un amplio margen entre el número de personas cubanas en la categoría de directores y gerentes en comparación con, por un lado, los cuatro grupos más numerosos y, por el

Cuadro 2
Quito: inmigrantes cubanos por año de llegada y grupo ocupacional

Año de llegada al Ecuador	Directores y gerentes	Profesionales científicos e intelectuales	Técnicos y profesionales del nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Agricultores y trabajadores calificados	Oficiales, operarios y artesanos	Operadores de instalaciones y maquinaria	Ocupaciones elementales	No declarado	Trabajador nuevo	Total
2007	7	29	15	6	19		7	1	2	3	8	97
2008	17	54	37	18	79	1	30	8	41	20	26	331
2009	54	112	83	88	288	3	102	30	168	41	154	1123
2010	26	73	70	78	318	3	164	27	221	69	343	1392
No responde	7	49	21	14	95		25	6	41	17	75	350
Total periodo 2007-2010	111	317	226	204	799	7	328	72	473	150	606	3293
Total desde 1949	178	537	285	256	894	7	346	84	492	163	622	3864

Fuente: INEC

Cuadro 3
Guayaquil: inmigrantes cubanos por año de llegada y grupo ocupacional
Grupo de ocupación (Primer Nivel)

Año de llegada al Ecuador	Directores y gerentes	Profesionales científicos e intelectuales	Técnicos y profesionales del nivel medio	Personal de apoyo administrativo	Trabajadores de los servicios y vendedores	Agricultores y trabajadores calificados	Oficiales, operarios y artesanos	Operadores de instalaciones y maquinaria	Ocupaciones elementales	no declarado	Trabajador nuevo	Total
2008	7	10	9	3	8	1	4	1	3	1	2	49
2009	13	17	12	8	41	-	9	1	10	6	7	124
2010	10	13	5	5	15	1	4	2	9	7	7	78
Total	30	40	26	16	64	2	17	4	22	14	16	251

Fuente: INEC

otro, con aquella misma categoría ocupacional en el Cuadro 3. De cualquier forma, independientemente de la categoría ocupacional, la concentración de la población cubana en Quito es mayor con respecto a Guayaquil. Estas cifras pudieran indicar una situación de subempleo de la migración cubana en la capital.

De otra parte, las prácticas laborales desarrolladas por la migración cubana en Ecuador pueden caracterizarse por su heterogeneidad. Encontramos profesores de artes plásticas y música, abogadas, ingenieros y técnicos informáticos, trabajadores de servicios gastronómicos, profesores y decanos de universidades, locutores radiales y periodistas, personal de seguridad, entrenadores deportivos responsables de medallas, médicos, cirujanos y personal de la salud en general, entre otras labores.

A pesar de la situación de irregularidad migratoria que padecen muchos cubanos, y tomando como referencia la experiencia de otros colectivos migrantes en Ecuador, pudiera decirse que la realización laboral de este colectivo migrante no puede catalogarse de desfavorable. No obstante, existen migrantes cubanos en situación de trabajo

precario, en sitios como discotecas, parqueaderos de vehículos, centros nocturnos y discotecas, o vinculados al comercio sexual. Es fácil encontrar a cubanos, principalmente hombres entre 20 y 35 años de edad, en las discotecas de “la zona” de la Mariscal y Plaza Foch, atrayendo a los clientes con promociones de bebidas y ofertas sobre el precio de entrada; estos son conocidos como *flyeros*, en alusión al *flyer* o volante que se entrega con las promociones. Como señala Pepe, un cubano de 39 años de edad: “Flyero es el que le da vida a la discoteca. Es el que te entra al cliente”

La importancia de la vinculación laboral en el proyecto migratorio cubano en Ecuador debe ser pensada no solo en relación a los elementos que ya han sido expuestos, sino también a la alta expectativa que se tiene sobre el acto migratorio en Cuba. Mediante los vínculos sostenidos con origen, a través del envío de remesas, llamadas o correos, o por los viajes de visita a Cuba, la realización de dichas expectativas son presentadas ante (y evaluadas por) familiares y amigos.²¹

21 Una situación similar es mostrada por Thai (2007: 98) sobre los migrantes vietnamitas que regresan a visitar a

En *La teoría de los sentimientos morales*, Adam Smith indica que, lejos de ser el trabajo la preocupación principal del individuo, lo es en realidad el reconocimiento de este por el grupo, por la comunidad y sus semejantes. Esta necesidad está constantemente modulando cualquier forma de expresión de la conducta. Y son precisamente esas relaciones las que se ven reducidas en la experiencia migratoria. El drama del migrante, ese lamento que siempre acompaña las historias de la separación familiar, está justamente vinculado a las limitaciones de poder restablecer un círculo de relaciones afectivas, que es en definitiva el ámbito de reproducción de la identidad del individuo y donde la vida misma cobra sentido. En síntesis: “No es el pie lastimado de Filoctetes lo que nos conmueve sino su soledad” (Smith, 2004: 87).

El comercio transnacional y la migración cubana

En las condiciones descritas arriba, el sostenimiento de relaciones transnacionales cobra un sentido especial. El vínculo con origen, o sea, el sostenimiento de una biculturalidad, no solo está aportando elementos sobre un estar “aquí” y “allá”, sino que suele ser además el testimonio de la inexistencia de relaciones en destino. Y el comercio transnacional de mercaderías, cumple muy bien con estas funciones no económicas.²²

Esta práctica comercial —quizás la más visible de las desarrolladas por la migración cu-

sus familiares desde Europa, Australia y Estados Unidos. El autor señala que el viaje de regreso funciona como un mecanismo demostrativo de los resultados alcanzados con el proyecto migratorio.

22 Cabe advertir que las prácticas de comercio transnacional son también ejercidas por nacionales cubanos que no constituyen en realidad migrantes; estos son comerciantes transnacionales que vienen a Ecuador por el tiempo necesario para realizar sus compras.

bana en Ecuador— constituye una importante muestra de agencialidad transnacional, en tanto supone la apropiación y utilización de una serie de factores normativos, económicos y sociales propios de la realidad cubana y de la ecuatoriana, permitiéndoles a hombres y mujeres mantener esta actividad, aun bajo condiciones adversas. Ropa, calzado, electrodomésticos, etc., son adquiridos fundamentalmente en los mercados de La Ipiales en Quito, o en La Bahía de Guayaquil. En grupos de entre dos a cinco personas, tanto hombres como mujeres, transitan por los corredores y pasajes de esos grandes mercados escogiendo prendas y regateando el precio a las vendedoras.

Muchos son los riesgos de esta práctica, si tenemos en cuenta la naturaleza irregular de este comercio en Cuba. Pero lo importante de destacar es que en el trabajo etnográfico realizado en los mercados de La Ipiales y La Bahía encontramos diversos testimonios de importantes relaciones afectivas y familias binacionales, surgidas como consecuencia del momento de las compras para el comercio transnacional de mercaderías practicado por muchos hombres y mujeres de nacionalidad cubana.

El 22 de junio del 2012 fueron emitidas las Resoluciones 122/2012 de la Aduana General de la República de Cuba aprobando las “Alternativas para la determinación del valor de las misceláneas importadas sin fines comerciales”, y la Resolución 222/2012 del Ministerio de Finanzas y Precios de Cuba, que impone aranceles en pesos cubanos convertibles²³ para la segunda y siguientes importaciones realizadas dentro del año calendario. Estas resoluciones entraron respectivamente en vigor en agosto y septiembre del 2012, y significan un incremento dramático de las tarifas arancela-

23 Un peso convertible equivale a 25 pesos cubanos o a 0.85 centavos de dólar.

rias para la importación de mercaderías. A primera vista, esto supone la desaparición del comercio transnacional de mercaderías como práctica laboral de la migración cubana en Ecuador.²⁴ Sin embargo, se puede dar testimonio de que aún subsisten estas prácticas. De todos modos, el tiempo nos dirá si el comercio transnacional puede sobrevivir a las nuevas condiciones establecidas.

A manera de conclusión

“Mi memoria son tus ojos /
Y tus ojos son mi paz
Mi paz es la de los otros /
Y no sé si la querrán
Esos otros y nosotros /
Y los otros muchos más
Todos somos una patria /
Patria es humanidad”.

José Martí

Existe una larga tradición teórica que a pesar de sus diferencias ha reconocido la importancia de las relaciones sociales laborales para la organización social y la conformación del individuo. Partiendo de una noción no reificada de la identidad como ha señalado Stuart Hall, o de una concepción no preconcebida del yo, en el sentido hegeliano recolocado por Habermas, la interacción en el escenario laboral constituye un campo de vital importancia para favorecer una exitosa inserción de la migración cubana. Aquí reside una buena parte de las posibilidades de superación de la relación de otredad.

Los reclamos en experiencias migratorias suelen estar encaminados a conseguir procesos de regularización. Como hemos visto,

la experiencia de migrantes cubanos en situación irregular estaría justificando sobradamente las aspiraciones de regularización. Algunas de las situaciones que pudieran ser consideradas partes de un proceso de regularización serían, entre otras, las siguientes: (i) Situación de precariedad laboral con la correspondiente violación de derechos laborales; (ii) Procesos de exclusión y deportación en contradicción con la norma constitucional ecuatoriana; (iii) Existencia de delitos derivados de la situación irregular de residencia en Ecuador (51.72 % del total de denuncias contra ciudadanos cubanos).

Los límites de la ciudadanía universal y la proliferación de actos xenófobos en el contexto ecuatoriano, no son la consecuencia de la existencia de una legislación de extranjería de décadas pasadas, o del irrespeto al vigente marco constitucional. Más bien habría que encontrar las razones en la inexistencia de una intención de generar un sustrato cultural que remueva sedimentos culturales del pasado y que haga de la idea de la ciudadanía universal no solo una norma jurídica sino un axioma naturalizado e incorporado en la sabiduría popular. En Ecuador, los problemas de integración de nacionales cubanos forman parte también de la experiencia de personas cubanas regularizadas y con buenas condiciones de desempeño laboral. Una efectiva política pública encaminada a rebatir la identificación del extranjero con los comportamientos delictivos (y que ocurre a través de discursos y representaciones que circulan por diversos medios), pudiera producir efectos disímiles que trascenderían favorablemente al acceso de servicios básicos variados. Piénsese en como la identificación del extranjero con el delito (que es tristemente reforzada para la población negra), genera limitaciones en relación al acceso a la renta de viviendas,

²⁴ Al respecto, véase El Nuevo Herald (2012a) y Café Fuerte (2012).

barreras para acceder a servicios bancarios, limitación de acceso al empleo, etc.

Los testimonios de familias binacionales y de importantes lazos afectivos reconocidos en los mercados de La Ipiales y La Bahía, así como otras experiencias similares sugieren la importancia de favorecer situaciones de contacto que permita superar el conocimiento superficial del otro. Como señala Sennett (2002: 43), “Cuando te sumerges en una multitud de personas que no pueden ser categorizadas, te desprendes de tus propias categorías subjetivas de diferencia. Te liberas de tu conjunto mental de relaciones sociales inteligibles”. En este sentido, sería muy útil generar espacios que favorezcan este intercambio, y que no tienen que estar concebidos —como suele hacerse— para la celebración de estereotipos culturales; espacios de intercambio, de reconocimiento, de personas igualmente diversas y complejas. Por ejemplo, pudieran organizarse encuentros entre retornados ecuatorianos y migrantes cubanos (y no sólo cubanos, sino extranjeros en general), con la finalidad de compartir experiencias de vida. Algo similar pudiera hacerse, por ejemplo, en el barrio quiteño de La Florida, promover intercambios que permitan favorecer una práctica de vecindad. El principal recurso contra el extrañamiento de la otredad, es conocerse, y se pueden desarrollar acciones concretas en tal sentido.

Una acción favorable que viene desarrollándose por parte de algunas instituciones estatales es la contratación de personas extranjeras en puestos públicos. Lo interesante de esta medida es que, al formar parte del andamiaje estatal, responsabiliza simbólicamente a la persona extranjera de los intereses de la colectividad nacional. Ahora

bien, los servicios que ofrecen las diferentes instituciones estatales en relación con la población migrante, también demandan acciones concretas. Pudiera pensarse, por ejemplo, en la pertinencia de organizar cursos sobre derechos de población en movilidad, para personal administrativo, autoridades migratorias y aduanales, y personal de la policía en general.

La presencia de población extranjera en el país demanda desarrollar políticas encaminadas a producir una cultura cosmopolita. Esto implicaría, además de la equiparación de los derechos de personas en movilidad, acciones concretas que cuestionen las lógicas esencialistas de la identidad, y que promuevan una noción de participación política basada en una vocación cívica. Sería perfectamente posible la articulación de acciones diversas, como parte de una campaña general que posicione la situación de los extranjeros como parte de la política migratoria.

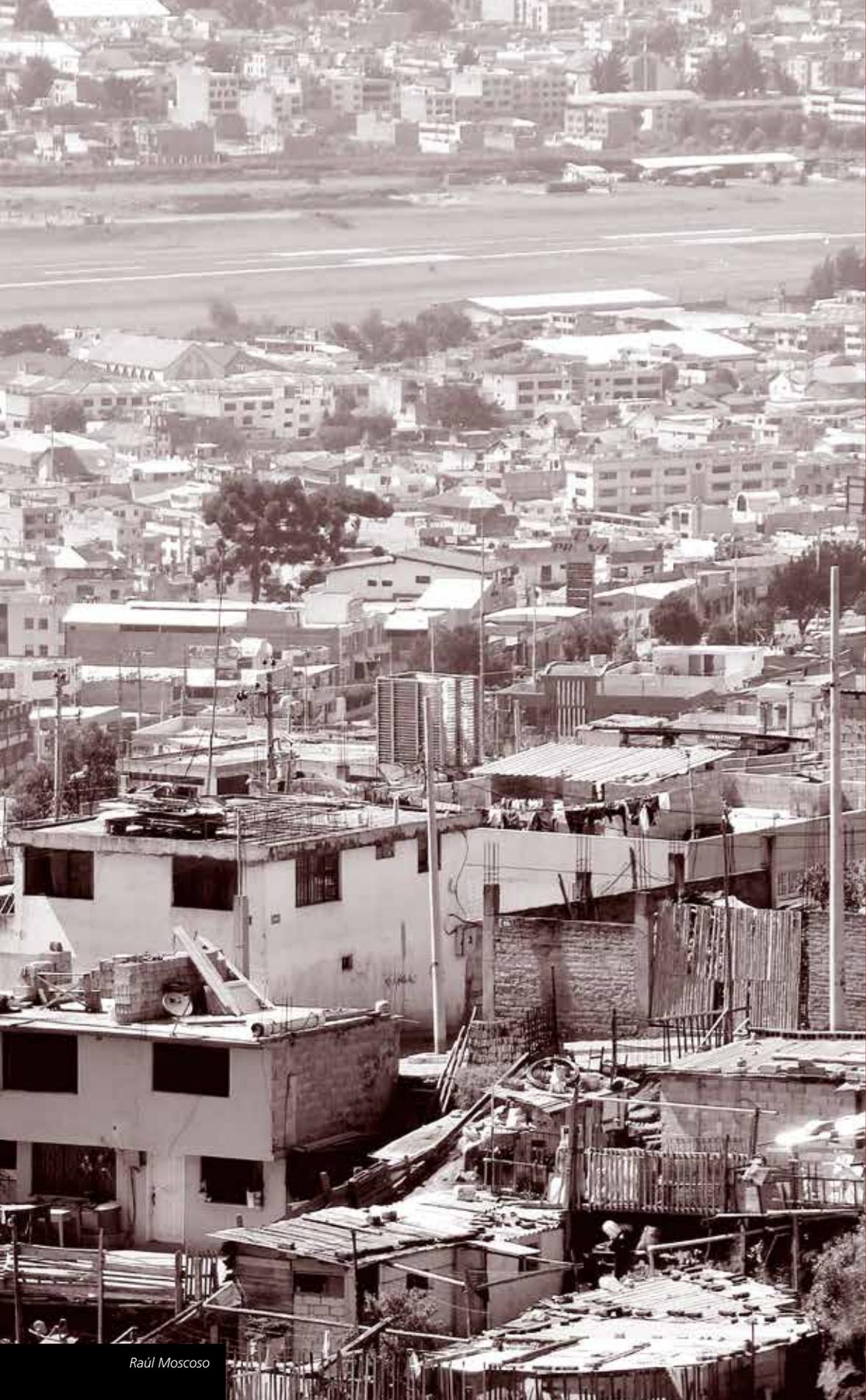
Existen varias investigaciones desarrolladas principalmente en Quito, que aportarían los insumos necesarios para que el Distrito Metropolitano desarrolle condiciones encaminadas a crear políticas públicas consecuentes y eficaces que favorezcan procesos efectivos de integración social de la comunidad migrante. Una meta deseable sería, por ejemplo, producir un Quito cosmopolita, que sea modelo para el país en su relación con la población extranjera. Actualmente, Ecuador duda si mantener abierta una puerta que se encuentra clausurada en todas partes. Quizás la ironía del destino haya querido que en la mitad del mundo se decida en estos tiempos, si la patria es toda humanidad



Referencias bibliográficas

- Acanda, José Luis (2002), *Sociedad civil y hegemonía* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura).
- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas* (Buenos Aires: FCE).
- Arcentales, Javier (2012), *Migración cubana: Recomendaciones de política pública para Ecuador incluyente* (Quito: Defensoría del Pueblo).
- Arendt, Hannah (2003), *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós).
- Bauman, Zygmunt (2005), *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (México: FCE).
- Bourdieu, Pierre (1999), *Meditaciones pascales* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre y Terry Eagleton (2005), “Doxa y vida cotidiana” en Slavoj Žižek (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión* (Buenos Aires: FCE).
- Braidotti, Rosi (2000), *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea* (Buenos Aires: Paidós).
- Café Fuerte (2012) “Cuba impondrá severos aranceles a importación de artículos personales”, 3 de julio, en <http://cafefuerte.com/cuba/noticias-de-cuba/economia-y-negocios/1974-nuevas-regulaciones-de-aduana-de-cuba-penalizan-severamente-importacion-de-articulos#.T_Ntw9DOhQQ.facebook>.
- Cubadebate (2001), “Discurso del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el VIII Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 23 de diciembre del 2011”, en <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2011/12/23/discurso-de-raul-castro-en-el-parlamento-de-cuba/>>.
- Delgado Ruíz, Manuel (2002), *Disoluciones urbanas. Procesos identitarios y espacios públicos* (Medellín: Universidad de Antioquia).
- El Comercio (2012) “106371 cubanos han entrado al Ecuador en los últimos cinco años”, 28 de marzo del 2012, en <http://www.elcomercio.com/seguridad/cubanos-entrado-Ecuador-ultimos-anos_0_671333085.html>.
- El Nuevo Herald (2012) “Peligrosa selva es nueva ruta de cubanos hacia Estados Unidos”, 8 de mayo, en <<http://www.elnuevoherald.com/2012/08/05/1270123/cubanos-atravesan-peligrosa-selva.html>>.
- (2012a) “Cuba propina severo golpe a los envíos a la Isla”, 17 de julio, en <<http://www.elnuevoherald.com/2012/07/17/1253725/cuba-propina-servero-golpe-a-los.html>>.
- Foucault, Michel (2006), *Seguridad, territorio y población* (Buenos Aires: FCE).
- Guarnizo, Luis Eduardo (2006), “The economics of transnational living”, en *International Migration Review*, Vol. 37, Nº 3, pp. 666-669.
- Guerrero, Andrés (1998), “Ciudadanía, frontera étnica y compulsión binaria” en *Iconos-Revista de Ciencias Sociales*, Quito: FLACSO, Nº 4, marzo, p. 112-122.
- Habermas, Jürgen (1997), *Ciencia y tecnología como ideología* (Madrid: Tecnos).
- Hall, Stuart (2000), “The spectacle of the other”, en Hall, Stuart (ed.) *Representation: cultural representations and signifying practices* (London: The Open University).
- (2003), “¿Quién necesita «identidad»?”, en Hall, Stuart & Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural* (Buenos Aires: Amorrortu).
- (2010) *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (Popayán: Envión Editores).
- Haraway, Donna (1991), “A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and

- Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century” en *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature* (New York: Routledge).
- Harvey, David (2007), *Urbanismo y desigualdad social* (Madrid: Siglo XXI).
- Herrera, Gioconda (2011), “Cuidados globalizados y desigualdad social”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, num. 223, p 87-97.
- Lacan, Jacques (2005), “El estadio del espejo como formador del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en Žižek, Slavoj (comp.) *Ideología. Un mapa de la cuestión* (Buenos Aires: FCE).
- La Prensa (2012) “Buscan resolver creciente paso de migrantes cubanos”, 29 de marzo, en <<http://www.prensa.com/impreso/panorama/buscan-resolver-creciente-paso-de-migrantes-cubanos/80111>>.
- Lefebvre, Henri (2007), *The production of space* (Malden: Blackwell Publishing).
- Mahler, Sarah & Patricia Pessar (2003), “Transnational migration: Bringing gender in”, en *International Migration Review*, vol. 37, issue 3, p. 812–846.
- Mamdani, Mahmood (2002), “Making sense of political violence in postcolonial Africa”, en *Identity, Culture and Politics*, vol. 3, num. 2.
- Marx, Carlos (1844), *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844 (s/r)*
- Medá, Dominique (1998), *El trabajo. Un valor en peligro de extinción* (Barcelona: Gedisa).
- Mouffe, Chantal & Ernesto Laclau (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia* (Madrid: Siglo XXI).
- Mouffe, Chantal (1992), “Feminismo, Ciudadanía y política democrática radical”, en Butler, Judith & Joan Scott (eds.) *Feminists theorize the political* (New York: Routledge).
- Quijano, Aníbal (2000), “Colonialidad del poder, eurocentrismo, y América Latina” en Lander, Edgardo (comp.) *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectiva Latinoamericana* (Buenos Aires: CLACSO-UNESCO).
- Rivera Sánchez, Liliana et al (2011), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Smith, Adam (2004), *La Teoría de los Sentimientos Morales* (Madrid: Alianza Editorial).
- Sennett, Richard (2002), “Cosmopolitanism and the social experience of cities”, en Vertovec, Steven & Robin Cohen, *Conceiving Cosmopolitanism. Theory, Context and Practice* (New York: Oxford University Press).
- Silvey, Rachel (2006), “Geographies of Gender and Migration: Spatializing Social Difference” en *International Migration Review*, vol. 40, num. 1, p. 64–81.
- Sørensen, Nynna (2005), “The Development Dimension of Migrant Remittances. Towards a Gendered Typology”, Ponencia presentada en el Seminario *International Forum on Remittances - BID*, Washington DC., 28 al 30 de junio.
- Stepick, Alex (1989), “Miami’s two informal sectors”, en Portes, Alejandro et al. (eds.) *The informal economy* (Baltimore: Johns Hopkins University Press).
- Tai, Hung Cam (2007), “My Mother fell in love with My-Xuan First”, en Parreñas, Rhacel & Lok Siu (eds.), *Asian diasporas. New formations, new conceptions* (Stanford: Stanford University Press).
- Vallejo, Andrés (2004), “El viaje al norte. Migración transnacional y desarrollo en Ecuador”, en Escrivá, Ángeles & Natalia Ribas (coords.) *Migración y desarrollo* (Córdoba: CSIC).



Debates



Pobreza: una mirada desde múltiples dimensiones*

Fander Falconí Benítez
Secretario Nacional de Planificación y Desarrollo

Introducción: las miradas de la pobreza

La pobreza es una condición social generada por la injusticia, que mantiene la preocupación mundial de las sociedades contemporáneas, sin que ello quiera decir que la atención prestada por los gobiernos y los organismos internacionales haya sido suficiente para disminuir o acabar con ella.

Existen distintas miradas sobre la pobreza. En términos metodológicos, hay varias formas de medirla, al igual que maneras de conceptualizarla. Las formas más convencionales abordan la diferencia entre las condiciones objetivas y subjetivas de la pobreza. Las condiciones objetivas para medir la pobreza están relacionadas con las mediciones de los ingresos de los individuos o de los hogares. La pobreza se relaciona con un umbral determinado que habitualmente es un estándar internacional, el cual podría ser el ingreso mínimo que requiere una persona diariamente para satisfacer sus necesidades básicas o lograr un consumo mínimo necesario. Otra forma de medir la pobreza, que nos lleva a entender sus condiciones más estructurales, se relaciona con la medición de las *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI). Esta medición considera las carencias que tienen los hogares con respecto a uno de los elementos sustantivos de calidad de vida, como son agua potable y alcantarillado, entre otros.

¿Cómo medir la pobreza?

En la literatura económica predomina la discusión sobre las formas objetivas para medir la pobreza. Sin embargo, cada vez se discute con mayor fuerza las formas subjetivas de medirla. Independientemente de las llamadas condiciones mate-

* Texto basado en la ponencia presentada en el seminario internacional “Pobreza e inequidad: una mirada desde lo local”, convocado por el Instituto de la Ciudad y realizado en Quito el 25 y 26 de septiembre de 2012.

riales de la pobreza, un determinado individuo u hogar puede “sentirse” pobre. Para obtener estas mediciones subjetivas se realizan encuestas relacionadas con la “paradoja de Easterlin”, un fenómeno que fue estudiado por Daniel Kahneman y que le hizo merecedor del Premio Nobel de Economía.

Cuando existen sociedades que sobrepasan un umbral determinado de ingresos, por ejemplo los USD 15 ó 20 mil por habitante al año (¡en algunos casos al mes!), habría que preguntarse si los individuos u hogares de esas sociedades “creen” que han mejorado sus condiciones de vida. Los resultados han encontrado, en el caso de algunas sociedades industriales como Estados Unidos, que a pesar de tener un mayor ingreso per cápita, las personas no necesariamente se sienten más felices.

Sin embargo, en otros países como Ecuador, la búsqueda de una mejor condición de vida está atravesada por una serie de impedimentos relacionados con la posibilidad o imposibilidad de satisfacción de las necesidades básicas para poder vivir, lo que no permite a los individuos pensar si realmente son felices o no.

Ecuador: la evolución de la pobreza

Las herramientas técnicas aplicadas y las cifras obtenidas de su aplicación, permiten en alguna medida conocer algo sobre lo que sucede en la vida real. Por ejemplo, en Ecuador es importante reflexionar sobre las razones detrás de algunas caídas drásticas de la pobreza en estos cinco años de gobierno.

La evolución de la pobreza nacional urbana y rural por ingresos –según los datos de la Encuesta Nacional de Empleo y Desempleo que consolida el Instituto Nacional de Encuestas y Censos (INEC)– demuestra una caí-

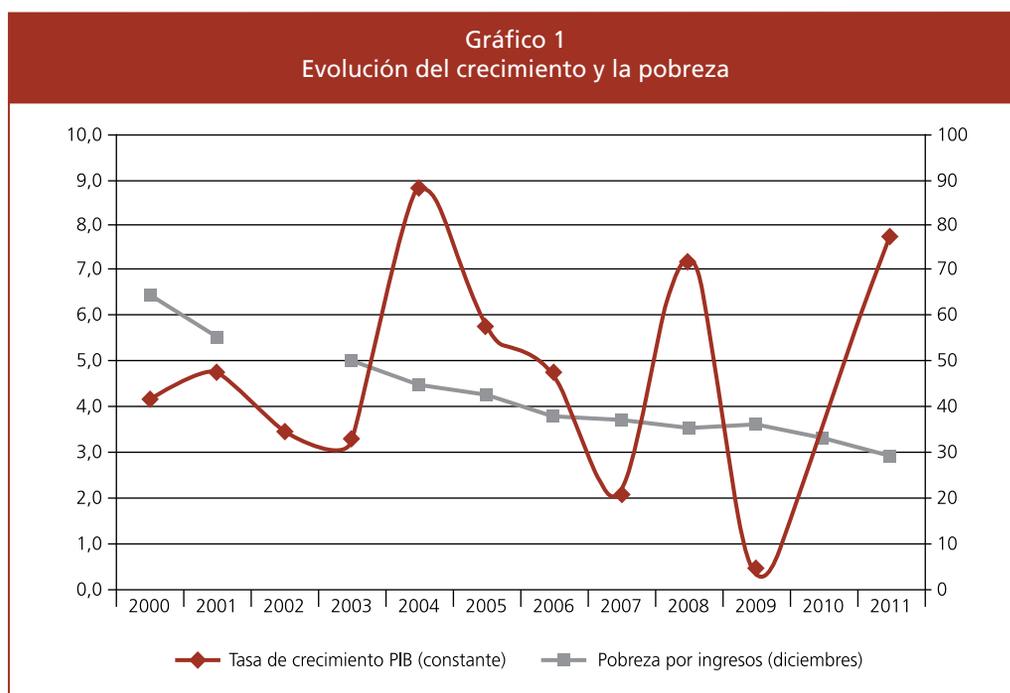
da sistemática de la pobreza desde diciembre de 2006 (37,6%) hasta junio de 2012 (25,3 %), que es el último registro que tenemos.

Si desagregamos la pobreza urbano-rural podemos observar la misma tendencia. La pobreza en las zonas urbanas en junio de 2012 llegó al 15,3 %. En diciembre de 2006 ésta se encontraba situada en el 25,9%. La comparación semestral demuestra que existe una caída de 4% de lo registrado en junio de 2011 (19,3 %). En cuanto a la pobreza rural la caída es más pronunciada. Si uno mide entre diciembre de 2006 (60,6 %) y junio de 2012 (45,0 %) hay una caída de 15%. En cuanto a la extrema pobreza rural, se puede observar un descenso del 32% en diciembre de 2006, al 20% en junio de 2012.

El indicador de extrema pobreza, tanto urbano como rural, tiene también un descenso sostenido. En Ecuador, en el último semestre de 2012, la pobreza se redujo a menos en un dígito pues llegó al 9,4%. Este es un logro histórico en la erradicación de pobreza.

En ocasiones se aduce que antes de este período de gobierno la pobreza cayó con mayor intensidad. La razón para que esto sucediera es lógica: después de una crisis que pulverizó la sociedad ecuatoriana (1998-1999), donde todos los indicadores estaban en soletas y los niveles de pobreza por los cielos, es evidente que el primer impulso de crecimiento y baja de pobreza fuera muy fuerte. Es posible afirmar esto por cuanto existe una correlación directa entre pobreza e ingresos. A este fenómeno se lo conoce en la teoría económica como la “ley de los rendimientos decrecientes”.

En el Gráfico 1 están representadas la pobreza medida por ingresos y la tasa de crecimiento de la economía de Ecuador entre los años 2000 y 2011. El 2000 es un año de referencia que permite comparar estos datos después de la crisis.



Fuente: Banco Central del Ecuador, Encuesta Nacional de Empleo y Subempleo.
Elaboración: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

Este gráfico nos muestra dos elementos interesantes. Por una parte, hay una caída tendencial de la pobreza en toda la década y, por otra, una tendencia de descenso en el período del actual gobierno, algo que es independiente del ciclo macroeconómico. Es decir, sin importar los vaivenes que tiene el ciclo macroeconómico, la pobreza tiende a reducirse. Esto es interesante dado que se observa la misma composición y comportamiento en algunos indicadores que son clave para las mejoras en la calidad de vida, lo cual implica que en Ecuador están construyéndose capacidades humanas.

Pobreza y trabajo infantil

Un ejemplo de los indicadores que tienen el mismo comportamiento es el indicador del trabajo infantil. Entre diciembre de 2006 y

diciembre de 2011, el trabajo infantil cayó del 16% al 5,6%. En las épocas de crecimiento económico durante los gobiernos anteriores, el número de niños, niñas y adolescentes que trabajaban también aumentaba. Ahora, hemos logrado romper esos vicios generados por el ciclo macroeconómico.

Lo más significativo de la actual acción pública en cuanto a la reducción del trabajo infantil es que esos niños, niñas y adolescentes acceden al sistema educativo: en Ecuador se registra un aumento del 77 al 90% entre diciembre de 2006 y diciembre de 2012. Es muy importante visualizar este dato, en el marco de los resultados de los indicadores de pobreza.

Uno de los retos más grandes para América Latina es reducir los niveles de inequidad. Para comprender su alcance es indispensable abordar el concepto de *brechas distributivas* en una sociedad. El Informe de

Naciones Unidas del 2010, año en el que se aborda por primera vez el tema de la inequidad, concluye severamente respecto a los problemas de la equidad en la región. Una de las conclusiones es que América Latina es la región más desigual del planeta en términos de distribución de ingresos, activos y tierra; incluso más desigual que África subsahariana.

Se afirma en el Informe que la inequidad se transmite de generación a generación. Por ello, una generación que tiene condiciones de inequidad tendrá dificultad para salir de ella e incluso transmitirá dichas condiciones a las siguientes generaciones. Existe un vehículo perverso en lo relacionado con las trampas distributivas. Abordar la equidad nos lleva a entender las brechas distributivas de los ingresos, que en América Latina se caracterizan por ser inequitativas.

Un indicador que nos permite medir la desigualdad es el coeficiente de Gini, que mide la distribución del ingreso. Mientras más cercano sea su valor a 0, este coeficiente indica que las sociedades son mucho más igualitarias; y mientras más cercano sea su valor a 1, hay una mayor desigualdad en las sociedades. En Ecuador, entre junio del 2011 y junio del 2012, el coeficiente de Gini pasó de 0,50 a 0,47.

En estos cinco años de gobierno hemos tenido un crecimiento y una dinámica económica muy importantes. La economía ecuatoriana creció 7,8% el año pasado y, según estudios de la CEPAL, se ubicó como el tercer país con mayor crecimiento de la región. Este crecimiento ha logrado reducciones sistemáticas de la pobreza y la inequidad. Es decir, hemos logrado promover un crecimiento de la economía que favorece a las poblaciones pobres y que tiene elementos claramente distributivos.

Pobreza medida por NBI

Por otro lado, tenemos el indicador de *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI) que corresponde a la categoría de personas en un hogar, que cumplen o no con alguna de las condiciones de necesidades básicas o insatisfacciones como son: inadecuada vivienda, no disponibilidad de servicios básicos, inasistencia de los niños de edad escolar a un establecimiento educativo, dependencia económica del hogar, hacinamiento.

El NBI es un indicador más estructural que el indicador de pobreza por ingresos. Las medidas de ingresos podrían ser muy fluctuantes si se consideran las condiciones macroeconómicas o la situación de ingresos de los hogares. El NBI —en cambio— depende de las condiciones estructurales que se asocian con la pobreza y, por ello, es más interesante someter este indicador a un análisis.

En el caso del Ecuador, hay que tener en cuenta la situación de vulnerabilidad y pobreza que teníamos cuando asumimos el gobierno. Heredamos una situación estructural. En diciembre de 2006, teníamos un NBI a nivel nacional y urbano cerca del 47% y en el caso rural del 77%. Se han realizado reducciones importantes: 10 puntos en el caso del NBI nacional y 7 puntos en el caso rural.

La percepción de la pobreza

También es importante abordar la pobreza desde otro punto de vista: la pobreza subjetiva. Actualmente, en Ecuador las personas perciben que son menos pobres que antes. Lo que hemos encontrado es que el porcentaje de la población que se considera pobre a nivel nacional se redujo casi 6 puntos de diciembre de 2009 (71,2%) a diciembre de 2011 (65,5%).

El porcentaje de población que se considera pobre en el área urbana se redujo 2 puntos porcentuales entre diciembre de 2009 y diciembre de 2011. En el caso rural, la caída no es tan fuerte. De esta información se puede obtener otra visión sobre las políticas públicas, lo que para el equipo de gobierno ha sido un tema de reflexión.

Las políticas públicas de protección social deben diferenciarse y centrarse en los grupos con mayores necesidades, de manera que podamos dotar de consistencia al accionar público para tener logros más sustantivos en materia de reducción de la pobreza.

La pobreza subjetiva está aparejada con el aumento de ingresos en sociedades ricas. Es decir, a medida que aumenta el ingreso, se observa que la gente no necesariamente se siente más feliz. Esto nos lleva reflexionar sobre la métrica relacionada con la pobreza y la necesidad de incluir otras dimensiones de calidad de vida a los indicadores cuantitativos tradicionales.

En Ecuador existe un esfuerzo grande para consolidar nuevos indicadores de bienestar y de pobreza, pues no necesariamente los que existen dan cuenta de las realidades de la sociedad. Es por eso que tenemos un proyecto para encontrar nuevos indicadores que estén más asociados con la concepción del Buen Vivir. Sabemos que es un camino y un proceso largo por recorrer, pero tenemos dibujado un horizonte que nos indica con claridad a dónde debemos llegar.

Conclusiones puntuales

Aun con estos grandes logros, los niveles de pobreza e inequidad son sumamente altos en Ecuador. Esto significa que, si bien la tendencia se dirige hacia la baja, tenemos el reto de solucionar los problemas estructurales de

la pobreza y la inequidad. Ello demanda contundencia en términos de política pública.

La pobreza es la prioridad número uno para el actual gobierno. La inversión pública para la creación de trabajo, construcción de capacidades y oportunidades, y las políticas públicas para la protección social son parte de lo que actualmente realiza el gobierno para erradicar la pobreza. En varios estudios de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) se ha encontrado que lo que determina la reducción de la pobreza se relaciona con los niveles de empleo y la construcción de capacidades humanas (inversión sostenida en educación y salud).

Hemos transformado el bono: hoy es un *Bono de Desarrollo Humano* (BDH) y no un bono de pobreza como fue originalmente concebido en los gobiernos anteriores. El BDH crea oportunidades pues su entrega está condicionada la asistencia a clases o al sistema de salud, de niños y niñas.

Es importante tomar en cuenta la corresponsabilidad respecto a los temas de protección social. Si partimos del hecho de que las causas de los problemas sociales son multidimensionales, la conclusión sería que resolverlos no solo es una actividad o un paquete de políticas públicas que tiene que ser impulsado desde el gobierno central, sino que debe haber corresponsabilidad ciudadana y de los gobiernos autónomos descentralizados alrededor de la política pública.

En un estudio de la SENPLADES se analizó cómo cerrar brechas en servicios básicos y cuánto nos costaría hacerlo. El estudio llegó a la conclusión de que cerrar todas las brechas (alcantarillado, agua potable, telefonía) le representaría al país una inversión cercana a los USD 40 mil millones, y un costo recurrente anual aproximado de USD 4.500 millones hasta el año 2021.

Si nosotros efectuásemos una intervención muy fuerte solo en agua potable y al-

Raúl Moscoso



cantarillado, reduciríamos la pobreza por NBI en 25 puntos. Esto significaría que solamente con cambiar las prioridades –tomemos en cuenta que la atención de estos servicios no es competencia del gobierno central sino de los gobiernos autónomos descentralizados, fundamentalmente de los municipios– lograríamos una intervención efectiva en términos de pobreza. Esto demuestra la importancia de la corresponsabilidad que debe haber en la política pública.

El gran punto de discusión alrededor de los temas de pobreza radica en tener un concepto claro de lo que ella significa. Recordemos que en la época anterior, en el llamado *neoliberalismo* o *capitalismo salvaje*, la pobreza y los problemas sociales eran

considerados un residuo de la economía. Por entonces, la política social era una compensación al desastre que provocaban las políticas de ajuste estructural.

Para nosotros, la pobreza es un tema estructural que tiene que ser combatido con políticas de creación de empleo, construcción de capacidades y voluntad política que necesariamente debe expresarse en la distribución del presupuesto del Estado. Nuestro Programa Anual de Inversiones refleja esa decisión. Los 6 mil millones de dólares (aproximadamente) que

implica la intervención del gobierno, focalizan el 90% en construcción de infraestructura productiva y construcción de capacidades humanas: educación, salud y nutrición, que se constituyen en los vehículos fundamentales para romper los temas tan atávicos que caracterizan a las sociedades ecuatoriana y latinoamericana.

Por ello es urgente encontrar espacios de corresponsabilidad con los gobiernos autónomos descentralizados y juntar todas las voluntades y recursos posibles para encontrar una razón de ser común y actuar con decisión para que la pobreza deje de ser una preocupación y se convierta finalmente en un recuerdo del pasado





El rol de los gobiernos municipales para enfrentar la pobreza*

Andrés Mideros**

La Constitución del 2008 plantea un nuevo modelo de Estado y un sistema democrático que propende a la justicia regional y espacial para la consecución del Buen Vivir. Para hacer realidad este horizonte político se debe construir un aparato estatal eficiente e incluyente, lo que implica asumir grandes desafíos para la institucionalidad pública de cara a la construcción de la igualdad de oportunidades y la garantía de derechos para una vida digna.

La Constitución plantea el régimen de desarrollo entendido como la interacción dinámica entre lo ambiental, lo político, lo socio-cultural y lo económico. Además, establece el marco para la planificación y el régimen de competencias concurrentes y exclusivas de cada nivel de gobierno. De esta manera se determina la hoja de ruta que se debe cumplir desde lo público.

Dado que el objetivo del desarrollo y de la política social es la consecución del Buen Vivir, no se puede seguir pensando en la pobreza utilizando una medida unidimensional de mejoramiento del ingreso y del consumo. Inclusive la metodología de medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) debe ser revisada para que esas necesidades coincidan con las dimensiones que se plantean en el modelo de desarrollo nacional o, por lo menos, con los derechos del Buen Vivir establecidos en la Constitución.

La mirada multidimensional de los municipios

En concordancia con la propuesta del Buen Vivir, los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales y Metropolitanos (GADM) tienen entre sus fines

* Texto basado en la ponencia presentada en el seminario internacional “Pobreza e inequidad: una mirada desde lo local”, convocado por el Instituto de la Ciudad y realizado en Quito el 25 y 26 de septiembre de 2012.

** Representante de la Asociación de Municipalidades Ecuatorianas (AME).

el “Mejorar la calidad y esperanza de vida, y aumentar las capacidades y potencialidades de la población en el marco de los principios y derechos que establece la Constitución de la República” (Artículo 276 de la Constitución). En este sentido, el rol de los GADM para combatir la pobreza debe entenderse desde una mirada multidimensional enfocada en las competencias de este nivel de gobierno.

En primer lugar, la planificación del desarrollo que debe ser articulada entre los niveles de gobierno, así como el ordenamiento territorial. La reducción de inequidades pasa por la planificación de los servicios públicos de manera que se garantice la equidad de acceso. Salud, educación, infraestructura sanitaria y productiva no pueden estar concentradas en pequeñas áreas. Desde los GADM se debe pensar en el uso equitativo del espacio público, reconociendo las diversidades culturales, etarias y de género, entre otras, de modo que se cuente con el equipamiento adecuado y los servicios acordes a las necesidades de la población, en especial dado que los GADM son el nivel de gobierno de mayor cercanía a la población.

Dentro de sus competencias los GADM pueden y deben fomentar el desarrollo equitativo y solidario, la garantía sin discriminación del goce de derechos individuales y colectivos, el fortalecimiento de la unidad nacional en la diversidad y la planificación participativa en el desarrollo a fin de erradicar la pobreza y promover el desarrollo sustentable, en el marco de las tres funciones de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales: Legislativa, Ejecutiva y de Participación Ciudadana y Control.

Estas funciones apuntalan la nueva gestión de lo público. Por un lado, la incorporación de la ciudadanía en la toma de decisiones en todo el ciclo de la política pública,

donde las y los ciudadanos asumen un rol de corresponsabilidad en la gestión del ejercicio gubernativo municipal. De esta manera se rompen las inequidades desde el proceso mismo de la planificación. Por otro lado, la planificación cantonal debe estar articulada a la planificación nacional (estrategia territorial nacional), al Plan Nacional de Buen Vivir (PNBV), a los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de los demás niveles de gobierno y a los Planes de Vida como modelos territoriales de desarrollo endógeno, agendas sectoriales (con todos los proyectos, programas y planes de política pública nacional) en el marco del régimen de competencias establecidas en la Constitución de la República y en el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomías y Descentralización (COOTAD), bajo un enfoque sistémico, planificador del desarrollo y del sistema nacional de inclusión y equidad social, con las orientaciones básicas de los doce objetivos del PNBV.

A partir de estos lineamientos, desde los GADM se debe profundizar el proceso de políticas públicas orientadas hacia el ejercicio de los derechos y la inclusión social establecidas en los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial; la definición de agendas territoriales consensuadas con todos los actores y distintos niveles de gobierno, así como con los planes operativos anuales, presupuestos participativos y municipales. Además, se deben implementar instancias políticas y técnicas para el impulso de las políticas públicas locales relacionadas, como son las Comisiones de Igualdad y Género, los Consejos Cantonales de Planificación, los Consejos Cantonales de Seguridad Ciudadana, el Consejo Cantonal de Protección Integral de la Niñez y Adolescencia, todos ellos instancias y mecanismos del sistema de participación ciudadana que

tienen como finalidad definir, ejecutar, controlar y evaluar políticas, planes, programas y acciones que aseguren la vigencia, el ejercicio y la exigibilidad de los derechos que se consagran en el Capítulo II del Buen Vivir de la Constitución Política del Ecuador, en el marco de la planificación territorial.

Logros recientes de los gobiernos municipales

El 83% de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales (183 de 221) han conformado Asambleas Cantonales; el 59% (152 de 221) han aprobado mediante ordenanza municipal el Consejo de Planificación; el 47% (103 de 221) han integrado los Consejos de Seguridad Ciudadana Cantonal. Se encuentra en marcha la conformación de varias mancomunidades, así como procesos de cooperación internacional, mecanismos viables para lograr el desarrollo integral.

Estos procesos permiten romper barreras estructurales, generadoras de pobreza e inequidad. El deber de los GADM es garantizar la aplicación del derecho a la ciudad, desde una lógica multidimensional y pensada desde políticas de garantía de derechos, de máximos, de equidad. La política social debe pasar de ser actividades puntuales, a constituirse como una lógica de interrelación de lo social con lo económico, lo político y lo ambiental, a fin de garantizar equidad en el disfrute del territorio y la calidad de vida.

Retos de los gobiernos municipales

En este periodo de cambios, es prioridad de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales, garantizar la cobertura de

calidad del agua potable, el alcantarillado sanitario y la gestión de los desechos sólidos. De acuerdo al Censo de 2010, el 72% de viviendas del país cuenta con cobertura de agua potable; sin embargo, en 52 cantones, la cobertura es menor al 40%. En el caso de alcantarillado, solo el 54% de viviendas tiene este servicio y en 140 de los 221 cantones la cobertura es menor al 40%. Según la SENPLADES, si se cubriesen estas brechas –lo cual es competencia de los GADM– se reduciría la pobreza por NBI en más de 20 puntos.

En lo referente a la recolección de los desechos sólidos, la cobertura a nivel nacional alcanza apenas el 77% de viviendas. En 54 cantones la cobertura es menor al 40%. Más aún, existen todavía cientos de “botaderos de basura” manejados inadecuadamente. La disposición final requiere cada vez de mecanismos más adecuados y es necesario disponer de una estrategia nacional para el tratamiento de los desechos, así como para garantizar agua potable de calidad a la población. Cumplir con estas tres competencias exclusivas de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales es el desafío inmediato para combatir la pobreza en el Ecuador. Sin condiciones adecuadas de saneamiento, difícilmente se puede vencer las raíces estructurales de la inequidad y la pobreza.

Acuerdo nacional para el Buen Vivir

El 18 de Julio de 2012, el municipalismo ecuatoriano representado por la Asociación de Municipalidades Ecuatorianas-AME presentó al Gobierno Nacional una propuesta que incluye una inversión de 3187 millones de dólares. Esta propuesta devino el Acuerdo Nacional para el Buen Vivir con el Go-

bierno, que contempla un plan de inversión a cinco años, con el objetivo de lograr una cobertura del 98% en agua potable y alcantarillado sanitario hasta el año 2017. De manera adicional, se planteó el cierre técnico del 100% de los botaderos de basura, la construcción de rellenos sanitarios adecuados, la inversión en plantas de tratamiento de desechos y otros procedimientos que permitan cumplir la normativa ambiental, así como el fortalecimiento de modelos para lograr la gestión integral de los desechos sólidos. En cuanto a inversión, el Acuerdo nacional plantea la corresponsabilidad entre los niveles de gobierno, es así que el 75% de los recursos se han comprometido desde el Gobierno Nacional. Desde los GADM, a su vez, la responsabilidad es profundizar los procesos de planificación y ordenamiento territorial, priorizar acciones en estas temáticas, y fortalecer la capacidad de gestión para garantizar la inversión eficiente de los recursos, así como la operación y mantenimiento de la infraestructura sanitaria.

Este acuerdo se complementa con la necesidad de contar con instrumentos para el adecuado ordenamiento territorial, la elaboración de catastros para mejorar las finanzas municipales, el mejoramiento del control y uso del suelo. Para ello se estableció el compromiso de que será el Gobierno Central, según establece la Constitución, quien financiará y entregará la cartografía

geodésica urbana y rural antes de que termine el 2014, a los 221 Gobiernos Municipales y Metropolitanos, a través del SIGTIERRAS del Ministerio de Agricultura. Finalmente, la coordinación para la inversión en infraestructura y equipamiento social, así como para la prestación de servicios de inclusión social, salud y educación es indispensable a fin de garantizar estos servicios en el territorio.

Queda claro que, para eliminar la pobreza en el Ecuador, el rol de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales y Metropolitanos debe partir del objetivo general del país que es el Buen Vivir, y articular las acciones en base al régimen de competencias, buscando la construcción de territorios equitativos donde se brinden las condiciones necesarias para la vida de toda la población.

Actualmente, esta propuesta se refleja en acciones concretas para generar la infraestructura sanitaria a nivel nacional a fin de satisfacer las necesidades vitales, y que a larga generan las condiciones necesarias para el desarrollo endógeno. Si la pobreza se entiende como la persistencia de carencias básicas, el rol de los GADM consiste en cerrar las brechas en el marco de sus competencias, generando los espacios de participación y articulando con todos los niveles de gobierno para generar territorios del Buen Vivir





Evolución de la pobreza y la desigualdad en Quito

Pablo Samaniego *

Resumen**

Este artículo estudia la trayectoria de la desigualdad y la evolución de la pobreza en la capital del Ecuador. Para poder analizar los cambios en la pobreza y en la distribución del ingreso, se efectúa un recuento de la evolución de la economía ecuatoriana desde 2007. Además de explicar sucintamente las fuentes del crecimiento, se enfatiza en la evolución del mercado de trabajo y en las modificaciones de la política pública relacionadas con la adopción de una política salarial de aumentos sucesivos por encima de la inflación, la prohibición de la tercerización laboral, la regulación del trabajo por horas y la ampliación de la afiliación a la seguridad social.

Se encuentra que, en comparación con el resto del país, Quito presenta un nivel bajo de necesidades básicas insatisfechas; sin embargo, la contrastación entre los dos últimos censos revela que la severidad de la insatisfacción no ha cambiado en los años. También se establece que desde 2006 el porcentaje de pobres por ingresos ha permanecido sin cambios, lo que muestra la dificultad de doblegar niveles bajos de incidencia de la pobreza. En cuanto a la distribución de los ingresos, a diferencia de lo que ocurre en el país y a nivel urbano, en Quito no existe un patrón claro de mejora. En efecto, en 2008 llega a su nivel más bajo y luego tiene un repunte que no se compadece con las tendencias generales de la economía y los cambios operados en las políticas públicas.

Palabras clave

Ecuador, Quito, pobreza, distribución del ingreso, condiciones económicas, políticas públicas.

* Máster en Economía. Profesor-investigador de FLACSO.

** Artículo basado en la ponencia presentada en el seminario internacional "Pobreza e inequidad: una mirada desde lo local", convocado por el Instituto de la Ciudad y realizado en Quito el 25 y 26 de septiembre de 2012.

El contexto de la economía de Quito

Para interpretar las cifras sobre los avances y retrocesos de la pobreza y la distribución del ingreso en Quito, hay que presentar una visión del contexto en el que se ha desenvuelto el país en los últimos años. Se trata de un contexto repleto de cambios lo que hace que el análisis no esté aún maduro y ni suficientemente digerido.

Comenzamos, primero, con el incremento en los precios de las materias primas en el mundo. Si bien existió un aumento sustancial del precio de las materias primas de origen vegetal, el incremento del precio del crudo implicó una significativa expansión de los ingresos petroleros para el sector público. De alguna manera, esto determinó que crezcan las transferencias que hace el gobierno central a los gobiernos autónomos descentralizados (GAD) porque había una regla de equivalencia según la cual, frente a aumentos en los ingresos petroleros, aquellos gobiernos recibirían parte de los beneficios de ese excedente.

El segundo gran cambio, propiciado por la Constitución del 2008, sucede en la organización del Estado y en la política pública. Con respecto a los municipios, la nueva Constitución restringe las competencias de los gobiernos autónomos descentralizados. Con anterioridad, estábamos en un proceso de descentralización. En ese contexto, por ejemplo, el Municipio de Quito podía seguir expandiendo su planta de escuelas, colegios y hospitales. Con la Constitución de Montecristi, sin embargo, tales posibilidades quedan reservadas para el gobierno central.

Actualmente los municipios y consejos provinciales solo pueden construir infraestructura pero no proporcionar los servicios de educación y salud. De esta manera, se

evita la posibilidad de tener un crecimiento diferenciado en las ciudades de acuerdo a la gestión que haga cada municipio. Con la aprobación del Código Orgánico de Organización Territorial Autonomía y Descentralización (COOTAD), en teoría, se genera un aumento de las transferencias; esta posibilidad, sin embargo, parece que no se ha plasmado totalmente.

Debido a la modificación en la forma de concebir la política pública, tenemos un cambio sustancial en el tipo de gasto. Se observa un espectacular aumento del gasto social en salud, educación, vivienda y en el bono de desarrollo humano. Es decir, se debe reconocer que el actual gobierno cambió sustancialmente esa parte del gasto público.

Una política que merece más análisis y consideración es la capitalización de las líneas de crédito para micro y pequeñas empresas pues ahí está involucrado todo el sector informal urbano de la economía y los patronos por cuenta propia que desarrollan su actividad a pequeña escala. Este tipo de crédito de reactivación fue estrenado en la crisis del 2009, aunque recién se ejecutó en el 2010. Se concedió un crédito del Banco Nacional de Fomento a las personas beneficiarias del Bono de Desarrollo Humano. Esto significó canalizar unos USD 400 millones, una inyección muy fuerte de recursos a un sector que normalmente no tenía acceso al crédito.

Por otro lado, las cooperativas, mutualistas y bancos privados han incrementado también sustancialmente el crédito a este sector en un contexto de tasas de interés más bajas. Y ello en razón de que, desde la expedición de la Ley de Justicia Financiera en el 2007, se establecieron topes máximos a las tasas de interés. Entre estas, se encontraban las tasas para los créditos a la

microempresa que estaban entre 60 y 80% y tuvieron que bajar a alrededor del 30%. Esta fue una reducción muy importante del costo financiero para esta población.

Otro elemento se refiere a la reactivación de la función del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) como prestamista de crédito hipotecario para las clases media y alta. En Quito, esto es sustancial pues la afiliación al seguro social es alta. Esto hace que la concesión de crédito otorgada en la capital sea más alta que en otras ciudades, circunstancia que facilita la reactivación de un conjunto de actividades colaterales. Este ha sido un elemento que ha contribuido a los cambios económicos que se suceden en el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ).

Por otra parte, la política laboral trajo muchas sorpresas. Primero se prohibió la tercerización que era una forma de evitar subir los costos del salario en las empresas pues la contratación directa estaba a cargo de otras compañías que mantenían relaciones laborales precarias. Luego se regularizó el empleo doméstico lo cual, básicamente, significó el cumplimiento de las 40 horas de trabajo y la observancia del salario mínimo vital para este sector. Esto generó, no obstante, un aumento del desempleo para ese tipo de ocupación al menos en su primera fase de ejecución.

Hay que considerar, así mismo, la regulación del trabajo por horas, es decir la prohibición de mover las horas de trabajo según el criterio del empresario, lo que puso más en firme el trabajo semanal de 40 horas. A ello se deben añadir los incentivos o la coerción ejercida por el Estado para la afiliación al seguro social. Esta política ha tenido resultados importantes pues, en los últimos cuatro años, la tasa de afiliación pasó del 38 a casi el 61%. Por el lado de las empresas, esto significa un poco más de

costos laborales y, por el lado de los trabajadores, implica un aumento de la protección social, especialmente en lo relativo al acceso a salud.

Finalmente, los aumentos salariales anuales han estado por encima de la inflación. Antes había tres salarios mínimos diferenciados para los empleados en general, las empleadas domésticas y los operarios de artesanía; ahora existe un salario mínimo vital de USD 292 mensuales. Se equiparó al salario de las empleadas domésticas y los empleados de artesanías; esto significó que los salarios nominales aumenten casi el 100% mientras que la inflación de precios de los alimentos, que es aquella que más impacta en la canasta de consumo de los hogares pobres, creció alrededor del 28%.

De otra parte, se han verificado cambios asociados a la situación de la economía mundial y a la crisis de los países industrializados. ¿De qué manera se trasladaron los desequilibrios de los países industrializados a nuestro país? En primer lugar, esto sucedió a través del cambio en los precios de las materias primas. En el 2008, tuvimos precios extraordinarios que, en apenas unos pocos meses, se cayeron a niveles históricos. Por ejemplo, en ese año, las transferencias enviadas desde el exterior por los emigrantes llegaron a un máximo de USD 3.000 millones y luego no han dejado de reducirse. Esto ha influido en el consumo al menos de ciertos segmentos de hogares.

También se han verificado restricciones en el comercio exterior debido a la falta de demanda; además, Ecuador ha impuesto trabas a la importación de determinados bienes para proteger su balanza externa. En una economía dolarizada el balance del sector externo es lo que permite monetizar a la economía. Si tenemos un superávit externo positivo, esto se convierte en dólares y

es ingreso real de dinero. Cuando tenemos déficit exterior, existe salida neta de dinero, es decir, hay menos dinero circulando en la economía, lo que puede causar una crisis monetaria.

En 2009, cuando la crisis externa ya se había manifestado, el gobierno decidió cerrar un conjunto de importaciones para proteger al sector externo, lo que ayudó a que se detenga el drenaje de dólares. En los dos últimos trimestres de 2008 y en el primero de 2009, salieron del país cerca de USD 4.000 millones, lo que representaba el 14% de los depósitos. Es decir, si proseguía la crisis mundial, estábamos frente a una potencial recesión de proporciones. Entonces, había que proteger al sector externo reduciendo importaciones y la OMC le permitió hacer eso al Ecuador porque estaba totalmente justificado.

En un segundo momento de esta coyuntura hubo una repatriación de capitales. Suponemos que esto sucedió porque los depósitos de las empresas en el sistema financiero nacional crecieron a una velocidad impresionante sobretodo en el segundo trimestre del 2009. Posiblemente, como se vino la quiebra de los bancos en los países del norte y toda inversión se volvió insegura, muchos de los que perdieron su dinero en Estados Unidos y en Europa se preguntaron ¿dónde ponemos el dinero? La mayoría de instituciones se lanzaron a comprar papeles del Estado norteamericano y por eso el dólar se comenzó a apreciar; empero, otros inversionistas trajeron el dinero hacia acá directamente y esto se manifestó en un crecimiento de los depósitos, un evento inesperado de la crisis.

Un punto sobre el cual no tenemos investigaciones, refiere a cómo se comportó el lavado de dinero en ese año. Estimo que hubo un buen empujón a la economía por

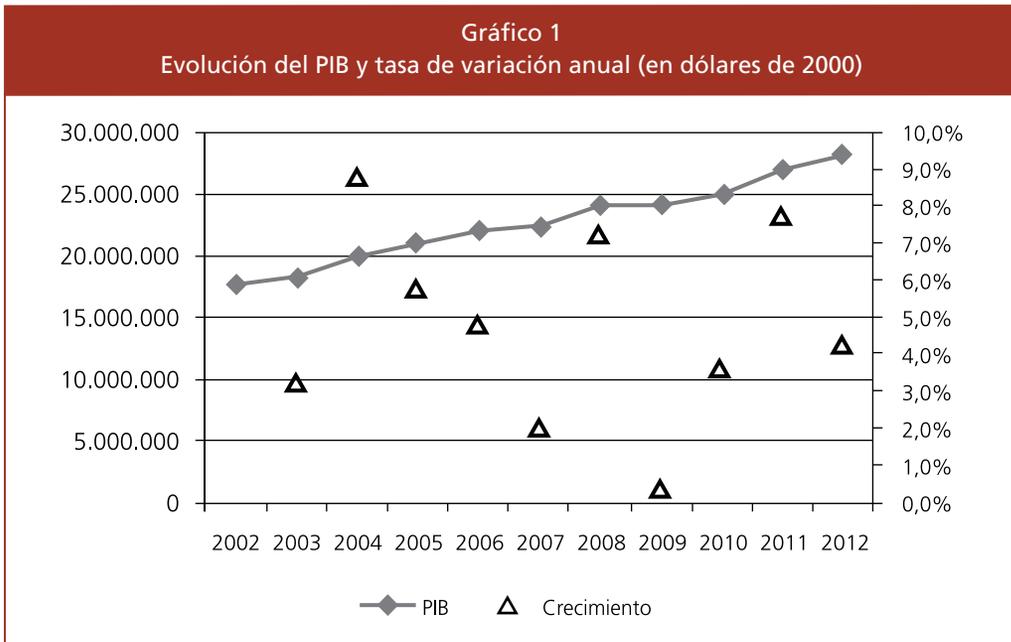
ahí también, o sea, el impacto hubiera sido mayor si es que esos recursos no se mantenían o al menos crecían. Según algunos estudios efectuados en Estados Unidos, el consumo de drogas aumenta durante las crisis. Esto querría decir que en ese año, en plena crisis, se estaban exportando más drogas y eso hacía que acá se gane un poco más de dinero.

Graficando los temas

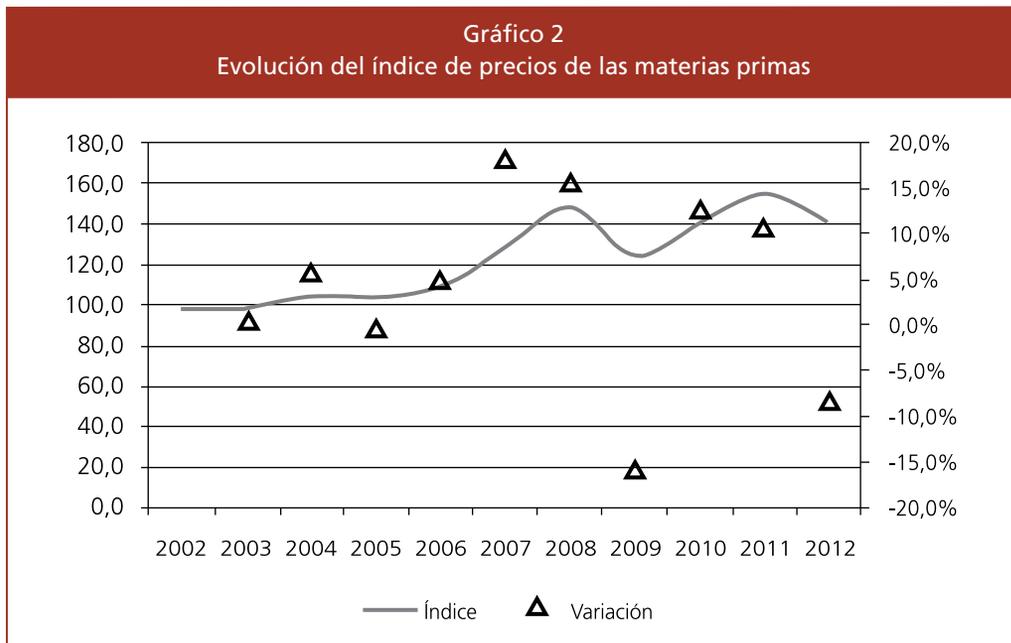
El Gráfico 1 presenta el desempeño del PIB entre el 2002 y el 2012. Se muestra que en la primera parte de la década hubo una desaceleración sucesiva. Entonces cada año crecíamos menos. Sin embargo, todo cambió rápida y radicalmente. El 2008 fue un año espectacular con precios crecientes de las materias primas y con la mayor apropiación del Estado de los recursos petroleros que se convirtieron en inversión. En cambio, en el 2009, se experimentan los efectos de la crisis y luego comenzamos a recuperarnos con alta volatilidad.

El Gráfico 2 muestra el índice del precio de las materias primas de la FAO. Tenemos un máximo en el 2008 con crecimientos entre el 20 y 15% en dos años consecutivos. Esto es espectacular para cualquier país y más aún para los países exportadores. Esta línea es bien parecida a la del petróleo, por eso no se presenta también la evolución del precio del petróleo pues se comporta casi de la misma manera. No obstante, en 2009 hubo una caída en el precio de esas materias primas del 15%, lo que impactó en la economía del país. Más adelante hubo una nueva recuperación y, en 2012, estamos otra vez con una caída aunque menos pronunciada.

Con la información graficada tratemos de sintetizar los cambios en la política pú-



Fuente: BCE, Información Estadística Mensual



Fuente: FAO, <http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex/es/>

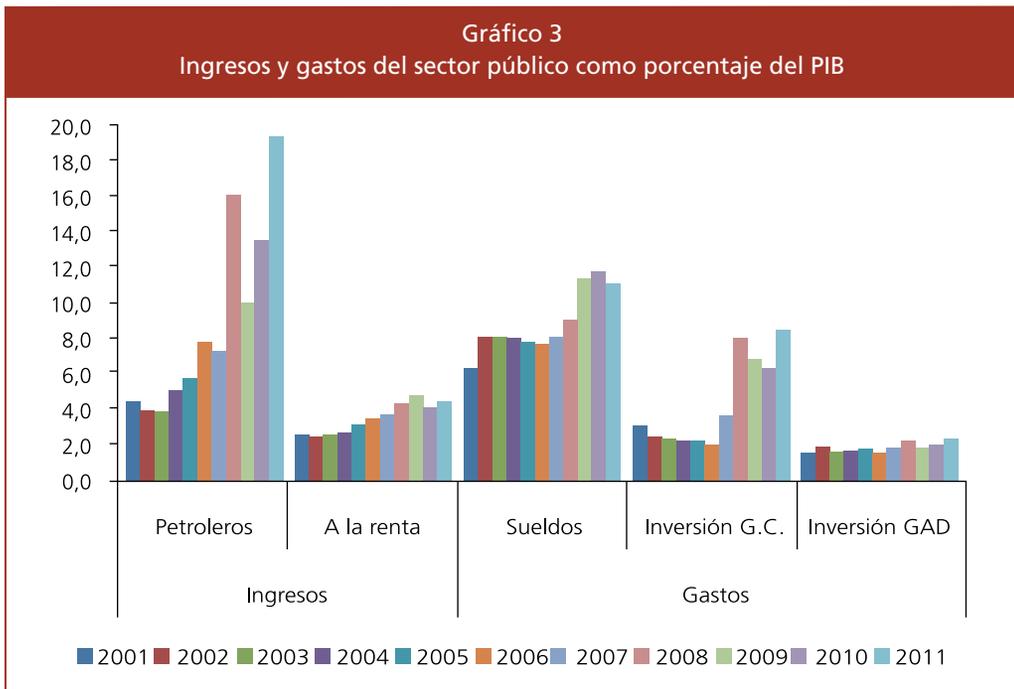
blica que comenzó con un salto espectacular de los ingresos petroleros del Estado. En primera instancia el salto se produce porque se revierten los campos de la empresa Occidental al Estado para su explotación directa. Eso significó que la producción petrolera de Petroecuador haya pasado del 32 al 62%. Además de eso, dos años después, el Estado tomó mayor control de los recursos públicos que suben del 8 al 16% con respecto al PIB. Viene la crisis, se produce una contracción igual de importante; luego se comienzan a recuperar los precios y otra vez estamos con unos ingresos petroleros espectaculares (Gráfico 3).

Este incremento permitió el salto en la inversión pública del gobierno central. Tenemos un aumento de salarios por los programas de salud y educación que se han implementado. Esto es normal pues si se quieren aumentar los servicios públicos, se

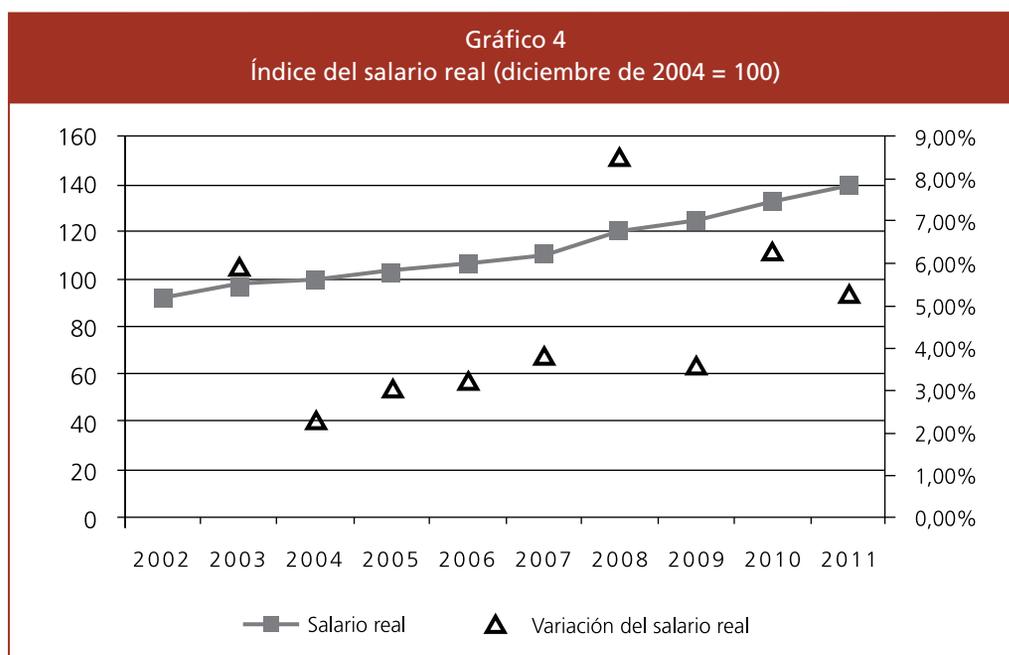
requiere aumentar los salarios. Tenemos estos dos hechos que son el aumento sustancial de la inversión del gobierno central y de los salarios. Algo aumenta en los gobiernos autónomos y descentralizados. Entonces, este es el panorama general de los grandes agregados económicos.

¿Qué pasó mientras tanto con los salarios? ¿Cómo se han comportado los salarios en este periodo? En el Gráfico 4, se muestra que, a partir del 2003, el salario mínimo vital real tuvo crecimientos modestos alrededor de la inflación. En 2008 tuvo un incremento sustancial de cerca del 9%; luego, con la crisis, casi no se modifican los salarios y, posteriormente, crecen a tasas relativamente altas (Gráfico 4).

Al finalizar la década pasada y comenzar una nueva el poder adquisitivo de los salarios es mucho más alto que antes. Es decir, el salario mínimo permite comprar más ar-



Fuente: BCE, Información Estadística Mensual



Fuente: BCE, Información Estadística Mensual

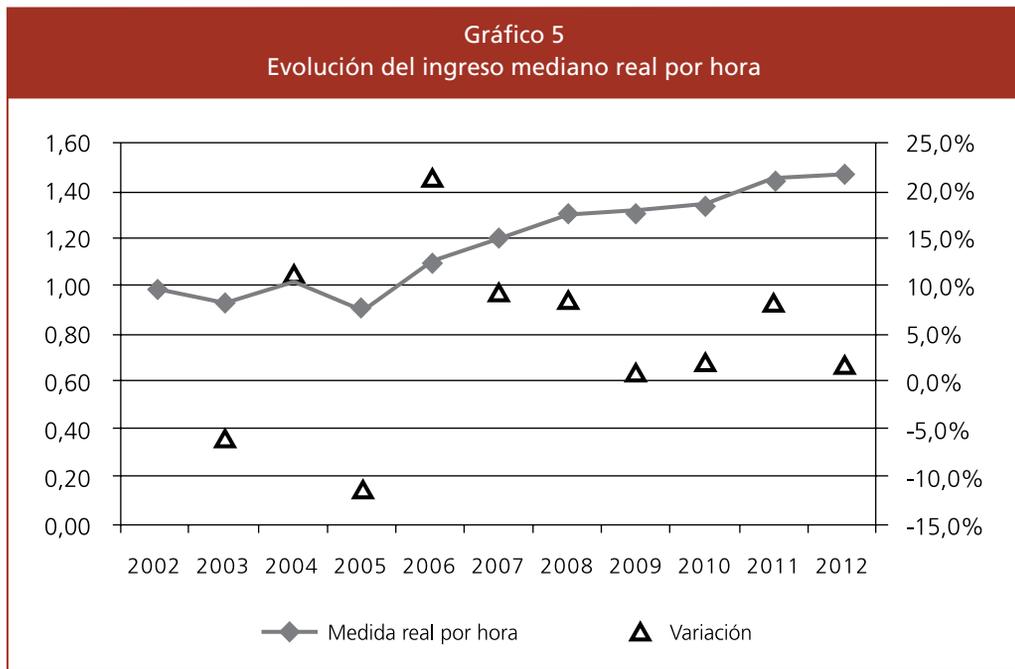
títulos de los que se adquirirían antes, considerando la misma canasta de bienes.

El Gráfico 5 muestra el ingreso mediano real por horas trabajadas. Este es el ingreso medido a través de las encuestas. Se trata del ingreso mediano que divide a la población en dos partes iguales, es decir, hasta el 50% de la población ganó el valor que está en el gráfico. Está deflactado o corregido por la inflación y por las horas trabajadas para poder equiparar a todos los sujetos y todos los años. Observamos a principios de la pasada década reducciones del ingreso mediano, un salto en el 2006 y luego aumentos consecutivos del salario real en el último quinquenio. Esto quiere decir que también desde esta perspectiva los trabajadores tienen mayor poder adquisitivo, lo que indica, entonces, que ha mejorado el nivel de vida.

La pobreza en Quito por NBI y por ingresos

Ahora apreciaremos la medición de la pobreza en el Distrito Metropolitano de Quito desde dos perspectivas. La primera desde las necesidades básicas insatisfechas (NBI) que se refiere a la falta de acceso de la población a servicios básicos, el acceso a la educación, el hacinamiento en la vivienda y la dependencia demográfica dentro del hogar, es decir, cuántos miembros del hogar trabajan. Más adelante analizaremos la pobreza en el DMQ medida por ingresos.

Se puede ver en los gráficos que mostramos a continuación lo que sostienen algunas teorías urbanas: mientras más cerca del centro económico o de la centralidad de la ciudad se habita, la provisión de servicios básicos es más alta. Eso se comprueba también en el Distrito Metropolitano, donde la cercanía al centro les da a los sectores de



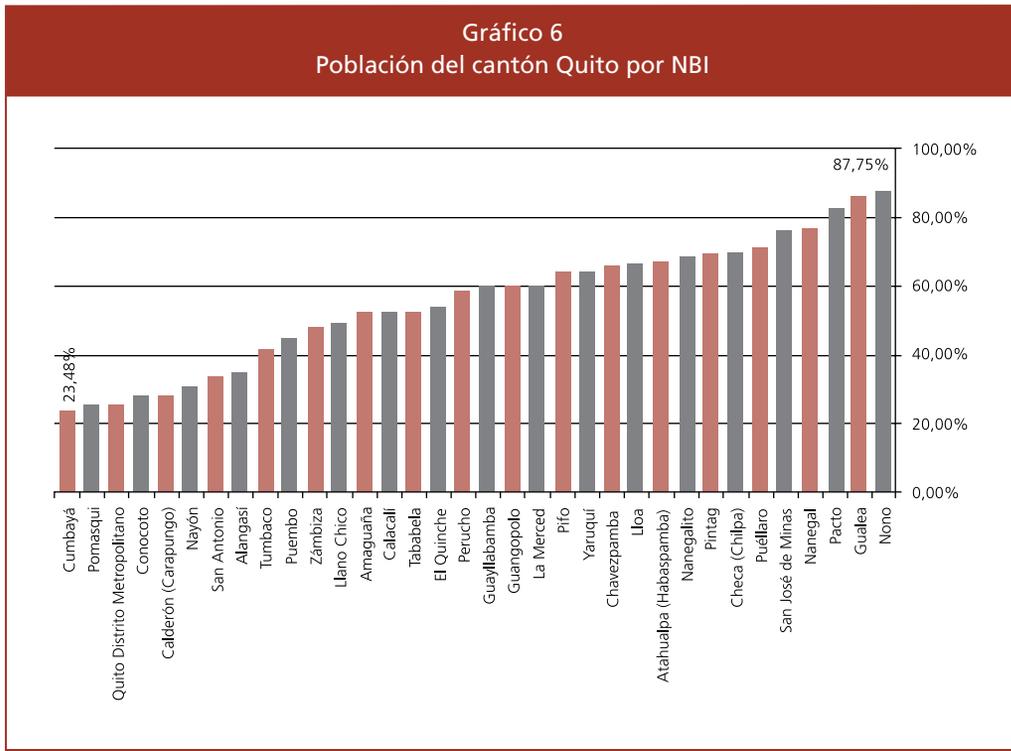
Fuente: INEC, Censo de Población y Vivienda 2010

la ciudad mayor nivel de satisfacción de las necesidades básicas. No obstante, aquello depende también de las características de la expansión urbana de la ciudad pues existe una migración de las clases altas hacia el valle de Tumbaco, lo que convierte a ese lugar en el mejor colocado en términos de necesidades básicas satisfechas.

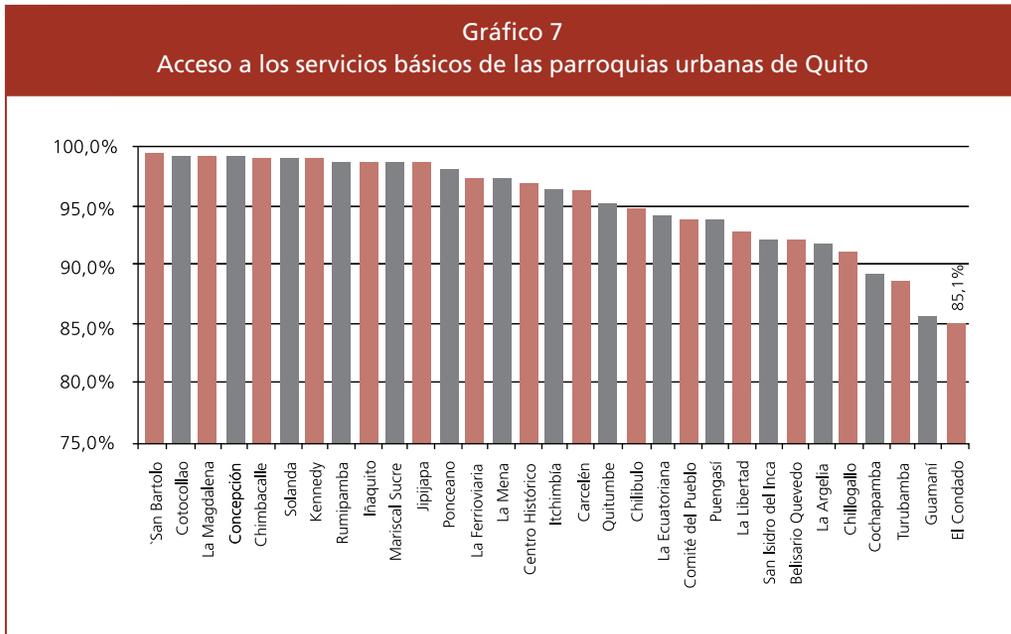
También hay que considerar la dinámica que tienen ciertas parroquias en su producción. En términos espaciales, el Distrito Metropolitano de Quito es grande y su territorio aún abarca sectores agrícolas, inclusive algunas parroquias se han especializado en tal o cual producción. Ellas tienen casualmente un nivel de necesidades básicas insatisfechas medio. Finalmente están las parroquias más alejadas del centro y dispersas territorialmente, que han estado tradicionalmente ligadas a la producción agrícola no-moderna, y que son las más desprovistas de servicios básicos.

En este sentido, este indicador muestra muchísimo la desigualdad existente en el DMQ. Las parroquias ubicadas en los primeros lugares del gráfico son las que están mejor satisfechas de los servicios básicos según este modelo de medición de la pobreza. En primer lugar, se hallan Cumbayá y Pomasqui, dos zonas de expansión de los estratos altos. Originalmente Pomasqui iba a ser la zona elegida para la expansión; luego por alguna ordenanza se cambió a Cumbayá y ésta se convirtió en la zona de mayor expansión. En todo caso, ambas zonas están en mejores condiciones respecto a la satisfacción de necesidades básicas. Por ejemplo, Cumbayá es la parroquia del cantón Quito con mayor alto nivel de instrucción; a nivel nacional, aquella está ubicada en tercer o cuarto nivel.

El Distrito Metropolitano de Quito en su conjunto tiene una buena dotación de servicios básicos en comparación con otros



Fuente: INEC, Censo de Población y Vivienda 2010



Fuente: INEC, Censo de Población y Vivienda 2010

cantones de la República. Sin embargo, se observa que, a medida que las parroquias se alejan más de la zona urbana, mayor es el índice de necesidades básicas insatisfechas. Un ejemplo es Nono, una parroquia que tiene una insatisfacción del 87,75%. Este es un valor altísimo (Gráfico 6).

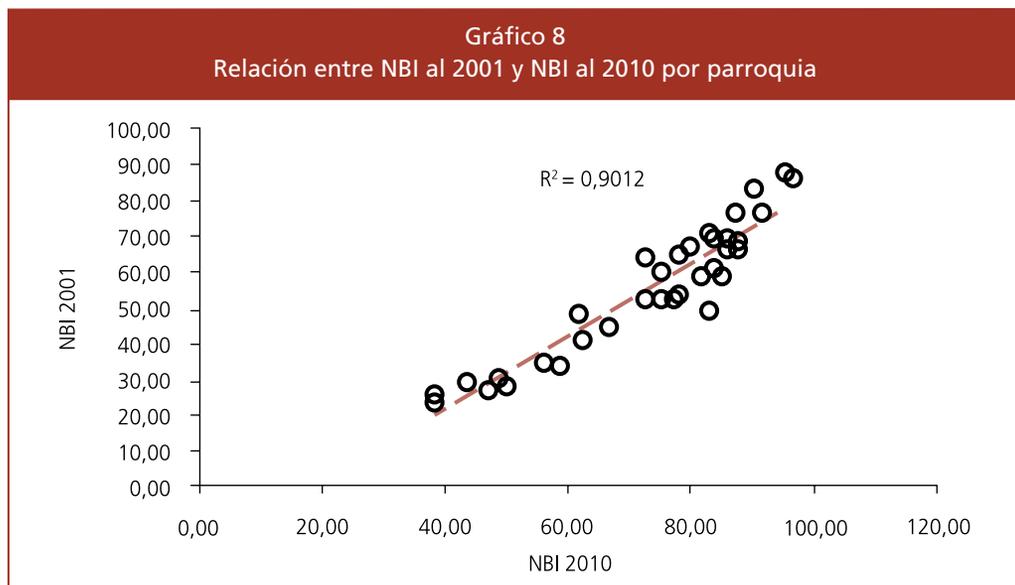
Como estas parroquias tienen poca población para ejercer presión, no generan mayores réditos políticos. Se podría suponer que, en el momento en que se confecciona la plataforma política local, la elección es atender primero a las parroquias más grandes pues ellas aseguran la victoria en las elecciones y garantizan popularidad y gobernabilidad. Esto no sucede en los conglomerados pequeños y dispersos.

En el Gráfico 7 están solo las parroquias urbanas del Distrito Metropolitano. En este caso, el índice de acceso a los servicios básicos muestra altísimas diferencias entre ellas. Se pasa de una dotación de casi el 100% de servicios básicos, a una dotación del 85% en los barrios de más reciente formación. Entre éstos, se encuentran Turubamba y

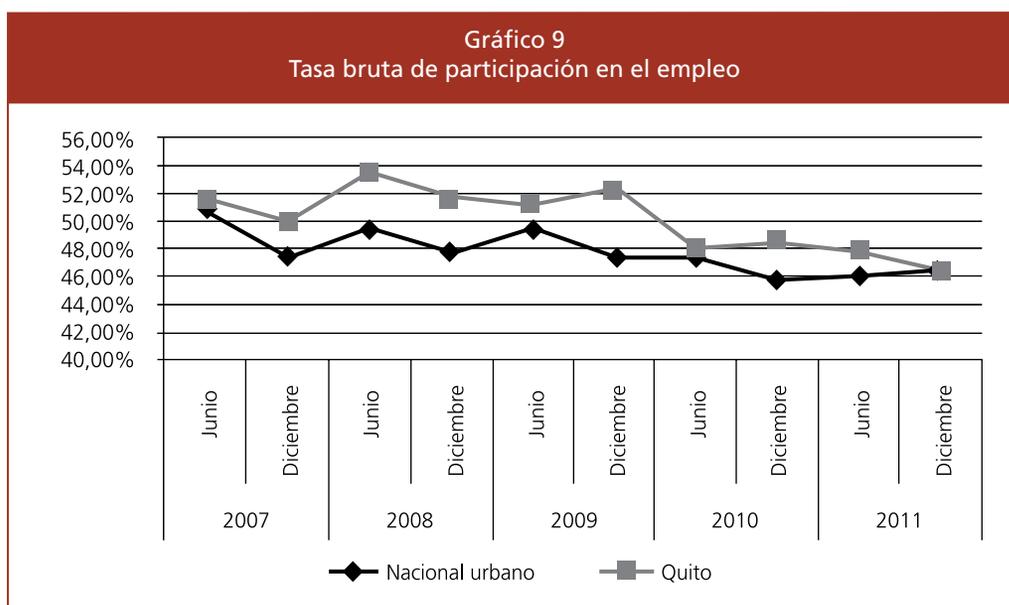
Guamaní, dos barrios grandes ubicados al sur de Quito, formados mayoritariamente por migrantes y que están mal provistos. Entonces hay que ver los medios para incorporar rápidamente a las poblaciones que se van asentando en la periferia de Quito, una ciudad que crece más rápidamente en relación a otras ciudades del Ecuador.

En el Gráfico 8 se compara la posición de las parroquias en el cálculo del NBI en los años 2001 y 2010. Si la situación hubiese cambiado radicalmente entre esos años, se obtendría una correlación baja, es decir, las posiciones serían totalmente distintas. Pero, como vemos, existe un R^2 de 0,90. Esto significa que las mismas parroquias que estaban bien atendidas en el 2001 siguen bien atendidas en el 2010 y a la inversa. Es decir, si bien dispone de los instrumentos para planificar su desarrollo urbano, la ciudad no ha logrado hacer casi nada diferente. En general, se ha mantenido la lógica de crecimiento de siempre.

Cuando se revisa el índice de necesidades básicas insatisfechas, y se compara



Fuente: SIISE, Censo de Población y Vivienda 2010



Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo

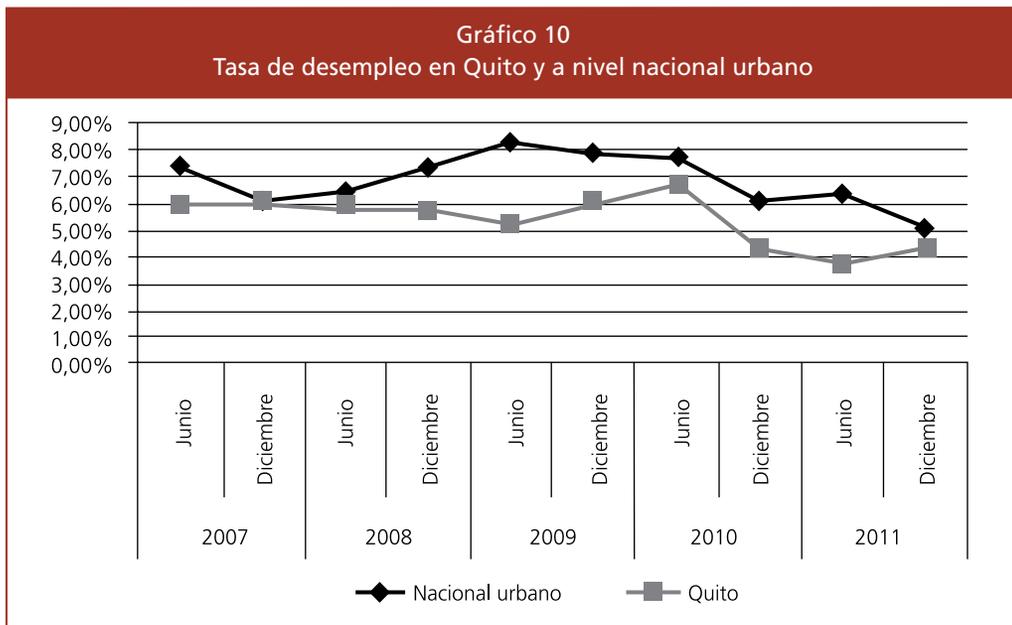
la evolución de las cifras entre los dos últimos censos, se observan algunos cambios pero, en conjunto, no pasa nada. Y esto es algo para reflexionar: en Quito, ¿por qué la sociedad sigue reproduciendo la discriminación y la exclusión? El Gráfico 8 es una “fotografía” de lo que ha sido la política pública en Quito y de sus prioridades.

Ahora pasamos a referirnos a la pobreza por ingresos en Quito y para eso entramos por el mercado de trabajo. Desde este enfoque, la pobreza urbana se genera por la falta de oportunidades para el acceso al mercado de trabajo. En el sector rural, buena parte de la población puede consumir lo que produce y el resto de bienes los adquiere con el producto de la venta de parte de la producción. En la ciudad, en cambio, si no hay trabajo no se tiene ingresos y se cae en pobreza.

En los últimos años, se redujo la participación de la PEA en la población total. Usualmente, dividimos a la población en

población en edad de trabajar y población inactiva. La primera es aquella que tiene 10 años o más y que puede convertirse en población económicamente activa si trabaja o si está buscando empleo. Lo que hemos encontrado es que la población económicamente activa ha crecido a un menor ritmo que la población total posiblemente. Esto podría explicarse aduciendo que una parte de la población, que tiene entre 10 años y 24 años y que está estudiando, dejó de trabajar. Suponemos que por influencia de ese aumento sustancial en el gasto social en salud y educación, esa población salió del mercado de trabajo. Hay datos que muestran que los niños que solo estudian aumentaron del 73 al 95%. Eso muestra que hay dicho desplazamiento (Gráfico 9).

Este cambio es importante y se verifica a nivel nacional. Existe un desplazamiento significativo de mano de obra menor de 24 años por esta oportunidad que da la educación pública, lo que hace que se reduzca



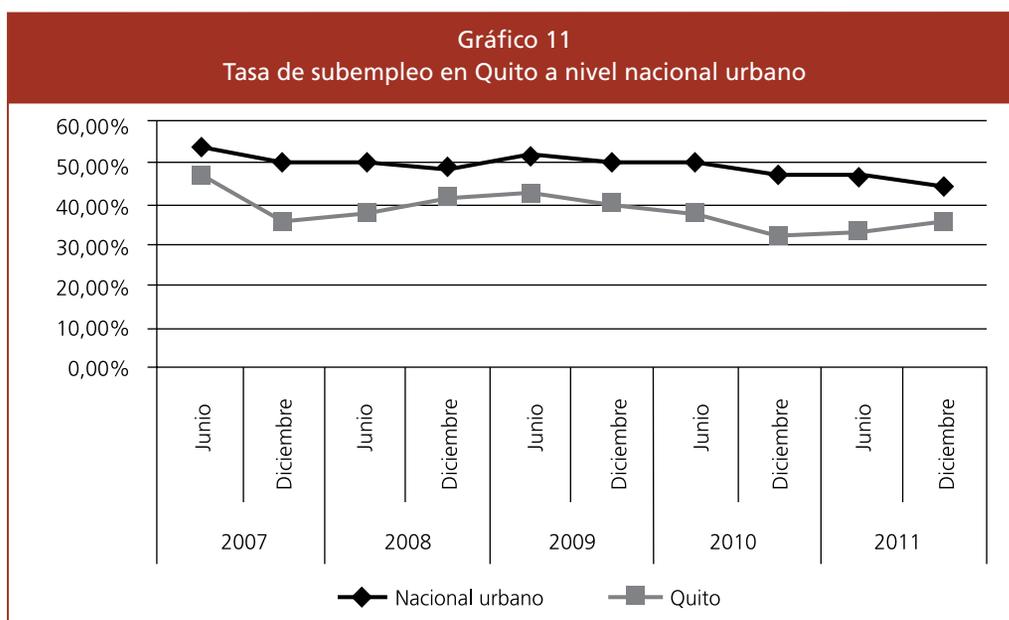
Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo

relativamente la PEA. En resumen, a nivel nacional y en Quito, la tasa de participación bruta cae, esto es, la participación de la PEA en la población total, a consecuencia sobre todo del desplazamiento de los jóvenes que dejan de trabajar y se van a estudiar.

En el periodo analizado baja tanto el desempleo como el subempleo; no obstante, el ciclo de empleo en Quito no es igual al ciclo de empleo del resto del país. Por desgracia, no existe suficiente información para conocer cómo funciona la economía de DMQ. A grandes rasgos, podemos entender cómo funciona la economía nacional pues tenemos los datos de las cuentas nacionales, de las encuestas de empleo y algunos datos adicionales. Sin embargo, ¿cómo funciona la economía de Quito? ¿Por qué la economía de la ciudad se comporta de modo distinto al ciclo del resto del país en cuestión de empleo? No tengo al respecto una respuesta y no hay datos para comenzar a investigar este fenómeno. No hay cuentas nacionales

que se apliquen a Quito aunque deberían existir debido al tamaño de la ciudad. Estas cuentas nos permitirían conocer mejor a la urbe y poder diseñar políticas más eficientes. Actualmente, apenas podemos hablar sobre la epidermis de los fenómenos económicos.

En relación con la evolución de la tasa de desempleo en Quito y a nivel nacional urbano, la crisis comienza a manifestarse en el Ecuador en el último trimestre de 2008, generándose así un aumento importante del desempleo. El desempleo crece 1% a nivel nacional; en Guayaquil, sin embargo, existe un incremento de cerca de 6%. En ese trimestre comienza a haber la restricción de importaciones y créditos así como una baja el precio de las materias primas. Este conjunto de elementos hace que aumente el desempleo a nivel nacional. Empero, en Quito, por el contrario, baja hasta el primer semestre del 2009. Esta es una primera gran diferencia de la capital con el resto del país (Gráfico 10).

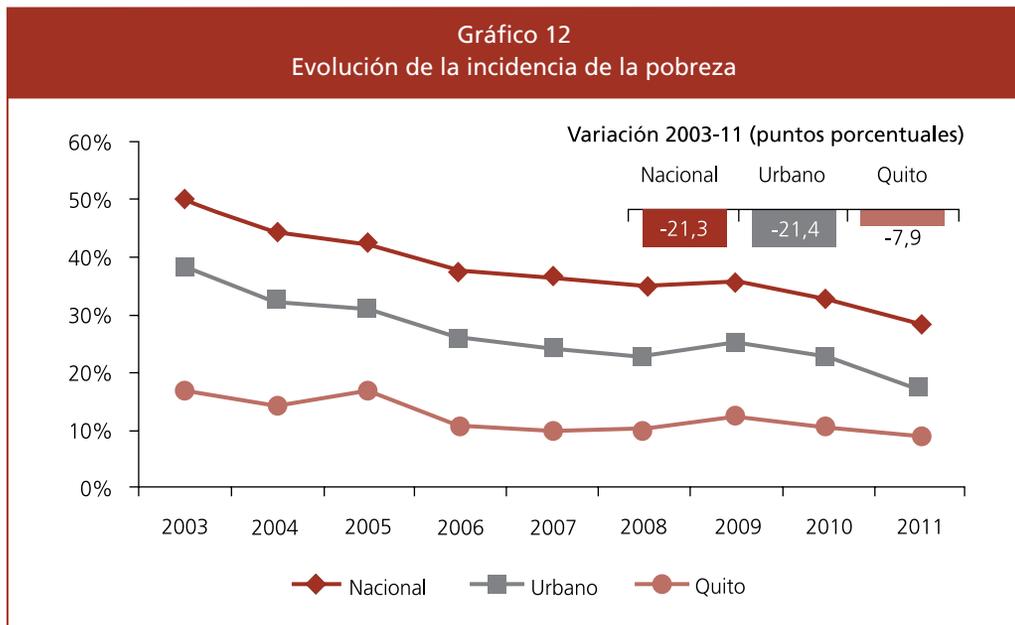


Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo

En el 2010 se observa un crecimiento moderado del empleo mientras que en Quito el desempleo comienza a subir, es decir, la ciudad experimenta algo así como el coletazo de la crisis. Eventualmente se podría entender esto si se dice que la crisis comienza en las poblaciones más vinculadas al sector externo, mismas que no pudieron exportar su producción. Entonces está la Costa con sus exportaciones de banano, palma africana, etc.; y también están algunas zonas de la Sierra, por ejemplo las que están alrededor de Quito, pero no en el cantón, y que producen flores, brócoli, palmito y otros productos similares. Por ello, se podría sostener que, de alguna manera, la crisis se demoró en llegar a Quito porque pasó del sector rural del cantón al urbano. También hay que, durante el 2009, el sector público no aumentó el gasto de inversión ni el gasto corriente. Y, a similitud de la mayoría de las principales ciudades ecuatorianas, la economía de Quito depende en cierto grado del gasto del sector público.

Una respuesta parcial a las preguntas antes enunciadas está en que, mientras en el país el subempleo bajaba consecutivamente y apenas se veía afectado por la crisis, en Quito había un aumento del subempleo justo en el último semestre del 2008 cuando se empieza a manifestar la crisis, por lo que comienza a funcionar el “colchón” que absorbe a la mano de obra que fue desplazada de la ocupación adecuada y que no se transformó en desempleo. Este puede ser el elemento que explica por qué no aumentó el desempleo en Quito. Sin embargo, como se aprecia en el Gráfico 11, al final del periodo, se observa nuevamente –en un año excelente como 2011– malos resultados en el mercado laboral. Comienzan a crecer el subempleo y el desempleo en Quito. ¿Por qué? No tengo una respuesta al respecto.

Los datos del desempleo y subempleo nos permiten analizar la pobreza por ingreso y su impacto en la distribución del ingreso. Sin embargo, cabe hacer primero algunas



Fuente: SIISE

acotaciones generales. ¿Por qué se prefiere medir la pobreza por consumo que por ingreso? Esto se debe a que los ingresos pueden tener cambios estacionales irregulares que se reportan en las encuestas y modifican las mediciones. La segunda razón está relacionada con los cambios que hemos analizado y que se produjeron en el 2007 con las modificaciones en la política pública.

Tenemos un aumento de la cobertura de educación pública con la entrega de uniformes y útiles escolares y con la gratuidad de la enseñanza. Esto quiere decir que un buen segmento de los hogares redujo su gasto en educación. Esos cambios no se manifiestan cuando se declara los ingresos sino cuando se informa sobre el consumo. También, mejoró el acceso a la salud pública y a la seguridad social. Esto quiere decir que se está gastando menos en salud, en medicinas y en atención de la salud. Esto tampoco se puede ver en los datos de ingresos sino en los de consumo.

De otra parte, la reducción de las tasas de interés influyó también en los gastos de ingreso. El costo del dinero en el sistema financiero, tanto para crédito de consumo como para crédito de producción para la microempresa, se redujo drásticamente por la Ley de Justicia Financiera. Antes de ésta, en el caso de la tasa de interés en créditos para consumo, se registraban tasas cercanas al 80%, que en una economía dolarizada son altísimas. Dado que estas prácticas fueron limitadas con esa norma, actualmente, las tasas llegan al 40% como máximo, un valor que sigue siendo altísimo. No obstante, todo esto significó una reducción sustancial de los costos financieros de los hogares. Esto no es conveniente medirlo por el lado del ingreso.

No obstante estas razones, la cifra que está disponible es aquella sobre la pobreza por ingresos. En el Gráfico 12, se observa una reducción muy importante a nivel nacional: en todo el periodo, la pobreza por

ingresos cae en 21.3 puntos porcentuales. A nivel urbano se reduce también en 21.4 puntos porcentuales. En Quito, en el periodo 2003 a 2011, se observa una caída de la pobreza por ingresos en 7.9 puntos porcentuales. En cambio, si se toma desde el 2006 no ha pasado nada, pese a que vemos que se redujo el subempleo, mejoraron los salarios y se contrajo el desempleo. Es decir, todos estos datos se reflejan muy bien a nivel nacional; también lo hacen cuando se considera a Guayaquil, Cuenca, Ambato y Machala que son las ciudades que también son parte de la Encuesta de Empleo del INEC con dominio propio, es decir, ciudades en las cuales se levanta una muestra lo suficientemente grande para que puedan ser analizadas individualmente.

En Quito no pasa lo mismo. Acá hubo un repunte de la pobreza por ingresos en 2009, por la crisis ya mencionada; pero en términos estadísticos, si se hacen las bandas de confianza para comparar los datos, no hay diferencia; tenemos una línea recta. Y entonces nos preguntamos, ¿qué paso? ¿Dónde está el problema de la pobreza en Quito? Es cierto que la pobreza es baja en esta ciudad, un 10% que ya es un umbral bajo. Tal vez esto quiera decir que, para la capital, se necesitan unas políticas muy específicas para reducir la pobreza, que no pasan por la reforma en el mercado laboral, sino que podrían estar relacionadas con la dotación de mayor instrucción a la población o con la creación de otras actividades que tengan más alto componente agregado y que generen más riqueza. Porque con todas las reformas que se han hecho no se ha logrado nada, absolutamente nada. Y eso es decepcionante a todas luces para la ciudad. Entonces, aquí hay que repensar las políticas con las restricciones que nos impone la Constitución, pues el Municipio del

Cuadro 1
Porcentaje de pobres por categoría de ocupación

Categoría de ocupación	%
Empleado de gobierno	0,4
Empleado privado	4,2
Jornalero o peón	5,3
Patrono	2,1
Trabajador por cuenta propia	8,8
Trabajador del hogar no-remunerado	12,6
Empleada doméstica	14,1

Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo, diciembre 2011

Cuadro 2
Porcentaje de pobres según sector

Sector	%
Sector formal	2,3
Sector informal	7,4
Servicio doméstico	16,0
Ocupado no clasificado	11,4

Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo, diciembre 2011

Cuadro 3
Porcentaje de pobres según condición de actividad

Condición de actividad	%
Ocupados plenos	1,9
Subempleados	11,4
Desempleados	13,5

Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo, diciembre 2011

Cuadro 4
Empleados según auto-identificación étnica

Auto-identificación étnica	%
Indígena	15,7
Afroecuatoriano	9,7
Montubio*	0,0
Mestizo	5,2
Blanco	7,3

Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo, diciembre 2011

* El número de casos no es suficiente para considerar válida la cifra.

Cuadro 5
Porcentaje de pobres según nivel de instrucción

Nivel de instrucción	%
Ninguno	42,6
Centro de alfabetización*	69,5
Primaria	9,8
Educación Básica	6,7
Secundaria	5,5
Educación media*	0,0
Superior no universitaria*	0,0
Superior universitaria	1,8
Post-grado*	5,7

Fuente: INEC, Encuesta de empleo y desempleo, diciembre 2011

* El número de casos no es suficiente para considerar válida la cifra.

incidir en las políticas del gobierno nacional para realmente ir en dirección a la superación de la pobreza en Quito.

¿Quiénes son los pobres en Quito?

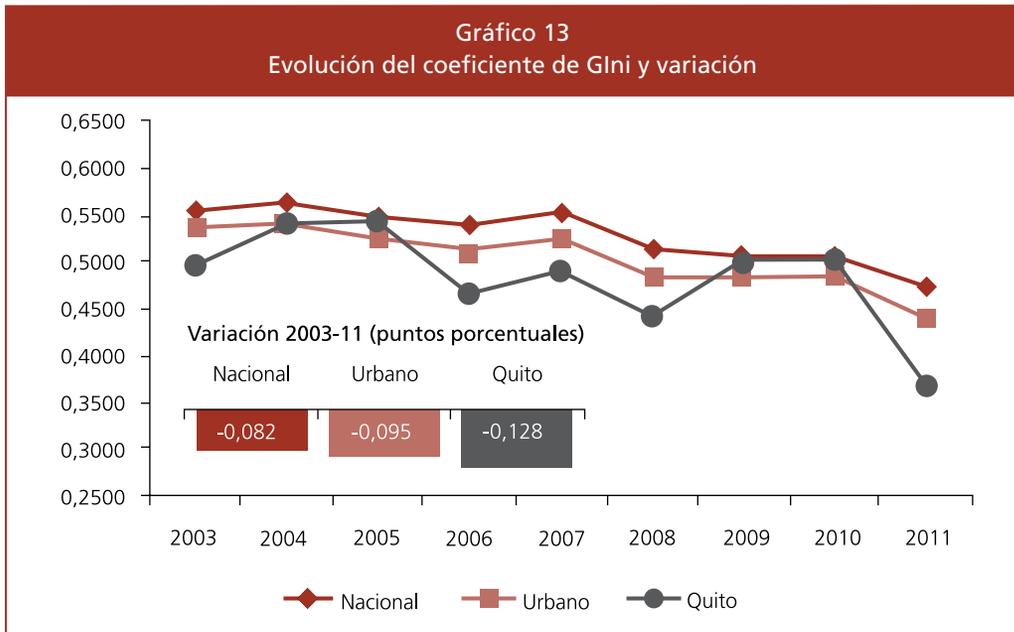
Para sintetizar algunas características de los pobres en Quito solo se ha tomado en cuenta la población económicamente activa por estar compuesta por receptores de ingresos. Como se ve en el Cuadro 1, la mayor concentración de pobres por categoría de ocupación está entre las empleadas domésticas y los trabajadores del hogar no-remunerados. El 8,8% de pobreza está entre los trabajadores por cuenta propia, lo cual es muy importante pues ahí se ubica alrededor del 40% de la población.¹

Según el sector de la economía, la mayoría de pobres de Quito están ubicados en el servicio doméstico y ese 7,4% del sector informal es bien importante pues ese sector concentra alrededor del 40% de la PEA.

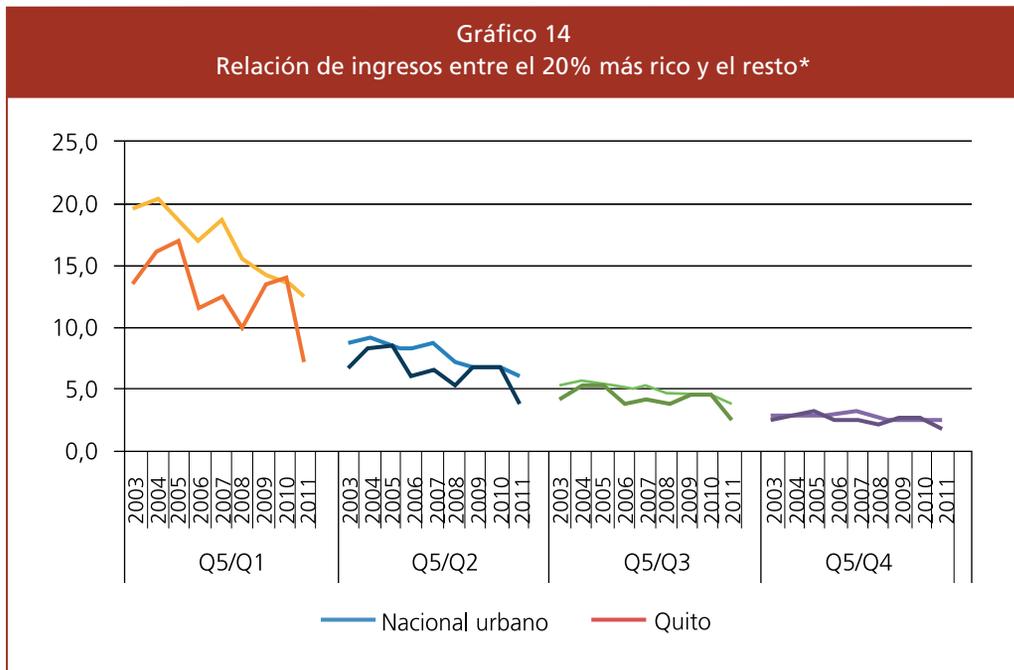
Se observa que los desempleados son los más pobres, seguidos por los subempleados. Hicimos este ejercicio por condición étnica y resulta que, en Quito, la población indígena es la que concentra más pobres, seguida por la población afro-ecuatoriana. Esto tiene mucho que ver con la existencia de la discriminación racial que no se ha podido superar en todo el Ecuador y, además, con la falta de acceso a educación, una de las formas a través de las cuales se expresa la discriminación y se agrava la pobreza. En efecto, si vemos las estadísticas de educación, la brecha entre los años promedio de

Distrito Metropolitano de Quito no puede desarrollar muchas actividades para atacar este problema, por lo cual hay que esperar que el gobierno nacional diseñe otras políticas para la urbe. En resumen, se requiere

¹ Estos datos no son definitivos. Con posterioridad a la elaboración de este análisis, se publicó la información del Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador. Aunque los porcentajes mencionados no son exactos, no variarían mucho de los definitivos, si se afina la medición.



Fuente: SIISE



Fuente: SIISE

* Las "Q" designan a los quintiles o porciones constituidas por el 20% de la población. El Q1 es el quintil de ingresos más bajos y así sucesivamente. Las líneas más fuertes corresponden a Quito.

instrucción entre un indígena y un mestizo es de 4 años. Si observamos hacia atrás en el tiempo, la brecha llega hasta los 6 años. Entonces hay una larga historia de discriminación por raza y mala educación. Cuando se combinan ambos factores, se reducen las oportunidades para las personas de esos grupos étnicos y se agrava su pobreza.

En relación con los pobres por nivel de instrucción, el resultado era previsible: mientras más instrucción tiene la persona menos pobreza experimenta.

La pobreza según el coeficiente de Gini

Respondiendo a este conjunto de políticas, a nivel nacional, tenemos una reducción del coeficiente de Gini en 0,08 puntos; a nivel urbano en 0,09 puntos y en Quito en 0,12 puntos. Tomando en cuenta el irregular comportamiento del año 2011, el dato es poco creíble pues la reducción de la pobreza en Quito es muy grande. Si tomamos en cuenta el año 2010 y lo comparamos con el 2007, se observa que casi no hubo cambios. En 2007, con una economía en crecimiento, aumentó la desigualdad; en cambio, en 2008, un año de altísimo crecimiento, se reduce la inequidad. Luego, durante y después de la crisis, nos quedamos en un nivel alto de desigualdad. De pronto, en el 2011, se registra una caída que no

concuera con la información del mercado laboral pues el desempleo y el subempleo crecieron en ese año en Quito. Es muy difícil explicar este dato. En todo caso, si así fuese, el hecho sería plausible pues las políticas públicas de los últimos años habrían logrado finalmente un resultado positivo en 2011. Si no fuese así, se requerirían mayores investigaciones para explicar el sentido de ese indicador.

De cualquier forma, en el período analizado, la relación de ingresos entre el 20% de la población más rica y los demás estratos ha tendido a la baja. Sin embargo, la información de Quito es muy volátil, a diferencia de la información nacional que tiene una clara tendencia a reducirse. Sin tomar en cuenta que el 2011 tiene un dato poco creíble, se observa que, en el periodo 2006 al 2008, en Quito los quintiles más pobres (1 y 2) mejoraron sus ingresos en relación al quintil más rico. Luego viene la crisis y se modifica totalmente esta tendencia, misma que no cambia ni siquiera en 2010, el año de recuperación de la crisis.

Este es el panorama de Quito. Reitero, no tenemos suficientes datos y conocimiento sobre cómo está organizada la economía de nuestra ciudad y esto dificulta saber cómo influir en el empleo, la pobreza y la desigualdad. Se requiere mucha más información. Se deben generar más datos y más estudios para poder alcanzar una planificación más coherente y más adecuada





Estudios sobre el Distrito Metropolitano de Quito



La discoteca Factory: estudio de caso sobre la emergencia identitaria del *rock*

Andrea Madrid Tamayo*

Resumen**

En el 2008, la muerte de 19 jóvenes durante un concierto de *rock* estremeció a Quito y focalizó el debate de la ciudadanía en torno al uso y manejo del espacio público por parte de las juventudes, y también lo focalizó sobre la presencia de identidades diversas que entendían y actuaban en la urbe desde sus propios códigos y lecturas.

Con ese antecedente, este artículo analiza las características socioculturales de los rockeros y rockeras a la luz de las manifestaciones identitarias que han hecho evidente su presencia en la ciudad. Esta reconstrucción histórica de la emergencia identitaria del *rock* se levanta desde el escenario de lo ocurrido en el incendio de la Factory, un suceso que tuvo entre una de sus causas la intolerancia y la exclusión que generó la ciudad hacia este sector.

De la misma forma, desde las percepciones de los y las jóvenes, se reflexiona sobre la situación organizativa del movimiento rockero y su posición discursiva. Del estudio realizado se desprenden algunas propuestas de política pública para la generación de espacios incluyentes y diversos que permitan concretar la interculturalidad al interior de la ciudad.

Palabras clave

Jóvenes, identidad, *rock*, espacio público, exclusión, Quito.

* Antropóloga, Máster en Ciencias Sociales. Investigadora y militante de varias organizaciones sociales.

** Este artículo resume los resultados de la investigación «El espacio público: la conformación de la ciudad a partir del encuentro de los/as diferentes. Estudio de caso en torno al terreno de la discoteca Factory», efectuada con el apoyo del Programa Becas para Jóvenes Investigadores del Instituto de la Ciudad.

Introducción

El 19 de abril de 2008, durante un concierto de *rock*, se produjo un fatídico incendio en el sur de Quito, en el cual murieron 19 jóvenes y resultaron heridos, entre mujeres y hombres, otros 30. El relato de lo sucedido atrajo ampliamente la atención de la ciudadanía y, junto a él, apareció un conjunto de cuestionamientos y vinculaciones en torno al *rock*, a las drogas, al satanismo, a la muerte, a la anarquía, a la irresponsabilidad, a las instituciones, al Estado, a la exclusión, etc., cuestionamientos que, dependiendo del sector social desde donde se los nombraba, generaban diferentes relatos sobre lo ocurrido en la discoteca Factory.

Los asentamientos poblacionales, tanto urbanos como rurales, son espacios en donde convergen conglomerados sociales heterogéneos, en donde se materializan los derechos de la población, se territorializan las políticas públicas nacionales y locales, se potencializan las capacidades ciudadanas... pero también son lugares que producen y reproducen las dinámicas de inclusión/exclusión.

En cada ciudad, en cada parroquia, en cada zona, barrio, parque, en cada plaza, en las fiestas, en las protestas, en los conciertos, etc., se generan codificaciones socioculturales desde las cuales se produce la relación con el otro, y se construyen las interacciones sociales. Es por ello que, en el marco del Estado plurinacional, es necesario generar lineamientos que aporten en la construcción de políticas públicas que viabilicen la convivencia intercultural y diversa y que garanticen el pleno ejercicio de los derechos, tanto humanos, civiles y políticos, como económicos, sociales y culturales.

Bajo estos criterios, considerando la importancia que tienen los espacios públicos —en tanto que lugar de encuentro donde la

población visibiliza y vive la heterogeneidad sociocultural— para el fortalecimiento y consolidación de la sociedad, se ha desarrollado la investigación «La discoteca Factory: estudio de caso sobre la emergencia identitaria del *rock*». En ella se tiene como objetivo analizar el conflicto social que se produce alrededor de la decisión sobre el uso y manejo del espacio público, en el marco del cual han confluído distintos actores y actoras sociales. Para ello se ha llevado a cabo un estudio de caso sobre el movimiento rockero y el incendio de la discoteca mencionada.

En esta medida, el estudio se enfoca en las dinámicas que se generaron tras el incendio de la Factory y que vincularon a diferentes actores. Desde ahí, se abre el debate en torno al uso y manejo del espacio público y a la configuración social de las identidades culturales y se plantea una reflexión sobre la conflictividad que la conceptualización de «lo público» involucra y que, además, debe resolverse para generar poco a poco sociedades más justas e incluyentes, que articulen a jóvenes, tanto hombres como mujeres, en la construcción misma de la ciudad.

Cabe resaltar que, a nivel metodológico, la obtención de la información que forma parte del presente documento se llevó a cabo a través de la aplicación de métodos y técnicas de investigación cualitativa de carácter participativo, en los que se ha pretendido devolver la palabra a los rockeros y rockeras, como uno de los actores sociales más nombrados tras el incendio ocurrido en el 2008. Fueron ellos quienes generaron los conocimientos¹ que permitieron analizar los distintos intereses y formas de percibir el posible uso y manejo del espacio público de la exdiscoteca Factory.

1 En este caso al hacer referencia a «los conocimientos» me refiero a las percepciones particulares de las comunidades.

Recuperando lo señalado por Clifford Geertz respecto a que «la Antropología no es una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significados» (Marzal, 1997:512), esta investigación pretende recuperar la percepción y los imaginarios de los sectores poblacionales jóvenes. Para ello, el estudio se llevó a cabo en tres fases. En primer lugar, se realizó una revisión bibliográfica sobre los autores que han tratado temas referentes a espacio público, juventudes y a la emergencia identitaria vinculada con el rock en el Ecuador; pero además se analizó el material que existe en diferentes hemerotecas sobre lo publicado en prensa escrita respecto al incendio de la Factory. Adicionalmente, como parte de la información primaria, para la consolidación de la investigación, se consideró necesario contar con datos sobre los apoyos económicos brindados por las instituciones estatales para la ejecución de eventos en los que han participado bandas de rock/metal desde enero del 2007 hasta marzo de 2012. Tanto del análisis documental como de la información entregada por las entidades, se pudo dilucidar cómo fue visto por la opinión pública lo acontecido en Factory, así como el imaginario social respecto a los rockeros.

La segunda parte de la investigación se estructuró a partir de la aplicación de técnicas cualitativas de investigación, que consistieron en la realización de historias de vida y entrevistas estructuradas y semiestructuradas a hombres y mujeres pertenecientes al barrio San Bartolo, al movimiento rockero, a la Fundación Factory Abril 19 y al Municipio de Quito. Se optó por esta modalidad de trabajo para que las personas que, por lo general no opinan durante los grupos focales o en las reuniones, puedan hacerlo con mayor facilidad. En las entrevistas estructuradas se diseñó, pregunta por pregunta, un

cuestionario para ser aplicado, mientras que en las entrevistas semiestructuradas se prepararon, a manera de guía, los temas generales a tratarse. No obstante, las preguntas no fueron planificadas en detalle. Por otro lado, la sistematización de la información consistió en la transcripción de todas las entrevistas, las cuales fueron clasificadas, analizadas y cotejadas con el material bibliográfico que se revisó.

Finalmente, se aplicó una «Encuesta de opinión a los y las jóvenes rockeros en Quito», a través de la cual se obtuvo información referente, por ejemplo, a la conformación etaria, de género, la condición socioeconómica, el nivel de instrucción del informante, el barrio de procedencia (ya sea en el sur, centro o norte de la ciudad), el grado de organización, la representatividad que tienen las organizaciones del sector, la existencia o no de características diferenciales entre las y los rockeros del norte y del sur, la cohesión de esta identidad emergente, la postura que a nivel individual tiene la gente en relación con el uso y manejo de la discoteca Factory, su opción respecto al destino de este espacio.

La encuesta se aplicó durante un concierto de *metal* de las agrupaciones Ángeles del Infierno (España) y Krakem (Colombia), que se realizó en Quito el sábado 24 de marzo de 2012 y que convocó a centenares de rockeros a la Plaza de Toros. Aunque este espacio tiene un aforo para 15 000 personas, al concierto acudieron aproximadamente 8 000 asistentes. Por ello, la muestra que se tomó fue, entre hombres y mujeres, de 837 personas encuestadas mientras esperaban en la fila de ingreso desde las 11:00 de la mañana hasta las 16:00, hora en la que se abrieron las puertas. Es importante señalar que, si bien esta herramienta tiene un carácter cuantitativo, se realizaron también preguntas abiertas a nivel cualitativo. A lo

largo del documento se presentan también los resultados de la tabulación de estas respuestas. Aquellas que tuvieron un amplio número de coincidencias fueron transcritas textualmente para su análisis.

Cabe mencionar que el presente documento es una fuente de referencia importante para el análisis de las identidades culturales, en razón de que la encuesta realizada constituye el primer acercamiento de estas características que se realiza en el país y que, por tanto, nos aproxima a la situación real del movimiento rockero y de los individuos que lo conforman.

La ciudad y el espacio público

La ciudad es el sitio en el que confluye una multitud de actores sociales e intereses de diversa índole y, por lo tanto, es el lugar de encuentro de los y las diversos, desde donde se organiza la vida colectiva (Carrión, 2004:8). Por ello, para la consolidación misma de la ciudad se vuelve esencial la existencia de áreas de encuentro donde la población visible y viva la heterogeneidad sociocultural. Estos lugares son denominados como «espacios públicos» (Duhau & Giglia, 2004:170). Para el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ), según el art. 66 de la Ordenanza Metropolitana N° 0255 publicada el 10 de junio de 2008, el espacio público constituye:

el sistema estructurante, que relaciona, integra, armoniza y funcionaliza la diversidad de áreas, zonas y equipamientos de la ciudad y los tratamientos en los diferentes elementos urbanísticos, arquitectónicos, paisajísticos y naturales destinados por su uso o afectación a satisfacer necesidades colectivas.

Si bien este criterio resulta práctico para temas de planificación arquitectónica, la definición del espacio público involucra también diversos aspectos relacionados con la integración, la tolerancia de la alteridad y, de manera amplia, la producción misma de la ciudad. El espacio público es el escenario donde se desarrolla buena parte de las relaciones sociales y donde se produce el encuentro de los diferentes. Es decir, se constituye en un centro donde se desencadena la conflictividad social, fenómeno que puede tener distintas particularidades dependiendo de la coyuntura histórica, política y de la especificidad de la ciudad (Carrión, 2004:3-4; Duhau & Giglia, 2004:172).

Es por ello que el derecho al espacio público es uno de los principios fundamentales de la ciudad, en tanto que lugar de encuentro en donde la población va construyendo relaciones de respeto, no tanto hacia la igualdad, sino hacia la diferencia y la alteridad, y es también donde se ejerce el derecho a la asociación y a la identidad (Borja, 2004: 18-58). Es ahí donde la población se encuentra y vive la interculturalidad a través del reconocimiento de la diversidad y pluralidad (Parias Durán, s/a:12); y precisamente, en el encuentro con el otro es donde se cruzan los diferentes intereses y sentidos de vida y en donde se complejiza la relación entre distintos como elemento que transforma, refuerza, dinamiza las diversas identidades y en donde se debería viabilizar la efectiva construcción del Estado plurinacional. Aquí la convivencia adquiere su máxima expresión; se manifiestan claramente los conflictos y las diferencias (Ruiz & Carli, 2009:15).

Frente a lo anterior, encontramos dos claras características del espacio público como lugar de cohesión social, donde se visibiliza al otro, y en donde se construyen y afirman los derechos ciudadanos; pero ade-



Omar Arregui

más, como el lugar en el que se manifiestan los conflictos que la diversidad y el encuentro con lo diferente generan. Así, el espacio público va más allá de la configuración estética de la ciudad o de la construcción de parques y plazas que respondan a una lógica de planificación territorial; el espacio público se amplía a la necesidad de entender la interacción de todos aquellos actores que forman parte de la ciudad. A partir de esto es posible buscar alternativas para transformar los conflictos y la diversidad de una sociedad plurinacional en una oportunidad de fortalecimiento y estructuración de la urbe. Así, desde este marco teórico se define al espacio público como una zona de conocimiento al interior de la ciudad, donde se vive la interculturalidad. Esta característica nos coloca frente dos opciones: a) fortalecer al espacio público como el lugar de encuentro y de cordialidad o, b) sumir esa posibilidad de intercambio y reconocimiento en el conflicto latente que puede implicar la no

visibilización de ese *otro*, es decir, la exclusión social y la desigualdad.

El espacio público y la juventud: «No perdonarán mi pecado original de ser joven y rockero»²

En el día a día de la ciudad moderna, en la vida cotidiana de cada habitante, la posibilidad de reflexionar sobre la presencia del otro es un acto casi heroico y altruista. Y es que el trabajo, el tráfico, los quehaceres domésticos, el tiempo, etc., aunque involucran siempre a ese otro, imposibilitan la interacción y el contacto verdaderos. En consecuencia, los espacios públicos se presentan como importantes para la construcción y reafirmación de la ciudadanía y de la diversidad cultural, en tanto son los lugares en donde se visibilizan los ancianos –hombres

² La frase corresponde a la canción «Los rockeros van al infierno» de la banda española Barón Rojo.

y mujeres—, la delincuencia, las personas con necesidades especiales, los trabajadores informales, los grupos religiosos, la falta de tolerancia, las propuestas innovadoras que se construyen desde los jóvenes, etc.

Precisamente, por sus concentraciones en los conciertos de *rock*, la sociedad ha visibilizado la presencia del movimiento rockero en el Ecuador que, al igual que otras búsquedas identitarias de las juventudes, ha generado a través de la historia nuevas propuestas culturales que van apareciendo en el denominado escenario urbano. Muchas de estas han sido juzgadas, estigmatizadas, satanizadas e ignoradas por una sociedad adulta que mira a los jóvenes, al no encontrarse dentro de sus parámetros estéticos o morales, como *a-normales*.

En este contexto, se ha considerado necesario efectuar un acercamiento hacia *lo joven*, desde el que sea posible dimensionar la complejidad que envuelve a la categoría de juventud vinculada con las ciudades y también los conflictos que esta relación presenta para la sociedad adultocéntrica, cuando su visualización depende del uso y manejo de los espacios públicos.

Si bien podría parecer que son solo categorías, los conceptos son productos de acuerdos sociales que generan percepciones y realidades en virtud de que a partir de estas entendemos y le damos significado social a todo a nuestro alrededor (Reguillo Cruz, 2000:9). Conceptualmente la «juventud» es una categoría configurada de formas diferentes a través del tiempo y en relación directa con el contexto histórico, social y de poder desde donde se la nombra. Por lo tanto, se vuelve poco generalizable, muy diversa y heterogénea, en tanto existen distintas maneras de vivir y entender *lo joven* (Cevallos, 2005: s/n). Es por ello que, en el presente texto, el acercamiento

a *lo joven* se va a desarrollar a partir del reconocimiento de múltiples «juventudes» y de las grandes diferencias que caracterizan a los jóvenes, en función de las variables de género, geográficas, de clase, etc.

La definición social de «juventud» establece una edad ubicada entre los 15 y 29 años, y se define como una transición en la que las personas se van insertando progresivamente en el mundo laboral, disminuyen el tiempo destinado al ocio y el juego, empiezan a conformar nuevos hogares con independencia económica y disminuyen los procesos de enseñanza-aprendizaje (Cevallos, 2005: s/n). Como menciona Bourdieu:

las relaciones entre la edad biológica y la edad social son muy complejas y [...] hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye una manipulación evidente (Reguillo Cruz, 2000:17).

Cada población define lo que significa ser «joven» en base a lo que socialmente se considera como deseable. Esto permitirá prolongar el modelo social establecido y además define los límites de acción de este sujeto social. Hace falta una articulación más fuerte que la edad, que dé cuenta también de las características socioculturales que esto implica y no solamente de las particularidades biológicas desde las que se describe a este sector social (Reguillo Cruz, 2000:19).

Si bien se aprecia generalmente a la juventud como una «fase de la vida individual comprendida entre la pubertad fisiológica (una condición natural) y el reconocimiento del estatus de adulto (una condición cultural)» (Cevallos, 2005: s/n), ser joven no constituye una transición, ni exclusivamente una edad cronológica o biológica, ni una etapa

de preparación para el futuro o para la vida adulta, ni tampoco es «la única enfermedad que se cura con los años». Por el contrario, representa una edad social y cultural construida a base de parámetros, estereotipos y condiciones de una determinada sociedad. Y por si fuera poco, para las personas que la viven, constituye la centralidad de sus vidas.

De esta manera, se determinaron las implicaciones del «ser joven»³ y su connotación para el Estado, la escuela y la familia como «el futuro de la patria». No obstante, desde los jóvenes, el mundo se vive en el ahora y esta característica es la que ha sido retomada por la industria cultural para anclarse en el mercado. Desde esta categorización, los jóvenes son vistos como un sector poblacional temporal, a-histórico y homogéneo, cuando, por el contrario, tienen un carácter discontinuo. En efecto, este carácter no se restringe a rangos de edad; es dinámico; tiene características y particularidades que varían en correspondencia con la época, la historia, con el contexto o la sociedad, y es además completamente heterogéneo: ni todos actúan de la misma forma, ni piensan de la misma manera (Reguillo Cruz, 2000:9).

Sin lugar a dudas, los grupos poblacionales jóvenes son los que históricamente han roto paradigmas y han generado transformaciones. Desde allí se han criticado muchas de las estructuras normalizadas por la sociedad. Se ha planteado que las mujeres no nacieron para ser amas de casa, se ha luchado en contra del inequitativo sistema económico, se ha cuestionado las estructuras estatales —la escuela, la familia⁴— a través de las cuales

el poder continúa estando en manos de los pocos que tienen los medios de producción. También se debatió en torno a los contratos sociales que han sido naturalizados, desde los que se configura al sujeto y se lo enmarca en cánones que se presentan como estáticos, y que además impiden la ruptura de las estructuras mismas de desigualdad.

A pesar de ello, han cuestionando estructuras que aterrizan en definidas prácticas culturales, organizacionales y simbólicas desde las cuales los jóvenes, tanto hombres como mujeres, re-simbolizan el mundo y el sistema socioeconómico (Reguillo Cruz, 2000:8). Frente a estos elementos es importante romper con la mirada mono-causal y complejizar *lo joven* ligándolo siempre a una condición multidimensional articulada a una serie de elementos sociales, culturales, económicos, políticos e históricos, desde los cuales se van a analizar en el presente documento de manera general, las identidades juveniles y específicamente el caso de los rockeros.

El rock y su caracterización identitaria: develando mitos e imaginarios sociales construidos alrededor de los rockeros

El día del incendio, en la discoteca Factory, se congregaron aproximadamente 250 asistentes para participar en el concierto denominado Ultratumba 2008. En este, además de efectuarse el lanzamiento de un CD, 14 bandas góticas⁵ iban a recibir una placa

3 Lo mismo ocurre con la mayoría de edad, que si bien desde un discurso biológico de las transformaciones corporales, podría funcionar de manera indicativa, pero no como concepto o definición (Reguillo Cruz, 2000:12).

4 Instituciones que no logran enfrentar las crecientes demandas sociales y las inconformidades de los jóvenes.

Los sujetos no son lineales, cada tiempo y cada colectivo envuelve nuevos elementos que van transformando o por lo menos cuestionando la sociedad y la realidad tal y como la percibimos (Reguillo Cruz, 2000:21).

5 El término gótico alude a la tendencia cultural que aparece en Reino Unido y que surge del punk de aquella época, caracterizándose por su exhibición espectacular que idealizaba lo siniestro. También el término se refiere a los 500 años de arte y la arquitectura de los siglos XII y XVI en Europa occidental: «se los llamó así [góticos]

conmemorativa por su trabajo vinculado a la difusión de ese género musical en el país.

Según varios asistentes al evento, el nombre del espectáculo simbolizaba el carácter *underground* de esta tendencia que, como varias otras dentro del *metal*, se maneja por autogestión de grupos y promotores y está alejada del circuito comercial masivo (Últimas Noticias, 2008). Esta aceptación en el mercado, en el que se fundamenta el criterio de «comercial o no comercial», tiene que ver para Marchi (2005:8) con el apareamiento de grupos desertores del *rock* que, más por facilismo que por habilidad comercial, captaron una necesidad del público y adecuaron su arte para consumo masivo, con la consecuente pérdida de la propuesta artística por un «cantar lo que la gente quiere escuchar». Desde esta perspectiva, el consumo de música *metal* llega a un número menor de personas y en el caso de Ecuador a un sector localizado de la población.

El concierto inició alrededor de las 13:00. Uno por uno fueron subiendo a la tarima los grupos invitados. A las 14:00 se presentó la banda Hempíríka y, posteriormente, se proyectó el primer video documental sobre el movimiento gótico en el Ecuador. Mientras hacía su intervención la banda Vendimia, como parte del *show* artístico se encendieron velas alrededor de la tarima y dos personas del escenario procedieron a lanzar luces de bengala:

Lanzaban bengalas de las de colores hacia arriba, estas golpeaban contra el techo y los puchos aún calientes caían a la gente, pero uno de esos se introdujo en el cielo falso y el techo se incendió, comentó Luis Hernández, músico de Hempíríka (La Hora, 2008).

cos] para señalar el oscurantismo de la Edad Media, en donde se hacían cosas propias de godos y de bárbaros» (Parias Durán, s/a:17).

La discoteca Factory estaba decorada con sábanas y telas, las cuales recubrían los colchones que habían sido colocados sobre el cielo falso para mejorar la acústica en el lugar. Precisamente, este material inflamable facilitó la generación del flagelo y coadyuvó a su rápida propagación⁶.

Las personas que se encontraban cerca al escenario comenzaron a gritar «¡fuego, fuego!», mientras del techo se desprendían como en una «lluvia de fuego» los colchones y esponjas que se derretían y caían sobre los espectadores (Entrevista PF, 2010, Sobreviviente del incendio de Factory). La gente entró en pánico y corría en distintas direcciones tratando de escapar de las llamas y de las gotas de fuego que quemaban la piel o incendiaban el cabello y la ropa. Hombres y mujeres trataban de pasar por encima de los otros en búsqueda de la puerta principal de salida. No obstante, quienes estaban en la parte de atrás del escenario solo podían correr hacia la puerta de emergencia localizada a un lado de la tarima (La Hora, 2008).

En la coyuntura de este doloroso flagelo, el debate giró en torno a varios temas: por un lado, se hizo innegable la existencia de un alto número de personas vinculadas con las manifestaciones culturales alrededor del *rock*, pero además, por las edades de los chicos y chicas que fallecieron y resultaron heridos, se demuestra que la mayoría de este sector están formado en su mayoría por jóvenes (El Comercio 2, 2008:17). Sabiendo además que la edad media de la población del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) es de 29,5 años y que la población joven representa el 28,11% del total, es de-

6 Esta información aparece en el parte P-122-2815 levantado el 19 de abril de 2008 por el mayor Miguel Brazo, Comandante de la Unidad de Vigilancia Sur, con información testimonial proporcionada por el sonidista Ricardo Fabián Haro Moreno.

cir, un tercio de la población de la ciudad (INEC, 2010), se vuelve manifiesta la necesidad de repensar los procesos de inclusión y tolerancia que tiene la ciudad frente a las juventudes y sus diferentes manifestaciones identitarias. En cuanto a lo ocurrido en Factory, queda en evidencia la limitación de las políticas públicas existentes para atender los derechos culturales de este grupo etario.

Por otro lado, tras el hecho se debate también sobre la vulnerabilidad en la que los jóvenes construyen su proyecto de vida como consecuencia de su situación socioeconómica y de la estigmatización por parte de la sociedad en general. Sin embargo, los juicios apuntan también hacia cómo se estaba administrando y manejando el espacio público en la ciudad y hacia cómo, desde los imaginarios sociales, se legitimó quiénes eran los que podían utilizarlo y qué tipo de expresiones o manifestaciones eran permitidas en estos lugares.

En este sentido, es indispensable entender a qué nos referimos cuando hablamos del movimiento roquero. Lejos de generar análisis que idealicen a este conglomerado como una *comunidad no occidental o anti-capitalista*, se plantea un acercamiento que pretende entender cómo los procesos históricos han dado forma a este sector social y cuáles son en la actualidad las particularidades y propuestas que lo caracterizan.

Quito frente al rock: los resultados de una encuesta sobre percepción ciudadana

En el 2010 el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) realizó la encuesta «Cultura Ciudadana» para contar con datos sobre las actitudes relativas a la seguridad, los comportamientos ciudada-

nos y la convivencia (MDMQ, 2010)⁷. Algunos datos arrojados por la encuesta resultan interesantes por su relación con el tema que nos compete. Se refieren a las actitudes frente a la alteridad, marco en el cual se le preguntó a la población de Quito: «¿Quién no le gustaría tener de vecino?» (MDMQ, 2010). Las respuestas son alarmantes.

A la mayoría de la población *no le molestaría* tener como vecinos a afroecuatorianos (86,4%), gente de color o piel distinta (84,8%), gente de otra nacionalidad (76,7%), gente de religión diferente (84,2%), personas de distinta región o provincia (87,4%), indígenas (88%), policías o militares (83,9%), políticos (66,9%).

En cambio, a los quiteños, tanto hombres como mujeres, *no les gustaría* tener como vecinos a alcoholicos (92,7%), drogadictos (95%), traficantes de droga (89,6%), prostitutas (76,1%), homosexuales (75,5%), gente reconocida como corrupta (66,1%), y un 40% de habitantes no quisieran tener de vecinos a enfermos de Sida ni a rockeros (MDMQ, 2010).

Esta visión ciudadana responde al conjunto de atributos que se establecen a partir de estereotipos sociales, desde los cuales se generan estigmas que llegan incluso a deshumanizar a quienes son categorizados bajo estos preceptos (Jiménez & Rudas, 2006:20). Los estereotipos, es decir la representación de una categoría de personas, socialmente legitimadas o deslegitimadas en

7 La Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito contrató a SP Investigación y Estudios para el trabajo de campo y la entrega de datos. Corpovisionarios de Colombia fue encargada de la sistematización, análisis y procesamiento de la información. Para la encuesta se tomó una muestra aleatoria de 1600 personas residentes en Quito, mayores de 14 años, dispersa por parroquias y delimitada por nivel socioeconómico (alto, medio y bajo). La encuesta tiene un 95% de confiabilidad en los resultados y el \pm 3% de margen de error (MDMQ, 2010).

un contexto y por una historia, dan cuenta de los imaginarios sociales cotidianos (Jiménez & Rudas, 2006:15).

En este proceso se designa lo que se puede y lo que no se puede hacer. El imaginario constituye a la persona y al mismo tiempo la legitima o deslegitima. Entonces, aparece como socialmente reconocido –en términos tradicionales– el ser mujer, ama de casa, buena madre, con marido y recatada. Lo contrario a ese comportamiento socialmente aceptado, se lo cataloga como deslegitimado e incluso potencialmente desacreditado o socialmente descalificado, a partir de lo cual se configuran los estigmas (Jiménez & Rudas, 2006:19).

Desde la configuración de los estereotipos, la sociedad generó contra el *rock* un estigma negativo, que lo entendía como «un modo de vida que empuja al alcoholismo, a la drogadicción o a la delincuencia lisa y llana» (Marchi, 2005:10). Así se va desfigurando la imagen del *rock* enraizada en criterios como: a) la vinculación entre el satanismo y el *rock* y, b) los y las rockeros como personas drogadictas, alcohólicas, sin objetivos ni sueños. Estos criterios serán aclarados a continuación.

El *rock* y el metal: historia y conformación identitaria

Para Marchi (2005: 7), «el *rock* [...] es un grito de libertad, un canal de comunicación que no reconoce barreras fronterizas, ni religiosas, ni lingüísticas [...] el *rock* siempre hizo un culto de promover y hacer respetar un modo alternativo de ver la vida». En esta medida, son varias las posiciones en torno a la llegada del *rock* al Ecuador. Viteri (2011:59) señala que muchos autores han idealizado este proceso histórico desde la premisa de «*rock* = juventud = rebelión

= libertad». No obstante, más allá de una idealización, es necesario entender los intereses y el contexto en el que se produjo la llegada del *rock* al país. Esto, debido a que la forma de entender el *rock* no es única y, al pensarlo como una identidad, muchas veces su apareamiento se analiza como prefigurado cuando, por el contrario, este va cambiando su forma de constituirse y de manifestarse de la mano con las nuevas generaciones. Esto nos sugiere un enfoque importante. Efectivamente, quienes forman parte de estos sectores no deben ser vistos como aislados de la sociedad, ni tampoco como detenidos en el tiempo. Y es que ni la cultura ni sus dinámicas son estáticas y, por lo tanto, las manifestaciones identitarias no están ni dadas de manera perenne, ni han estado construidas siempre de la misma manera; tales manifestaciones van respondiendo y emergiendo en el contexto.

El movimiento rockero en Ecuador tiene más de cuatro décadas de existencia. En la ciudad de Quito, los miembros –mujeres y hombres– más antiguos de *la movida*⁸ han estado vinculados durante más de 35 años a la escena *rock*. Este grupo inicial es una minoría frente al 92,6% de encuestados que señalan haberse adherido al *rock* a partir de la década de 1990. Es decir, llevan dentro de este sector cultural entre 1 y 20 años. De ahí se puede inferir que aquellas personas que forman parte de la «vieja guardia» son minoritarios frente al total del grupo.

Es importante señalar que la masificación del *rock* en Quito, es decir el proceso de crecimiento cuantitativo de este movimiento, tiene su manifestación más clara en la proliferación de conciertos internacionales que se dieron entre el último lustro de

⁸ La expresión *la movida* es utilizada por varios jóvenes para referirse a las actividades y acciones relacionadas con el *rock*.

Cuadro 1
Características identitarias del movimiento rockero

¿Qué te identifica como <i>rocker</i> ?	n.º	%
Escuchar <i>rock</i>	342	45,00
Escuchar <i>rock</i> y vestirse de negro	85	11,18
Ser contestatario o contestataria	71	9,34
Escuchar <i>rock</i> y ser contestatario	44	5,79
Escuchar <i>rock</i> , vestirse de negro y tener el pelo largo	34	4,47
Escuchar <i>rock</i> , vestirse de negro, tener el pelo largo y ser contestatario o contestataria	32	4,21
Pensar diferente	29	3,82
Escuchar <i>rock</i> y tener el pelo largo	20	2,63
Escuchar <i>rock</i> , vestirse de negro y ser contestatario o contestataria	19	2,50
Vestirse de negro	17	2,24
El estilo de vida	17	2,24
Ser yo mismo	15	1,97
Tener el pelo largo	13	1,71
El amor a: la libertad/la rebeldía/la solidaridad	11	1,45
El sentimiento	6	0,79
Conocer la música <i>rock</i>	5	0,66
Total	760	100

la década de 1990 y el primero del 2000. Entonces, son mayoritarios los rockeros que se integran al movimiento en el periodo 1997-2008 y que ahora se ubican en la franja etaria de los 15 a 24 años de edad.

Si bien existen varias características –sobre todo estéticas– que para la sociedad identifican a los rockeros, el 74,1% de los encuestados respondió que se identifica como *rocker* por escuchar música *rock*. También respondieron que se identifican por ello pero combinado con alguna carac-

terística adicional –pelo largo, vestimenta, rebeldía–, lo que es concordante con una mirada externa de describir la identidad en su sentido más literal, como “un conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (Cuadro 1).

De estas respuestas, el 24,6% estuvieron vinculadas con el uso de ropa negra como elemento identificativo de los rockeros. Por ello, adicionalmente, se preguntó sobre el significado que tiene la ropa negra, y

el 38,8% de las respuestas coincidieron en que es un «luto ante la sociedad»:

- «Luto ante la sociedad que piensa que todo es perfecto».
- «El luto que guardamos por nuestra sociedad».
- «Es un duelo por la pobreza en general».
- «El luto al sometimiento de los sistemas».
- «El vacío que sientes hacia la sociedad».
- «Una forma de expresión en contra del sistema opresor».
- «Salir del sistema».
- «Rebeldía, ser diferente a la sociedad hipócrita».
- «El estar en desacuerdo con los estándares de moda que se quiere imponer a la sociedad».

Por otro lado, el 59,5% de los encuestados le otorga dos caracterizaciones al uso de la ropa negra dentro la población rockera. En primer lugar, tal como se ha explicado aquí, es una forma de diferenciarse o identificarse, que puede ser entendida sobre todo como uno de los límites o marcas identitarias:

- «Es una forma de protesta y diferencia entre las personas comunes».
- «Ser diferentes de los demás».
- «Es una forma de mostrar nuestra diferencia contra la sociedad».
- «Que no te vistes como las demás ovejitas con sus carteras y tacones feos».

Pero también se evidenció que, aunque en menor proporción (20,3%), para mucha gente la ropa negra no tiene ningún significado en particular y no es un elemento determinante para marcar su adscripción identitaria:

- «El *rock* se lleva en el corazón y no en camisetas de algodón».
- «No mucho, porque no es lo que vistes, sino lo que piensas».
- «Solamente es un estereotipo. No por vestirme de negro uno es *rocker*; eso se lo lleva en el corazón».

Por otra parte, solo 1 de cada 10 rockeros asumen que la ropa es una moda o una preferencia de consumo. Esto no significa que no exista un consumo de artículos de contenido *rocker*, sino que este uso no es determinante para definir la función de la indumentaria del *rocker*.

Se pudieron verificar dos criterios atribuidos minoritariamente: uno, en el que los encuestados (siempre hablamos de mujeres y hombres) asumen que la ropa negra es un signo de soledad u oscuridad (6,5% de las opiniones); el otro, plantea que la forma de vestir, y en general las formas externas de expresión de los *rockeros*, significan cultura solo para una minoría (el 3,1%) (Cuadro 2).

A partir de los datos señalados, es posible notar algunas aristas. Primero, la identidad de los *rockeros* se demarca fenomenológicamente en relación con aquellos elementos que los visibilizan como diferentes, siendo esta la cara externa de su otredad como identidad urbana. A partir de esto se puede afirmar que los *rockeros*, mujeres y hombres, son reconocidos por el resto de la sociedad a través de marcas de identidad como el pelo largo, los gustos musicales o la vestimenta (Entrevista AY, 2012. Joven *rockera*). Bajo tal criterio, es natural que estas expresiones externas se modifiquen constantemente y que se modernicen de una u otra forma al encontrar indumentaria, accesorios, etc., que sigan las tendencias de la moda.

Segundo, a partir de los datos expuestos, la autodefinición de la identidad *rock* podría presentarse como una verdad de perogrullo y una cosa evidente para cualquier observador externo: «soy *rock*er porque escucho *rock*». Sin embargo, el significado del *rock* en la vida de quienes se adhieren a este género musical rebasa esta noción. En contradicción a la forma en cómo se presenta externamente su identidad, solo un 7,2% mira al *rock* únicamente como un género musical. Por lo tanto, los *rock*eros no definen su relación cotidiana con el *rock* en base a estas manifestaciones externas. El significado del *rock* en su vida es mucho más profundo, de mayor subjetividad y contenido (Cuadro 3).

El 43% de los *rock*eros, más que música, ven al *rock* como un estilo de vida, lo que lo convierte en algunos casos en la fuerza motora de su vida. Esta se vincula a lo que Echeverría (2001) denomina el *ethos* barroco de la modernidad, es decir, un mecanismo para sobrevivir a las contradicciones de la sociedad moderna. En función de las respuestas dadas en algunos casos, se puede señalar, sin temor a exagerar, que los *rock*eros interpretan su adhesión al *rock* casi «como el paso a la trascendencia». Así, frente a la pregunta de la encuesta «¿cuál es el significado del *rock* en tu vida?», estas son algunas respuestas:

- «Todo».
- «Como la pregunta lo dice, es mi vida».
- «Es mi razón de ser, es mi vida en sí».
- «Toda la razón de vivir».
- «Es la pasión que alegra mi vida, es la sangre que corre por mis venas».
- «Sin el *rock* no estaría viviendo».
- «Forma de salir adelante y motivación».
- «El motor que empuja mi día a día a ser mejor».
- «Es la esencia que ayuda a sobrelivir de

Cuadro 2
Significado de la ropa negra

Significado	nº	%
Luto / protesta contra la sociedad	228	29,23
Difusión / distinción / identidad	236	30,26
Nada	158	20,26
Moda / preferencia	83	10,64
Soledad / oscuridad	51	6,54
Cultura	24	3,08
Total	780	100

Cuadro 3
Significado del *rock* en su vida

Respuesta	nº	%
Mi vida o forma de vivir	345	43,02
Sentimiento	136	16,96
Cultura/identidad	110	13,72
Libertad	93	11,60
Ideología	59	7,36
Género musical	58	7,23
Negocio	1	0,12
Total	802	100%

los problemas y [es] ciencia que me ayuda a ver otra perspectiva de vida».

- «Es lo más grande, es un consuelo ante la sociedad».

A través de las entrevistas a profundidad se evidencia que este estilo de música se ha convertido en una forma de vida. Llega a determinar socialmente a quienes se adhie-

ren a él y va construyendo su entorno social e incluso familiar:

... dimos un concierto en Ambato en un espacio que tiene mucho que ver [sic]. Se llama Parque de la Familia; y para nosotros el *metal* es una forma de vida, es una familia. Por eso tenemos que cuidarnos, respetarnos y demostrarle a toda la «gilitada», que se cree que son más que nosotros, que no somos unos salvajes, que somos mejor gente que ellos, que somos educados y, sobre todo, [que] somos hijos de la clase trabajadora. Para vivir con dignidad, ¡aguante la clase trabajadora! [sic]... Se puede siendo hijo de pobre, de verdulero, de campesino, luchar por lo que uno siente. Luchemos por lo que sentimos, por los sueños (Testimonio GZ, 2011. Integrante de la banda argentina Tren Loco).

En esta medida, sin lugar a dudas, el *rock* no es solo una moda, ni un gusto musical –siendo estos los criterios minoritarios (7,4%)–, ni una adhesión que tiene que ver con un tema etario, con lo dionisiaco (Nietzsche) o el momento de revelación de lo animal. Por esto, en sus adeptos y adeptas despierta una serie de sensaciones y sentimientos que la sociedad no puede entregar de otra forma a este conjunto de jóvenes. Una sociedad que es apolínea, que aparta del «malestar en la cultura» freudiano a quienes se harán cargo de la nación en el mañana:

- «Es una pasión, un sentimiento, no puedo parar».
- «¡Vida!».
- «¡Alegría!».
- «¡Euforia!».
- «¡Pasión!».
- «¡Actitud!».
- «¡Energía!».
- «Lo mejor».

El *rock* y todo lo que este envuelve ha sido

identificado también como una vía de escape frente a la asfixiante cotidianidad de la modernidad. Esta opción se puede enmarcar en lo que Heidegger (2005) denominó «la existencia inauténtica», que es una tipología de la existencia humana que evita el conflicto con el orden moderno por medio de un escape que se presenta como la posibilidad de realización humana. En este caso, el escape se da por medio de la música, aunque no es más que un escape: no se enfrenta a la condición existencial, sino que se la «aliviana»:

- «Para mí el *rock* es ser lo que soy».
- «Es libertad».
- «Es expresión es mi vida».
- «Lo doy todo por el *rock*».
- «Es el lenguaje de mi vida, una forma de vivir, pensar y ser libre».
- «Significa una forma de expresión, de liberar todo lo que siento».
- «Es mi escape de lo malo de la vida».
- «Un modo de escapar del sistema».
- «Es la forma de salir del estrés e identificarse ante los demás».
- «Escape a la realidad».
- «Un escape de la rutina y a lo común de la sociedad».
- «Momento de liberación».
- «Es una forma de vida, donde escuchando se me quitan los problemas; [además] su calidad musical es excepcional».

En contraste con lo anterior, el 73,7% de las respuestas señalan que el *rock* es una forma de vida, un sentimiento, una cultura, lo que da cuenta, con independencia de la aprehensión del significante de dichas definiciones, que el *rock* representa para sus participantes más que moda y buena música.

En esta medida, la teoría de la cultura tal como la interpreta Geertz nos entrega dos dimensiones. Una, fenomenológica, en la

que se presenta lo que se suele entender por cultura: la danza, las costumbres, la música, la comida, entre otras, es decir, todos aquellos elementos visibles y evidentes que por sí mismos no revelan el entramado de la conducta humana. La otra dimensión, es la esencia de la cultura, mediada por el lenguaje simbólico, que es la que le otorga forma a la sociedad, y a partir de la cual se pueden identificar las «descripciones densas» o, lo que es lo mismo, interpretar los símbolos claves de cada cultura (Marzal, 1997:512).

No obstante, comprender las particularidades entre el *rock* y su significado para los individuos que lo identifican como «una forma de vida», no solo es un problema gnoseológico de lingüística o antropología. Alrededor del *rock*, como de todas las identidades, se han construido entramados de poder relacionados con el contexto histórico específico en el que aparecen o a partir del cual cambian.

Estas propuestas «urbanas» nacidas desde los jóvenes se visibilizan a través de diferentes épocas en los espacios públicos de la ciudad, en donde se plasma la importancia de la música como fenómeno artístico. Sin embargo, se plasma sobre todo la necesidad de incluir al *otro* diferente, con sus múltiples manifestaciones y características, en estos lugares (Parias Durán, s/a: 20). También se verifica la necesidad de generar sitios de encuentro que permitan que las ciudades cumplan con la cometido de ser el lugar de hábitat de conglomerados diversos y que permitan garantizar los derechos culturales de la población.

Caracterización del movimiento rockero

A nivel del país, en 2010 la población joven (15 a 29 años) fue de 3 866 175, lo que representa el 27,21% del total poblacional. En

Quito reside el 14,05% de la juventud del país, en donde se registra un grupo etario predominante de 30 años (INEC, 2010).

El movimiento rockero es un sector con una marcada filiación juvenil: la edad promedio registrada es de 23,5 años, lo que difiere un poco del cantón. Así, el 86,2% del movimiento está compuesto por personas de entre 15 y 29 años de edad, de los cuales el 65,3% tiene entre 15 y 24 años. En relación con la edad a la que la gente se vinculó con el *rock*, se puede afirmar que, si bien existen personas que iniciaron su adhesión a los 26 años, el promedio de este grupo solo representa el 0,8% del total de personas encuestadas. El 95,9% de los rockeros se vincularon al movimiento cuanto tenían menos de 20 años, dado que sus padres son o fueron ya parte del mismo⁹. Por ello, se puede concluir que el *rock* ha sido y es una tendencia juvenil.

La distribución por sexos dentro de quienes forman parte de este movimiento difiere de la homogénea realidad nacional, donde las mujeres representan el 51% y los hombres el 49%. Efectivamente, este es un sector que tiende a ser mayoritariamente masculino (78,4% de hombres). Este dato es ratificado por muchos de los integrantes del movimiento, tanto hombres como mujeres, quienes recuerdan las épocas en que no se veían fácilmente mujeres y, por tanto, podían identificar con claridad a aquellas que asistían de manera permanente (Entrevista KT, 2012. Joven rockera).

Pese a esta notable diferencia en la proporción de ambos sexos, las características a nivel de instrucción y empleo entre hombres y mujeres son paritarias o sus variaciones son poco significativas. Es decir,

⁹ Por circunstancias como éstas, a la pregunta «¿Hace cuántos años escuchas rock?», algunas personas encuestadas respondieron «desde que nació».

las mujeres que forman parte de la «movida rockera» desarrollan las mismas actividades en sociedad que los hombres de este grupo. Este hecho es normal dentro de una sociedad que integra a las mujeres como fuerza de trabajo y trata de cualificarlas con esta finalidad.

Los datos presentados no hacen de los rockeros un sector aislado de las tendencias socioeconómicas de la población ecuatoriana. Así, en la relación entre la remuneración de hombres y mujeres jóvenes, no hay nada que contradiga que las mujeres continúan teniendo menores ingresos y que, según la información recogida, esta inequidad aumenta según la edad. Es decir, mientras más jóvenes son las personas, el ingreso se presenta más inequitativo, por lo que Rodríguez (2005:13) señala que «la evolución en el tiempo tiende a favorecer una mayor igualdad»¹⁰.

Jürgen Weller en su estudio sobre la inserción laboral de los jóvenes, menciona que en casi todos los países la desocupación prácticamente se duplica en la población joven, en particular en los sectores que no recibieron educación formal y que provienen de familias pobres (Dávila et al., 2007:14). Esta situación es otra de las aristas que sin duda ha empujado a la vinculación de estos sectores con distintos procesos organizativos y de reivindicación social los cuales, en sus inicios, vienen de la mano con el *rock*.

Para el caso de los rockeros, en función de los resultados de la encuesta realizada, el nivel de desocupación (1,6%) es mucho menor que la media nacional, que se ubicó en el 4,88% en mayo de 2012, según el

10 A nivel nacional, la pobreza de los jóvenes, con relación a las necesidades básicas insatisfechas, está en el orden del 58,9%. Dentro de Pichincha, la situación de pobreza alcanza el 39,3%. Por su íntima relación, el problema de la pobreza nos conduce a hablar del desempleo que, en la población que tiene entre 15 y 29 años, es del 12,4% (INEC, 2010).

Cuadro 4 Actividad que realiza	
Tipo	%
Estudia	44,9
Trabaja	31,6
Estudia y trabaja	21,5
Desempleado	1,6
Ama de casa	0,4
Total	100

Banco Central del Ecuador¹¹. Sin embargo, es importante señalar dos cosas:

- La encuesta se aplicó en las afueras de un concierto masivo cuyos estándares de precios —el costo de este evento era de USD 20—, de reglamentación y de vigilancia fueron altos. Así, a este concierto concurrieron, evidentemente, personas con capacidad de pagar por dicho servicio. Esto puede explicar los indicadores antes señalados y los que presentaremos a continuación.
- La encuesta, por limitaciones logísticas y financieras, no pudo dar cuenta del porcentaje de subempleo entre los rockeros, indicador mucho más extendido a nivel nacional: en el periodo marzo-junio de 2012 se ubicó en 43,9%.

Es importante hacer esta aclaración en función de que los análisis obtenidos de estos datos consideren este factor:

11 Es claro que el índice de desempleo puede llegar a ser muy inestable, sin embargo, los datos subsecuentes, tanto de las ramas en las que se encuentran empleados como los niveles de educación, nos dan una pauta para desmitificar que la población rockera sea un conjunto de parias y marginales.

La variable que permite comprender esta particularidad del movimiento rockero es el nivel de estudio de sus integrantes, en contradicción con el estereotipo social que se ha construido. Según los resultados de la encuesta, el 66,4% de los rockeros estudian o combinan esta actividad con el trabajo. Aún más alentador es el dato sobre el nivel de instrucción de los rockeros. El 69,4% ha concluido la educación superior o está cursando ese nivel de estudios. Bajo el criterio preponderante en la denominada «sociedad del conocimiento» y considerando que su nivel de instrucción muy cercano al postgrado, los rockeros son un grupo con grandes posibilidades para ser –por méritos– apto para la conducción del país.

Gustavo Zabala, el líder de la agrupación argentina Tren Loco, durante un concierto de *rock* realizado en Ambato en el 2011, destacó que:

La sociedad nos mete siempre miedos para que estemos siempre sometidos. Que el apocalipsis se lo metan por el orto. Nosotros debemos pensar en el futuro, luchar por dignidad: aprendan un oficio. La gente tiene que estudiar: lean un libro, para no ser esclavos de nadie. Es así, se la pelea estudiando, leyendo.

Por otro lado, los resultados de la encuesta revelan que el movimiento rockero en Ecuador está inserto en la dinámica de la economía nacional. Así lo demuestran los rubros de ocupación. Por ejemplo, en las ramas de manufactura, construcción y comercio se encuentran, sumadas, el 42% de las actividades laborales de los rockeros. Por otra parte, el 14,4% se dedica a las actividades relacionadas con el manejo de sistemas informáticos y las comunicaciones (tecnologías de la información y de la comunicación [TIC]), y está vinculado de forma sig-

Actividad	n.º	%
Manufactura y construcción	108	25,8
Comercio y transporte	68	16,2
Administración pública	41	9,8
Enseñanza	46	11,0
Servicios domésticos	5	1,2
Bancos	3	0,7
Restaurantes, bares, hoteles y turismo	16	3,8
Oficios independientes	13	3,1
Salud	13	3,1
Artista/artesano	14	3,3
Negocio independiente/profesional	31	7,4
Comunicaciones y servicios de información	30	7,2
Sistemas y diseño	30	7,2
Total	418	100

nificativa, el 9,8% de los encuestados, a las actividades de enseñanza (Cuadro 5).

A partir de estos datos es posible confrontar dos estigmas que la cultura de masas se encargó de difundir, el uno, a través de las varias escenas de motociclistas y rockeros en películas como *Ace Ventura I*, *Exterminador II* –y en otros filmes de masas, que constituyen una larga lista–, y el otro, a través de frases difundidas masivamente y que llevan implícitos fuertes estereotipos que se fueron construyendo en torno al *rock*, como aquella de «sexo, drogas y *rock'n roll*»¹². Por

¹² Aunque el origen de esta frase no puede establecerse con facilidad, dominó en los movimientos *hippie* y

medio de estas expresiones masivas se divulgó una imagen estereotipada en torno a los rockeros en el mundo.

Entonces, los rockeros no son una tribu de holgazanes y desocupados antisociales que gustan de las emociones fuertes. Por el contrario, en su mayoría, estudian y tienen empleo; no están ocupados en el sector informal o en trabajos de carácter marginal en relación al desarrollo económico del país y, mucho menos, en faenas que podrían considerarse «al margen de la ley».

A pesar de los resultados de la encuesta, que desarman esta construcción prejuiciada de los rockeros, el problema central no se enmarca allí. Por el contrario, el conflicto radica en la intolerancia de la sociedad frente a la otredad, y en cómo se han ido construyendo estereotipos en torno a aquellas manifestaciones culturales que rompen con el *statu quo* y con los cánones sociales.

Este hecho resulta peligroso en tanto es el motor de procesos excluyentes, que se han creado por la imposibilidad social de marcar diferencias entre «no estar de acuerdo» y «segregar, excluir o rechazar». La sociedad, en un nivel general, a los jóvenes que no cumplen con ciertos cánones establecidos los ha nombrado como «raros, descarrilados, a quienes hay que canalizar porque son una situación anómala». Estos criterios se esbozan bajo el paraguas de la estigmatización (Jiménez & Rudas, 2006:36). Es decir, se los entiende como «raros»; «que se comportan de un modo inhabitual», en tanto no responden a la imagen que de ellos se espera en el régimen de las identidades; como «descarrilados», porque se salen del «carril único» del orden social esperado, en razón de que han dilucidado la existencia de más de un carril y han empezado a gene-

rar nuevos canales de acción considerados como «anómalos» e irregulares en relación a la forma aceptada como única en el régimen de las identidades.

Esto, de cara a la construcción del Estado identificado constitucionalmente como plurinacional e intercultural, se convierte en un obstáculo que no permite comprender la riqueza de lo diverso ni la necesidad de lo plural para generar complementariedades e integrar nuevas miradas sobre el mundo, miradas desde las cuales podamos recuperar el accionar solidario, colectivo y humano de nuestras sociedades.

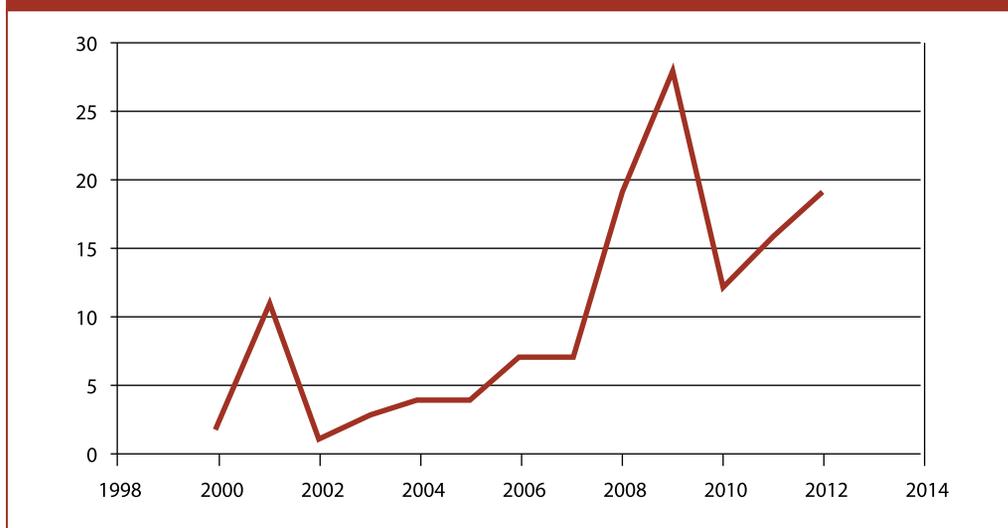
Frente a estos elementos, sin lugar a dudas, los jóvenes deberían sentirse orgullosos. Orgullosos de ser nombrados como *raros*, *descarrilados* y de *apariencia anómala*, pues, frente a la hegemonía sociocultural e identitaria dominante—bajo la cual se han fraguado tantas inequidades y conformismos frente a la desigualdades socioeconómicas—, eso mismo es lo que ellos, los jóvenes, pretenden ser.

A pesar de estas connotaciones, el movimiento rockero está bastante integrado a la dinámica de la economía en la rama de los espectáculos y el entretenimiento, como lo demuestran la diversificación de productos en las tiendas *rock*, la proliferación de locales comerciales y bares *rock*, el incremento de los medios de comunicación exclusivos del sector—radio, prensa, televisión e internet—y (lo más notable para el observador externo) los frecuentes conciertos internacionales desarrollados sobre todo en la capital.

En todo caso, a pesar de la ausencia de datos sobre pasadas situaciones socioeconómicas de este grupo¹³, es posible afirmar que su composición se ha diversificado y

13 Esta encuesta es la primera que da cuenta de la situación del movimiento rockero y de la gente que lo constituye y que, a través de diferentes insumos de carácter tanto cualitativo como cuantitativo, desmitifica los imaginarios construidos alrededor de este sector.

Gráfico 1
Conciertos internacionales realizados en Quito
(2000-2012)



Costa, Pere-Oriol et al. (1996), *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia* (Barcelona: Paidós Ibérica).

que muchos de sus adeptos en la actualidad están integrados a la sociedad de consumo moderna¹⁴. Tal hecho puede obedecer a varios factores, como la vinculación de nuevos sectores socioeconómicos al movimiento con mayor nivel económico, o la modificación de la composición etaria, variable que, por su importancia, se analizará en el siguiente apartado.

Adicionalmente, otro de los elementos que es fácil identificar es el desarrollo de una amplia industria relacionada con la fabricación de todo tipo de insumos: camisetas, adhesivos, afiches, libros, bisutería, ropa o CD, producidos para el consumo del grupo poblacional vinculado con el movimiento rockero.

A partir del año 2007, fecha en que se realizó el primer concierto internacional

masivo de *rock*, con la venida de Ángeles del Infierno al país, se han presentado en los escenarios nacionales muchas de las bandas consideradas como «leyendas del rock», con una media de 10 conciertos internacionales masivos en Quito –en el año 2009, la frecuencia mensual superó incluso los dos conciertos mensuales promedio– y 7 conciertos internacionales *underground* en todo el país por año.

En este sentido, para tener mayor claridad sobre la frecuencia y características de estos eventos, se realizó un trabajo de recopilación y análisis de los archivos de varios coleccionistas y páginas web, a partir de volantes, afiches, entradas de conciertos y publicaciones electrónicas referentes a conciertos internacionales realizados entre julio 2000 a julio 2012¹⁵ (Gráfico 1).

¹⁴ Esto no necesariamente hace referencia a la presencia de un sector de clase media alta: solo el 10,7% tienen negocios propios, frente al 42% que se emplea como obreros en las ramas como la industria, construcción y comercio.

¹⁵ En julio del 2012, los datos presentados fueron obtenidos de las siguientes fuentes:

- Ecuarock (2012), *Ecuarock: la primera página del rock en Ecuador* (Recuperado en julio de 2012, en www.ecuarock.net).

Se puede observar que, desde el año 2000, época en la que el país comenzó el proceso de dolarización, la curva del número de conciertos internacionales, por un lado, y el costo de las entradas, por otro, ascendieron repentinamente en relación con años anteriores. El primer fenómeno da cuenta de la masificación de la escena rockera en el Ecuador a partir del año 2000, en tanto que, el segundo, se refiere a la explotación de ese nicho de mercado por parte de algunas empresas productoras de eventos, que, en su mayoría, se ahora dedican de forma exclusiva a la producción de eventos *rock*.

En este sentido, para identificar el precio promedio de las entradas se efectuó una sistematización del precio de los boletos por evento, calculando al final de cada año un precio promedio. En los conciertos internacionales, las entradas bordean entre los USD 20 y más de USD 100 por persona. Tales conciertos convocan entre 1 000 y 10 000 asistentes —por evento—, lo que da cuenta de la existencia de un mercado significativo alrededor del *rock* que, entre otras cosas, ge-

nera estrategias comerciales, como la estratificación de las entradas —dividas entre 1 a 5 precios diferenciales— o el ya mencionado mercado de música y suvenires.

Pese al elevado precio de los conciertos internacionales, que forman parte de la industria cultural actual, el movimiento rockero ha generado una dinámica particular. Si tomamos en cuenta el promedio del costo de la entrada y el número de conciertos con estas características que se dan al mes, es probable que gran parte de la población juvenil que todavía no se encuentra en la denominada «edad de trabajar» pueda acceder a estos eventos.

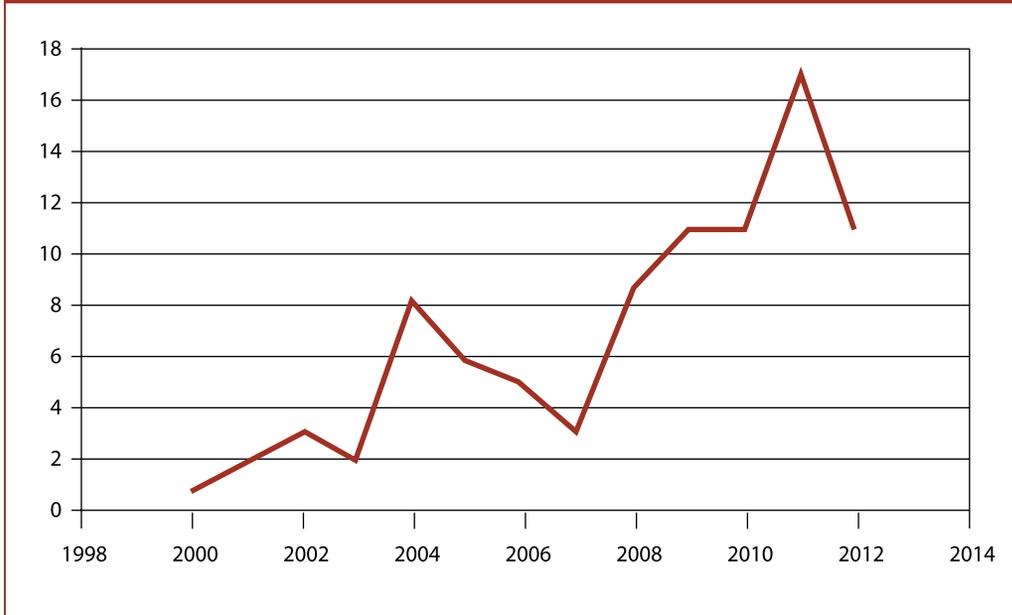
Paradójicamente, mientras las inequidades y los problemas socioeconómicos aumentan, se han fortalecido la industria cultural y la construcción y reconfiguración constante del *sujeto juvenil*. Esto ha venido de la mano con el apareamiento en el mercado de conceptos y objetos emblemáticos, que definen en cierta medida la pertenencia identitaria de los jóvenes y que además forman parte del hecho de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto (Reguillo Cruz, 2000:8).

En esta lógica de mercado, se han fortalecido también vínculos y se han cuestionando estructuras que aterrizan en definidas prácticas culturales, organizacionales y simbólicas, desde las cuales los jóvenes re-simbolizan el mundo y el sistema socioeconómico (Reguillo Cruz, 2000:8). Tal vez esta particularidad sea precisamente la que pueda explicar la existencia —antes de Factory, pero también después del fatal incidente— de un amplio número de conciertos *underground* que se siguen dando en Quito.

La escena *rock*, por tanto, no está proscribida, perseguida, prohibida o, cuando menos, no de forma general. El *rock* es una industria comercial fructífera en Ecuador.

- Fabricarock (s/a), *Fabrica Rock* (Recuperado en julio de 2012, en www.fabricarock.com).
- Vásconez, Juan (2012), *Metalurgia en red* (Recuperado en julio de 2012, en www.metalurgiaenred.blogspot.com).
- 'Degollado' & 'Rocker Azul' (2012), *Ecuametal: el blog más heavy del Ecuador* (Recuperado en julio de 2012, en www.ecuadormetal.blogspot.com).
- Videos metal ecuatoriano (2012), *Videos metal ecuatoriano* (Recuperado en julio de 2012, en videosmetalecuatoriano.blogspot.com).
- Bohórquez, Paúl (2012), *Tenebrismo* (Recuperado en julio de 2012, en www.tenebrismo.com).
- Metalmorfosis Ecuador (2012), *Metalmorfosis Ecuador* (Recuperado en julio de 2012, en www.metalmorfosisecuador.blogspot.com).
- Eivar, Diego (2012), *Metaleros Ecuador* (Recuperado en julio de 2012, en www.hi5.com/diegoeivar).
- 'Bonny_Boo' (2012), *Ecuador Gótico* (Recuperado en julio de 2012, en www.ecuadorgotico.blogspot.com).
- Sangre Sur Rock (2006), *Sangre Sur Rock* (Recuperado en julio de 2012, en www.sangresurrock.blogspot.com).
- Telón de Acero (2012), *Telón de Acero* (Recuperado en julio de 2012, en www.telondeacero.com).

Gráfico 2
Conciertos internacionales *underground* realizados en Ecuador
(2000-2012)



Por el contrario, las manifestaciones marginales respecto del mercado de entretenimiento son las que se han sostenido en el *rock* a lo largo de los años. Y desde las manifestaciones que son sometidas a procedimientos de exclusión discursiva por medio de la prohibición (por medios legales como las ordenanzas) y de la separación-rechazo (a través del estigma, de los modos espacios para consumir cultura, entre otros), es desde donde se ha consolidado una propuesta «contracultural».

Precisamente, son las formas menos mercantilizadas del *rock* las que no tienen cabida en los espacios públicos, debido a la mirada intolerante de quienes no están vinculados a la escena. A las bandas internacionales incluso la televisión les da cobertura¹⁶,

¹⁶ Al respecto, por ejemplo, se podría mencionar que, el 16 de agosto de 2007, Ecuavisa cubrió el concierto de la banda de death metal Cannibal Corpse. En esa oc-

a diferencia de las que, además de encontrarse en su propia dinámica contracultural, tienen características que las vuelven menos comerciales y enfocadas hacia un público mucho más reducido (Gráfico 2).

Es importante señalar que la frecuencia de los conciertos de carácter *underground*, que tienen una acogida mucho menor y que no son comerciales (en relación con la cantidad promedio de asistentes que acuden a estos eventos), es mayor, mientras la entrada tiene evidentemente un costo menor que en aquellos conciertos internacionales de carácter masivo, cuya finalidad principal es la rentabilidad económica. A partir de las observaciones realizadas, se puede identificar que quienes en su mayoría asisten a estos conciertos no comerciales se agrupan entre los 14 y 24 años, lo que además coin-

asión, se tradujeron desde el inglés letras de contenido gore.

cide con el grupo etario que aún no se ha vinculado, o que recientemente ha iniciado su vinculación, con el mundo laboral y, por lo tanto, que tiene menos posibilidades de pagar una entrada.

En este sentido, es importante señalar que, en el caso de los eventos *under* entre los años 1997¹⁷ y 2007, el costo de las entradas fluctuó entre USD 2 y máximo USD 6 y, aunque a partir del año 2008 hay un incremento en el precio hasta USD 15, a partir del año 2011 vemos un descenso en las boletas para estos conciertos.

Adicionalmente, los conciertos *underground* cuentan en su mayoría solo con bandas nacionales, aunque este no es exclusivamente el caso de estos eventos. Agrupaciones como las colombianas Manitu, Masacre, Nameless, Misty Fate, las peruanas Goat Semen, Anal Vomit, Mortem o la brasilera Horna, han formado parte de estos escenarios. Por otro lado, mientras los conciertos internacionales se realizan en ciudades grandes (Quito, Guayaquil y Cuenca), los eventos ‘subterráneos’ se llevan a cabo en todo el país –Ambato, Riobamba, Ibarra, Guaranda, Cayambe, Atuntaqui, San Gabriel, Loja– y generalmente en escenarios pequeños, poco ligados con los espacios masivos de la ciudad y al que los rockeros llegan por la difusión generada exclusivamente al interior del movimiento rockero.

Duhau y Giglia han mencionado que en las ciudades modernas el uso del espacio público se restringe en base a ciertas reglas, a través de las cuales los sujetos «indeseables» son excluidos o desplazados del espacio público cuando no se adaptan a los estándares, condiciones sociales, situaciones económicas o cuando son parte de

un imaginario social que los criminaliza o sataniza (2004:173). Los citados autores no se refieren a las «identidades juveniles» o a los rockeros, sino a mendigos y vendedores informales. De todas formas, es precisamente este fenómeno el que se ha estado reproduciendo en Quito en relación con las posibilidades de utilización del espacio público por parte de este sector, hasta que en el 2008 ocurre el fatal incendio de la discoteca Factory.

Las diferencias son claras entre los conciertos internacionales de gran impacto comercial y aquellos *underground*. Veamos este fenómeno con cierto detenimiento:

- Es evidente un fluctuante y creciente valor de los boletos para los conciertos más comerciales –cualquiera que sea el estilo que se presente– frente a valores, más estables en el largo plazo y más económicos, de las entradas en los conciertos *underground*.
- El número de asistentes a los conciertos comerciales masivos y el reducido aforo de los *under*, marca evidentemente una diferencia en el uso del espacio público. Mientras que los conciertos no comerciales se realizan en pequeños espacios cerrados a los que acude un público reducido, los otros conciertos se realizan en lugares amplios de características públicas. Sin embargo, cabe señalar que el segundo tipo de conciertos se ha configurado de manera histórica y son lo que –antes y después de Factory– han marcado la cotidianidad del movimiento rockero *under*.
- Existe una correlación inversa entre el número de conciertos *underground* y el número de conciertos comerciales. Esta

17 Aunque en ese momento el país aún no estaba dolarizado, con las cifras que siguen nos referimos al costo equivalente de sucres en dólares.

correlación se presenta como lógica, pues la competencia entre uno y otro tipo de eventos es desfavorable para los primeros, en tanto el despliegue publicitario de los conciertos masivos eclipsa los conciertos *under*.

- En el periodo 2000-2012, la cantidad de conciertos masivos realizados en Quito fue casi un 50% mayor que el número total de conciertos internacionales *underground* realizados en esas fechas en todo el país. Entre otras, pero especialmente debido a esta circunstancia, se considera en general que «Quito es la capital del *rock* en Ecuador» (Entrevista AY, 2012. Joven rockera). Por ello, el estudio de las identidades urbanas en Quito dice mucho sobre el estado del movimiento a nivel del país.
- A pesar de la importante presencia de la población rockera, y del incremento en el número de adeptos a este género, a nivel de la ciudad nunca se ha cuestionado la poca utilización de los espacios públicos por parte este grupo joven. Y es que la clandestinidad y marginalidad del movimiento rockero, en la que se desarrolla el gran número de conciertos de características *underground*, resulta en cierta medida cómoda para la sociedad en general, en tanto que la exclusión social permite aislar a los grupos que no encajan dentro de la «normalidad» y por lo tanto, también permite resguardar los espacios públicos o visibles para la gente que cumple con los estereotipos normativos estéticos y, sobre todo, con los patrones de consumo cultural.

Varios de los estereotipos referidos, y desde los cuales se han configurado los imagina-

rios que se crean alrededor del *rock* y también alrededor de todos aquellos que se han adherido a esta identidad, son el punto de partida para que muchas de las organizaciones de base que se han creado desde el *rock* consideren que Factory fue la consecuencia de una exclusión histórica al movimiento rockero de Quito. Esta realidad limitó el uso del espacio público y empujó, en cierta medida, a los jóvenes a recurrir a ese lugar.

En esta medida, Factory implicaba no solo la visibilización de una identidad cultural vinculada con el *rock*, sino además el cuestionamiento hacia la labor de salvaguarda de la integridad de los ciudadanos en los espacios públicos, labor asignada a los organismos de seguridad a nivel nacional y municipal.

La organización social alrededor de Factory

Las dimensiones del hecho se pueden evaluar a partir de algunas caracterizaciones y particularidades que hicieron que el terreno de la Factory localizado en el Barrio de San Bartolo y, con este, los rockeros se convirtieran, de la noche a la mañana, en actores trascendentales para la ciudad. Entre estos elementos podemos mencionar la magnitud de la tragedia: 19 muertos y 35 heridos. La mayoría de los fallecidos tenían entre 18 y 23 años y, contrariamente a lo que hasta ese momento había sido construido por el imaginario social, los rockeros tenían familia, amigos y un sinnúmero de allegados, quienes los buscaban en las instalaciones de la discoteca, en hospitales e incluso en la morgue.

Frente al hecho, se desarrollaron varias marchas para denunciar que el dramático acontecimiento y sus muertos eran, según

un comentario efectuado por Cora Cadena del *Comité Quito Raymi*, consecuencia «de la exclusión generada desde la sociedad civil e institucionalizada a través de sus autoridades, quienes recurrentemente les habían negado [a los rockeros] espacios para expresar sus manifestaciones culturales» (La Hora, 2008).

En el boletín de prensa «La vieja guardia de los movimientos rockeros del sur de Quito» emitido el 21 de abril de 2008, la Comunidad Rockera del Sur de Quito pidió la renuncia del exalcalde Paco Moncayo y exigió la renuncia de varios concejales y funcionarios municipales quienes, según se afirmó en tal boletín, hicieron caso omiso de las propuestas formuladas desde estos sectores y, en cambio, crearon monopolios y élites culturales en las cuales no fueron incluidas las expresiones generadas desde el *rock*¹⁸.

En el comunicado se enfatiza que, desde estas acciones emprendidas por parte de quienes en ese momento dirigían la Empresa Metropolitana Quito Cultura y la Administración Zonal Eloy Alfaro, se catalogó a las personas pertenecientes a este sector como delincuentes y se dio paso a la prohibición y censura de conciertos de *rock*, así como a su exclusión del Plan de Cultura de la Administración Zonal Eloy Alfaro. Las autoridades llegaron incluso a plantearse juicios contra miembros del movimiento rockero, por el uso de la Concha Acústica de la Villa Flora.

Así, tras el acontecimiento, se hace presente una cantidad importante de organizaciones que se nombran a sí mismas como

pertenecientes al movimiento rockero. Cada una contaba con distintos número de adeptos y diferentes capacidades operativas, pero se conforman como las protagonistas de varios actos públicos de protesta y de algunas declaraciones publicadas en los medios de comunicación.

A través de la «Encuesta de opinión a los/as jóvenes rockeros/as en Quito», se buscó identificar las organizaciones conocidas por la gente que pertenecen a este sector y el nivel de representatividad que estas tienen. Los resultados obtenidos demuestran que, a pesar de que para el caso de Quito las organizaciones rockeras tienen varios años de trayectoria (algunas han venido trabajando en el sector desde hace 24 años), su trabajo solo es reconocido por el 56,5% del movimiento rockero.

Entre el grupo que no reconoce a estas organizaciones (es decir el 43,5% restante de los encuestados), al responder a la pregunta «¿Qué hacen estas organizaciones?», el 74% señaló que se ocupan de la realización de conciertos, o de esta actividad sumada a alguna otra (85,6%) como, por ejemplo, organización de conciertos y foros, conciertos y elaboración de murales, conciertos y lucro. Así se describe en el Cuadro 6.

Sin embargo, al momento de valorar los logros de las organizaciones, los rockeros aprecian de forma mayoritaria (45,8%) que, con estas, han conseguido difusión para la *movida* y que han obtenido reconocimiento por parte de la sociedad en general. Esto se verifica en estas citas textuales obtenidas de las encuestas:

- «Concientizar a las personas que [sic] el *rock* no es violencia».
- «Por una parte conciertos, dar a conocer el *rock* como cultura y así conseguir menos discriminación».

18 Ese boletín y la «Carta a la ciudadanía y a nuestra gente. Movimiento rockero del Sur de Quito», firmados por Diego Brito y Cristian Castro, constan en los documentos entregados por la Dirección de la Policía Judicial e Investigaciones de Pichincha en relación con el proceso de investigación del «Caso Factory». El boletín de prensa no fue difundido en las publicaciones realizadas entre el 19 de abril y el 20 de junio de 2008 por los periódicos *El Comercio* y *La Hora*.

- «Ayudar a los rockeros en [sic] contra de la discriminación».
- «Hacer ampliar los derechos de los rockeros, para que se nos respete al movimiento [sic]».
- «Tolerancia musical».

La realización en el país de eventos internacionales ha sido señalada, por más de un tercio de los encuestados (33,6%), como uno de los principales logros alcanzados por estas organizaciones. Este resultado está relacionado con el hecho de que para los rockeros, hasta el 2007 era casi imposible que grupos de renombre internacional pudieran llegar al país. Esto se debía en gran medida a la intolerancia generada hacia estas manifestaciones identitarias que se enmarcaban en parámetros distintos al canon establecido por parte de nuestra sociedad. Así, según las expresiones recogidas, la realización de estos eventos que, por lo general, tienen fines de lucro, es uno de los mayores logros que se le atribuye a las organizaciones rockeras. Frente a la pregunta sobre los logros de las instituciones relacionadas a la *movida* rockera, estas son algunas respuestas:

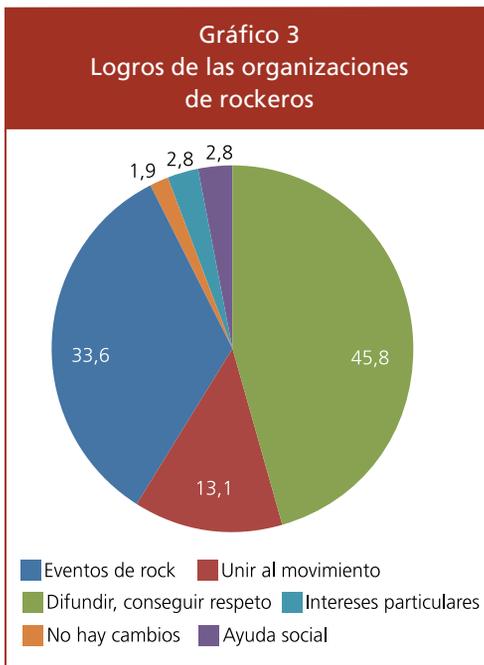
- «Unificar el movimiento y lograr traer buenas bandas. Insertar bandas, traer bandas extranjeras [...] Promocionar bandas nacionales».
- «Poder masificar el conocimiento al *rock*».
- «Aumentar espacios para rockeros».
- «Realizar conciertos».
- «Traer a bandas únicas que antes no llegaban a nuestro país [...] Traer “dos que tres” artistas internacionales».
- «Conciertos gratis».
- «Programación de conciertos más seguidos».

Por supuesto, con el paso de los años, esto abrió campo para la escena más comercial del *rock*, relacionada con los eventos internacionales. Para el 2,8% de los encuestados, tal escena ha generado las opiniones más abajo transcritas, que están relacionadas con una transformación en torno a la razón de ser de los conciertos *underground* y con dar paso a la apertura de un mercado alrededor del género *rock*. Sin embargo, esto no implica necesariamente la apertura a los códigos, dinámicas y simbolismos que son manejados por este conglomerado social:

- «Solo traen bandas por dinero».
- «Solo hacen conciertos: es pura noveleería y politiquería».
- «Todos buscan el lucro; ya no es lo que era. No hay libertad. Todo está restringido».

Cuadro 6
Actividades realizadas por las organizaciones de rockeros

Actividad	%
Conciertos	58,5
Conciertos y política	18,3
Conciertos y lucro	8,8
Lucro	5,7
Política	3,5
No tienen importancia sus actividades	2,0
Se desconoce	1,3
Demstrar el <i>rock</i> como cultura	0,9
Conciertos, política y lucro	0,4
Obra social	0,2
Generar unión	0,2
Total	100



De esta forma, el balance de los resultados de la encuesta en relación con las organizaciones que forman parte del movimiento rockero no es del todo favorable en tanto que, a pesar de ser conocidas por la gente en un 56,5%, tales organizaciones no han conseguido consolidar legitimidad dentro del sector. Las personas conocen la existencia de estos grupos. Sin embargo, al preguntar «¿Te sientes representado/a por estas organizaciones?», el 35% respondió que «nada», el 42% dijo que «poco», y solamente el 23% señaló sentirse representado por estas organizaciones. Es decir, es claro que si durante 24 años de existencia de diferentes colectivos en torno al *rock* estos no han logrado calar en sus bases, existen problemas respecto a la consolidación organizativa del sector.

Hay múltiples factores que caracterizan esta situación y que pueden dar cuenta de cómo los propios integrantes de la movida *rocker* perciben el desarrollo de sus manifestaciones orgánicas y el tipo de compromisos

y tareas que estas asumen. En los resultados obtenidos a través de la encuesta, que se desprenden de la pregunta «¿Te sientes representado por estas organizaciones?» y del porqué de la respuesta, se encontraron los tres escenarios descritos a continuación:

- Cuando existe una alta afinidad con las organizaciones, hay tres motivos destacados:

Realizan conciertos (25,6%):

- «Porque sin ellos no existieran [sic] buenos eventos en nuestro país».
- «Organizan buenos eventos».
- «[...] velan por la música».

Apoyan al movimiento rockero y a las bandas (27,9%):

- «Porque miran para que no nos discriminen por la música que escuchamos».
- «Debido a ellos somos un poco más respetados».
- «Están sacando la cara».
- «Porque gracias a ellos somos lo que somos».
- «Porque no pertenezco a una organización, pero me enorgullece que hay[a] organizaciones rockeras».

Por afinidad identitaria (36,1%):

- «Representan en parte mi ideología».
- «Por el género que tocan».
- «Identidad».
- «Porque pertenezco al movimiento al cual me identifico».
- «Parte de la organización».
- «[Me identifico] a la legión metal, puesto [que es] a la que pertenezco y [que en ella] se vive la pura amistad».
- «Porque son panas».

- Las dos razones más importantes para tener poca afinidad con estas organizaciones coinciden con aquellas razones que fueron mencionadas en el caso de no tener ninguna representatividad. Es decir, las razones del 42% de encuestados que señalaron sentirse «poco» representados por las organizaciones rockeras. Son las mismas organizaciones que fueron identificadas por el grupo que mencionó no sentirse «nada» representado y que corresponde al 35% de encuestados. Estos elementos suponen un saldo negativo para las organizaciones rockeras en esta categoría intermedia, y las podemos subdividir en dos tendencias:

La gente que respondió la encuesta mencionó no pertenecer ninguna organización ni desear formar parte de estas (22,7%):

- «No participo».
- «Porque no he tenido la oportunidad de convivir [con las organizaciones]».
- «No trabajo con ellos».
- «Por no participar seguido».
- «No formo parte [de ninguna organización]».

Otra de las tendencias en torno a las respuestas de quienes admitieron sentirse poco representados por estas organizaciones plantearon que no hay apertura en razón de que estos grupos están constituidos «por panas» (19,3%):

- «Tienen sus grupos de amigos [...] Solo luchan por sus intereses».
- «Porque le falta seriedad... No realizan actividades incluyentes».
- «Por que no respetan a mi género».
- «[Hay] Padrinazgo».
- «Son un grupo de panas que discri-

minan al resto. No hay propuestas de innovación».

- Finalmente, cuando no existe ninguna afinidad con estas organizaciones, las razones más destacadas son:
Buscan lucro o reconocimiento político (29,3%):

- «Solo quieren plata».
- «Porque no representan el *rock*, sino más los fines de lucro».
- «Algunas organizaciones solo buscan el lucro y han olvidado los principios por los cuales han sido formados».
- «Si bien tratan de unificar, solo lo hacen con fines de lucro».
- «Son para campañas políticas».
- «Están vinculados con partidos políticos».
- «Se vendieron a la política».
- «Son vendidos.».

No pertenecen ni desean pertenecer a estas organizaciones (27,6%).

No hay apertura para formar parte (15,4%):

- «Hay falta de inclusión de otros géneros en un concierto».
- «No apoyan tanto».
- «Todos necesitamos apoyo, no solo las bandas de siempre».

No resuelven los problemas de los encuestados (14,6%):

- «Porque no muestran orígenes ni historia, es un poco superficial».
- «Porque dentro de los eventos la policía cada vez es más represiva».
- «Sus posturas son muchas veces apolíticas, por lo cual no me interesan mucho».

- «No existen cambios drásticos».
- No han hecho mucho por la sociedad».

Estas posiciones han de ser entendidas a partir de varios elementos. Primero, ha de entenderse el marco de una sociedad de consumo de la cual tales posiciones forman parte. Sobre este hecho nos da cuenta clara los resultados de la respuesta 1 —«realizan conciertos e informan» y 2 —«buscan lucro o reconocimiento político»—. En esta medida, en muchas personas se puede observar la sensación de que existe una corporativización por parte de estas organizaciones (respuesta 10: «No hay apertura/es un grupo de panas»).

Por otro lado, en relación con el proceso organizativo, hay fuertes limitaciones que han sido identificadas y que se señalan a través de las respuestas 5 —«falta de organización»— y 8 —«no resuelven mis problemas»—. Y, finalmente, respuestas de un peso entre quienes no se sienten a gusto con las organizaciones en general, en un medio donde existe apoliticismo y el desencanto de la juventud frente a los ideales de cambio, es la respuestas 3 —«no pertenezco a ninguna organización, ni deseo pertenecer»—, y la 4 —«no conozco bien a las organizaciones»—. Son características del periodo tras la caída del socialismo real y que en este caso se manifiesta explícitamente:

- «Una organización no es algo realmente productivo».
- «Siempre he sido libre, no estoy ligado con nadie».
- «Porque me represento solo».
- «Yo no pertenezco a ningún grupo, yo pongo mi estilo».
- «Soy independiente».
- «Nadie me organiza, lo hago por mi cuenta».

- «Como en toda organización, se crean élites».
- «Me caen mal los líderes, son *vitrineros*».

En este contexto del análisis de los resultados obtenidos en la encuesta realizada, es posible señalar que los rockeros tienen una limitada participación activa en grupos organizados y que su conocimiento sobre estos es escaso. Así, muchos no pueden distinguir entre una organización *rockera*, una productora de espectáculos, un medio de comunicación, un festival de *rock*, una revista de *rock*, una banda de *rock* e, incluso, un concurso de *rock*. Todas fueron nombradas como si se trataran de organizaciones sociales, lo que implica que no hay distinción entre las funciones, roles u objetivos de ellas.

Entre las organizaciones más nombradas se pueden mencionar a Al Sur del Cielo y Diabluma. Sin embargo, la gente señaló también a varios medios de comunicación de *rock*, a conciertos o eventos de este estilo, a productoras de *rock* y, en menor medida, a bandas de *rock* y a las siguientes organizaciones: Fábrica Rock, Movimiento Rock Guayaquil, Colectivo Guayas y Kill, y a la Fundación Factory Abril 19. Por otro lado, entre las organizaciones que tienen menor difusión, es decir, aquellas que en los datos de la encuesta representan menos del 1% de las agrupaciones nombradas, están: AMRE (Asociación de Músicos rockeros del Ecuador), Organización Espíritu Combativo, Fuerza Rock, Guayaquil, Alarma Roja, Campeonatos deportivos, Santo Domingo Oscuro, Milagro Rock, MRL, Calvario, Metal Milicia, Cuerdas, Brutalidad Total, Legión Metal, Atahualpa Rock, En Contra de la Discriminación, Cuenca Metal, Misión Metal, Asorock, Revancha Libertaria, Club fans Iron Maiden, Portete Negra, Guayaquil Resistencia Rock, Rompecandados, Música Joven, Luca Rock,

Cuadro 7
Opiniones sobre la representación

¿Por qué te sientes representado? (categorías)	¿Te sientes representado por estas organizaciones? (% con respecto al total de respuestas ubicadas en cada categoría)			Total (% con respecto a 359 respuestas válidas)
	mucho	poco	nada	
No pertenezco a organización alguna, no deseo pertenecer	1,2	22,7	27,6	19,2
No hay apertura de las organizaciones, es un grupo de panas	0,0	19,3	15,4	13,4
Las organizaciones buscan lucro o reconocimiento político	0,0	5,3	29,3	12,3
Las organizaciones realizan conciertos e informan	25,6	8,7	2,4	10,6
Las organizaciones apoyan al movimiento <i>rocker</i> y bandas	27,9	8,0	0,0	10,0
Las organizaciones no resuelven mis problemas	1,2	7,3	14,6	8,4
No conoce bien a las organizaciones	1,2	11,3	8,9	8,1
Misma identidad	19,8	4,0	0,0	6,4
Falta de organización	0,0	10,7	1,6	5,0
Fermo parte de una organización	16,3	0,0	0,0	3,9
Unen al movimiento	7,0	0,7	0,0	1,9
Protestan	0,0	2,0	0,0	0,8

Yaruquí Extremo, Voces de Libertad, Cruz de Hierro, Durán Rock, Metaleros Quevedo, Espíritu Power, Circus Metal, Resistencia Cultural, Rock, cambio y libertad, Brigada Antifacista y Batallón Equinoccial.

Es importante señalar además que algunos colectivos que han venido funcionado

en la escena metalera durante varios años no han sido nombrados durante la encuesta. Entre estos se puede mencionar a Metaleros Ecuador, Colectivo Anti Represión (CAR), Organización Espíritu Combativo, Revancha Libertaria, Tertulias Gotic, Movimiento Factory Nunca Más, Fundación

Cultura y Solidaridades, Colectivo Mapawira, entre otros (Cuadro 8).

La organización más mencionada (42,39%) es la Corporación Al Sur del Cielo. Esta información coincide con la antigüedad que tiene dicha corporación, ya que es la que tiene más años de activismo en comparación con otras que fueron mencionadas. Destaca, además, la organización Diabluma, de más reciente formación, que fue conocida por el 11,29%, por debajo de los medios de comunicación rockeros. Las demás organizaciones fueron nombradas en menor medida.

Ahora, podemos dividir las posiciones frente a las organizaciones en tres subgrupos identificados por el periodo en el que se registra el ingreso de las personas al movimiento rockero y que tiene que ver además con su condición etaria actual:

- El primer grupo, constituido por los rockeros más antiguos, vinculados al

movimiento entre 1977 y 1991, presenta una paridad de opiniones entre sentirse y no sentirse representados por las organizaciones.

- El segundo, compuesto por los rockeros que se unieron al movimiento en el periodo comprendido entre 1992 y 2001, expresa una caída del nivel de representatividad de las organizaciones para este subgrupo, que seguramente, considerando los datos etarios, son quienes pudieron formar parte o incluso fundar varias de las organizaciones hoy existentes. El mayor número de respuestas desfavorables en cuanto a la representatividad de las organizaciones *rockers* se focaliza en este grupo.
- El tercer grupo de posiciones, que involucra a una parte bastante pequeña de los encuestados, corresponde a los rockeros más jóvenes que se vincularon con la *movida* a partir del 2002. Aquí, identificamos que la tendencia de las opiniones es, en contraste, positiva, cosa que es comprensible si se considera que en este periodo varias productoras realizan eventos con bandas internacionales. Efectivamente, es esta la primera impresión que tiene este grupo respecto de las organizaciones. Es decir, como se ha expuesto en párrafos anteriores, la gestión de conciertos internacionales ha sido muy vinculada por el público rockero con las organizaciones del sector. No obstante, es evidente que esta vinculación no responde a un proceso organizativo sino a una industria cultural.

Para el caso de los jóvenes organizados en torno a sectores e intereses comunales, el discurso sobre los derechos no es muy común. Por el contrario, la lucha por una reivindicación social –con una fuerte crítica e impugnación al Estado–, pero también

Cuadro 8
Conocimiento de las organizaciones

Nombre	Preferencia
Al Sur del Cielo	42,39%
Medios de Comunicación	15,82%
Diabluma	11,29%
Conciertos	6,37%
Productoras de <i>rock</i>	5,18%
Bandas de <i>rock</i>	2,70%
Fabrica Rock	2,65%
Movimiento Rock guayaco	2,16%
Guayas y Kill	1,19%
Fundación Factory Abril 19	1,19%
Varias organizaciones	9,07%

generacional, es evidente. En el caso de las organizaciones que trabajan en torno a proyectos, estas tienen una cercanía con el Estado por la ejecución de los mismos. No se plantean reformas que trasciendan la coyuntura, lo que genera propuestas poco profundas que, si bien responden a las necesidades inmediatas de tal o cual sector, no inciden de manera real en la política pública. Lastimosamente, este es el enfoque que ha sido identificado por los rockeros encuestados como la línea de acción de las organizaciones que forman parte de su movimiento.

Tendencialmente parecería que existe un muy ligero repunte de la representatividad de las organizaciones. Esto dependerá, en buena medida, del resultado que tenga su gestión en el mejoramiento de la calidad de vida de los rockeros especialmente por medio de la incidencia en políticas públicas.

En resumen, es importante señalar que, si luego de 40 años de existencia de la escena *rock* en Quito solo el 56,5% de los rockeros reconocen a las organizaciones que actualmente tiene un trabajo activo, entonces el futuro de estas organizaciones se plantea de la forma siguiente: a) se realizarán las organizaciones rockeras que no tienen como eje central la realización de conciertos con fines de lucro –pues está claro que las que sí tienen esta finalidad se mantienen a flote– y b) llegó el momento de buscar nuevas formas de generar procesos organizativos para el que es, quizás, el movimiento urbano organizado más antiguo de Quito.

A manera de conclusión: ¿en qué estamos?, ¿hacia dónde avanzamos?

Sin lugar a dudas, a la justicia le queda la difícil tarea de juzgar a los responsables y castigar a quienes sean encontrados culpables

de la tragedia de la discoteca Factory. De la misma forma, para la sociedad en general quedan también varias labores pendientes, como replantear los prejuicios que contextualizaron este trágico hecho. Y al Estado, por su parte, le queda revisar sus políticas públicas y la conceptualización, uso y manejo del espacio público, pero, además, la necesidad de intervenir en relación con las características de los grupos poblacionales, como una alternativa real para que una catástrofe como esa no vuelva a ocurrir.

Desde esta perspectiva, el espacio público tiene connotaciones diferentes para varios sectores de la población en la que está inserto el movimiento rockero. Para este sector, el apego a la música *rock* en sus distintos estilos, la necesidad de diferenciarse del resto de la sociedad a través del vestido, de la música y de ciertos símbolos como el color negro en la indumentaria, son las características más visibles que cualquier persona puede verificar y, luego, definir como constitutivas de esa identidad cultural. Todo esto está articulado a una manera particular de ver el mundo y de situarse en la sociedad, manera que, si bien no tiene carácter de absoluto en los rockeros, si está extendida y aceptada en su medio. Nos referimos básicamente a una relación de inconformidad con la sociedad, que se expresa de distintos modos, según el grupo o la circunstancia. Esta inconformidad con el orden social se muestra unas veces en el rechazo a la institución y, especialmente, en el rechazo a las instituciones represivas como la Policía y el Ejército y en el rechazo al autoritarismo. Pero tal inconformidad otras veces se expresa en contra de la autoridad en general, sobre todo si esta está vinculada con instituciones públicas estatales. Finalmente, y aunque esto sea bastante ambiguo, aquella inconformidad se materializa

Omar Arregui



también en el rechazo a la masificación de la música *rock* y sus estilos culturales.

Desde el lado afirmativo, los rockeros se han caracterizado por su vinculación con estas manifestaciones *underground*, ‘subterráneas’, que ha significado incluso la elitización de su música, si por ello se entiende el interés de «no berrear» la música, es decir, de no volverla masiva y vulgar. Los rockeros han estado por lo general vinculados con cierto tipo de *guetificación*, de ahí que sus conciertos, hasta hace un par de años, hayan sido generalmente cerrados, con poco público, en lugares «escondidos», en la perspectiva de *cuidar y resguardar* su identidad musical y estética.

De hecho, si bien es cierto que la sociedad ha excluido hasta hace poco a las identidades culturales no hegemónicas o masivas, es también cierto que los jóvenes rockeros tampoco han deseado vincularse a esa sociedad, en tanto ese deseo era parte

de la relación de inconformidad crítica que mantenían con la misma. Se puede hablar de que existía una mutua exclusión. Quizás eso era lo más interesante de la relación de los rockeros con la misma: el hecho de que el sujeto excluido no quería –y por lo tanto no pedía– una integración simbólica plena al orden social. Entre otras formas, las prácticas musicales *subterráneas*, los conciertos –que no se realizaban en los sitios institucionalizados de los grandes escenarios, ni eran publicitados en los medios de comunicación masiva, sino al contrario– que ocurrían en los márgenes, en las zonas menos iluminadas de la sociedad, fueron expresiones de aquella relación. Pero, por otro lado, para la sociedad en general siempre resultó muy cómodo apoyar esta *guetificación*: excluir del ámbito del espacio público –donde se visibiliza lo diferente– y continuar segregando en lugar de buscar entender, tolerar e incluir.

Frente a esto, podemos identificar algu-

nas construcciones sobre el espacio público que dan cuenta de la necesidad de entenderlo desde la diversidad cultural:

- Desde la revisión de conceptos emitidos por las ciencias sociales y a partir del marco teórico de la presente investigación, el espacio público se entiende como el lugar de encuentro de la ciudadanía, en el que se visibiliza la presencia del diferente y desde el cual se construye la ciudad en sí misma. Pero el espacio público también es concebido como aquel donde está latente el conflicto: la presencia del *otro* siempre provoca tensión y, de no ser manejada de manera adecuada, puede ser la detonante de un sin fin de conflictos sociales.
- Desde la mirada del MDMQ, el espacio público se conceptualiza desde criterios que resultan prácticos para la planificación espacial de la ciudad. Es decir, el espacio público es entendido como un sistema que estructura y articula las diferentes áreas de la ciudad y que está destinado a satisfacer las necesidades colectivas.
- Desde el movimiento rockero, el espacio público se caracteriza por ser el sitio de confluencia de este conglomerado social, sitio que es de acceso común y en donde se realiza el encuentro entre todos quienes forman parte de la identidad *rocker*. Es decir, se asume lo público como ese mecanismo a través del cual se da respuesta a una necesidad social y cultural del ser humano, y de su grupo en particular.

Bajo este criterio, es claro que para el movimiento rockero la configuración del espacio público va mucho más allá de los espacios abiertos (ya sean estos áreas de circulación peatonal y vehicular, áreas de encuentro, áreas para la conservación y preservación de

las obras de interés público, áreas arquitectónicas y naturales de propiedad privada que tengan características de localización y condiciones ambientales y paisajísticas especiales, o aquellos elementos que forman parte de la señalización y mobiliario de estas áreas).

En la cotidianidad de este grupo, en los conciertos ‘subterráneos’, a donde es posible ingresar con toda la indumentaria de rigor¹⁹, se da el encuentro exclusivo de los adeptos. Además, tales conciertos tienen un costo accesible que, en la mayoría de los casos, permite a los organizadores recuperar económicamente solo el costo de la amplificación.

Sin embargo, tras el incendio de la discoteca Factory y –como se ha dicho a lo largo del documento– tras las denuncias por parte de este sector sobre su exclusión en el uso del espacio público, las intervenciones estatales, tanto del gobierno central, como de los gobiernos autónomos, se focalizaron en la apertura de espacios abiertos para el uso. Espacios como aquellos que, desde la lógica municipal, han sido identificados como públicos. Las intervenciones estatales también se focalizaron en la entrega de recursos económicos y logísticos para la ejecución de conciertos en aquellos espacios.

No obstante, más allá de la respuesta coyuntural que se dio al tema de la discoteca Factory, es importante preguntarse si en algún momento se trataron de entender las lógicas y dinámicas internas del movimiento rockero que tienen que ver con un tema de percepción y de construcción identitaria y que no tienen una respuesta desde una mirada mono-causal, sino más bien desde cada uno de los grupos sociales que interactúan en la ciudad.

19 Esto, en función de que, en todos los conciertos de *rock* y *metal* de características comerciales que se realizan, la policía hace una requisita pormenorizada de artefactos como cinturones, *spikes*, cadenas, esferos (bolígrafos), paraguas, perfumes, collares con tachas, anillos con puntas, etc.

Es decir, el problema no radica solamente en abrir parques o espacios para que los rockeros se presenten, cuando es claro que la configuración del espacio público tiene otra connotación para el movimiento rockero. Precisamente, el no entender estas diferentes percepciones sobre el espacio público ha hecho que las respuestas que se han estado dando frente al tema de Factory no calcen con la dinámica del movimiento rockero. Esto se verifica claramente cuando se analiza que el uso de «lugares clandestinos» para llevar a cabo conciertos de *rock* no difiere del que se mantuvo hasta el 2008, cuando ocurrió el fatal incendio de Factory.

En relación con este debate, se desprende una forma particular de concebir el espacio público: es aquella en la que el espacio privado pasa a ser de uso público por parte de este sector de la población. Tal transformación del espacio privado en público no solo responde a una particularidad del movimiento rockero, sino que es una característica que se podría generalizar para el caso no únicamente de varias identidades juveniles, pero además de varios sectores de la sociedad. Ambos, al no encontrar esta respuesta a la satisfacción de las necesidades en el marco de «lo público» como denominación institucionalmente construida, buscan que estos lugares privados puedan abastecer y resolver tales requerimientos sociales y culturales.

En este sentido, si bien las políticas públicas deben dar cuenta de generalidades para toda la población, es necesario recordar que las particularidades de los grupos poblacionales deben ser consideradas y que el reconocimiento de sus dinámicas es necesario para poder generar intervenciones y respuestas que den cuenta de sus necesidades reales.

En el contexto de esta nueva redefinición del espacio público para el movimiento rockero surge un nuevo componente

para el debate y se fundamenta en aquellos lugares que, siendo privados, se convierten en públicos en el momento en que están satisfaciendo una necesidad ciudadana. Pero además son espacios de concurrencia masiva, es decir que, sin disminuir la responsabilidad que sobre estos espacios tienen los sectores privados, es importante –al ser espacios privados-públicos– la intervención municipal para la regulación en el uso, acceso, seguridad y condiciones de calidad de estos lugares. Hace falta también el repensar en políticas e intervenciones que permitan incluir las particularidades de estos sectores.

En este contexto, el estudio desarrollado nos permite concluir identificando determinadas características de la *movida rocker* en Quito. Tales características tienen que ver, tanto con el uso del espacio público y la ciudad, como con la construcción misma de esta identidad:

- El movimiento rockero tiene un importante recorrido, de alrededor de 40 años de emergencia identitaria, pudiendo ser categorizado como una de las identidades juveniles urbanas (que todavía existe), de mayor antigüedad en Quito²⁰.
- Es una *movida*²¹ esencialmente juvenil (aunque no joven por su formación), con un fuerte componente masculino. Es un grupo con una preparación académica más alta en relación a la media nacional (especialmente a nivel de educación superior). Sus miembros están integrados a la dinámica económica y aportan al desarrollo nacional en ramas de importancia y dinamismo económico. Sin embargo, es importante re-

20 A excepción de la militancia de los partidos tradicionales de izquierda que existen desde 1926.

21 Se reconoce como movida al conjunto de personas que forman parte de este conglomerado social.

lativizar este punto, en razón de que la encuesta realizada se aplicó en un concierto pagado: es importante considerar que esto pudo sesgar los resultados. Es decir, podríamos dejar abierta la posibilidad de que quienes pudieron pagar el costo de la entrada (USD 25) fueron personas con mejores ingresos que la media, lo que casi siempre se relaciona con un mejor nivel académico.

- El *rock* se expandió a diferentes estratos socioeconómicos y espacios geográficos de la urbe, en especial desde la última mitad de la década de 1990. Esta difusión generó un imaginario que categoriza a la población con respecto a la ubicación de su residencia como una manifestación, fundamentalmente, de su estrato socioeconómico.
- Las manifestaciones más externas de la *movida*, para sus propios integrantes, no tienen la relevancia que el sentido común (el vulgo) le otorga, esto es, un simple gusto musical. La significación del *rock* en las vidas de los rockeros adquiere matices existenciales mucho más intensos. Esto descubre un mundo que las políticas públicas no han tomado en cuenta al momento de referirse al movimiento *rock*, lo que también puede extenderse hacia otras identidades urbanas. En efecto, una única acción que se ha constituido como enfoque de política para el *rock* es la entrega de recursos logísticos y económicos para la realización de conciertos.
- En esta medida, se debe señalar que la garantía del cumplimiento de los derechos adquiridos y reconocidos constituye realmente la base para una política inclusiva. Una política de ese tipo es aquella que no se limita a atender requerimientos puntuales, sino a garantizar los derechos humanos y los derechos civiles y políticos entre

los que se incluye el respeto a los procesos histórico-sociales, políticos y culturales, procesos que involucran la construcción de identidades individuales y colectivas, el intercambio cultural, la resignificación del espacio público, las relaciones de género, de generación e interétnicas, la configuración de ciudadanos y, en general, la interacción social a través del uso de los espacios públicos (Velásquez, 2004).

- Las organizaciones tienen objetivos que, por lo demás, podrían parecer elementales, como obtener reconocimiento o hacer eventos. Sin embargo, no por esto tales organizaciones son de poca importancia, sobre todo si se considera que esa fue la respuesta frente a la actitud intolerante de la sociedad que, aunque en proceso de cambio, sigue siendo tradicionalista.
- Las organizaciones rockeras están en una fase de estancamiento, tras un periodo de auge en la lucha por el reconocimiento y la consecución de respeto y espacios para la *movida*. Su rol se ha relegado a la elaboración de las manifestaciones externas del *rock*, es decir, los conciertos y la música en general.
- Para su consideración en futuras investigaciones, es necesario reconocer la existencia de un amplio número de organizaciones juveniles que realizan diferentes trabajos y poseen distintos enfoques y adscripciones políticas. En esta medida, sería necesario identificar la dinámica de configuración y consolidación de estos procesos organizativos propios de los jóvenes: cuáles son sus intereses, debilidades, fortalezas, ubicación, la forma en que se organizan, cuáles sus objetivos, su forma de planear o de proyectarse, entre otros elementos claves. La descripción propiamente de las organizaciones en términos de cantidad, género, natura-

leza, tiempo de existencia, principales actividades que desarrollan, puede contribuir a identificar factores clave para la lectura de la política pública municipal de juventud: la comprensión de la diversidad de la población juvenil.

La tragedia de la discoteca Factory tiene sus causas y sus responsables, pero esto nada tiene que ver con el *rock*, ni mucho menos con los rockeros, y mucho menos con la autoexclusión que algunos grupos de rockeros asumen como forma de rechazo a un orden social con el cual no están de acuerdo. Visto desde esta perspectiva, el problema no se resuelve en que la institucionalidad estatal incluya a los jóvenes rockeros en sus planes y políticas públicas como «beneficiarios de escenarios seguros», objetos de la publicidad oficial o del presupuesto. Esto estaría bien si con esto no se hubiera puesto en entredicho uno de los fundamentos de la identidad del grupo juvenil; si con esto no se estuviera hipotecando la fuerza contracultural que en un tiempo fue característica de los movimientos juveniles ligados a la música *rock*.

Y, sobre esto, algunos cuestionamientos. ¿La sociedad aceptará a una parte de ella que la cuestiona en sus fundamentos más importantes, como en la estructura jerárquica y autoritaria o en su lógica mercantil y consumista? ¿Como sociedad, estamos dispuestos a recibir y, sabiéndolo distinto, acoger al otro sin pretensiones de asimilarlo a las identidades hegemónicas oficiales, que no tienen que ver con los contenidos musicales o culturales, sino con la forma de situarse frente a la propia sociedad? O quizás, ¿la sociedad no puede perdonar el «error» – digamos la «culpa»– de los jóvenes rockeros de negarse hasta ahora a al menos integrarse plenamente al orden social establecido?

Esa es «su culpa». Son culpables y víctimas. Sacrificalos, pues solo en la renuncia de su automarginación sería posible retomar el orden social normal en el cual nada puede quedar por fuera del control institucional, – digámoslo con fuerza– del panóptico social.

Aunque, por un lado, los procesos vinculados con la cultura están en un dinamismo permanente y siempre se plantean como procesos en construcción, por otro lado, la mayoría de entidades (Secretaría de Cultura, Ministerio de Cultura, Dirección de Juventudes, etc.) han manifestado que más allá de financiar y auspiciar eventos y conciertos individuales y aislados –que son considerados como una representación de la industria cultural– están enfocando su apoyo a la «generación de procesos organizativos». Cabría preguntarse si lo que estas manifestaciones identitarias están buscando realmente es integrarse a la sociedad y recibir todos sus beneficios o, más bien, están buscando cambiar a la sociedad y a todos sus males.

A lo largo del estudio, en función de develar las dinámicas de inclusión y exclusión de la ciudad, se ha constatado que, tras el incendio de Factory, los rockeros que han sido incluidos en el uso de espacios públicos y que han sido financiados por parte del Estado son aquellos que han ingresado en la cultura de masas y que han transformado el *rock* en un acto multitudinario. Lo han desvinculado de la posibilidad de generar pensamiento crítico y reflexiones contra las condiciones materiales de existencia del grupo social. Así, encontramos con mayor frecuencia la organización de eventos *rock* con fines electorales²² o con direccionamientos empresariales claros. Por otro lado, continúan

22 No se utilizó la palabra «política», pues puede entenderse por el dogma desarrollado por el pensamiento hegeliano de que la política es competencia exclusiva del Estado, entendiéndose todo lo demás como sociedad civil «apolítica».

quedando fuera de estas opciones aquellos que aún se identifican con manifestaciones culturales vinculadas al *rock* de carácter *underground* y que quedan fuera, no por el hecho de querer aislarse del mundo o la sociedad bajo un principio de misogamia, sino porque desde estas expresiones se continúa enfrentando al esquema cultural dominante (moderno, capitalista, consumista, etc.). Esto devela que, para el caso del movimiento rockero, la inclusión requiere del sacrificio de la irreverencia cultural del *rock* y, frente a esto, cabe la pregunta de si es necesaria la inclusión en esas condiciones



Referencias bibliográficas

- Ayala Román, Pablo (2008), *El mundo del rock en Quito* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- Bohórquez, Paúl (2012), *Tenebrismo* (Recuperado en julio de 2012, en www.tenebrismo.com).
- 'Bonny_Boo' (2012), *Ecuador Gótico* (Recuperado en julio de 2012, en www.ecuadorgotico.blogspot.com).
- Carrión, Fernando (2004), «Espacio público: punto de partido para la alteridad», en Velásquez Carrillo, Flavio, *Ciudad e inclusión: por el derecho a la ciudad* (Bogotá: Fedevivienda).
- Cevallos Tejada, Francisco (2005), *Marco Conceptual del Sistema de Indicadores de la Juventud en el Ecuador* (Quito: SIISE-UNFPA).
- Costa, Pere-Oriol et al. (1996), *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia* (Barcelona: Paidós Ibérica).
- Dávila, Oscar et al. (coords.) (2007), *Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles* (Valparaíso: Ibase).
- 'Degollado' & 'Rocker Azul' (2012), *Ecu*
- Metal: el blog más heavy del Ecuador* (Recuperado en julio de 2012, en www.ecuadormetal.blogspot.com).
- Duhau, Emilio & Ángela Giglia (2004), «Espacio público y nuevas centralidades. Dimensión local y urbanidad en las colonias populares de la ciudad de México», en *Papeles de Población*, núm. 41, p. 167-194.
- Echeverría, Bolívar (2011), *Ensayos políticos* (Quito: Ministerio Coordinador de la Política).
- Eivar, Diego (2012), *Metaleros Ecuador* (Recuperado en julio de 2012, en www.hi5.com/diegoeivar).
- Fabricarock (s/a), *Fabrica Rock* (Recuperado en julio de 2012, en www.fabricarock.com).
- García Canclini, Néstor (1996), «Público-privado: la ciudad desdibujada» en *Revista Alteridades*, p. 5-15.
- Heidegger, Martín (2005), *Ser y tiempo* (Santiago de Chile: Editorial universitaria).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), (2010) *VII Censo de población y VI de Vivienda* (Quito: INEC).
- Jiménez Caballero, Carlos & Daniel Rudas Burgos (2006), *Caracterización y línea de base de las organizaciones juveniles de la ciudad Bogotá* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana).
- Kingman Garcés, Eduardo (2006), *La ciudad y los otros: Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y política* (Quito: FLACSO).
- La Hora (2008), «Llovía fuego», *La Hora*, lunes 21 de abril.
- Marzal, Manuel (1997), *Historia de la Antropología*. Tomo II (Quito: Abya Yala).
- Marchi, Sergio (2005), *El Rock perdido. Buenos Aires: De los hippies a la cultura chabona* (Buenos Aires: Le Monte Diplomatique).
- Metalmorfosis Ecuador (2012), *Metalmorfosis Ecuador*. (Recuperado en julio de 2012, en www.metalmorfosisecuador.blogspot.com).
- Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (2010), Encuesta «Cultura Ciudadana». Informe Análisis Preliminar de Data. (Quito: Santiago Pérez Investigación y Estudios).

- Parias Durán, María (s/a), *Rock al parque, un espacio de derechos en una ciudad de derechos* (Bogotá, Colombia).
- Reguillo Cruz, Rossana (2000), *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto* (Buenos Aires: Norma).
- Rodríguez, Ernesto (2005), «Jóvenes, movimientos juveniles y políticas públicas de juventud», en *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud*, n.º 2.
- Sangre Sur Rock (2006), *Sangre Sur Rock* (Recuperado en julio de 2012, en www.sangresurrock.blogspot.com).
- Telón de Acero (2012), *Telón de Acero* (Recuperado en julio de 2012, en www.telondeacero.com).
- Ultimas Noticias (2008), «Tragedia en The Factory: nueva tragedia, viejo problema», 21 de abril.
- Vásconez, Juan (2012), *Metalurgia en red* (Recuperado en julio de 2012, en www.metalurgiaenred.blogspot.com).
- Velásquez Carrillo, Fabio (comp.) (2004), *Ciudad e inclusión: por el derecho a la ciudad* (Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia).
- Videos metal ecuatoriano (2012), *Videos metal ecuatoriano* (Recuperado en julio de 2012, en videometalecuadoriano.blogspot.com).
- Viteri Morejón, Juan Pablo (2011), *Hardcore y metal en el Quito del siglo XXI* (Quito: Abya Yala-FLACSO).
- Zubiri, X. (1980), *Inteligencia Sentiente* (Madrid: Alianza Editorial).
- Žižek, Slavoj (1994), *¿Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood* (Buenos Aires: Nueva Visión).

Entrevistas

Caracterización	Descripción	Fecha	Código
Joven rockero	Sobreviviente del incendio de la discoteca Factory	Marzo 2009	PF 2010
Presidente del Barrio San Bartolo	Es uno de los primeros pobladores de este barrio	Junio 2012	RA2012
Tesorera del Barrio San Bartolo	Es una de las primeras pobladoras del barrio	Junio 2012	MBS 2012
<i>Punkera</i>	Joven rockera	Julio 2012	KT, 2012
Músico	Integrante de la banda argentina Tren Loco	Abril 2011	GZ, 2011
Músico	Rockero integrante de un grupo de música	Junio, 2000	VH, 2000
Metalera	Joven rockera	Junio 2012	AY, 2012
Profesora investigadora PUCE	Las historias detrás del «Caso Factory». Ponencia presentada en el foro «Percepciones frente al Movimiento rockero y el incendio de la discoteca Factory»	Octubre, 2008	NS, 2008
Funcionario municipal	Asesor de la Secretaría de Cultura del MDMQ	Agosto, 2012	NU, 2012



La Escuela de Bellas Artes en el Quito de inicios del siglo XX: liberalismo, nación y exclusión

Mireya Salgado Gómez
Carmen Corbalán de Celis

Resumen*

Este artículo presenta una lectura del papel cultural, social y político que cumplió la Escuela de Bellas Artes (EBA) de Quito desde su refundación en tiempos de la revolución alfarista. Nuestra investigación se sitúa entre dicha refundación y los inicios de la década de 1920 periodo en el que, consideramos, es cuando se impulsa, tanto en términos discursivos como prácticos, unos conceptos de arte en relación con la ciudad y la sociedad en su conjunto, que son reveladores del proyecto de nación y de modernidad propuestos en un periodo clave en la historia del liberalismo en el Ecuador, así como de la ciudad en su papel de capital de la nación.

Palabras clave

Quito, liberalismo, nación, modernidad, bellas artes.

* Este artículo resume una investigación más extensa que recibió apoyo financiero del programa *Becas para Jóvenes Investigadores* del Instituto de la Ciudad. La versión completa está disponible en la página web del Instituto.

Introducción

La Escuela de Bellas Artes de Quito se refunda en 1904 en pleno periodo liberal. El hecho se enmarca en un proyecto político y una idea de nación cuyos ejes fundamentales giran en torno a la educación y la producción. Al mismo tiempo, las primeras décadas del siglo XX marcan el tránsito de Quito como ciudad señorial¹ a una “modernidad periférica” (Kingman, 2006). Este autor afirma que “se trata de un ‘momento inaugural’ en el que se intentó asumir una modernidad y una ‘cultura nacional’, sin renunciar, por eso, a los privilegios coloniales” (Kingman, 2006:17).

En este artículo presentamos una aproximación a la Escuela de Bellas Artes como una institución protagonista de ese momento de la ciudad, así como de los esfuerzos de construcción de una cultura nacional que diera soporte a la idea de nación y de patria. Detrás de nuestra argumentación está la idea central de que el arte no es una categoría inocente, o una práctica espontánea, sino un campo de fuerzas y un escenario central en la construcción de la hegemonía (Pérez, 2010).

La investigación que respalda a este artículo se sitúa, cronológicamente, entre la refundación de la Escuela en 1904 y los inicios de la década de 1920. En este periodo se impulsa, tanto en términos discursivos como prácticos, ciertos conceptos de arte en relación con la ciudad y la sociedad en su conjunto, que son reveladores del proyecto de nación y de modernidad propuesto en un periodo clave en la historia tanto de Quito como del Ecuador. Durante ese periodo, además, el Ecuador y Quito, como centro

de la nación, se vuelcan en la celebración del Centenario del Primer Grito de Independencia (1909) y del Centenario de la Batalla de Pichincha (1922). La Escuela de Bellas Artes, su desarrollo, sus maestros y alumnos, estarían estrechamente relacionados con estas celebraciones. Abordamos, pues, un periodo de auge en el que la Escuela de Bellas Artes tuvo una trascendencia social y política.

Nación, modernidad y arte en los días de la Revolución Liberal

Si algo definiría el carácter de la revolución alfarista es su orientación a otorgar al estado un papel central en el proyecto de nación. Esto supone, en una sociedad como la ecuatoriana de principios del siglo XX, apuntar a la transformación de la relación entre la Iglesia y el Estado en la dirección de la secularización. Este espíritu –que combina el énfasis en la educación y en el cambio económico con la secularización– es el que guiará las principales reformas del periodo².

La modernidad liberal impulsa, así, la construcción de una nación laica³, con presencia del Estado en todo el territorio y con la educación y la producción como ejes articuladores de las políticas nacionales. El escenario educativo es en donde más protagonismo asume el Estado (Ayala Mora, 1996 y 1998). A través de la provisión y regulación de la educación, el Estado se constituyó en un agente activo de construcción de un proyecto moderno de nación. Al desplazar el papel que la Iglesia tenía en la educación, se produjo también un desplazamiento de símbolos y valores: el imaginario religioso empezó a ser reemplazado por la difusión de

1 Esta categoría alude a ciudades donde dominan prácticas e imaginarios corporativos, estamentales y jerárquicos (Kingman, 2006). La ciudadanía era una condición privilegiada asociada a la pertenencia a un estamento.

2 Espinosa (2010) afirma que esta relación era el centro del debate político en el Ecuador desde la Independencia.

3 Frente a la nación católica del garcianismo.

valores cívicos y símbolos patrios, acrecentando el prestigio de un estado en construcción, cada vez más presente en distintas esferas de la vida cotidiana de los ciudadanos⁴.

La ciudad de Quito como escenario de la nación

A fines del siglo XIX e inicios del XX las ciudades latinoamericanas vivieron dramáticos procesos de transformación, tanto demográfica como socio-cultural. Quito no fue una excepción, sobre todo en el aspecto socio-cultural. El marco cultural y civilizatorio en el que se inscribe la Escuela de Bellas Artes, es parte generadora de un proceso que transforma tanto la faz, como la organización interna y el tejido social urbano, y comparte, además, la producción de un espacio quiteño ideal, cuyo imaginario gravita hasta hoy. En esos años, como señala Capello (2009), surge la metáfora de *Quito Mitad del Mundo*, acompañada de prácticas científicas y geográficas, como también de la generación de actividad económica y turística. El discurso reformista, presente a nivel político, literario y también en las representaciones simbólicas, fue asumido como parte de la necesidad de transformar física y socialmente a la capital.

Con la presencia cada vez más amplia del mercado en las relaciones urbanas, la secularización ya mencionada, los cambios en el

transporte (sobre todo la llegada del ferrocarril), en la educación y el crecimiento y densificación urbana, la vida cotidiana de los habitantes de Quito pasó por grandes cambios en las décadas objeto de este estudio. Pero al mismo tiempo siguieron operando criterios clasificatorios heredados del tiempo de la colonia y reformulados en la república, así como relaciones sociales que podrían calificarse *pre-modernas*. Las fronteras étnicas no lograban disolverse en el proceso de incorporación de los distintos sectores sociales a la ciudadanía⁵. Quito era escenario de distintas formas culturales y económicas⁶, y las bases patriarcales de la sociedad no se revertían. Con la llegada de la modernización se impusieron nuevas formas de control y gestión de la urbe, que transformaron las relaciones de clase a nivel urbano (Kingman, 2006 y 2009); sin embargo, la mayoría de la población de Quito –analfabeta y poco secularizada– no había incorporado los discursos, representaciones e imaginarios de la nación propuesta.

La ciudad de Quito en los primeros años del siglo XX era escenario de la adopción de prácticas culturales y sociales modernas –un “espíritu moderno”–, sobre bases que no se correspondían con ese espíritu. En tal sentido, lejos de democratizar las relaciones sociales, lo moderno –y como parte de lo moderno ese arte que se insistía en fomentar– se convirtió en el fundamento de nuevos mecanismos de distinción y separación social (Kingman, 2006:41; Bourdieu, 2002).

4 Para comprender el enorme cambio en la vida cotidiana cabe señalar que el control del ciclo vital –registro de nacimientos y defunciones– de los ciudadanos pasó de manos de la Iglesia a las del Estado, a lo que hay que sumar la política de asistencia social y la difusión de la educación con el incremento sin precedentes de las escuelas laicas fiscales rurales. En cuanto a la transformación de referentes simbólicos, el proyecto nacional de Gabriel García Moreno (1859-1875) es el de una comunidad de católicos. García Moreno consagró al Ecuador al Corazón de Jesús.

5 En 1857 se abolió el tributo indígena en un esfuerzo por incorporar a ese sector de población al Estado-Nación como ciudadanos en pleno derecho. Sin embargo, la debilidad del Estado y la fuerza de los poderes locales y privados, sobre todo de la hacienda, condicionaron un proceso de administración de poblaciones.

6 Si bien gran parte de la población estaba incorporada al mercado, existían formas de economía popular y de intercambios simbólicos que escapaban al proyecto liberal de modernización y de incorporación de la población a la ciudadanía, al mercado y a la producción.

La hipótesis de este artículo sostiene que el funcionamiento de la Escuela de Bellas Artes y la difusión de los códigos estéticos y los imaginarios de nación asociados a ella, fueron uno de los medios de reproducción de aquellos mecanismos de distinción que se activaron con el nuevo siglo y que sustentaron procesos de exclusión y segregación que caracterizarían las relaciones sociales urbanas en la primera mitad del siglo XX. La Escuela de Bellas Artes sería parte del esfuerzo por construir unas formas culturales que diferenciaban a lo urbano como centro civilizatorio, del atraso rural, y dentro de lo urbano, marcarían distinciones con los grupos populares, las prácticas artesanales, los oficios, y en general, con una activa y rica cultura popular que quedó desplazada del proyecto de nación.

La ciudad de Quito, centro representativo de la nación imaginada y deseada, condensó en ese contexto, una serie de esfuerzos reformistas que se pusieron en práctica desde dos ámbitos fundamentales. Por un lado, desde las políticas de ornato, y por otro, desde el *higienismo*. Los dos ámbitos —estrechamente relacionados— son dos caras de la política de control y disciplinamiento que sustentó los referidos procesos de exclusión social y cultural.

En este artículo, más que centrarnos en el impacto de este proyecto civilizatorio y de separación sobre los sectores populares y en la manera en la que éstos supieron esquivar las formas de exclusión y generar una economía y una cultura popular de enorme riqueza⁷, nos acercamos a las consideradas “artes cultas” para comprender la complejidad del concepto de ciudad y del proyecto de nación liberal en construcción. Es desde

una incorporación de las bellas artes a la ciudad que ésta vive un proceso de transformación física sin precedentes. La Escuela de Bellas Artes renace como instrumento de formación de élites culturales imprescindibles para llevar a cabo el cambio físico y cultural que requería Quito. Junto a este cambio físico, la Escuela de Bellas Artes crea un capital cultural que se constituye en medio de distinción y de perpetuación de relaciones de dominación.

La transición hacia un sistema moderno de las artes

Con el cambio de siglo y la revolución liberal, instituciones culturales fundadas por el garcianismo y que habían entrado en una temprana decadencia, fueron refundadas bajo nuevas orientaciones ideológicas por el naciente nacionalismo cultural. El entusiasta apoyo dado desde la presidencia de Eloy Alfaro y luego de Leonidas Plaza, a instituciones como el Conservatorio Nacional de Música y la Escuela de Bellas Artes, tiene su fundamento en la convicción de que el arte es un motor de transformación y evolución de la sociedad y una de las piezas insustituibles del gran rompecabezas de la nación. Así, junto a los maestros y modelos europeos surge la necesidad de buscar referentes nacionales, de participar de una “cultura universal” desde un lugar propio, una identidad por descubrir. La búsqueda de la nación en el arte, la búsqueda de una identidad nacional que se escabullía, estará presente en la formación y marcha de la Escuela de Bellas Artes durante las primeras décadas de siglo.

Esta inscripción de la Escuela de Bellas Artes en un proyecto particular de nación es el otro argumento trabajado en nuestra investigación. A partir de los documentos ana-

⁷ Este ha sido el espacio trabajado magistralmente por Kingman (2006) y en varios artículos entre los que destaca su trabajo sobre el gremio de los albañiles (2009).

lizados, discutimos la idea de que la Escuela de Bellas Artes se inscribe en un movimiento que parte de las naciones europeas y se contagia a las periferias, de creación de un sistema moderno del arte basado en la diferenciación entre las *bellas artes* y la *artesanía*, las *artes mecánicas* e *industriales*⁸. Como veremos, desde un principio la Escuela de Bellas Artes incorporó como parte de sus materias y centro importante de su prestigio a la litografía y más adelante al fotograbado y la pintura decorativa.

En este periodo se consolidaría con mayor claridad un proceso que venía gestándose en el caso del Ecuador desde la segunda mitad del siglo XIX, esto es, la formación de un sistema moderno de arte, en el que las llamadas *bellas artes* adquieren autonomía frente a las *artes manuales*, *mecánicas* e *industriales* (Kennedy, 1992; Pérez, 2010). Nuestra investigación busca contextualizar las particularidades de este proceso, en el caso específico del Ecuador, y a través de la observación de las políticas concretas aplicadas en la Escuela de Bellas Artes, la principal forma de institucionalización del arte a principios de siglo XX en el país. Como veremos en este artículo, la diferenciación de las bellas artes y las denominadas “artes mecánicas, manuales e industriales” tendría formas particulares en el proyecto de Estado–Nación liberal de inicios del siglo XX en el Ecuador.

¿En qué se basa la distinción entre las *bellas artes* y lo que en términos locales se denominaría *artes y oficios*? Estos ámbitos se diferencian desde su epistemología hasta en las funciones sociales que cumplen y los valores



Fuente: Revista de la Escuela de Bellas Artes No. 8, Quito, noviembre de 1909

que promueven (Pérez, 2010:32-34). Desde fines del siglo XVIII y sobre todo a mediados del siglo XIX, a consecuencia de la Revolución Industrial en Europa aparece una verdadera oposición entre el producto artístico y el industrial. Se produce el desarrollo de la estética como práctica intelectual. Las disciplinas centradas en la estética y la imaginación –pintura, escultura, arquitectura, música y poesía– entran dentro de la categoría de las bellas artes, y a ellas se les exige originalidad, belleza e idealismo (Pérez, 2010: 43). Quienes las cultivan se forman como artistas y su obra se ubica en el espacio del refinamiento, la contemplación y el disfrute espiritual.

Como señala el decreto de creación de la Dirección General de Bellas Artes a principios de siglo XX: el objeto de ésta era “poner en práctica medios prácticos y seguros para obtener la moralización de las costumbres y la educación de los sentimientos del corazón humano”⁹.

El contexto inmediato que acompaña a este proceso de diferenciación es la creación de un aparato institucional y concep-

8 Estos conceptos serán trabajados con mayor profundidad en la segunda parte de este artículo.

9 Informes del Ministerio de Instrucción Pública, enero de 1913:743-744, AHM.

tual en torno a la creación artística. Surgen escuelas, academias, museos, colecciones y galerías; crece el mercado del arte, se complejizan las teorías y conceptos sobre el arte, se incrementan las colecciones privadas y se vincula el arte al espacio de la deliberación y la opinión pública. Dentro de una economía de mercado, el arte se convierte en capital simbólico, y es considerado como una muestra del grado de civilización y el nivel de cultura de las naciones.

En este contexto, el arte pasó a tener también una función central en la consolidación nacional, tanto de los centros hegemónicos como de las frágiles naciones hispanoamericanas. Cualquier nación que buscara insertarse en el mundo moderno, civilizado y progresista debía tener el arte (diferenciado de las prácticas artesanales) como parte del repertorio de la comunidad imaginada (Anderson, 1991) y de las tradiciones inventadas (Hobsbawm & Ranger, 1992). Sin embargo, este proceso toma distintas formas y la observación contextualizada de éstas nos ayudan a comprender las especificidades en los procesos de formación y sustentación ideológica y cultural de las naciones. En el caso del Ecuador, las bellas artes no se separan de las artes industriales y mecánicas como son la litografía y el fotograbado, y los ideales de originalidad e idealismo son adaptados a la forma en que el Estado Liberal construye la práctica y el concepto de las bellas artes a través, por ejemplo, de la Escuela de Bellas Artes de Quito, que durante los veinte primeros años del siglo XX fue el “eje rector y dinamizador de la actividad artística” en la ciudad (Pérez, 2010:55).

El modernismo y su presencia en Ecuador

Los cambios acontecidos en las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX en Europa y América Latina, marcadas por el período de la Ilustración Europea, la Revolución Francesa y el surgimiento del Romanticismo en Alemania, tuvieron como consecuencia, entre otras muchas, el nacimiento de un nuevo arte al servicio de la sociedad, cuyos principales clientes hasta el momento habían sido la Iglesia Católica y la nobleza. La sociedad decimonónica necesitaba soluciones concretas a los problemas que planteaban una vida moderna e industrializada, de ahí que estallara una especie de *revolución cultural* del siglo XX, impulsada por el rápido progreso tecnológico y por la agitación política que llevó consigo la búsqueda del cambio por el cambio (Harrison, 2000:7).

En ese contexto, destacó una crisis social y material que amenazaba con la extinción de las formas tradicionales de la cultura del siglo XIX; crisis que era resultado de los procesos tecnológicos, económicos y de los acontecimientos históricos consecuentes de la Revolución Industrial, que suponía la producción industrial en cadena y la fabricación masiva de objetos en serie. Los artistas debían “buscar materias primas, ya que la cultura de masas había extraído progresivamente del arte tradicional sus cualidades comercializables. El artista auténtico podía proteger su obra de la reproducción y racionalización, de esta resistencia derivó la necesidad modernista de interioridad, autorreflexión y fidelidad de los medios” (Crow, 2002:17).

Tradicionalmente se ha considerado que el Modernismo surgió en Hispanoamérica con la obra de José Martí y con la publicación (1888) de la obra del poeta nicara-

güense Rubén Darío, *Azul*. Darío, quien fue creador de la estética modernista y de la renovación de la literatura castellana, se convirtió en un punto de referencia para los poetas españoles de su tiempo. Se empleó entonces por primera vez el término *Modernismo* para calificar al nuevo espíritu que movía a un grupo de escritores deseosos de renovación y de terminar con el materialismo de la civilización burguesa e industrial de la época¹⁰. En lo que respecta a la estética de la literatura modernista, influyeron decisivamente dos movimientos literarios franceses imperantes de finales del siglo XIX: el Parnasianismo y el Simbolismo¹¹.

En lo referido al arte, el Modernismo fue antiacadémico en sus orígenes, no porque los artistas renunciaran a seguir el estilo clásico, sino que el modo de vida dentro del cual se desarrollaron las críticas modernistas era incompatible con los valores impartidos por las academias: “bajo tales circunstancias, las reglas académicas estaban destinadas a parecer inadecuadas y decadentes. El aspirante a artista moderno debía buscar fuera de la tradición clásica modelos que imitar” (Harrison, 2000:18).

En relación con el Ecuador, al hablar de Modernismo es necesario hacer referencia a los aportes de la Revolución Liberal y la Revolución Juliana: “En la revolución de 1895 confluyeron dos proyectos políticos: el de la burguesía que ya con el control de la economía pugnaba por la dirección del Estado,

y el de los campesinos que luchaban por la tierra y la supresión de las instituciones serviles” (Ayala, 1990:119). El Modernismo literario llegó al Ecuador a principios del siglo XX, de la mano del grupo literario denominado “Generación decapitada”, seguidores del Modernismo de Rubén Darío y de la Poesía Simbolista de Charles Baudelaire¹².

Durante el gobierno de Gabriel García Moreno y dentro de su proyecto modernizador, se realizan importantes reformas educativas, tales como la creación de la Escuela Politécnica Nacional, el Conservatorio de Música (1870), y la fundación de la Escuela de Bellas Artes (1872) bajo la dirección de Luis Cadena, institución que duró muy poco tiempo y que se reabrió en 1904. De esta Escuela saldrían los principales artistas ecuatorianos, que pasaron por sus aulas primero como alumnos y más tarde como profesores.

Antecedentes de la Escuela de Bellas Artes de Quito

En 1845 se produce en la joven república del Ecuador un cambio político fundamental. A partir de este año Ecuador iniciará su andadura con sus propios medios, atravesando etapas de intensa inestabilidad política. En medio de esa tensión, distintas ideas de modernidad se fueron imponiendo sobre un paisaje social en el que dominaban los signos de la precariedad colonial. Fueron apareciendo poco a poco órganos de prensa y de opinión, y la inquietud de los jóvenes se encaminó a la formación de

10 Durante un tiempo la denominación de Modernismo fue empleada de una manera peyorativa para referirse a la nueva generación de escritores llamándolos decadentes. El modernismo no recibió el reconocimiento merecido hasta que Darío lo acreditó como movimiento estético con valores propios y fuerzas renovadoras positivas.

11 El Parnasianismo se caracteriza por la búsqueda de una poesía de temas clásicos, mientras que el Simbolismo es una reacción contra la frialdad del Parnasianismo, mediante una poesía libre.

12 Charles Baudelaire, poeta y crítico de arte que renovó la poesía francesa a través del Simbolismo. Su obra “Las flores del mal” está considerada una de las más destacadas dentro de la poesía moderna.

sociedades intelectuales, científicas y deliberativas en las que se discutían los ideales de la Revolución Francesa y se imaginaban proyectos de comunidad.

Además de estas sociedades, había sido tradición de Quito desde tiempos de la Real Audiencia, la existencia de escuelas de artes y oficios, las primeras de ellas abiertas en el siglo XVI. El franciscano Jodoco Ricke fue el primero en fundar una escuela de esas características en Quito, para enseñar oficios y artesanía a indígenas, mestizos y españoles pobres. Después, en 1822 en la república temprana, fue Bolívar quien fundó en Cuenca la Escuela de Artes y Oficios bajo la dirección de Gaspar Zangurima.

La llegada de viajeros y científicos extranjeros a documentar la naturaleza y las costumbres locales supuso una renovación del acercamiento al arte en los ambientes intelectuales de la ciudad de Quito¹³. En 1849, Charton fundó en Quito el Liceo de Pintura Miguel de Santiago. En el corto periodo que el funcionó el Liceo, Charton intentó sembrar en los alumnos el interés por su terruño, sus costumbres y su gente, familiarizándolos con los cambios importantes que se estaban produciendo en el arte europeo, buscando una enseñanza que rompiera el academicismo clásico que dominaba en las escuelas de arte, que se basa-

ba en la imitación de modelos italianos. En el Liceo de Pintura Miguel de Santiago iniciaron su formación figuras claves del arte ecuatoriano republicano como Manosalvas, Luis Cadena, Joaquín Pinto, Juan Pablo Sanz y Rafael y Ramón Salas (Michelena, 2007), quienes más adelante serían profesores de la Escuela de Bellas Artes de Quito.

Además, crecía en ciertos círculos intelectuales de la ciudad la conciencia de la relación cada vez más estrecha entre arte y libre pensamiento. Así, con el antecedente del Liceo de Pintura, en 1852 se inauguró en Quito la Escuela Democrática Miguel de Santiago, cuyo nombre representaba la idea de la democracia como principio generador de las sociedades modernas. Con el lema tomado de la Revolución Francesa (libertad, igualdad, fraternidad), y comprometidos con la oposición al gobierno de Juan José Flores, la Escuela Democrática Miguel de Santiago fue creada como fundamento de la República Cristiana, con el fin de cultivar el arte del dibujo y de que volviese el antiguo esplendor de las bellas artes a la ciudad de Quito. En el discurso de inauguración se decía que el objetivo de la Escuela era el de “cultivar el arte del dibujo, la Constitución de la República y los principales elementos del Derecho Público”.¹⁴

Con esta escuela se iniciaba en Quito la idea de lo moderno, teniendo entre sus fines el “proclamar la alianza del genio antiguo con el genio moderno; instituir una especie de herencia tradicional en favor de una generación nueva, estudiosa y apasionada, para que la transmita a las generaciones venideras, enriqueciéndola con las dotes del progreso, y mejorándola con las perfecciones del estudio y la experiencia”.

13 La transformación que fue produciéndose en el arte vino de la mano de la ciencia. El interés que despertaron las expediciones científicas del siglo XIX sobre diversos temas como la botánica, la geología, etc., tuvo como una de sus principales formas de expresión el dibujo, que documentaba el paisaje, la flora y la fauna, lo cual a su vez transformó la mirada de los artistas sobre el entorno, y el gusto de los principales mecenas. La carrera de pintores como Rafael Troya no hubiera sido la misma sin la visita que entre 1871 y 1873 hicieron los científicos alemanes Stübel y Reiss. Ello vinieron a hacer investigaciones sobre las montañas de los Andes ecuatorianos, los resultados de sus observaciones, además de escritos, fueron representados pictóricamente por Rafael Troya.

14 Acta de la pública y solemne instalación de la Escuela Democrática de Miguel de Santiago, celebrada el 31 de enero de 1852. Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, Quito.

según el Sr. Pedro Moncayo, Protector de la Sociedad Filarmónica, en el discurso de inauguración de la escuela. La vida de esta institución fue corta pues tan solo se mantuvo abierta durante dos años.

En 1859, dentro de un periodo de intensa turbulencia política, la Escuela Democrática Miguel de Santiago fue cerrada, pero entonces el Congreso había aprobado que Rafael Salas y Luis Cadena viajaran a Europa a perfeccionarse en las técnicas y la enseñanza del arte. Entre los artistas que vinieron a Quito y participaron en la creación y funcionamiento de escuelas de arte, y los artistas ecuatorianos que viajaron a Europa y volvieron como profesores de las mismas escuelas se produjo un intenso intercambio, que tuvo a países como Italia, España y Francia, como principal referente en cuanto a estilos y técnicas se refiere (Michelena, 2007: 65).

Con la llegada al poder de Gabriel García Moreno y su proyecto modernizador, hubo un abierto apoyo al desarrollo de las Bellas Artes, que finalizaría durante su segunda presidencia, periodo en el que se abrió la Universidad Central y se fundaron, entre otras instituciones, la Politécnica Nacional y la Escuela de Bellas Artes de Quito. Para impartir docencia en esta última se había pensado en los artistas ecuatorianos Luis Cadena, Rafael Salas y Juan Manosalvas, a quienes, como fue señalado, se les había becado para que estudien en Italia y perfeccionen su estilo. Los artistas mencionados trajeron de Italia al escultor español José González Jiménez, para que se haga cargo de las cátedras de escultura, modelación y estatuaria (Salazar Alvarado, 2005)¹⁵. No obstante, la Escuela de Bellas Artes fue

cerrada tras el asesinato a García Moreno¹⁶ y se debió esperar hasta al segundo gobierno liberal del General Alfaro para que el Congreso Nacional, de manera solemne y oficial, la reabriera. Uno de los intelectuales liberales que mayor impulso dio a la transformación ideológica de la nación fue Luis A. Martínez, a la fecha Subsecretario de Instrucción Pública, quien dedicó todo su esfuerzo para sacar adelante el proyecto.

En sus orígenes, la Escuela de Bellas Artes era anexa al Conservatorio Nacional de Música y se dedicaba únicamente a la copia de modelos clásicos, siguiendo la tendencia academicista que, a finales del XVIII y principios del siglo XIX, se imponía en toda Europa y sobre todo en Italia¹⁷. El plan de estudios se dividía en Academia de Pintura y Escultura y Academia de Arquitectura, pero ambos programas se centraban en las artes clásicas y la arquitectura clásica de Grecia y Roma.

Pese a que en algunos países como Francia, desde la segunda mitad del siglo XIX, comenzaban a aparecer los primeros tintes modernos del impresionismo, en Quito a principios del siglo XX todavía se continuaba con el aprendizaje académico, los estudios de desnudo idealizados, la inspiración en la Antigüedad y el Renacimiento, y el paisaje recreado en el taller. En los primeros años de la Escuela de Bellas Artes se continuó con este tipo de estudio, tanto por la formación de sus profesores, como por el origen de algunos de ellos. Esto, como veremos más adelante, cambió cuando el proyecto de la Escuela estuvo más consolidado, y su dirección tomó otro rumbo.

15 Luis Cadena era profesor de pintura y José González Jiménez fue director hasta el regreso de Juan Manosalvas que estaba en Roma. Este se hizo cargo de la dirección entre 1873 y 1876.

16 En 1883 el presidente Caamaño reabrió la Escuela de Bellas Artes pero fundida con la Escuela de Artes y Oficios. Al poco tiempo fue nuevamente clausurada.

17 En Francia dominaba un arte moderno y experimental que se había abierto camino desde la década de 1870 a partir del Impresionismo.

Establecimiento de la Escuela de Bellas Artes

El 18 de octubre de 1900, el Congreso Nacional decretó el establecimiento de la Escuela de Bellas Artes; sin embargo, todavía en 1903 esta iniciativa no se había concretado. En los informes ministeriales de ese año se expresa la importancia de la creación de una Escuela de Artes: “Al igual que con la música, el mismo cuidado exigen las demás Artes y se hace indispensable si se atiende a la falta de aprendizaje técnico, que pensemos establecer como Anexa al Conservatorio una Sección siquiera esbozo, de Bellas Artes, que comprenda la Pintura, la Escultura y aún la Arquitectura”.

El 18 de enero de 1904 se crea el Reglamento de la Sección de Bellas Artes anexa al Conservatorio Nacional de Música¹⁸, en el que se incluyen las secciones en las que se dividirán las materias tales como arquitectura, dibujo natural, dibujo objetivo (naturaleza muerta), acuarela, pintura de la figura humana, pintura de paisajes, dibujo de aplicación (todas las ramas del dibujo, litografía, grabado) y escultura. Esta Escuela impartiría los nuevos conocimientos y “fomentará el ingenio quiteño, para dirigirlo y explotarlo en beneficio de la Patria”¹⁹.

En la misma ocasión se nombró al personal directivo de la Sección de Bellas Artes, anexa al Conservatorio Nacional de Música, con Pedro Traversari como director del Conservatorio, estableciéndose también “una sección destinada a las Artes del Dibujo”. Traversari ejerció ese cargo hasta la llegada de Juan Manosalvas, que estaba visitando distintas academias en Europa.

La Escuela de Bellas Artes se ubicó entonces en un pequeño pabellón de madera

en el parque de La Alameda, donde años antes se había realizado la Exposición Nacional de Artes Plásticas. La Escuela comenzó con no más de veinte alumnos entre hombres y mujeres, de las cuales se dijo que “acudieron presurosas a recibir las primeras lecciones de pintura, arte que parece que aman por naturaleza las chiquillas inteligentes y bonitas”²⁰. Pocos meses después ya se trasladó a una casita contigua al Teatro Sucre, en la carrera Bolivia, más amplia y decente, ya que el número de alumnos en aquellos momentos superaba los cien. En octubre de 1906, la Escuela contaba por fin con un edificio propio²¹, adquirido por el Supremo Gobierno a la señora Ursulina Estrada de Morán, por la cantidad de 32 mil sucres, edificio que reunía las condiciones de amplitud, comodidad y luz, propias para una Escuela, teniendo, no obstante, algunos problemas en relación con la higiene, una de las preocupaciones fundamentales de la época²².

Como complemento al aprendizaje adquirido en la Escuela, el gobierno del Ecuador estableció en Europa y Estados Unidos veinte becas para los jóvenes que “por sus aptitudes sean dignos de apoyo para perfeccionar los conocimientos de ciencias o en las artes”²³. Para el estudio de las bellas artes se concedieron cinco y la duración de éstas era de cuatro años. Se requería que los alumnos

20 Revista de la Escuela de Bellas Artes, n° 3: 56

21 Archivo de la Escuela de Bellas Artes, Libro copiador de oficios, Febrero 1910, oficio n° 233

22 Seguía siendo necesaria la instalación de agua para los lavabos y excusados, por lo que se ordenó pasar al médico de higiene la petición del Director de la Escuela, para que informase sobre si el agua solicitada era para emplearla en la instalación de excusados de dicho plantel. El Médico creyó que el punto más conveniente para conducir las aguas para la Escuela era la Carrera Bolívar intersección Flores, con una instalación de tubería de media pulgada de diámetro. Publicación Municipal; El Municipio, 1906: 329, AHM

23 Registro Oficial n° 707, pg. 6873-6874, AHM.

18 Registro Oficial, n° 791, p.8450-53, AHM.

19 Revista de la Escuela de Bellas Artes, n° 3: 33

tuviesen manifiestas disposiciones artísticas, que serían apreciadas por tres peritos nombrados por el Ministerio de Instrucción Pública. A su regreso, debían servir dos años a la nación en el puesto que el gobierno les designase, en este caso como profesores de la Escuela de Bellas Artes de Quito²⁴.

En el año 1906 le adjudican el cargo de Director de la Escuela al español Víctor Puig, que había ejercido hasta entonces como profesor de litografía. El programa pedagógico que propuso Puig tenía como meta incorporar el arte ecuatoriano al modelo europeo, con la contratación de profesores que venían de Europa, el envío de estudiantes becados y la adquisición de material didáctico traído también de Europa (Tobar Donoso, 1940). En los Informes Ministeriales de 1907 Víctor Puig describía la sección de Litografía como:

“el alma de la Escuela y cuyo desarrollo garantiza su independencia, de ella se espera tantos bienes (...) de los trabajos que se han recogido de esta sección se han realizado reformas en el local, compra de material, cuadros y objetos de arte. La Dirección de la Escuela espera muy fundadamente, que la Litografía coloque a este Establecimiento un no lejano día, en primera línea entre los de su clase de toda la América, y en el primer lugar de los de toda la República”.

Este énfasis en la litografía nos da los primeros signos de un cambio de rumbo en el concepto del arte. De ser un alimento del espíritu, una actividad noble para la contemplación, vemos que se empieza a asociar con cierta funcionalidad, con la posibilidad de la reproducción de sus obras, y con la va-

24 La política de becas no sólo se dio en el ámbito de las artes. Se trató de una política sistemática dedicada a formar cuadros profesionales que cubrieran las necesidades del país en su camino hacia la modernización.

loración moderna de lo producido. A través de la litografía, las Bellas Artes se abrían al mercado, al consumo, la publicidad y además ofrecían la posibilidad de que la Escuela genere sus propios fondos.

Como parte de la actividad de la Escuela de Bellas Artes, de la manera como buscaba insertarse y darse a conocer en la sociedad, se empieza a publicar una revista, su órgano principal de difusión. La Revista de la Escuela de Bellas Artes tuvo su primera edición el 10 de agosto de 1905. En ella se reproducían los mejores trabajos tanto de alumnos como de profesores, se divulgaban por escrito conocimientos del arte y de artistas, además de desarrollar un ambiente propio para los artistas que saldrían de sus aulas. La Revista de la Escuela de Bellas Artes “se puso en circulación bajo la dirección de Víctor Puig, con dibujos de José G. Navarro, King, Almeida y Redín. La página cromolitografiada sorprende por su trabajo, destacan además poesías de Juan León Mera y de Luis F. Veloz²⁵.”

Con la temprana muerte de los profesores de mayor prestigio de la Escuela²⁶, los artistas ecuatorianos Manosalvas, Salas y Pinto, el gobierno dispuso que el alumno ecuatoriano Wenceslao Cevallos, que se encontraba estudiando en Italia, volviese al Ecuador para dirigir la clase de Dibujo y Pintura. Se nombró profesor de Pintura al óleo al artista nacional César Augusto Villacrés y se contrataron profesores traídos de Europa, entre ellos a los italianos León Camarero, que impartiría primeramente las clases de Dibujo Antiguo y el siguiente año la de Colorido y Modelo Vivo²⁷, Jacobo

25 Diario el Comercio, 12/1/1907.

26 En 1906, el 13 de febrero muere Manosalvas, el 17 de mayo muere Rafael Salas y el 14 de junio Joaquín Pinto.

27 Además de profesor de Pintura, Camarero fue nombrado subdirector ad honorem de la Escuela de Bellas Artes, el 9 de julio 1908. Con él mejoró notablemente la situación del establecimiento en cuanto a la parte di-

Radiconcini para la clase de Arquitectura²⁸ y Carlos Libero Valenti para la de Escultura. Además se estaba a la espera del español Miguel Castells, que se ocuparía de la clase de Litografía, y del portugués Raúl María Pereira que lo haría con la de Pintura.

Con el nuevo plantel de profesores, se creó en mayo de 1906 el Reglamento de la Escuela de Bellas Artes, independiente ya del Conservatorio Nacional de Música, cuyo punto más destacado era que por primera vez se dividieron las clases según el rango de enseñanza. Ya instalada en la casa recientemente adquirida y con la llegada de los nuevos profesores, la Escuela de Bellas Artes se encontró en un momento de esplendor, no obstante, todavía no se contaba con el material necesario para una buena enseñanza, tal y como aparece reflejado en los Informes Ministeriales de 1907. En su Informe, Puig reclamaba al Supremo Gobierno que se crease una Biblioteca y un Museo, tal y como se establecía en el Reglamento de 1904. Se insistía en la idea de crear el Museo y las Galerías, pidiéndosele apoyo al Ministro para adquirir el edificio que habían ocupado las monjas de los Sagrados Corazones, situado en la Plaza de Santo Domingo, edificio en el que podría desarrollarse sin grandes gastos el programa que la Escuela de Bellas Artes tenía para la fundación del Museo Artístico, Arqueológico, Galería de Bellas Artes, Galería de

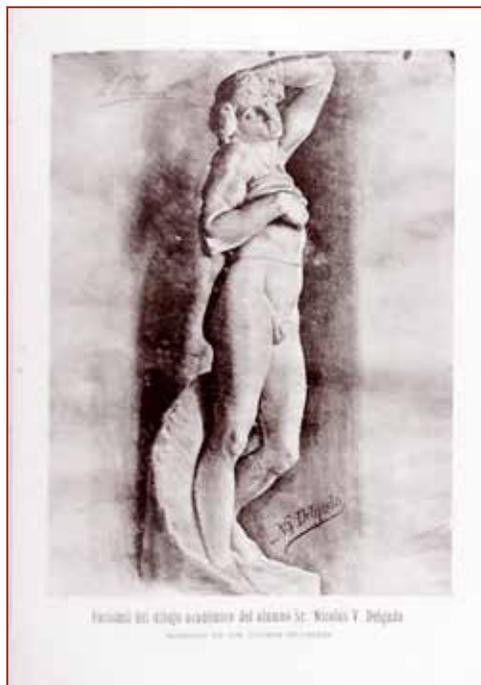
Hombres Ilustres Ecuatorianos y un pequeño museo de reproducciones.

Además de la Litografía, se introdujo como novedad la clase de Arquitectura Moderna, teniendo que adaptar para ello el salón donde se pensaba impartir su enseñanza, que necesitaba abrir tres ventanas para la obtención de más luz, además de dotarla del mobiliario apropiado. La creación de esta cátedra se corresponde con las necesidades que imponía la transformación urbana de Quito –tanto en términos de ornato como de higiene– una urbe que era el centro desde el que se buscaba proyectar la modernización del Estado-Nación.

Sobre la falta de experiencia de los alumnos en la materia de Arquitectura, el profesor Jacobo Radiconcini comentaba en la Revista que “en la clase de perspectiva y teoría de la sombra, dada la falta de preparación de los alumnos en las matemáticas,

dáctica de la enseñanza.

28 Contrato del Supremo Gobierno con el Sr. Radiconcini para que funde el Curso Superior de Arquitectura Moderna en la Escuela de Bellas Artes, Diario El Comercio, 10/8/1907. Radiconcini era conocedor de las obras de los arquitectos; Vignola, Bramante y Miguel Ángel, de ahí su estilo de carácter italianizante, que le daba mayor importancia a la fachada y a la búsqueda de volúmenes geométricos limpios y claramente definidos. En 1908 será nombrado ingeniero auxiliar de la Dirección de Obras Públicas, para prestar sus servicios en la Exposición Nacional de 1909.



Fuente: Revista de la Escuela de Bellas Artes No. 6, Quito, junio de 1908

he tenido que imaginar un tratado práctico original de cuya oportunidad tuve la certidumbre por el buen éxito del examen de las once señoritas, dos de las cuales: Egas y Barriga, en seis horas solamente dibujaron en perspectiva perfectamente un monumento fúnebre con escaleras, pilastras, cruces, etc.”

Dentro de la cátedra de Pintura se instauró la Clase Superior de Colorido y Modelo Vivo, para la que se requería un núcleo de alumnos bien preparados en el ejercicio del Dibujo, área en la que todavía no se lograba un nivel muy alto. En lo referente a los materiales didácticos que se utilizaba para la enseñanza, gracias al apoyo del Supremo Gobierno, la Escuela de Bellas Artes contaba con reproducciones de las grandes obras del Arte Griego y Romano para las materias de Escultura, tales como la Venus de Milo, el Laoconte, el Apolo de Belvedere, obras de Donatello, así como mascarones, bustos, extremidades, flores y frutos moldeados del natural, motivos del Renacimiento, la tumba de los Médicis de Miguel Ángel, la Venus de Médicis, entre otros²⁹. Se compró una colección de copias en yeso de grandes obras de la escultura europea, que debieron ser restauradas al llegar al Ecuador por Juan Nardi, ya que se rompieron en el viaje³⁰. En cuanto a la Pintura, en el año 1908 el Cónsul del Ecuador en Madrid, Don Gabriel Sánchez, regaló a la Escuela de Bellas Artes de Quito una colección de 300 calcografías españolas realizadas en tinta aguafuerte que eran una representación de los cuadros más notables que se exponían en el Museo del Prado, en Madrid³¹.

Así fue como los alumnos de la Escuela de Bellas Artes llegaron a conocer las obras más importantes de la cultura clásica europea, y continuaron por la senda de la enseñanza clásica y académica. No obstante, se comenzaba a demandar cambios en las aulas de la Escuela. Fue así como los alumnos solicitaron a la Dirección modelos al natural, “ya que si no, no es tan fiel la copia del natural, y esperan no tener que basarse sólo en naturalezas muertas sino también algún modelo vivo”³². Pidieron también que se establecieran las clases de Paisaje en el Campo y que fueran dictadas por el profesor Alejandro Cevallos.

La celebración del Centenario del Primer Grito de Independencia de América, dado en Quito el 10 de agosto de 1809, tuvo una estrecha relación con la Escuela de Bellas Artes. Con esa exposición el estado liberal buscaba mostrar aquellas áreas sobre las que descansaba el proyecto nacional en marcha, con el fin de promover la industria nacional y la producción agrícola. Este énfasis tenía que ver con el interés del gobierno liberal de que el país creciera en lo productivo. Como habíamos señalado, el eje educativo y el eje productivo guiarían las obras y acciones de los gobiernos liberales de la época, y serían el alma del proyecto de progreso y modernidad nacional que se impulsaba. Pero además, había una voluntad de construir un repertorio de lo que caracterizaba natural y culturalmente a la nación, y en esa voluntad la presencia del arte era imprescindible, ocupando un lugar central en la exposición. Es en el área de las Bellas Artes de la exposición, la Escuela se convirtió en el socio natural, en tanto de

29 Archivo de la Escuela de Bellas Artes, Libro copiador de oficios, Mayo de 1908, oficio n° 24.

30 Revista de la Escuela de Bellas Artes, n° 6, pg. 111

31 La colección de calcografías no llegó a la Escuela de Quito hasta noviembre de 1911. Archivo de la Escuela

de Bellas Artes, Libro copiador de oficios, Noviembre de 1911, oficio n° 24. Muchas de esas calcografías están en las reservas del Ministerio de Cultura.

32 Archivo de la Escuela de Bellas Artes, Libro copiador de oficios, Mayo 1909, oficio n° 186.

sus alumnos y profesores salieron quienes participaron con la entrega de sus trabajos, y sobre todo permitieron construir el catálogo de las obras que representaron al país.

La Escuela de Bellas Artes camina a la contemporaneidad

Pasado el momento de la Exposición de 1909, la Escuela de Bellas Artes entró en una etapa de importantes cambios. Podemos identificar un giro en el rumbo de la Escuela con el cambio de Director, en 1911. Después de un largo periodo de diferencias con Víctor Puig, José Gabriel Navarro fue nombrado Director de la Escuela.³³

Nacido en 1881, José Gabriel Navarro fue un joven prodigio que estudió con Rafael Salas y el costumbrista Joaquín Pinto, los más destacados pintores quiteños de fines del siglo XIX (Capello, 2004). Fue alumno de la Escuela de Bellas Artes desde su fundación y se convirtió en una de las grandes figuras de la intelectualidad ecuatoriana. En la Revista de la Escuela se describe así a uno de sus grabados³⁴: “José G. Navarro, otro alumno digno de todo encomio por el fervor con que aspira a ser artista, nos muestra en naturalísima actitud a otro muchacho, al pilluelo quiteño, tan listo y simpático como el célebre gamín francés, tantas veces inmortalizado por Charton”.

Uno de los motivos de la polémica entre Puig y Navarro tenía relación con la visión sobre la necesidad de construir un arte nacional. Para Navarro había demasiados profesores extranjeros que impartían clases

ancladas en un clasicismo europeizante y en la copia de modelos y referentes ajenos. Poco a poco José Gabriel Navarro fue sustituyendo a los profesores contratados por Puig, buscando establecer un perfil más moderno en el profesorado.

Para Navarro el mejor medio para superar ese pasado era la divulgación de la importancia del arte ecuatoriano, primero en el Ecuador y después en el resto de países. En España fue nombrado Cónsul General y, en una sesión de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, se le concedió el premio de *La Raza* por su obra sobre la escultura en el Ecuador durante los siglos XVII y XVIII³⁵.

José Gabriel Navarro fue nombrado Director de la Escuela de Bellas Artes de Quito el 16 de agosto de 1911. En esa ocasión sostuvo que “se han introducido reformas para la higiene y comodidad de los alumnos, para alejar toda sombra que viniese en mengua de la honorabilidad del personal directivo, se han abierto nuevos libros de contabilidad para llevar las cuentas de colecturía con religioso cuidado y presentarlas al Tribunal respectivo”³⁶. Navarro quería transformar la Escuela, crear un nuevo programa de enseñanza, trabajar con los profesores más entendidos, modernizar la Escuela de Bellas Artes tanto en lo administrativo, como en lo pedagógico.

En cuanto al Dibujo Arquitectónico, que ocupa un lugar preferente en la enseñanza artística, su enseñanza se unió a los conocimientos que se impartían en la Uni-

33 Lo que empezó como diferencias de opinión sobre cuestiones pedagógicas en la Escuela, entre el Director y el Subdirector, terminó en una agria disputa que involucró a otros profesores y que se saldó con la renuncia de Puig.

34 Revista nº1, año 1905, pg. 9.

35 Este premio que, la Real Academia de la Historia otorgaba anualmente, por su acuerdo de 10 de octubre de 1919, consistía en una medalla de oro y el título correspondiente para el autor, español o hispano-americano, con el mejor trabajo sobre un tema artístico. Diario La Nación, Octubre 1951: 27.

36 Archivo de la Escuela de Bellas Artes, Libro copiador de oficios, Mayo 1912, oficio nº 251.

versidad Central. Decía Navarro: “así veremos más tarde poblarse nuestras ciudades de bellos edificios en lugar de los pesados y monótonos que se levantan aún y que llegan a ser ridículos y horribles, si no por sus planos, por su decoración y color”³⁷.

Para la materia de Pintura y Dibujo Decorativo se solicitó al Ministro el nombramiento del profesor Paul Bar, un artista francés que pese a no tener título profesional, podía contribuir al adelanto del establecimiento, por lo que Navarro solicitaba que se le hiciera un contrato alegando que “si no hay títulos en artes liberales, ¿cómo se los va a exigir a los señores profesores?”. Es precisamente a partir de la llegada de Alfred Bar que la literatura posterior ha reconocido un verdadero punto de quiebre en el arte ecuatoriano, el cual se abriría hacia temas y técnicas asociados con las vanguardias (Michelena, 2007; Rodríguez Castelo, 1988).

En la Escuela de Bellas Artes se venía utilizando hasta el momento ciertos métodos de enseñanza académica y clasicista, pero Paul Bar estableció programas de estudio en los que se proponía a los artistas la incorporación de una serie de nuevas técnicas y prácticas en la pintura; el uso de modelos contemporáneos y el interés por las formas vivas.

Lo que traía Paul Bar con sus nuevas enseñanzas era el impresionismo³⁸, un tipo de pintura en la que se reproduce la luz natural reflejada sobre los objetos, cuyas formas han sido difuminadas y cuyos colores varían

en función de la luz. Esta novedad “para la Escuela Quiteña significó un abrir las puertas para que entrase aire y sol, mejor, abrió las puertas del sombrío edificio para que los alumnos saliesen a plantar el caballete al aire libre –*al plein air* que amaban los impresionistas” (Quintana, 2010:32).

Paul Bar consiguió que por primera vez los alumnos abandonasen las aulas de la Escuela para salir a pintar afuera –algo que ya el alumnado había demandado sin ser escuchado– donde aplicaban las diferentes gamas cromáticas que la luz natural les ofrecía. El contraste entre el antes y el después en la Escuela de Bellas Artes está dramáticamente señalado por Rodríguez Castelo (1988: 8-9):

“el Ecuador, afrancesado en tantas modas decadentes (...) no miraba en arte a Francia (...) Hasta que llegó Paul Bar (...) Lo que traía Bar era, lo hemos visto, cosa de casi medio siglo y distaba de ser riguroso... pero para la Escuela Quiteña significó un abrir las puertas para que entrase aire y sol (...) Hay que recordar que los educadores de entonces enseñaban en la Escuela de Bellas Artes un arte inexpresivo, aprisionado en tiránicos moldes convencionales (...) Tenemos pues que admitir –diría Díez– que de la aparición de Paul Bar arranca, entre nosotros, la pintura moderna. (...) Este es el momento en que se inicia la transición de decimonónico a lo contemporáneo”.

Estas transformaciones en la dirección de la Escuela y en la enseñanza se inscriben en una actitud política hacia las bellas artes, que también atravesaba por importantes cambios en la dirección de su fomento y regulación. El Presidente Leonidas Plaza, considerando la necesidad de uniformar la enseñanza de las artes en los institutos nacionales de educación creó en el año 1913, gracias al

37 Informes al Ministerio de Instrucción Pública, Mayo 1913: 208, AHM.

38 En 1874 habían expuesto en París, por primera vez, los llamados “impresionistas”, término en un principio peyorativo y que no fue reconocido pictóricamente hasta 1900. Creado por grupo de artistas que fundan la “Sociedad anónima cooperativa de artistas pintores, escultores, grabadores, etc.” cuyas obras habían sido rechazadas en las exposiciones de los Salones de París.

empeño de Don Luis N. Dillon, Ministro de Instrucción Pública, la Dirección General de Bellas Artes, cuyo objetivo era fundar academias para el perfeccionamiento superior de las mismas, velar por la enseñanza de las bellas artes en todas las escuelas y colegios del Estado, tener a su cargo la dirección de Museos y Galerías, dirigir y reglamentar las exposiciones artísticas, fomentar la enseñanza académica con ejercicios y concursos públicos, etc.³⁹. No obstante, más allá de lo concreto de estos propósitos se buscaba “poner en práctica medios prácticos y seguros para obtener la moralización de las costumbres y la educación de los sentimientos del corazón humano”⁴⁰.

Como la enseñanza artística del país carecía en general de una organización uniforme y completa, dados los progresos modernos alcanzados por las artes en todas sus manifestaciones, era indispensable que el Congreso Nacional expidiese una Ley de las Bellas Artes, a fin de cimentar la enseñanza con sujeción a planes directivos uniformes que permitieran una mejor organización, desarrollo y proyección futura. Con las nuevas leyes, Manuel María Sánchez, Ministro de Instrucción Pública en 1914, daba cuenta del cambio que había experimentado la Escuela de Bellas Artes, desde que comenzó con su enseñanza, encerrada en el marco de un academicismo riguroso, bajo la dirección de Víctor Puig, hasta alcanzar el estado de *Modernidad* en el que se hallaba. Todo esto, según Sánchez, gracias al actual personal docente, que se aumentaría en el curso escolar de 1914 a 1915 con nuevos profesores que vendrían del exterior.

La Escuela daba muestras de su adelanto progresivo en sucesivas exposiciones anua-

les como la de septiembre de 1914 (Vázquez, 1989); la celebrada al año siguiente, en agosto de 1915, en la que por primera vez se añadiría a los salones de Pintura, Escultura, Arquitectura, los de Artes Gráficas y Complementarias (grabado, litografía y fotografía) y Artes Retrospectivas (cuadros, esculturas, grabados antiguos, objetos arqueológicos, etc.); la exposición de 1916 en la que, coincidiendo con la fundación de la Sociedad de Arquitectos e Ingenieros, se instaura el Premio de Arquitectura.

El 14 de mayo de 1917, el Presidente de la República, Alfredo Baquerizo Moreno funda el Museo de Arqueología y las Galerías Nacionales de Pintura y Escultura, a cargo de la Dirección General de Bellas Artes. Con el Museo y la Galería ya formados, la Escuela Nacional de Bellas Artes continuaba con la formación de alumnos y la contratación de profesores. Composición Decorativa Moderna que el artista francés dejaba vacante. Con el paso de los años, la Exposición Anual de Bellas Artes organizada por la Escuela fue perdiendo importancia, posiblemente a raíz del establecimiento del Premio Mariano Aguilera en 1917⁴¹. Finalmente, el Premio Mariano Aguilera sustituiría a la Exposición de la Escuela de Bellas Artes, siendo el mismo que sigue convocándose hasta la actualidad.

Según Trinidad Pérez, la Escuela de Bellas Artes se constituyó en “el detonante de la conformación de un incipiente campo moderno del arte en el primer cuarto del siglo XX” (Pérez, 2010). La Escuela signifi-

39 Informes del Ministerio de Instrucción Pública, Enero de 1913:743-744, AHM.

40 *Ibid.*, 744.

41 El éxito del Concurso de Bellas Artes suscitó el entusiasmo del mecenazgo. Un filántropo quiteño, el doctor Mariano Aguilera, dejó en su testamento un inmueble, cuyo arriendo anual debía distribuirse en tres premios destinados a las tres mejores obras de arte, a juicio de un jurado, designado por el Concejo Municipal de Quito, responsable de la correcta administración del donativo (Vargas, 1985: 508).

có la irrupción del arte moderno en Quito y por ella pasaron prácticamente todos los artistas con mayor prestigio del arte ecuatoriano, aprendieron la técnicas y teorías allí impartidas, derivando finalmente en un arte propio con dimensiones globales. Figuras como Víctor Mideros, Camilo Egas, José A. Moscoso⁴², están consideradas por Castelo como la generación que impondría la contemporaneidad en el arte ecuatoriano, en la época de 1935 (Rodríguez Castelo, 1988: 9). Víctor Mideros fue discípulo de Paúl Bar, y a pesar de que se inició basándose en las obras de los clásicos, terminó realizando obras de temática mística y simbolista, lo que implicó una renovación de la pintura de temática religiosa. Camilo Egas se movió en las corrientes del impresionismo, el surrealismo, el realismo social e incluso la representación abstracta (Vargas, 1985: 501). José A. Moscoso mostró su tendencia original y moderna ya incluso en las copias clásicas solicitadas durante su pensión en Roma en 1915. La Escuela fue, pues, un espacio de renovación de las bellas artes en la nación, con una proyección e impacto que abarcaría gran parte del siglo XX.

Nación, modernidad y diferenciación social

Como habíamos señalado, la diferenciación entre las artes manuales, mecánicas e industriales, y las bellas artes, es fundamental para la formación de un sistema moderno de arte (Pérez, 2009). Por un lado estaba lo práctico, concreto, útil y material. Las bellas artes por su parte estaban consagradas a la elevación del espíritu, al intelecto, a la con-

templación. Esta diferenciación se traducían claramente en una distinción social. Como señala Bourdieu (2002: 9), el gusto es “una de las apuestas más vitales de las luchas que tienen lugar en el campo de las clases dominantes y en el campo de la producción cultural”. Relacionado con el capital cultural, el gusto estético es considerado por el vulgo como un signo de nobleza y educación. Según el mismo autor, la práctica de un arte plástico o de un instrumento musical, que son capitales adquiridos, tiene una fuerte correlación con la clase social. Pintura y música son los campos más legítimos, de ahí la relación inicial entre la Escuela de Bellas Artes y el Conservatorio Nacional de Música, y luego su existencia más o menos paralela. Hay pues, una función que la alta cultura o la cultura legítima y legitimada cumple en las relaciones de clase. En el caso de la Escuela de Bellas Artes, las funciones sociales que ésta cumple en el contexto del Quito de inicios del siglo XX, construirían el capital cultural que distingue a las elites en tiempos de cambio y movilidad.

La ubicación física de la Escuela de Artes y Oficios y de la Escuela de Bellas Artes en el Quito de inicios del siglo XX nos da luces sobre las distinciones sociales que construyen. La Escuela de Artes y Oficios, a diferencia de lo la Escuela de Bellas Artes, quedaba en un sector que en la colonia correspondía a los barrios indígenas y a los arrabales de la ciudad. Para Inés del Pino, se trata de un sector con un carácter diferenciado, un espacio de exclusión. El sector de la ciudad donde se concentraron las actividades relacionadas con las bellas artes, entre ellas la misma sede de la Escuela y de sus exposiciones, quedaba entre el Teatro Sucre y el Kiosco de la Alameda, y tenía características muy distintas al primero. El tramo de la actual avenida 10 de Agosto que colinda con el Parque de la Alameda,

⁴² Los tres artistas ecuatorianos fueron becados en Europa. A su regreso formaron parte del plantel de profesores de la Escuela de Bellas Artes.

se llamó entre 1895 y 1912 la *Avenida de los Campos Elíseos*, en evidente referencia al clásico *boulevard* parisino, símbolo de la ciudad moderna. En la Alameda estaba el Observatorio Astronómico construido en tiempos de García Moreno, y considerado durante mucho tiempo el emblema de la ciencia, el progreso y la modernidad en la ciudad. En 1903 se inició en ese mismo sitio la construcción del Hospital Civil (más adelante denominado Hospital Eugenio Espejo)⁴³. Hacia el oeste de esta zona y mirando hacia el norte—donde se proyectaba el futuro de la ciudad—estaba la Basílica que inició su construcción en 1805, y el edificio del Sanatorio Rocafuerte (Antiguo Hospital Militar)⁴⁴. Desde allí crecía el nuevo Quito hacia el norte, “para la residencia agradable, higiénica y tranquila” (*El Comercio*, 1920). En 1919 se impulsa la construcción de la Ciudadela América, y en 1922 se desarrolla La Mariscal bajo los estándares de “una ciudad jardín”. De manera evidente, esta disposición del espacio urbano no era casual. De alguna forma se instituía a nivel práctico y preceptivo, un orden de las cosas, un orden social.

Tanto en la Escuela de Bellas Artes como en la Escuela de Artes y Oficios se dictaban las clases de arquitectura, dibujo lineal y ornamentación. Pero estas materias se diferenciaban entre sí: la enseñanza de la Escuela de Artes y Oficios se diferenciaba por una serie de distinciones culturales que se trasladan a lo social. En la Escuela de Bellas Artes se esperaba que la arquitectura provea la originalidad y la belleza de las edificaciones de la ciudad. En cambio, la enseñanza de Arquitectura en la Escuela de Artes y Ofi-

cios preparaba la mano de obra, el trabajo, la habilidad anónima: “Hoy día, el propietario quiere el edificio suntuoso, higiénico, cómodo, oportuno y fácilmente negociable y dividible también, con todos los comforts a la mano que a ciencia y las artes han escogido por el *chez soi*, el *home*, el hogar. Además, él considera la construcción como empleo de capitales capaz de producir el mayor interés, y, después de un cierto periodo, la reintegración del dinero empleado (...) El arquitecto moderno está a la cabeza de un pequeño ejército de especialistas, a los que ordena y dirige febrilmente, porque el tiempo es dinero” (Giacomo Radiconcini, “El Primer curso de arquitectura”, *Revista de la EBA*, No.7, pp.135-136). Con estas palabras, Giacomo Radiconcini, profesor de arquitectura en la Escuela de Bellas Artes coloca a la arquitectura en un lugar social y cultural radicalmente distinto al de los obreros y albañiles encargados de dar forma al proyecto arquitectónico, pero desprovistos del prestigio “moderno” del arquitecto.

A muchos profesores de la Escuela de Bellas Artes, el Estado Liberal les confió la construcción física de los hitos relacionados con la nación moderna. El Municipio de Quito contrata a algunos de ellos para organizar los accesos e incorporar la zona de crecimiento a las políticas urbanas. Con oportunidad de la celebración del Centenario, el gobierno contrató al arquitecto portugués Raúl María Pereira, profesor de la Escuela de Bellas Artes para la construcción del pabellón del Ecuador en el edificio de la Exposición Nacional⁴⁵. Al mismo arquitecto se le contrató para la construcción de

43 Esta obra se suspendió en 1907 pero se retomó en 1917. La empezó a construir el arquitecto alemán Schmidt y la terminó Ridder.

44 Iniciado en 1900 por Schmidt y terminado por Francisco Durini.

45 Concluida la exposición, el edificio fue sede de las Facultades de Jurisprudencia y de Medicina hasta 1912, luego el edificio se convierte en la Escuela Militar y desde 1937, Ministerio de Defensa.

la Casa Municipal de Quito⁴⁶. El impacto de la Escuela de Bellas Artes se manifiesta no sólo en las exposiciones y concursos que ponen a las bellas artes en el debate público, sino también en unas formas y unas estructuras que van tomando los centros de poder de la ciudad e imponiendo un imaginario visual poderoso sobre la población.

En esa línea de imprimir el sello de las bellas artes en la ciudad, ésta buscó adornarse y ajardinarse a la manera de las ciudades europeas. En *El Municipio* (AHM) entre los años 1900 y 1920 constan varios contratos con escultores y arquitectos para construir jardines en las plazas, parques y esculturas públicas. Estas relaciones y tendencias presentes en el proyecto de modernización de Quito nos permiten establecer una asociación con lo planteado por Jacques Rancière (2009) o Spivak (2011). Lo intelectual, asociado a un capital cultural situado en las elites educadas, es lo legitimado como *Logos*, es decir una capacidad legítima de razonamiento y habla, frente a quienes poseen *Phonè*, un habla no legitimada, desplazada de la palabra, del discurso racional y político.

La Escuela de Bellas Artes y el proyecto de nación

No es posible pensar en las acciones del Estado Liberal fuera del proyecto de construcción nacional. Más allá de dotar al territorio de vías de comunicación, medios de transporte y de tener una presencia activa a través de escuelas, programas de salud pública, etc., en lugares donde el Estado nunca antes se había hecho presente, el proyecto liberal tenía un fuerte componente ideológico y cul-

tural, según el cual era necesario dotar al país de un imaginario nacional de diversa índole: héroes, fechas, conmemoraciones, monumentos, colecciones, repertorios culturales, imágenes y representaciones, etc. Como sostiene Coronel & Prieto (2010:11) “los nuevos lenguajes para hablar de la nación conformaron un proyecto cultural civilizatorio que a la vez demarcó fronteras coloniales, estableciendo formas de inclusión y exclusión social”. Nos interesa aquí acercarnos a la Escuela de Bellas Artes como parte de ese proyecto cultural civilizatorio anclado en un nuevo lenguaje relacionado con la nación.

Se trata de una época con profundos cambios en las formas de representación, en la difusión y reproducción de imágenes, en los debates públicos, en la prensa. De hecho, crece el número de periódicos y revistas —entre esas la Revista de la Escuela de Bellas Artes—, medios que aprovechan las nuevas tecnologías como la fototipia y el fotograbado para las ilustraciones. El consumo urbano se instala sólidamente y con él la publicidad en donde se reproduce y también se promueven imágenes de lo que deberíamos ser.

En este contexto, Quito es la capital de ese Estado-Nación en marcha, el centro en el que confluyen muchas de las iniciativas por instalar imaginarios patrióticos entre la población. Las principales calles son nombradas a partir de un panteón de héroes de la Independencia, así como de fechas conmemorativas relacionadas, y la ciudad marca sus límites entre construcciones y monumentos relativos a los hechos fundadores de la nación: las obras de la Exposición Nacional de 1909, la construcción de la Cima de la Libertad y las vías de acceso a ella, el monumento a los Héroes de la Independencia realizado por los Durini, las obras para la celebración del Centenario de la Batalla de Pichincha, etc. El Bulevar de la 24 de Mayo

⁴⁶ Publicación Municipal, *El Municipio*, agosto 18 de 1909, AHM.

construido sobre el relleno de la quebrada de Jerusalén, adornado con parterres arborizados a la manera de los Campos Elíseos, fue inaugurado en 1922 para la celebración de desfiles, actos cívicos y sociales.

Junto a estas obras de infraestructura y al registro en la memoria de la población de las fechas y narrativas heroicas, “el Estado Liberal buscó construir en el contexto de la Exposición Nacional de 1909, una imagen de la civilización nacional ligada a la imagen del progreso a través de la producción y de un orden político moderno, pero también llamó a un acuerdo de paz que permitiera el cese de un largo conflicto civil que posibilitara la integración del país al círculo de las naciones democráticas” (Coronel & Prieto, 2010: 15). Los trazos de esta imagen se encuentran en distintos espacios de acción del Estado, uno de los cuales, es, como venimos sosteniendo, el de la Escuela de Bellas Artes, tan relacionada con la Exposición Nacional.

El tema de la necesidad de crear una galería de arte nacional, o mejor aún, un Museo Nacional, está presente desde la fundación misma de la Escuela de Bellas Artes. En esos años parecen confluír varios esfuerzos por dotar a la nación de una base cultural en la forma de museos y exposiciones, así como de un repertorio de artes y música nacionales para alimentar dichas iniciativas. Como parte de la construcción y consolidación de la nación, era imprescindible darle un sustento cultural en la forma de colecciones, exposiciones y museos. Los museos se constituían como espacios de arte, manifestación del espíritu de una nación civilizada, pero además tenían la responsabilidad de generar un tipo de memoria que alimentara los pilares de la modernidad y naturalizara las narrativas de la nación, el progreso y el capital

En el esfuerzo por desprenderse de un arte asociado a las oscuras raíces colonia-

les, se volvió urgente para el Estado Liberal generar la posibilidad de construir un arte nacional a través, tanto de la formación de artistas, como de la generación de colecciones y de un debate público en torno al arte. La Escuela fue el eje articulador de todos esos esfuerzos, y su revista, el principal órgano de difusión.

La nación, la identidad nacional y la construcción de una memoria que la fundamentara es lo que tiene en mente el presidente Eloy Alfaro cuando su gobierno, con el ministro Luis A. Martínez a la cabeza, organiza en 1904 la Exposición Nacional de Pintura y Escultura para conmemorar el 95 Aniversario del 10 de Agosto de 1809. Los temas a los que debían ceñirse los participantes en la exposición eran los episodios de las guerras de la Independencia –el origen de la nación–, las costumbres nacionales o los paisajes del Ecuador. Es decir, los elementos con los que debían llenarse los repertorios de los imaginarios de la identidad nacional.

Se impuso como requisito para la participación en la Exposición Nacional de Pintura y Escultura la originalidad y la copia del natural, características centrales en relación con lo que se concebía como el arte moderno, en estrecha asociación con la construcción de representaciones de la nación. El concepto que Luis A. Martínez tenía sobre su propio trabajo como paisajista, decía mucho sobre su dedicación al proyecto de la Escuela de Bellas Artes en tiempos de construcción de un proyecto de nación. Para él, los paisajes no eran sólo una obra de arte decorativa, sino documentos científicos que ofrecían información geológica, botánica, etc., de la nación.

Con la llegada de José Gabriel Navarro al cargo de Director, el énfasis en construir un arte nacional adquiere mayor centralidad en



Fuente: Revista de la Escuela de Bellas Artes No. 6, Quito, junio de 1908

la Escuela de Bellas Artes. La cuestión pedagógica pasa a ser lo fundamental en el cambio de la manera de conceptualizar y por lo tanto enseñar el arte. Esto se relaciona con la manera como en Quito en esos años se construía la idea de un arte moderno. Navarro defendía una enseñanza más libre, que acogiera los avances en torno al uso de la luz, el color, etc. que se estaban trabajando en las vanguardias europeas. Pero también defendía la necesidad de construir un arte en el que la imaginación y la originalidad tuvieran cabida, desprendiéndose de los moldes clásicos y la copia mecánica de las grandes obras del arte europeo. Esto nos remite a la cuestión del arte nacional. La originalidad, uno de los ideales del arte moderno, era interpretada localmente desde la necesidad imperante de construir un arte original y unitario, esto es, sin copiar los referentes europeos, pero, además, tal como se decía en el primer número de la revista,

que promoviera un ambiente de unidad en el que la nación pudiera progresar⁴⁷.

Para Navarro era fundamental que los artistas se formaran localmente, y una vez formados salieran becados a perfeccionarse al exterior: “¿Qué fruto saca el Arte Nacional con la formación de artistas en el extranjero? Destruir nuestras tradiciones etnológicas, hacen que nos vengan artistas romanos, moldeados en un ambiente distinto del nuestro”⁴⁸. Navarro

⁴⁷ Entre otros referentes para estas ideas, Navarro tenía en Juan León Mera Martínez (su suegro) un defensor del arte nacional en el área de las letras. Mera se preguntaba las razones para que en el Ecuador no hubiera una literatura original, y ésta estuviera siempre mirando a modelos europeos (Pérez, 2010: 43). Mera fue ensayista, poeta, novelista, autor del Himno Nacional y fundador de la Academia Ecuatoriana de las Letras. Defendió la creación de una literatura nacional frente a la copia de modelos europeos. Su hijo –Juan León Mera Iturralde– fue alumno de la Escuela de Bellas Artes y apoyó a José Gabriel Navarro, casado con su hermana, en la institucionalización de la Escuela.

⁴⁸ Archivo de la Escuela de Bellas Artes, Libro copiador de oficios, Mayo de 1912:24.

hace referencia aquí, a unas supuestas *tradiciones etnológicas* que harían parte “nuestra” nacionalidad y raza. De distintas maneras, el arte se convierte en base de lo que Hobsbawm denomina *tradiciones inventadas* (Hobsbawm & Ranger, 1983). Mediante este concepto se hace referencia a un conjunto de prácticas con las cuales se buscan inculcar ciertos valores y normas de conducta que establecen una continuidad con un supuesto pasado, muchas veces un pasado histórico adecuado o pertinente. Este sería el caso con las *“tradiciones inventadas”* en el marco de revoluciones o movimientos progresistas. Si bien, las fechas, o los eventos y tradiciones a los que se acude, pueden haber sucedido, la continuidad histórica que se establece con ellos es artificial, o la pretensión de que esas tradiciones tienen el mismo significado para toda la comunidad es también una construcción, sobre todo en el caso de las más vastas pseudo-comunidades como es el caso de los países. Como en Gran Bretaña, Suiza o Italia, a fines del siglo XIX e inicios del XX, en Ecuador urgía sentar las bases de la nación con sólidas raíces en el tiempo a partir de las cuales construir la narrativa. El Estado Liberal y progresista necesitaba de una profundidad temporal a la cual anclar la patria, así como de una homogenización en el sentimiento patrio. Como habíamos señalado, la introducción y difusión de un arte nacional y moderno contribuía con los propósitos del proyecto liberal, de mostrar hacia afuera al Ecuador como una nación civilizada y progresista, y hacia adentro, se convirtió en parte de los rituales de la nación. La Escuela de Bellas Artes se erigió como una fábrica de imágenes en las que el Ecuador civilizado, o sus elites urbanas, pudieran reconocerse.

En un ambiente claramente favorable al desarrollo de las artes en función del papel

que éstas cumplían en la construcción de la nación⁴⁹, las exposiciones nacionales de Bellas Artes tomaron gran protagonismo en la vida de la ciudad. A raíz de las Exposiciones Nacionales celebradas anualmente, se desarrolló una crítica de arte en la prensa, y amplias discusiones públicas sobre la calidad, estilo, y temas de los trabajos expuestos y premiados, la polémica en muchos casos copó las páginas de los diarios y revistas. El arte tomaba espacios de deliberación y se inscribía claramente en los mecanismos de distinción cultural de las elites de la ciudad. Entre las exposiciones que promovían la entrada de los artistas ecuatorianos a la contemporaneidad, y el Salón de Artes Retrospectivas donde se exponían cuadros y objetos antiguos y arqueología, se iría armando el repertorio visual de la nación. El objetivo último de estas exposiciones era, como señalamos más arriba, acopiar los objetos y obras con los cuales hacer finalmente el proyecto antes postergado: el Museo Nacional y la Galería de Arte Nacional. El 14 de mayo de 1917 se fundó finalmente el Museo de Arqueología y las Galerías Nacionales de Pintura y Escultura, a cargo de la Dirección General de Bellas Artes.

Como vemos, desde su vertiente cultural, el proyecto de nación partía de una concepción excluyente de *la patria*. La relación establecida entre las bellas artes, la nación y la cultura era posible desde un concepto evolucionista de la historia, y desde narrativas lineales –pretendidamente universales– cuyo devenir se construiría en relación a la nación y al capital. Había que alcanzar a Europa en ese camino en el que nos veíamos retrasados, y parte de ese esfuerzo debía

49 En 1913 se fundó la Dirección General de Bellas Artes, y el Congreso trabajó en una Ley general de Bellas Artes y un Reglamento General de Bellas Artes; Exposiciones, Galerías y Museos; Ornato público y Monumentos; Exportación de objetos arqueológicos y de artes nacionales; Teatros y espectáculos públicos; Teatro Dramático Nacional y Bellas Letras.

hacerse a través de la institucionalización de las Bellas Artes. Ese camino significó –no obstante– la exclusión de otras formas culturales de los repertorios de la nación.

Bellas Artes: una apropiación desde la modernidad quiteña

Si bien en el Ecuador de inicios del siglo XX hay una clara construcción del campo ideológico de las bellas artes, éste se distingue del sistema moderno del arte configurado en los centros hegemónicos, en tanto responde a necesidades y especificidades del contexto nacional. Si bien se mira a Europa como lugar de la civilización y la modernidad, ésta debe adaptarse localmente a ciertas configuraciones económicas, sociales y culturales del medio. Lejos de importar pasivamente una conceptualización en relación al arte, es posible entrever la intervención local sobre la configuración del campo de las bellas artes.

Como señala Pérez (2010), se debe considerar que en Europa la distinción entre el campo de las bellas artes y el de las artesanías y los oficios, era fruto de la convergencia de cambios que se habían producido a nivel social, institucional e intelectual, cambios que vinieron junto con un proceso de industrialización que dista mucho de la realidad socio-económica y productiva del Ecuador. La industrialización era aquí un anhelo. La distinción a la que hacemos referencia se construye en el Ecuador a inicios del siglo XX en relación con otros procesos que tienen que ver con la diferenciación social, con afirmar y construir nuevas diferencias entre grupos sociales en tiempos de movilidad. Era parte de unas relaciones de subordinación que caracterizaban a la república postcolonial. Además hacían parte de un proyecto de Estado-Nación que buscaba construir un mercado in-

terno de consumo, insertarse en el mercado mundial y fomentar las anheladas actividades productivas y la industrialización que lo pondrían en el mapa de la modernidad⁵⁰.

De alguna manera, entre la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela de Bellas Artes había un terreno compartido, que en esta última se desarrolló plenamente en función de una estética destinada a marcar los territorios de la distinción social. Es decir, en el concepto de bellas artes que se manejó en la Escuela y que se proyectó hacia la sociedad, aunque se desplazaban las artes manuales y se marcaba una jerarquía respecto a ellas, si se incluían las artes gráficas y la pintura decorativa con fines utilitarios. Es decir, se defendía la originalidad pero se la matizaba con la litografía y el fotograbado. Además se defendía la importancia de un arte con fines utilitarios y no simplemente limitado a campo de la contemplación.

Si bien se tiene claro cuáles son los ideales modernos del arte: la belleza, la originalidad y el idealismo, estos son adaptados a la promoción de un sentido productivo en el arte, un valor que la revolución liberal buscaba impregnar en la sociedad. Cabe puntualizar que las elites ecuatorianas no se habían caracterizado por un uso productivo del capital, y se observaba ya con cierta preocupación, el destino suntuario de los capitales del cacao. Lo productivo y lo utilitario entraban a formar parte de imaginario moderno quiteño, aún en aquellas áreas que en principio podían liberarse de esa meta.

Si bien a través del campo de las bellas artes se genera una separación social en re-

50 Según Luna Tamayo (1989), en la época que triunfa la revolución alfarista, la industrialización en el Ecuador era apenas incipiente. Dominaban los talleres artesanales y unos pocos talleres de mayores dimensiones llamados “fábricas”, en los que, a lo sumo, se vivía un periodo de transición marcado por relaciones preindustriales de trabajo.

lación con las artesanías y los oficios tradicionales, actividades asociadas al pasado; no existe dicha separación con los fines prácticos de la litografía, las artes decorativas y el fotograbado. Es así que dentro del proyecto de Estado-Nación moderno, progresista y civilizado ecuatoriano, el repertorio de lo que se considera arte incluye aquellas actividades que tienen una utilidad práctica, pero a partir de los conceptos de belleza y originalidad de las bellas artes. Finalmente, serían objetos destinados al consumo de las elites de las ciudades, al adorno de casas y palacetes, a la ilustración de diarios y revistas cuya lectura se limitaba a las elites cultas, y a la construcción de los hitos monumentales de la patria, situados particularmente en la ciudad elegida como el centro político y cultural de la nación, Quito.



Fuente: Revista de la Escuela de Bellas Artes No. 5, Quito, enero de 1907

Conclusiones

1. Dos momentos claves se destacan en la Escuela de Bellas Artes, el primero cuando se encontraba bajo la dirección de Víctor Puig, quien seguía las visiones y los métodos de las academias clásicas europeas; y el segundo, con José Gabriel Navarro, quien introduce corrientes modernistas e impulsa el arte nacional. Si bien la literatura académica y la crítica de la época relacionan el gran cambio de la Escuela y del arte en Quito con la llegada de Paul Bar, es decir, que se interpreta como un cambio asociado a un personaje concreto, nosotros demostramos que dicho cambio no es casual sino que hace parte de un proceso que nace en la creación de políticas en torno al arte desde el Estado y la dirección de la Escuela.

2. A diferencia de los centros hegemónicos, el concepto de bellas artes en el Ecuador de inicios del siglo XX incluía ciertas artes aplicadas como la litografía, el fotograbado y las artes decorativas. Esto se asocia con el esfuerzo del Estado Liberal por fomentar el interés en lo productivo en el contexto de una nación que ingresaba a la modernidad con una industrialización incipiente y con relaciones productivas arcaicas. Sin embargo, se debe puntualizar que operaban códigos estéticos por los cuales la práctica de esas artes se diferenciaba de las artesanías creadas tradicionalmente por sectores indígenas y populares de la ciudad, a las que no se les otorgaba la legitimidad amparada en el concepto de bellas artes.

3. A través de la Escuela de Bellas Artes, la Revista, la institucionalización de las exposiciones y de los premios, etc. se aportó imágenes de lo que debería constituir *lo propio*. El arte nacional se postuló como unitario y

homogéneo, en el esfuerzo de construir una unidad en un país que atravesaba tiempos convulsos. Sin una noción unitaria de cultura, sin una narrativa histórica común sobre la nación, sin un repertorio de representaciones visuales en el que pudiera reconocerse la colectividad, el Ecuador carecía de un sustento para mostrarse hacia afuera como nación moderna y civilizada, y para constituirse hacia adentro como una nación con un pasado y un imaginario visual. En esos años se sientan las bases concretas de las colecciones representativas de la nación, al mismo tiempo que se asiste a un proceso de *invencción de tradiciones* para acompañar dicho repertorio con rituales y narrativas acordes.

4. Lejos de aparecer espontánea y aleatoriamente, todas las instituciones e instancias legales que constituyen el campo de las bellas artes en el Quito de inicios de siglo XX, son partes de un mismo proyecto en marcha. Desde la creación del Escuela de Bellas Artes y la Revista, pasando por las exposiciones y los premios, hasta la creación de *la Dirección General de Bellas Artes, la Ley de Bellas Artes y el Museo y Galerías Nacionales*, todas esas instancias contribuyen a la construcción del Estado-Nación liberal y a la peculiar transición de la ciudad y el país hacia la modernidad. Si bien el campo de las bellas artes reconstituye diferencias, fronteras y distinciones sociales en el seno de una sociedad poscolonial, su despliegue es parte de un proyecto civilizatorio que busca difundirse socialmente a través de la educación pública y la presencia del Estado en otros ámbitos de la cotidianidad ciudadana, como son las celebraciones cívicas y la construcción de monumentos asociados a ellas. La fundación de la Escuela de Bellas Artes hace parte de un esfuerzo moralizador y de transformación del espíritu social. Al mismo tiempo que busca abarcar horizon-

talmente a la sociedad, refuerza distinciones sociales y fronteras de herencia colonial, a la par que establece otras nuevas relacionadas con la modernidad.

5. La ciudad de Quito de inicios de siglo XX es el escenario propicio para impulsar el proyecto ideológico que abriría al país a la modernidad cultural. A partir del imaginario del Quito *fantasmagórico* (Capello, 2009, 2011), las elites liberales pudieron mostrarse como portadoras de los valores civilizatorios. Estos se manifestarían en la transformación física y cultural de la ciudad, que pasó de ser una pequeña ciudad señorial anclada en relaciones precarias y prácticas tradicionales, a proponerse ser una urbe moderna y abierta al futuro, predestinada a albergar el capital simbólico de la nación.

6. Podemos concluir que la lectura contextualizada de los discursos y prácticas relacionados con las bellas artes a inicios del siglo XX en Quito, lejos de situarse en una esfera aislada relacionada con un concepto restringido de cultura, nos remite a proyectos políticos de constitución y proyección de la nación. Ejemplos como éste deberían iluminar las lecturas sobre las implicaciones del campo de la cultura a escala local y nacional en la actualidad



Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict (1991), *Imagined communities* (London: VERSO).
- Ayala Mora, Enrique (1996), “El laicismo en la historia del Ecuador” en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, num. 6, pp. 3-32.
- (1998), *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana* (Quito: Corporación Editora Nacional).

- Bourdieu, Pierre (2002), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (México: Taurus).
- Capello, Ernesto (2004), “Hispanismo casero: la invención del Quito Hispano”, en *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, num. 20.
- (2009), “Identidad colectiva y cronotopos del Quito de comienzos del siglo XX”, en Kingman, Eduardo (comp.) *Historia social urbana. Espacios y flujos* (Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador).
- Coronel, Valeria & Mercedes Prieto (2010), “Introducción. Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación: proyecto civilizatorio y fronteras coloniales en Ecuador”, en Coronel, Valeria & Mercedes Prieto (coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana* (Quito: FLACSO).
- Crow, Thomas (2002), *Arte moderno en la cultura de lo cotidiano* (Madrid: Akal).
- Espinosa, Carlos (2010), *Historia del Ecuador en contexto regional y global* (Quito: Lexus-USFQ).
- Harrison, Charles (2000), *Modernismo* (Madrid: Encuentro Ediciones).
- Hobsbawm, Eric & Terence Ranger (1992), *The Invention of Tradition* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Kingman, Eduardo (2006), *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, Ornato y Policía* (Quito: FLACSO-Universidad Rovira e Virgili).
- (2009), “Lo urbano, lo social: la historia social urbana”, en Kingman, Eduardo (comp.) *Historia social urbana. Espacios y flujos* (Quito: FLACSO-Ministerio de Cultura del Ecuador).
- Luna Tamayo, Milton (1989), *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito: economía, organización y vida cotidiana* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- Michelena, Xavier (2007), *Doscientos años de pintura quiteña* (Quito: FONSA).
- Pérez, Trinidad (2010), “Nace el arte moderno: espacios y definiciones en disputa. (1895-1925)”, en Coronel, Valeria & Mercedes Prieto (coord.) *Celebraciones centenarias y negociaciones por la nación ecuatoriana* (Quito: FLACSO).
- Rancière, Jacques (2009), *La Partición de lo Sensible: Estética y Política* (Santiago: Libros ARCÉS-LOM).
- Rodríguez Castelo, Hernán (1988), *El siglo XX de las artes visuales en el Ecuador* (Quito: Banco Central del Ecuador).
- Salazar Alvarado, Francisco (2005), *Encuentro con la historia: García Moreno, líder católico de Latinoamérica* (Quito: Cámara Ecuatoriana del Libro).
- Spivak, Gayatri Chakravorti (2011), *¿Puede hablar el subalterno?* (Buenos Aires: Cuadernos de Plata).
- Tobar Donoso, Julio (1940), *García Moreno y la instrucción pública en Quito* (Quito: Ed. Ecuatoriana Plaza San Francisco).
- Vargas, José María (1985), *Historia de la cultura ecuatoriana* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana).
- Vázquez, M^a Antonieta, (1989). *El palacio de la exposición 1909-1989* (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana).



Quito, ¿una ciudad diversa o especializada?

Diego Mancheno*
María Rosa Muñoz B.**

Resumen

El nuevo marco regulatorio de organización territorial definido por la Constitución del 2008 y por el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD) presenta la oportunidad de declarar al Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) como una ciudad-región con todas las competencias y concurrencias consecuentes. En este contexto, surge la necesidad de iniciar estudios orientados a identificar el alcance, profundidad y compromiso que este concepto acarrea. Este aporte pretende, justamente, aportar con la identificación de las principales características que le permiten a Quito volverse una ciudad-región en el plano económico.

La capacidad de articular y de articularse a procesos económicos al interior de su propio territorio, pero también, fuera de él y, en tal virtud, la capacidad para actuar como centro de atracción, como nodo, como eje vertebrador de una estructura o tejido productivo, comercial, financiero o de servicios es un atributo de las ciudades red-región. La teoría propone que solo aquellas ciudades que cuentan con un tejido productivo diverso o, en otras palabras, que se especializan en varias ramas de actividad, podrán devenir exitosamente en ciudades-región.

Para medir el nivel de diversidad se utilizan índices provenientes de las teorías de localización y economía regional y se los compara con los resultados de las otras 23 cabeceras provinciales del país. Estos resultados se contrastan con las hipótesis de Duranton & Puga (2000) sobre los determinantes de la diversidad en una ciudad.

Palabras clave

Índices de especialización, índices de diversidad, ciudad-región, economía regional, geografía económica.

* Director del Instituto de la Ciudad

** Investigadora del Instituto de la Ciudad

Una introducción conceptual

Según teorías de localización y economía regional, las ciudades son un resultado complejo y dinámico de la confrontación entre fuerzas de aglomeración (centrípetas) y fuerzas de dispersión (centrífugas). Se entiende por “fuerzas de aglomeración” a aquellas que tienen relación con las ventajas que encuentran empresas y consumidores en situarse cerca unos de otros y que, en tal circunstancia, pueden dar paso a la conformación de una continuidad urbana y una aglomeración económica. Se señalan como ejemplos de estas fuerzas a: la presencia de un amplio mercado de trabajadores (*labor market pooling*); de grupos de proveedores de insumos (*input sharing*); a la accesibilidad a servicios relacionados; a la difusión involuntaria del conocimiento entre las empresas localizadas en un mismo lugar (*knowledge spillover*); al ahorro en costos de transporte, etc. (Rosenthal, 2001).

Asimismo, se señala que la aglomeración de las empresas en un determinado lugar se da por la presencia de ventajas exógenas (*first-nature*) y ventajas endógenas (*second-nature*) en un determinado lugar. Las primeras, hacen referencia a la posibilidad de extracción de renta por la existencia y explotación de “ventajas naturales” como pueden ser la cercanía a un río o a un recurso natural, o una topografía y clima específicos. Las ventajas endógenas, de su lado, hacen referencia a la posibilidad de extraer renta de las “ventajas adquiridas o desarrolladas” y describen a la aglomeración como un proceso circular que se refuerza a sí mismo, es decir, que un asentamiento aleatorio inicial de producción y/o trabajadores atrae a más trabajadores y empresas de forma tal que el asentamiento crece de manera continua (Fujita et al., 1999) y, por lo general, en forma de espiral.

Este trabajo se concentra en las ventajas endógenas, pues en la realidad se observa que dos espacios con características geográficas, climáticas y de disponibilidad de recursos similar no se desarrollan de la misma manera, dando lugar a la necesidad de acercarse a explicaciones que vayan más allá de la ubicación geográfica, aunque estas no dejan de ser importantes.

Con el propósito de aportar a una identificación más precisa de las ventajas endógenas y de su influencia en la conformación de ciudades diversas o especializadas, Glaeser et al. (1992) exponen una clasificación de los efectos de la aglomeración de la siguiente manera:

Los *efectos externos* de una aglomeración, son aquellos sobre los que las empresas no pueden influir ya que son generados por el conglomerado de la industria y no por una sola empresa; y se diferencian de los *efectos internos* que son los que suceden a causa de la aglomeración en el ámbito de injerencia de la empresa (nivel microeconómico). Con esta diferenciación en mente, explica que los efectos externos pueden ayudar a formar dos tipos de ciudades. Aquellas con un tejido productivo especializado en las que la mano de obra y las empresas del lugar se especializan en pocas actividades económicas; y otras ciudades con un tejido productivo diverso, que presentan una distribución del empleo más uniforme entre un amplio número de ramas productivas.

Los *efectos de localización* correspondientes a tejidos productivos especializados, se forman por la aglomeración de firmas de una misma industria y se traducen en: (a) la cercanía a los proveedores; (b) la existencia de mano de obra especializada; y (c) el desarrollo de infraestructura apropiada para esa industria. Como cuarto factor se considera a la difusión involuntaria del conocimiento (*knowledge spi-*

llover), que genera una reducción de los costos de innovación de procesos y tecnologías nuevas en la transformación productiva.

De su lado, los *efectos de urbanización*, que corresponden a tejidos productivos diversos, estructuran grandes ciudades que articulan la provisión de una amplia gama de servicios como los bancario-financieros, los de seguros, los de consultoría y otros servicios profesionales, además de la infraestructura adecuada para el funcionamiento de empresas de diferentes ramas y el bienestar de sus trabajadores, que se expresan en servicios básicos, vías, espacios recreativos, seguridad, etc. Al mismo tiempo, la dotación de infraestructura atrae importantes flujos migratorios que van más allá de un mayor y más diverso mercado de empleo. Y, además, se crea un *match* de conocimientos inter e intra-industriales; es decir, los mecanismos, herramientas y procesos exitosos en una industria se aplican –requieren– para crear o mejorar productos y procesos en una industria diferente. En este caso, el *knowledge spillover* o “derrame de conocimiento” se produce y reproduce entre diferentes ramas o actividades industriales; es decir, se produce la llamada *cross-fertilisation* (fertilización cruzada), lo que provoca un aumento en la productividad, en la tasa de innovación y en el crecimiento del conjunto de la economía.

Así pues, especialización y diversidad, además de diferenciar el tipo de actividades económicas, condicionan el tamaño y la configuración de la ciudad. Vale aclarar que un tejido productivo especializado no es mejor que un tejido productivo diverso ni viceversa; estos coexisten, interactúan, tienden a complementarse entre territorios y esencialmente son dinámicas que se corresponden con las características específicas del proceso de acumulación en los territorios. Aún así, cabe destacar que las ciudades diversas tie-

nen cierta ventaja en cuanto a la estabilidad económica, ya que el empleo puede moverse entre firmas y sectores –aunque no siempre con la misma agilidad ni velocidad– y mitigar, de esta manera, el riesgo inter-temporal de una crisis o de una inversión; y la posibilidad de repartir los costos hundidos de una inversión en el tiempo, se amplía.

Las teorías regionales establecen una jerarquía espacial entre ciudades: a unas las definen como centros o núcleos de crecimiento y a otras como periféricas (*hinterland*). En unos casos, retomando de manera poco “creativa” la teoría de los polos de crecimiento, en la errada perspectiva de reproducir desarrollos como los de la deseada convergencia macroeconómica; y, en otros casos, buscando establecer las inter-relaciones, los intercambios, las inter-dependencias entre unas y otras en la perspectiva de estructurar estrategias de desarrollo endógeno-territorial integral. En éste último caso, la jerarquía está definida por la diversidad y por la complementariedad. Las regiones centrales deben ser altamente diversas¹, porque a través de la gran variedad de bienes y servicios generan numerosos vínculos intersectoriales de producción y consumo con las regiones especializadas. Las regiones periféricas, por su parte, presentan tejidos productivos especializados que bien pueden orientarse directamente a la exportación o bien encadenarse a procesos de agregación de valor en las regiones diversas, creando importantes vínculos inter- e intra-sectoriales de producción y de consumo (Siegel et al., 1995).

Este documento pretende demostrar que el tejido productivo de la ciudad de

1 Es importante distinguir entre diversidad y diversificación. La “diversidad” es un concepto estático y positivo que implica diferencia y variedad. La “diversificación” hace referencia al proceso de volver las cosas más diferentes y variadas, por lo tanto, es un concepto dinámico y normativo (Wagner, 2000).

Quito es diverso y que, por lo tanto, el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ) tiene las características económicas para convertirse en una ciudad-región, como se aspira desde lo normativo.

Augusto Barrera Guarderas, alcalde del DMQ, presenta una reflexión respecto a la necesidad inminente de que el DMQ se convierta en una ciudad-región y justifica su posición mencionando las particularidades que hacen de Quito una ciudad importante –si no la más importante– en el contexto nacional (Barrera, 2012). El crecimiento poblacional del 22% en la última década, que se explica tanto por el crecimiento vegetativo como por efecto de flujos migratorios internos tan importantes, que en la actualidad uno de cada tres habitantes del DMQ no nació en la ciudad. A pesar de esta evidente presión demográfica, Quito presenta la cobertura de servicios básicos más alta del país y el más bajo nivel de pobreza medido por el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Todo esto ha producido una importante expansión de la ciudad hacia sus propias periferias, acercándose de manera significativa a los cantones vecinos, gracias al desarrollo de una amplia infraestructura vial y de ejercicios combinados en la prestación de servicios públicos. El Alcalde señala como otra fortaleza que el DMQ tiene las tasas de analfabetismo más bajas, con un promedio de escolaridad de 10,4 años y el 23% de la PEA con un nivel de instrucción superior, lo que marca una gran diferencia con el resto del país.

En cuanto a la economía de la ciudad, el Alcalde pone el énfasis en los niveles de formalización y modernización de las relaciones laborales, que son las más altas del país, con una tasa de desempleo del 4,4% versus 5% a nivel nacional y una tasa de subempleo de 26,5% frente al 39,8% a ni-

vel nacional²; una tasa de afiliación de los ocupados a la seguridad social del 51%, mientras que en el país es apenas del 35%; y un porcentaje de salarización de las relaciones laborales del 80% cuando en el país es del 69%. Finalmente, señala que la ciudad ha dejado de ser una ciudad exclusivamente de burócratas, como se ha pretendido calificarla por muchos años. Hoy en día, la ciudad muestra una ocupación por rama de actividad plural y diversa. Todo esto convierte a Quito en una sociedad razonablemente equitativa, equipada y formalizada, que debería ser tomada como modelo de crecimiento a nivel nacional (Barrera, 2012).

Así pues, el Alcalde señala que la constitución del DMQ como ciudad-región debe definirse e impulsarse desde tres ejes: en primer lugar, desde lo socio-cultural para dar significado a la identidad local-regional desde lo diverso. Las personas, independientemente de su lugar de nacimiento, deben sentirse parte de la nueva ciudad-región, deben sentirse quiteñas. En segundo lugar, desde lo económico, que expresa la influencia y relación específica de sus actividades en otros espacios o territorios y que actúa o debe actuar como nodo articulador a través del desarrollo logístico de la centralidad. Y, en tercer lugar, desde la variable institucional, que define a la ciudad-región como un territorio administrado por una autoridad que se inter-relaciona de manera activa y permanente con sus pares de otros territorios nacionales e internacionales.

Estas condiciones plantean la inminente necesidad de un estudio que permita, efectivamente, apuntalar esta propuesta en el eje económico; más aún, cuando esta estructuración podría constituirse en una so-

2 Estos datos fueron extraídos de INEC (2012). La comparación se realiza respecto a los resultados nacionales urbanos de la encuesta.

lución específica para que una ciudad, con las características del DMQ, fortalezca su histórico papel de ser uno de los motores de crecimiento de la economía ecuatoriana.

En este contexto, el objetivo de este trabajo es demostrar que, además de las características demográficas, políticas y económicas antes mencionadas, Quito, por la diversidad de su tejido productivo, puede perfectamente pasar a constituirse en la primera gran ciudad-región del país.

Para el efecto, se utilizan índices provenientes de las teorías de localización y de economía regional y se recogen los determinantes que Duranton & Puga (2000) describen esenciales para que una ciudad sea calificada como diversa o especializada.

Quito: su importancia económica en Ecuador

Con el objeto de realizar un análisis comparativo de los indicadores en la ciudad de Quito respecto a las ciudades más importantes del país, la información presentada en este artículo se obtuvo para las 24 cabeceras provinciales del Ecuador y tres ciudades adicionales (24+3). Se utilizó este criterio de selección debido a que, en términos generales, estas unidades territoriales son las que concentran la mayor parte de la actividad económica de su respectiva provincia. Se incluyó también a Manta (Manabí), Quevedo (Los Ríos) y La Libertad (Santa Elena) que, a pesar de no ser la capital de su provincia presentan niveles de actividad económica mayores a los de la cabecera provincial. No se consideró la rama de actividad *Explotación de minas y canteras*, que incluye a la explotación petrolera, debido a que esta se censa en Quito, pero la mayor parte del proceso se realiza en la Amazonía

y los ingresos provenientes de esta actividad se reparten en todo el país; al margen de la importancia del eslabonamiento respectivo que se realiza en la capital.

El Cuadro 1 resume la situación económica de los 10 cantones –entre los 24+3– que según el Censo Económico 2010 muestran los niveles de actividad económica más altos, lo que permite comparar y evaluar la importancia económica del Distrito Metropolitano de Quito a nivel nacional, ciudad que es la segunda en importancia poblacional, con 2'239.191 y una concentración del 15,5% del total habitantes del Ecuador; Guayaquil es la primera con 2'350.915 y con una concentración del 16,2%. A pesar de esta cercanía poblacional, en el Cuadro 1 se puede observar que la relación de las ciudades en cuanto a la generación de variables económicas es inversa, es decir, Quito aparece en primer lugar y Guayaquil en segundo.

Quito encabeza la lista con porcentajes importantes de concentración respecto al total nacional³, en particular, en ingresos por ventas, que supera con casi 15 puntos porcentuales al segundo cantón que es Guayaquil y en monto de activos fijos con cerca de 10 puntos porcentuales.

Es importante tomar en cuenta que los 27 cantones seleccionados para este análisis –de los 221 que tiene el Ecuador– concentran en todas las variables al menos 70% de la actividad económica del país.

De otro lado, en el Cuadro 2 se presenta el *Gasto en I & D* que realizan los establecimientos económicos en los diez cantones de mayor importancia del país. Los gastos en el DMQ representan el 50% del gasto total nacional y casi duplica el gasto que reali-

3 En las tablas 1 y 2, los porcentajes están calculados en función del “total país” y no del “total de las cabeceras” (24+3 cantones).

Cuadro 1
Importancia de la actividad económica quiteña

Cantón	Empleo		Establecimientos		Ingresos		Activos	
	número	porcentaje	número	porcentaje	dólares	porcentaje	número	porcentaje
Quito	530.392	26,0%	101.874	19,9%	54.368.032.290	40,5%	10.551.894.279	31,4%
Guayaquil	441.192	21,6%	88.891	17,4%	35.332.987.209	26,3%	8.000.852.966	23,8%
Cuenca	116.356	5,7%	28.899	5,7%	10.058.152.010	7,5%	2.590.081.265	7,7%
Ambato	62.726	3,1%	18.964	3,7%	2.992.047.496	2,2%	779.772.480	2,3%
Santo Domingo	47.091	2,3%	14.737	2,9%	2.067.690.596	1,5%	638.469.476	1,9%
Loja	42.190	2,1%	12.118	2,4%	1.550.230.361	1,2%	634.917.412	1,9%
Portoviejo	41.798	2,0%	8.410	1,6%	1.638.192.137	1,2%	269.111.614	0,8%
Machala	41.413	2,0%	11.211	2,2%	2.965.856.586	2,2%	627.719.895	1,9%
Riobamba	41.098	2,0%	12.469	2,4%	1.208.729.263	0,9%	736.722.106	2,2%
Manta	39.529	1,9%	9.271	1,8%	1.952.864.380	1,5%	394.414.624	1,2%
Total tabla	1.403.785	68,8%	306.844	60,1%	114.134.782.327	85,0%	25.223.956.117	75,1%
Resto 24+3	207.928	10,2%	62.010	12,1%	7.139.307.369	5,3%	3.645.547.315	10,9%
Total 24+3	1.611.713	79,0%	368.854	72,2%	121.274.089.696	90,4%	28.869.503.432	86,0%
Total país	2.040.245	100%	510.961	100%	134.203.712.242	100%	33.570.720.792	100%

Fuente: Censo Económico 2010
 Elaboración: María Rosa Muñoz

zan las empresas asentadas en la siguiente ciudad en la lista, que nuevamente es Guayaquil. Respecto al *Gasto en capacitación* sucede algo similar, Quito concentra el 50% del gasto superando a Guayaquil con 30 puntos porcentuales. Sin embargo, cuando se observa *Gasto en manejo de desechos* la relación se invierte: mientras Quito invierte el 20% del monto nacional, Guayaquil invierte casi el 50%. Este es un punto crítico del DMQ, pues el manejo de desechos de las empresas es muy importante tanto para la salud de las personas como para el cuidado del medio ambiente, razón por la que se debería poner énfasis en políticas que se enfoquen en aumentar el gasto en este rubro.

Una vez planteado el escenario económico del país y evidenciada la importancia económica del DMQ, en la siguiente sección se estimará el grado de diversidad o de especialización del tejido productivo de los 24+3 cantones, para lo cual se utilizarán tres índices de especialización y dos de diversidad.

Quito: nivel de diversidad de su tejido productivo

Índices de especialización

Entre los índices que permiten medir el nivel de especialización, la teoría señala a los

Cuadro 2
Concentración en gastos especializados

Cantón	I & D		Gasto en capacitación		Manejo de Desechos	
	dólares	porcentaje	dólares	porcentaje	dólares	porcentaje
Quito	64.001.971	49,2%	63.155.198	48,7%	15.098.831	20,2%
Guayaquil	35.599.760	27,4%	24.268.525	18,7%	35.346.833	47,4%
Cuenca	9.660.835	7,4%	4.582.131	3,5%	3.205.280	4,3%
Ambato	2.701.689	2,1%	2.195.189	1,7%	1.502.402	2,0%
Santo Domingo	2.592.494	2,0%	822.449	0,6%	1.455.883	2,0%
Quevedo	1.870.326	1,4%	3.691.146	2,8%	984.388	1,3%
Riobamba	1.267.725	1,0%	1.198.454	0,9%	839.336	1,1%
Azogues	1.060.971	0,8%	277.512	0,2%	1.298.065	1,7%
Manta	656.975	0,5%	704.070	0,5%	587.904	0,8%
Loja	573.285	0,4%	3.235.877	2,5%	577.743	0,8%
Total tabla	119.986.031	92,3%	104.130.551	80,3%	60.896.665	81,6%
Resto 24+3	2.436.574	1,9%	10.669.335	8,2%	3.413.645	4,6%
Total 24+3	122.422.605	94,1%	114.799.886	88,5%	64.310.310	86,2%
Total país	130.033.572	100,0%	129.650.296	100,0%	74.585.688	100,0%

Fuente: Censo Económico 2010
Elaboración: María Rosa Muñoz

siguientes: (i) *Índice Hoover-Balassa*, que es un índice de especialización relativa que muestra la especialización de la ciudad en una rama determinada en relación con la especialización del país en la misma rama; (ii) *Índice de Krugman de especialización regional*, que también es un índice de especialización relativa, considerado como la medida estándar de los índices de especialización y mide, básicamente, el error estándar de la participación sectorial y muestra qué tan diferente es el tejido productivo de la ciudad en su conjunto, con respecto al tejido productivo nacional; finalmente, (iii) *Coefficiente de Gini de especialización regional*, que es un índice de especialización absoluta que calcula las desviaciones con respecto a la media de los Hoover-Balassa para determinar qué tan homogéneamente

se distribuye el empleo entre las diferentes ramas en la ciudad.

Para el cálculo de los índices se tomó la información de población económicamente activa (PEA) del Censo de Población y Vivienda (CPV) y de empleo del Censo Económico (CENEC) 2010. Se utilizaron los dos Censos para lograr una aproximación más completa, dado que este último censo a los establecimientos, es decir se centra en la economía formal y no considera a las unidades productivas de agricultura no-industrial; y, el primero, en cambio, censo a la PEA en el lugar de domicilio, hecho que no garantiza que el entrevistado trabaje en el mismo dominio en el que vive. Estos factores pueden generar sesgos en el cálculo de los índices. En este marco, los datos que se usaron fueron los siguientes:

- el empleo total nacional por rama de actividad i : E_i ,
- el empleo total en cada cantón j : E_j ,
- el empleo por rama de actividad i en cada cantón j : E_{ij} ; y,
- el empleo total nacional E .

Con esta información extraída del CPV y del CENEC, se procedió a calcular los índices de especialización que se detallan a continuación:

Índice de Hoover-Balassa (HB)

Este índice muestra cuáles son las ramas en las que una ciudad se especializa en relación con la estructura nacional y mide la diversidad en función del número de ramas especializadas. Un mayor número de ramas especializadas representa un tejido productivo más diverso o, en otras palabras, especializado en varias actividades. El índice se calcula con la siguiente fórmula⁴:

$$HB_{ij} = \frac{E_{ij}/E_j}{E_i/E}$$

Valores > 1 significan que la concentración del empleo de la rama i en el cantón j está por encima del promedio del país y se lee como que esta ciudad o cantón se especializa en dicha rama.

Valores < 1 significan que la concentración del empleo de la rama i en el cantón j está por debajo del promedio nacional; por tanto, la ciudad o cantón no se especializa en esta rama de actividad económica.

Índice de especialización de Krugman

Como se señaló, el Índice de Krugman de especialización regional⁵ se diferencia del Hoover-Balassa porque muestra qué tan diferente es el tejido productivo de la ciudad –y no una rama en particular– en comparación con la estructura productiva nacional, pues se obtiene de la sumatoria, en valores absolutos, de las desviaciones del peso de cada industria en comparación con la importancia de una rama a nivel nacional. La fórmula de cálculo es la siguiente:

$$K_j = \sum_{i=1}^u |S_{ij} - \bar{S}_{ij}|$$

Donde:

$$S_{ij} = \frac{E_{ij}}{E_j}$$

es la participación en el empleo de la rama i en el cantón j ; y,

$$\bar{S}_{ij} = \frac{1}{n} \sum_{j=1}^n S_{ij}$$

es el promedio (la media) del empleo de todos los cantones en la rama i ,

n es el número de cantones y u el total de ramas.

Valores cercanos a 0 (cero) advierten que la estructura de empleo en el cantón j es muy similar a la media nacional y se interpreta, entonces, como la ausencia de especialización. De otro lado, se ha estimado que valores de cercanos a 2, darían cuenta de lo opuesto, es decir que este cantón presenta importantes niveles de especialización. A

4 Las formulaciones y discusión sobre el Índice de Hoover-Balassa provienen de Krätke & Scheuplein (2001),

5 Las formulaciones y discusión sobre el Índice de Krugman de especialización regional provienen de Palán (2010),

diferencia del índice anterior, el *Índice de Krugman* no permite determinar la rama específica en la que se especializa el cantón.

Para el cálculo del Índice de Krugman se introdujo una variación para que refleje de mejor manera la estructura productiva en el país. Para el efecto, se ponderó el promedio del empleo en las distintas ramas (\bar{S}_{ij}) con la participación en el empleo total (de los 24+3) que presenta cada cantón. De esta forma, se evita que cabeceras muy pequeñas como San Cristóbal tengan la misma influencia en el índice que Quito o Guayaquil que, como se vio anteriormente, concentran en conjunto casi el 50% del empleo nacional.

Coefficiente de Gini de especialización regional

Este coeficiente mide las desviaciones con respecto a la media de los *Hoover-Balassa* de cada rama y las agrega en una sumatoria, por lo que se podría decir que este índice junta los dos anteriores y, por lo tanto, es más completo que estos. La fórmula de cálculo es la siguiente:

$$G_j = \frac{2}{n^2 \bar{R}} \sum_{i=1}^n \lambda_i |R_i - \bar{R}|$$

Donde:

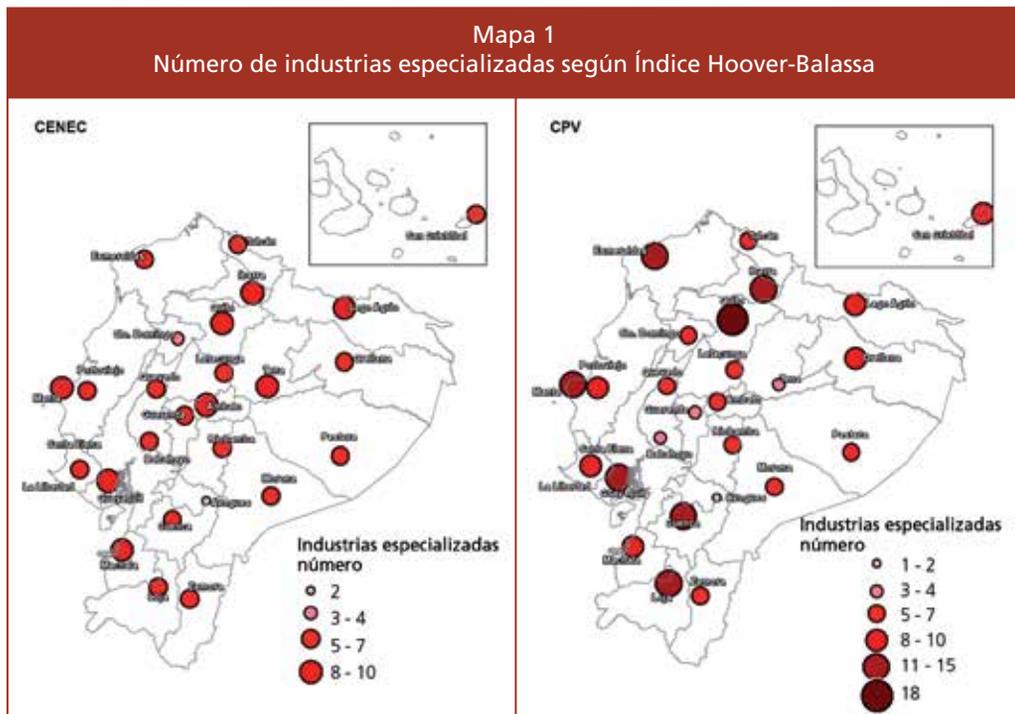
$R_i = \frac{S_{ij}}{S_i}$ es el Hoover-Balassa para cada rama i , es decir muestra qué tan especializada está la rama en el cantón en comparación con el país; y,

$\bar{R} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n R_i$ es el promedio de los *Hoover-Balassa* de todas las ramas para el cantón j .

Como se conoce, los valores de Gini están entre 0 y 1; mientras más se acerca a 1, la región es más especializada. El *Coefficiente de Gini* es una medida de la desigualdad y, en este caso, mide los diferentes grados de concentración del empleo en cada una de las ramas de actividad, por lo que, mientras menor sea el valor, quiere decir que el empleo se distribuye más uniformemente entre las industrias; y si el coeficiente es mayor, significa que pocas industrias concentran una gran parte del empleo en el cantón. Para calcular el *Gini de especialización* es necesario ordenar los valores del *Hoover-Balassa* de mayor a menor, restarles la media y al valor absoluto de esta operación, multiplicarle por el número que le corresponde en el ordenamiento.

Los resultados del cálculo de los tres índices se presentan en los siguientes mapas (para ver el detalle consultar Anexo 1):

Como se puede observar en el Mapa 1, Quito es la ciudad que se especializa en el mayor número de ramas (HB) según el CENEC 2010, con 10 de las 19 ramas, al igual que según el CPV 2010 con 18 ramas. Esto quiere decir que, en estas ramas, Quito concentra un porcentaje más alto de empleo que el promedio nacional. Estos resultados son evidentes si se recuerda que el DMQ concentra el 26% del empleo nacional, pero lo interesante del caso es que esta abundante mano de obra no se concentra en una sola actividad, sino que se distribuye de forma relativamente uniforme alrededor de la mayoría de ramas de actividad. La importante diferencia entre los resultados del Censo Económico y Poblacional –10 versus 18 ramas especializadas– da cuenta de lo determinante que es todavía el sector informal de la economía, que no se censa en el CENEC, en la estructura productiva del DMQ.



Fuente: Censo Económico y Censo de Población y Vivienda, INEC, 2010
Elaboración: Paola Maldonado, 2012.

En cuanto al Índice de Krugman (ver Mapa 2), que es una medida de la diferencia de una región respecto a la estructura productiva nacional y que para este trabajo fue ponderado en función del peso laboral de cada cantón, se puede observar que las ciudades con los índices más bajos (color más claro) son Quito, Guayaquil, Manta y Ambato según el CENEC; y, Quito, Cuenca, Manta e Ibarra según el CPV. Las ciudades que aparecen en los mapas con el color más claro son ciudades cuyos tejidos productivos son diversos (menores valores) en relación a la estructura productiva promedio de los 24+3 cantones analizados.

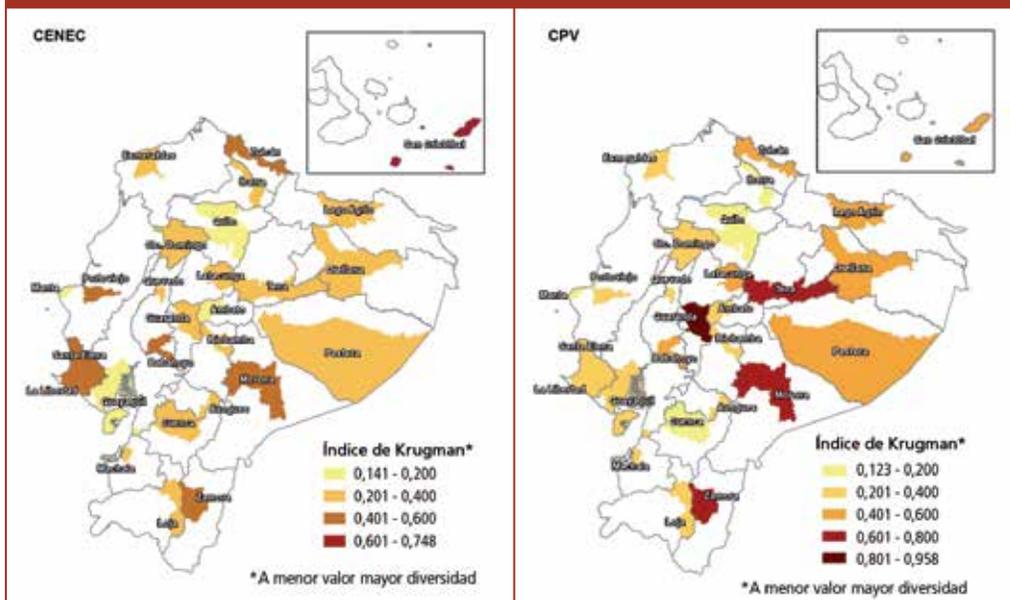
En el Mapa 3 se puede observar el *Coefficiente de Gini de especialización regional*, que va entre 0 y 1, donde 0 representa una distribución completamente uniforme del empleo entre las 19 ramas de actividad y

1 la especialización absoluta del empleo en una sola actividad. Con el color más claro se marcó a los cantones que revelan una mayor diversidad (menores índices) y se ve claramente que son Quito, Cuenca, Guayaquil y Ambato las ciudades que se repiten tanto en el mapa del CENEC como en el del CPV con los índices más bajos.

Cuando se comparan los resultados obtenidos utilizando el Censo Económico y el de Población y Vivienda, se observan algunas particularidades. Si bien hay una estabilidad en la determinación de las ciudades más diversas (Quito, Guayaquil, Cuenca, Manta y Ambato aparecen de forma recurrente como las ciudades más diversas), los rangos en los que se sitúan los índices varían en función del Censo usado.

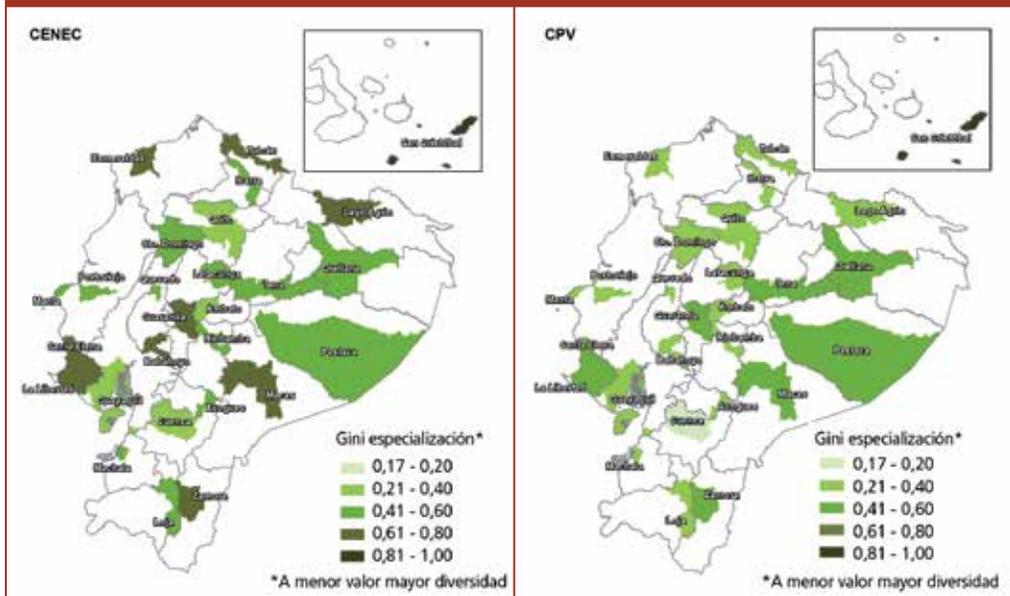
En el cálculo del Índice *Hoover Balassa*, se observa que al hacerlo con la informa-

Mapa 2
Índice de especialización de Krugman



Fuente: Censo Económico y Censo de Población y Vivienda, INEC, 2010
Elaboración: Paola Maldonado, 2012.

Mapa 3
Coeficiente de Gini de especialización regional



Fuente: Censo Económico y Censo de Población y Vivienda, INEC, 2010
Elaboración: Paola Maldonado, 2012.

ción del CPV, el número de ramas que separa al cantón más diverso del más especializado es 16; mientras que si se utiliza el CENEC, esta diferencia es de 8. Esto se explicaría porque el CPV encuesta a hogares –a diferencia del CENEC que encuesta a establecimientos– y, por tanto, incluye informalidad y ocupación agrícola, aumentando el número de ramas especializadas en las ciudades más grandes –diversas–.

En cuanto al Índice de Krugman, si se utiliza el CENEC, la diferencia en el grado de especialización entre la menos especializada –o más diversa– y la más especializada –menos diversa– es de 0,61; mientras que al usar el CPV, esta diferencia sube a 0,84. Los valores de las ciudades diversas (valores bajos de especialización) no varían significativamente entre Censos, por lo que, en este caso, parece ser que el peso relativo de la actividad agrícola registrada por el CPV determina un mayor nivel de especialización en los cantones pequeños en relación con el país.

En lo que respecta al *Coficiente de Gini* se observa lo contrario; la diferencia mayor se registra cuando se utiliza la información del CENEC. Efectivamente, el rango entre el cantón con la mayor especialización –menor diversidad– y la menor –mayor diversidad– al usar el CPV es de 0,46 y de 0,63 cuando se usa la información del CENEC. Esto daría cuenta de que el empleo que generan los establecimientos en los cantones pequeños está mucho más concentrado en pocas ramas –especializado– que el que se registra censando directamente a la PEA a través del CPV, tanto por la existencia de la agricultura no industrial como de cualquier otra actividad económica que opera de manera independiente (sin establecimiento económico definido).

Índices de diversidad

Los índices utilizados para medir el grado de diversidad del tejido productivo son dos y se construyen como los inversos del Índice de Hirschman-Herfindahl: (i) Índice de diversidad absoluta, que calcula qué tan diversa es la estructura productiva de la ciudad; y, (ii) Índice de diversidad relativa, que compara la diversidad del tejido productivo de la ciudad con la estructura productiva nacional.

Índice de diversidad absoluta

Este índice muestra cómo se distribuye el empleo de una ciudad entre las diferentes ramas y está dado por la siguiente fórmula:

$$DI_j = 1 / \sum_i S_{ij}^2$$

En donde: $S_{ij} = \frac{E_{ij}}{E_j}$

Si la actividad económica en una ciudad está completamente concentrada, el resultado del índice será 1. Así, a medida que aumenta la diversidad de la economía en la ciudad, el valor también aumenta por encima de 1.

Índice de diversidad relativa

El índice relativo compara el peso local de la rama i con el peso nacional de la misma y está dado por la siguiente fórmula:

$$RDI_j = 1 / \sum_i |S_{ij} - S_i|$$

En donde: $S_i = \frac{E_i}{E}$

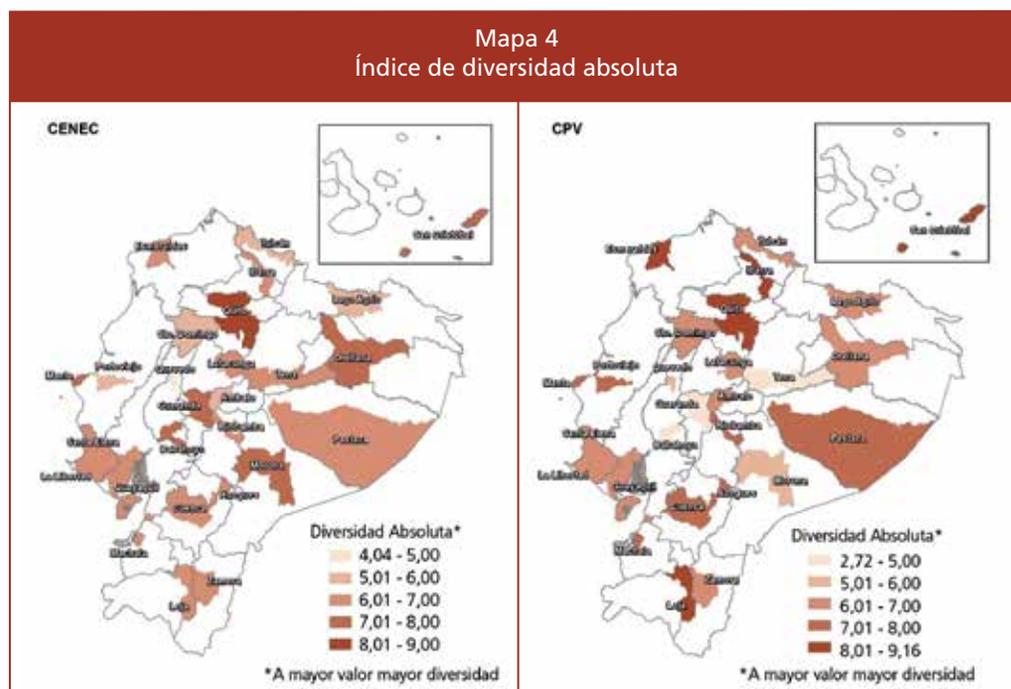
El valor de este índice también aumenta a medida que aumenta el nivel de diversidad de la economía.

En los Mapas 4 y 5 se presentan los resultados de estos índices (para el detalle ver Anexo 2):

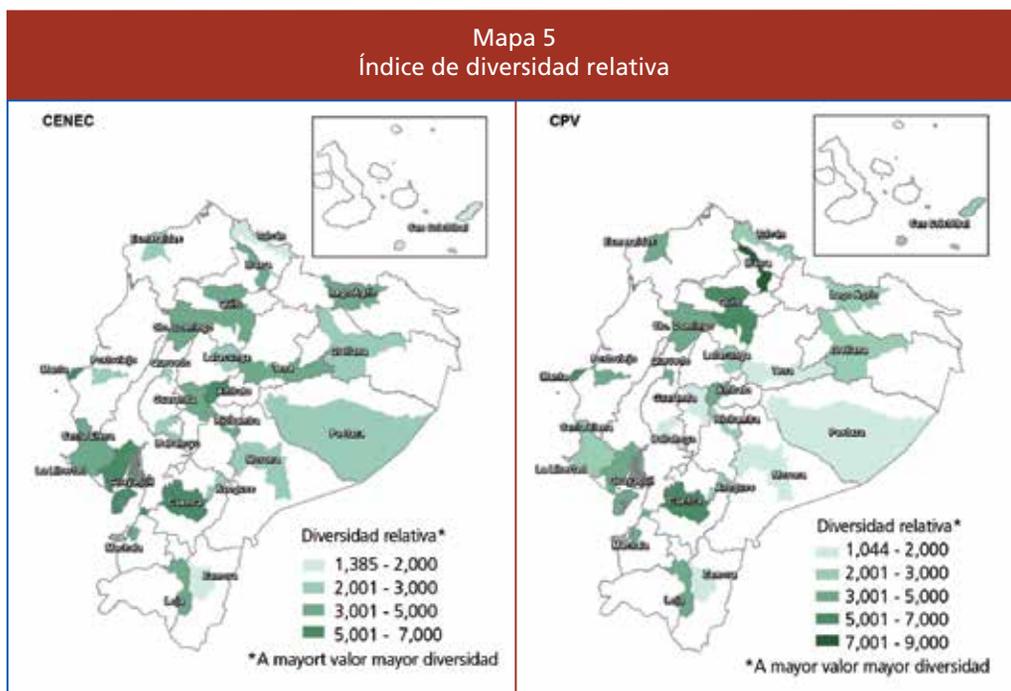
En el Mapa 4 se observa claramente que en cuanto al Índice de diversidad absoluta, medido por el CENEC, Quito es la única ciudad que alcanza un valor de más de 8 –color más intenso–, mientras que medido por el CPV, la capital comparte el color con ciudades que no aparecieron como diversas en los índices anteriores como son Esmeraldas, Ibarra y Loja. En este índice no destaca ninguna de las demás ciudades que en los índices de especialización aparecieron como diversas (Guayaquil, Cuenca, Manta y Ambato).

Cuando se observa el Índice de diversidad relativa (ver Mapa 5), los resultados son di-

ferentes, pues en este caso el DMQ se ubica en quinto lugar después de Manta, Guayaquil, Ambato y Cuenca. Este Índice mide la diferencia entre la participación de la rama en el empleo de la ciudad con respecto a la participación de la rama en el empleo nacional. Así, aunque el Índice absoluto muestra que el empleo en Quito se distribuye de forma más uniforme que el del resto de cantones, cuando se compara con la estructura nacional, el nivel de diversidad no es el mayor. Esta diferencia, que puede estar determinada por una mayor o menor participación de algunas ramas en el empleo de la ciudad en comparación con la participación nacional de las mismas, en Quito recae principalmente en la *Agricultura*, pues mientras la participación de esta rama en el empleo quiteño es de 4%, la nacional es de 11%. Otras ramas que aportan a la diferencia son



Fuente: Censo Económico y Censo de Población y Vivienda, INEC, 2010
Elaboración: Paola Maldonado, 2012.



Fuente: Censo Económico y Censo de Población y Vivienda, INEC, 2010
Elaboración: Paola Maldonado, 2012.

el *Comercio* que en el DMQ tiene un participación menor que la nacional, y *Actividades profesionales, científicas y técnicas, Actividades de servicios administrativos y de apoyo* e *Industrias manufactureras*, con una participación mayor que la nacional. Estos factores provocan que cuando se mide el Índice relativo de diversidad, Quito se vea “desfavorecido”.

Finalmente, cabe destacar que a pesar de que los resultados no son iguales para todos los índices, la configuración de las ciudades diversas es bastante estable, es decir que, en el panorama de ciudades diversas aparecen siempre, aunque en diferentes órdenes, Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato y Manta. Estas ciudades diversas configuran, como se ve en los mapas, un sistema de nodos distribuidos en el territorio de forma relativamente uniforme y que articulan, como se verá más adelante, grupos de ciudades especializadas a su alrededor.

Los determinantes de la diversificación de Quito

De la sección anterior se puede concluir que Quito, efectivamente, presenta un tejido productivo diverso y que, por lo tanto, produce una gran variedad de bienes y servicios en relación con el total nacional –se especializa en más del 50% de las 19 ramas estudiadas–, estructura productiva que genera también numerosos vínculos intersectoriales de producción y consumo con otros territorios. El DMQ tiene las características económicas de una ciudad central, por lo que adoptar el estatus legal de ciudad-región es una formalidad que será de gran utilidad para articular de forma más ordenada las relaciones entre Quito y sus cantones colindantes. Pero, ¿cuáles son las razones que han determinado que el DMQ se convierta en una ciudad diversa? y ¿qué efectos ha tenido

el proceso de diversificación del DMQ en la dinámica productiva local y nacional?

En esta sección del trabajo se analizan las razones, principalmente económicas, pero también históricas, que han determinado el desarrollo de esta estructura productiva en el DMQ en el contexto nacional, de conformidad con los *Hechos estilizados* que se presentan en el artículo de Duranton & Puga (2000) sobre la diversidad y especialización en las ciudades.

Estos autores realizan una descripción de los hechos estilizados que se han observado respecto a la diversidad y especialización de las ciudades en Estados Unidos y, a partir de esta observación, desprenden ciertas regularidades que podrían explicar la diversidad o especialización de un territorio. Si bien se reconoce la limitación de este ejercicio por tratarse de hechos observados en un país desarrollado, el nivel de generalidad permite obviar la especificidad del desarrollo de cada espacio y posibilita también la validación de las hipótesis de Duranton & Puga (2000) en un territorio con características económicas, sociales e históricas completamente distintas.

Hecho estilizado 1: Las ciudades diversas y especializadas coexisten

Los autores exponen que, a lo largo del territorio estadounidense, se distinguen tanto ciudades especializadas como diversas. Una interpretación de esta coexistencia es que el patrón de localización de ciudades diversas y especializadas podría deberse a un proceso esencialmente aleatorio; sin embargo, descartan esta hipótesis, pues afirman que la actividad económica en el territorio estadounidense se encuentra demasiado concentrada como para que el

proceso de conformación de ciudades haya sido fortuito.

Plantean, entonces, una segunda hipótesis: que la ubicación de las ciudades obedece a la distribución de los recursos naturales en el territorio. No obstante, al realizar un análisis econométrico de datos de panel en el que se separan las ventajas de localización (*first nature advantages*), se establece que aunque estas son importantes, las fuerzas de aglomeración son determinantes. En consecuencia, concluyen que la especialización en las ciudades es el resultado de las interacciones económicas dentro de un mismo sector (economías de localización), mientras que la diversidad se da por la interacción económica entre sectores (economías de urbanización) y que es esta dinámica entre industrias la que determina, en gran parte, la distribución de ciudades diversas y especializadas en el territorio.

Duranton & Puga (2000) abordan el tema desde la simple coexistencia de ciudades diversas y especializadas que, como se pudo observar a través de los índices de especialización y diversidad presentados en la sección anterior, en Ecuador efectivamente existen algunos cantones –la minoría– con tejidos productivos diversos y otros –la mayoría– especializados en pocas ramas de actividad. Sin embargo, las teorías de sistemas urbanos van más allá de la coexistencia y se centran en la interrelación de ciudades de diferentes tamaños. Aiken et al. (1987: 3), basándose en la teoría de sistemas urbanos desarrollada desde la sociología por Amos Hawley en 1971, afirman que:

“la población de la ciudad es siempre un grupo dependiente. El intercambio permanente de bienes y servicios con las aldeas y pueblos aledaños es necesario para la sobrevivencia misma de la ciudad” (Aiken et al., 1987:3).

Aiken menciona también los enfoques que desde la Geografía Económica surgieron en torno al tema en los años 30. Los mayores exponentes de esta corriente, los geógrafos alemanes Christaller y Lösch, hicieron grandes avances en cuanto a la organización de los sistemas urbanos. Al primero le preocupaban las leyes que determinan el número, la distribución y el tamaño de las ciudades, mientras que al segundo le interesaba encontrar los principios que definían la ubicación de las actividades económicas en el territorio y la formación de regiones económicas. Para estos autores, pueblos y ciudades cumplen la función de lugares centrales para las poblaciones aledañas. Así pues, la *Teoría del Lugar Central* describe a las aglomeraciones humanas como sistemas jerárquicos de aldeas, pueblos y ciudades en los que cada lugar provee los mismos bienes y servicios que un lugar de jerarquía menor, pero produce algunos bienes y servicios adicionales.

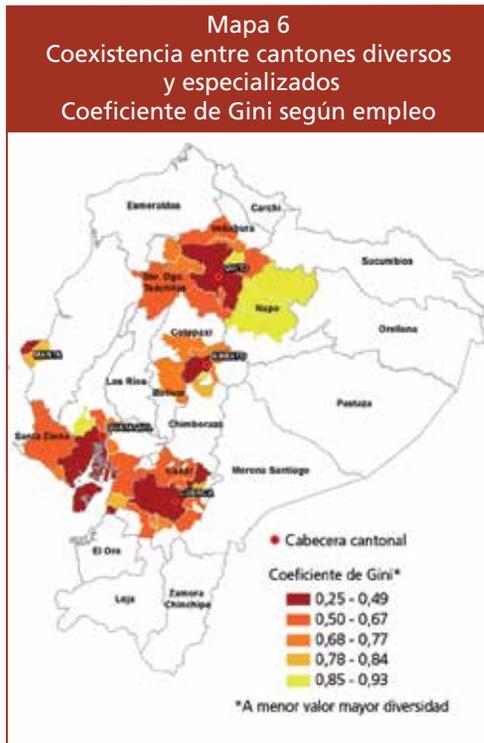
A pesar de las críticas que se generaron posteriormente alrededor de esta teoría por la rigidez del modelo planteado, la idea de que los conjuntos de ciudades tienen una estructura jerárquica en la que la ciudad central es la que provee la mayor cantidad de bienes o servicios —o sea con el tejido productivo más diverso— se mantuvo y se utilizó para desarrollos posteriores como aquel efectuado por Siegel et al. (1995), o como la *Regla del Rango-Tamaño* (*Rank-Size Rule*). Al respecto Abdel-Rahman (2003) afirma:

“se observaron regularidades en la distribución de los tamaños de las ciudades tanto en países desarrollados como en no-desarrollados. Estas distribuciones se caracterizan por una estructura jerárquica en la que hay relativamente pocas ciudades grandes y muchas ciudades pequeñas y se conoce como la *Regla del Rango-Tamaño*,” (Abdel-Rahman, 2003: 4)

Para determinar si en Ecuador se reproducen los fenómenos señalados por estos autores, se seleccionaron las cinco ciudades que presentaron la mayor diversidad en los índices analizados: Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato y Manta, y se las evaluó a través del Coeficiente de Gini, respecto a los cantones colindantes de cada una de ellas. En el Mapa 6 se muestra que las ciudades diversas y especializadas no solamente coexisten, como afirman Durantón & Puga (2000), sino que además están organizadas de una forma jerárquica, en la que la ciudad diversa es un lugar central que aglutina a su alrededor varias ciudades pequeñas, con tejidos productivos especializados. Así pues, en el mapa las ciudades centrales se pintan de rojo, lo que significa que presentan coeficientes de Gini bajos —son diversas—, y se rodean de cantones en tonos que van desde el amarillo al naranja, lo que quiere decir que su tejido productivo es más especializado que el de la “roja” ciudad central.

Sin embargo, no es suficiente señalar que las ciudades diversas se rodean de ciudades especializadas; para probar que la relación va más allá de la coexistencia, es necesario analizar si existe complementariedad en la producción de las pequeñas con respecto a las grandes. Con este objetivo, se evaluaron las industrias especializadas según el índice Hoover-Balassa para Quito y Guayaquil, que son las ciudades de mayor escala nacional, versus sus respectivos cantones colindantes.

En los Cuadros 3 y 4, se observa, a simple vista, que tanto en Quito como en Guayaquil, efectivamente, existe complementariedad entre las ramas de actividad en las ciudades centrales y las de sus cantones colindantes. Es decir, se evidencia que los cantones que rodean a Quito y Guayaquil tienden a especializarse en aquellas ramas en las que las ciudades principales no lo hacen.



Fuente: CENEC, INEC, 2010.
 Elaboración: Paola Maldonado, 2012.

Sin embargo, en un análisis más detallado de las redes de Quito y Guayaquil, se observa que la complementariedad de los cantones aledaños con la ciudad central radica en ramas asociadas a la *Administración pública y de defensa, Enseñanza, Entretenimiento*, etc. Resultado confuso, pues son las grandes ciudades las que tienen mayor y mejor provisión de este tipo de servicios, lo que evidencia el escaso desarrollo de actividades productivas en los cantones pequeños. Otro ejemplo singular es el de la rama *Comercio*, en la que Quito, por ejemplo, no se especializa mientras siete de sus cantones colindantes sí. Esto podría asociarse a que la actividad económica de Quito va más allá de la compra y venta de bienes. El caso de Guayaquil es diferente, pues por su condición de puerto principal resulta

evidente su especialización en esta rama de actividad.

Otro caso interesante es el de la *Agricultura*, con la limitación ya mencionada que presenta el CENEC respecto a esta actividad. Respecto a esta rama, se observa que Quito no se especializa, pero cuatro de sus cantones colindantes sí lo hacen. Guayaquil, mientras tanto, sí se especializa en esta rama de actividad junto con varios de sus cantones colindantes.

Un resultado importante que surge de este análisis se puede observar para el caso de *Actividades profesionales, científicas y técnicas* en las que cuatro cantones de la red de Quito presentan algún grado de especialización; mientras que en la red de Guayaquil no existe ningún cantón dedicado a esta rama de actividad. Esto puede dar cuenta de que si bien Quito y Guayaquil presentan tejidos productivos diversos, con una particular red de ciudades especializadas a su alrededor, la vocación de cada una de estas redes miradas en conjunto puede ser distinta y, por lo tanto, complementaria en el contexto nacional.

Ahora bien, esta relación entre la *ciudad central* y sus *cantones colindantes* requiere un nivel de desagregación mayor al que se presenta en este trabajo si lo que se quiere es un análisis más fino de la existencia o no de complementariedad. Este análisis tendría sentido para la *Manufactura*, por ejemplo, ya que en esta rama se especializan las dos ciudades centrales y varios de sus cantones colindantes, por lo que la determinación de la complementariedad dentro de la rama en cada una de las redes resultaría muy interesante. En este sentido, cabe recalcar que la existencia de relaciones inter o intra-industria entre estos territorios potencia la posibilidad de articular procesos de crecimiento y desarrollo espaciales relativamente homo-

Cuadro 3
Ramas especializadas del DMQ y sus cantones colindantes

Rama	Quito	Cotacachi	Otavalo	Archidona	El Chaco	Quijos	Cayambe	Mejía	Pedro Moncayo	Rumiñahui	San Miguel	Pedro V. M.	Sto Dom
Agricultura, ganadería, silvicultura							x	x	x				x
Industrias manufactureras	x		x				x	x		x			
Suministro de electricidad, gas, vapor		x						x					x
Distribución de agua; alcantarillado									x	x		x	
Construcción	x												
Comercio al por mayor y al por menor		x	x				x	x			x	x	x
Transporte y almacenamiento	x												
Actividades de alojamiento y de servicio de comida	x	x	x	x	x	x	x				x	x	
Información y comunicación	x		x	x			x						
Actividades financieras y de seguros	x					x		x			x		
Actividades inmobiliarias	x								x				
Actividades profesionales, científicas y técnicas	x		x	x	x								
Actividades de servicios administrativos	x										x		
Administración pública y defensa		x				x						x	
Enseñanza		x	x	x	x		x			x			
Actividades de atención de la salud		x	x		x							x	
Artes, entretenimiento y recreación		x				x						x	
Otras actividades de servicios												x	x
Actividades de organizaciones y Organismos extraterritoriales	x												
Número de ramas especializadas	10	7	7	5	4	4	6	5	3	3	5	7	4

Fuente: Censo Económico 2010
Elaboración: María Rosa Muñoz

Cuadro 4
Ramas especializadas de Guayaquil y sus cantones colindantes

Rama	Guayaquil	Daule	Durán	Samborondón	Playas	Nobol	Isidro Ayora	Santa Elena
Agricultura, ganadería, silvicultura	x		x	x				x
Industrias manufactureras	x		x			x		
Suministro de electricidad, gas, vapor			x			x		x
Distribución de agua; alcantarillado				x	x			
Construcción	x			x				
Comercio al por mayor y al por menor	x	x		x	x		x	x
Transporte y almacenamiento	x							
Actividades de alojamiento y de servicio de comida		x		x	x	x		
Información y comunicación	x				x		x	
Actividades financieras y de seguros	x							
Actividades inmobiliarias	x	x		x			x	
Actividades profesionales, científicas y técnicas								
Actividades de servicios administrativos	x							
Administración pública y defensa		x			x	x	x	x
Enseñanza		x		x	x	x	x	x
Actividades de atención de la salud	x	x					x	x
Artes, entretenimiento y recreación		x		x			x	x
Otras actividades de servicios		x	x	x	x	x	x	x
Número de ramas especializadas	10	8	4	9	7	6	8	7

Fuente: Censo Económico 2010
 Elaboración: María Rosa Muñoz

géneos; mientras que su inexistencia plantea el riesgo de la desconexión y la validación de la teoría de los polos concentradores de crecimiento, que fomenta el crecimiento de las ciudades grandes en detrimento de las pequeñas. En cualquier caso, es claro que el hacedor de la política debe conocer perfectamente estas particularidades a la hora de sugerir o implantar una estrategia de desarrollo territorial, pues el error puede ser altamente costoso.

Hecho estilizado 2: Las ciudades grandes tienden a tener tejidos productivos más diversos. Existe una correspondencia débil entre el tipo de especialización y el tamaño de la ciudad.

En este punto, los autores muestran que existe una correlación positiva entre la diversidad y el tamaño de la ciudad. También se observa que las ciudades grandes (más de 500.000 habitantes) están más especializadas en servicios, mientras que las medianas (entre 50.000 y 500.000 habitantes) en la industria manufacturera. También se encuentra evidencia de que las ciudades medianas tienden a aglutinar industrias maduras como textiles y alimentos y menos a industrias nuevas con altos procesos tecnológicos y de innovación. Otro dato que señalan los autores es que las ciudades especializadas en la producción de un mismo bien tienden a ser del mismo tamaño.

En el caso del Ecuador, es importante recalcar que las dos ciudades más importantes, Quito y Guayaquil, cuya población es de 2'239.191 (15,5% de la población nacional) y 2'350.915 (16,2%) habitantes, respectivamente, cuadruplican la población de la tercera ciudad más grande del país, Cuenca, que cuenta con apenas 505.585.

Esto significa que en Ecuador solo existen tres ciudades grandes de acuerdo a la clasificación de Duranton & Puga (2000), el resto de ciudades caen en la categoría de medianas y pequeñas. Las siguientes siete cabeceras provinciales más grandes del país tienen poblaciones que van entre los 180.000 y 370.000 habitantes, definiéndose una brecha muy amplia frente a Quito y Guayaquil, que juntas concentran un tercio de la población nacional. Esto hace evidente que a pesar de que en Ecuador sí existen diferentes tamaños de ciudades, la importancia de las dos ciudades más grandes en todo ámbito las ha convertido en polos atractores que continúan creciendo.

Este fenómeno, conocido como macrocefalia, es muy común en los países en desarrollo y se define como la importancia relativa de una ciudad en términos poblacionales, pero sobre todo en cuanto a la actividad económica, equipamiento y consumo (Santos, 1973). Para Ecuador el término adecuado es bicefalia pues, como ya se mencionó, son Quito y Guayaquil las que concentran los mayores porcentajes de población y actividad económica.

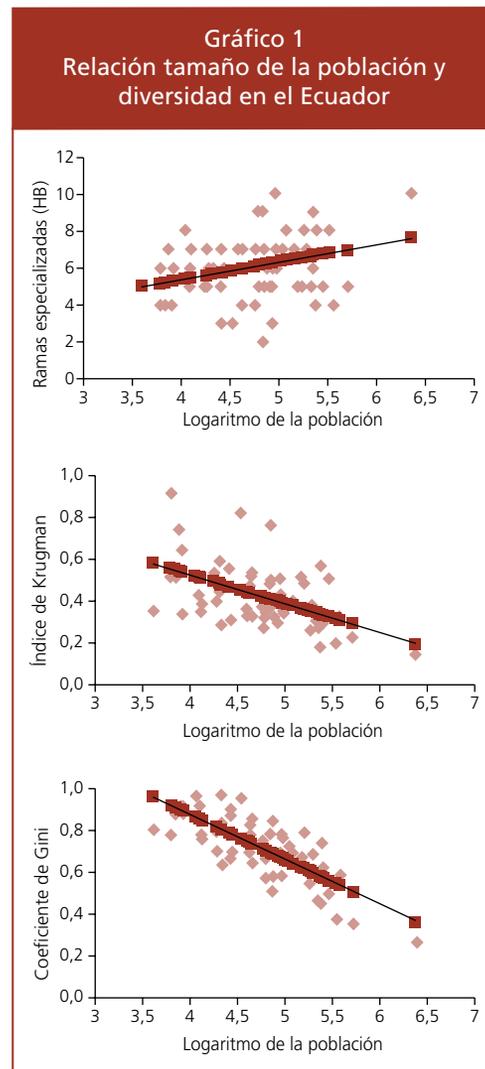
A pesar de esta realidad, en el Gráfico 1, se presentan los resultados de las regresiones que se corrieron con la intención de identificar la presencia de una relación entre la magnitud de la población de los cantones estudiados con los índices de especialización (ver Anexo 3 para el detalle).

Para el efecto se usó una regresión semilogarítmica, que relativiza la importancia poblacional de Quito y Guayaquil y se tomó en cuenta, además de los 24+3 cantones analizados en todo el documento, a los 38 cantones colindantes utilizados para el hecho anterior. Como se puede observar en todos los índices, medidos por el CENEC, se comprueba la hipótesis de que a mayor po-

blación, mayor diversidad de los cantones. Así pues, el número de ramas especializadas, medido a través del *Índice Hoover-Balassa*, tiene una relación positiva con la población, es decir, a mayor población mayor número de industrias especializadas; mientras que, tanto el *Índice de Krugman* como el *Coefficiente de Gini* muestran una relación inversa, lo que quiere decir que a mayor población, menor es el índice de especialización y, por lo tanto, mayor la diversidad.

En cuanto a la diversidad, Quito es, como se demostró anteriormente, una ciudad diversa, pues se especializa en 10 ramas según el HB medido por el CENEC (por el CPV Quito se especializa en todas las ramas excepto en *Agricultura* –ver Anexo 4), Como se puede observar en el Cuadro 5, el DMQ concentra al menos un cuarto de los empleados en estos 10 sectores a nivel nacional. Es decir que al menos 1 de cada 4 trabajadores de estas industrias, a nivel nacional, labora en Quito.

Cuando se analiza las ramas de actividad en las que se especializa el DMQ (Cuadro 5) se evidencia, tal como señalan Duranton & Puga (2000) para las ciudades diversas, la importancia de la ciudad en el sector de los servicios. Cinco de las diez ramas de la lista son la provisión de algún tipo de servicio, lo que da pistas de que Quito, al igual que las grandes metrópolis tradicionales, empieza a especializarse en estas actividades de servicios. También se evidencia que en las *Actividades profesionales, científicas y técnicas* y en la *Información y comunicación*, Quito concentra el 50 y el 32% del empleo nacional respectivamente, lo que le posiciona a la ciudad como un territorio en el que se presenta un importante desarrollo tecnológico, en relación con el resto de ciudades del país. Sin embargo, se debe señalar que la rama de la *Construcción* supera el 50%, poniendo



Fuente: Censo Económico 2010
Elaboración: María Rosa Muñoz

do en evidencia el *boom* inmobiliario que se ha dado en los últimos años en la ciudad; rama que, además, tiene la desventaja de no generar encadenamientos de valor agregado significativos.

De otro lado, es importante recalcar que la *Manufactura*, con el 27,6% del empleo nacional concentrado en la ciudad, sigue siendo parte importante del tejido productivo quiteño, a pesar de que, según

Cuadro 5
Ramas de actividad especializadas según Índice Hoover-Balassa (CENEC)

Rama de actividad	Porcentaje del empleo nacional
Construcción	53,7
Actividades profesionales, científicas y técnicas	49,7
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	49,3
Actividades de servicios administrativo y de apoyo	44,7
Actividades financieras y de seguros	39,7
Actividades inmobiliarias	36,2
Transporte y almacenamiento	33,8
Información y comunicación	31,7
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	27,7
Industrias manufactureras	27,6

Fuente: Censo Económico 2010

Elaboración: María Rosa Muñoz

Duranton & Puga (2000), esta actividad es delegada a las ciudades de tamaño mediano, dejando los servicios al centro. Este hecho se puede explicar con seguridad por la significativa diferencia en el tamaño de las ciudades que, en el caso del Ecuador, bien se podría afirmar que no existen ciudades intermedias. Sin embargo, vale recalcar que el peso de los establecimientos que se dedican a esta rama ha disminuido considerablemente desde 1950, caso que se analizará en el *Hecho estilizado 5*.

Santos (1973) confirma el hecho de que la concentración de equipamientos industriales y de servicios es un hecho muy típico en ciudades macrocéfalas, dado que la aglomeración es un proceso acumulativo que se refuerza a sí mismo, por lo que el incentivo de las industrias para localizarse fuera de la gran ciudad se reduce significativamente.

Hecho estilizado 3: La distribución de los tamaños relativos de las ciudades, el ranking individual de los tamaños y la especialización individual de las ciudades son estables a través del tiempo.

La investigación empírica realizada por Duranton & Puga (2000) demostró que los tamaños relativos de las ciudades norteamericanas permanecieron, en general, estables a lo largo del siglo XX; muestra, además, que hay una estrecha relación entre los tamaños de las ciudades y la persistencia de las mismas actividades en cada una de ellas.

En el Cuadro 6 se observa que el *ranking* de tamaño relativo de las ciudades, efectivamente, no varía de manera significativa en los últimos 50 años. Ya desde el año 1962, Quito y Guayaquil concentraban porcentajes de población mucho mayores que el resto de cabeceras provinciales. Luego se observa un segundo grupo de ciudades, Cuenca, Santo Domingo, Ambato y Porto-

Cuadro 6
Evolución de los tamaños relativos de las ciudades 1962 – 2010 (en porcentajes)

Cantón	1962	1974	1982	1990	2001	2010
Guayaquil	12,7	12,5	16,4	16,3	16,8	16,2
Quito	8,2	12,5	13,9	14,6	15,1	15,5
Cuenca	1,5	3,7	3,4	3,4	3,4	3,5
Santo Domingo	-	0,9	1,7	2,0	2,4	2,5
Ambato	1,4	3,3	2,8	2,4	2,4	2,3
Portoviejo	2,8	1,6	2,1	2,1	2,0	1,9
Machala	1,5	1,4	1,4	1,6	1,8	1,7
Manta	-	0,7	1,3	1,4	1,6	1,6
Riobamba	1,3	1,7	1,9	1,7	1,6	1,6
Loja	1,1	1,5	1,5	1,5	1,4	1,5
Esmeraldas	0,9	1,5	1,8	1,8	1,3	1,3
Ibarra	1,0	1,7	1,4	1,2	1,3	1,3
Quevedo	-	2,1	2,1	2,0	1,1	1,2
Latacunga	0,6	1,3	1,5	1,3	1,2	1,2
Babahoyo	1,1	0,8	1,3	1,1	1,1	1,1
Santa Elena	-	0,5	0,9	0,9	0,9	1,0
Libertad	-	-	-	-	0,6	0,7
Guaranda	0,3	1,5	0,9	0,7	0,7	0,6
Lago Agrio	-	-	-	0,4	0,5	0,6
Tulcán	0,6	0,8	0,7	0,7	0,6	0,6
Orellana	-	-	-	-	0,3	0,5
Azogues	0,3	0,9	0,8	0,7	0,5	0,5
Pastaza	0,1	0,4	0,4	0,4	0,4	0,4
Tena	0,1	0,5	0,3	0,4	0,4	0,4
Morona	0,1	0,2	0,3	0,3	0,3	0,3
Zamora	0,1	0,4	0,3	0,3	0,2	0,2
Galápagos	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1
Resto	64,3	47,6	40,8	40,7	40,0	39,9

Fuente: Censos de Población y Vivienda 1962-2010, INEC

Elaboración: María Rosa Muñoz

viejo con rangos de entre el 2 y 3% de la población; y, finalmente, el resto, con porcentajes menores al 2%.

Posiblemente, los cambios más relevantes se observan en las dos ciudades principales. En Guayaquil, los porcentajes de participación aumentan significativamente en los primeros 20 años de análisis y tienden a estabilizarse alrededor del 16% en los siguientes 30 años. En el caso de Quito se observa un crecimiento más estable a lo largo del tiempo, pasando del 8 en 1962 hasta estabilizarse en torno al 15% en los últimos diez años. Si bien no es motivo de este trabajo tratar de explicar estas evoluciones, es claro que responden a las particularidades de los respectivos procesos de acumulación, que en Guayaquil están más relacionados con la agricultura de exportación, sus ciclos internacionales y su impacto en la oferta y demanda de empleo; mientras que en Quito tienen que ver con la consolidación de la capital como centro político administrativo y con el desarrollo de la industria manufacturera bajo los principios de la industrialización sustitutiva de importaciones de la CEPAL, que inicia con relativa importancia en los años 70s.

Entonces, se observa que la importancia de Quito y Guayaquil en el país, en cuanto a lo poblacional, ha aumentado a lo largo de los últimos 50 años. En el caso de Guayaquil, su tamaño relativo aumentó en cerca de 4 puntos porcentuales; mientras que Quito casi duplica su importancia en este mismo periodo. Parecería ser que la capital ha alcanzado ya su punto de equilibrio, por lo que es de esperar que su importancia relativa se mantenga en los próximos años y que la tasa de crecimiento de la población tienda a ubicarse en valores próximos a la media.

Hecho estilizado 4: El crecimiento individual de las ciudades está relacionado con la especialización y la diversidad. Las ciudades especializadas tienden a mantener su tamaño, mientras que las diversas crecen.

Duranton & Puga (2000) observaron que la diversidad y la competencia tienden a aumentar el empleo urbano debido a la gran cantidad de diferentes industrias que se sitúan en esa ciudad (*labor market pooling*) y, también, que las ciudades diversas son las que atraen a las industrias nuevas e innovadoras. En resumen, las ciudades grandes y diversas tienden a mantener un crecimiento positivo a través del aumento permanente del empleo urbano, que se alimenta, en gran medida, por la migración y, también, por el aumento del número de empresas que, a su vez, generan mayores ingresos. Este crecimiento estaría limitado por el potencial de mercado, por lo que la ciudad crecerá siempre y cuando este potencial sea mayor a su tamaño. Los autores relacionan, además, el crecimiento a la localización relativa de las ciudades. Así pues, las ciudades grandes favorecen el desarrollo de las ciudades aledañas y de las lejanas, mientras que frenan el de las ciudades ubicadas a distancias medias (80-500 km).

En vista de que la información disponible no permite –al menos no de una forma confiable– analizar la evolución del empleo urbano, en el Cuadro 7 se presentan los porcentajes de migración para los 24+3 cantones a partir de 1990⁶. Los resultados son evidentes: de todas las personas que cambiaron de residencia en los cinco años anteriores a los Censos de 1990, 2001 y 2010 –migrantes recientes–, el 17,0, el 17,4 y el 15,2%,

6 Para el efecto se usó la pregunta “¿Dónde vivía hace 5 años?”. Por tanto, se puede asumir que la migración medida es aquella que tuvo lugar desde 1985.

Cuadro 7
Porcentaje de migrantes

Cantón	Porcentaje de migrantes recientes			Porcentaje de migrantes al 2010
	1990	2001	2010	
Quito	17,0	17,4	15,2	16,0
Guayaquil	15,1	12,6	8,0	13,0
Santo Domingo	4,1	4,4	3,4	3,7
Cuenca	2,9	3,4	3,3	2,4
Machala	2,6	2,1	1,6	2,0
Manta	1,7	1,9	1,3	1,6
Ambato	2,0	2,0	1,7	1,4
Ibarra	1,6	1,6	1,5	1,1
Quevedo	2,2	1,3	1,1	1,1
Lago Agrio	1,4	1,2	1,1	1,0
Riobamba	1,6	1,6	1,6	1,0
Loja	1,6	1,4	1,7	1,0
Portoviejo	1,7	1,2	1,2	0,9
Resto 24+3	8,0	8,0	7,8	6,1
Total 24+3	63,5	54,5	50,5	52,3
Resto	36,5	45,5	49,5	47,7
Total nacional	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda 1990, 2001, 2010
 Elaboración: María Rosa Muñoz

respectivamente, migraron a Quito. Asimismo, cuando se observa el porcentaje de personas que no nacieron en el lugar en el que habitan actualmente –migrantes al 2010–, el 16,0% de todas las personas en esta situación en el país viven en Quito. Al contrastar estas estadísticas con las de empleo, señaladas en la primera Sección, se observa que el DMQ mantiene tasas de desempleo de alrededor del 4%, pero lo que es aún más revelador, que tiene la tasa de subempleo más baja del país con 26,5%, mientras la tasa de subempleo a nivel nacional urbano es 39,8%, lo que significa que esa migración es absorbida, de forma relativamente eficiente, por el mercado laboral en Quito (INEC, 2012).

En cuanto al hecho de que las ciudades diversas son las que atraen los nuevos emprendimientos e industrias, en el Gráfico 2 se puede observar que, según el CENEC, Quito, en primer lugar, y Guayaquil, en segundo, son las ciudades que aumentan en mayor medida el número de empresas entre períodos. Así, entre los años 2000 y 2010, Quito pasa de 26.595 a 101.933 empresas, lo que significa un incremento del 383%. Se observa además, que una vez más, las dos ciudades más grandes del país se distancian de manera importante del resto de cantones. De igual manera, se observa que los ingresos generados por estos establecimientos han aumentado li-

nealmente y mantienen un margen sobre Guayaquil de alrededor de 20 mil millones de dólares (Gráfico 3).

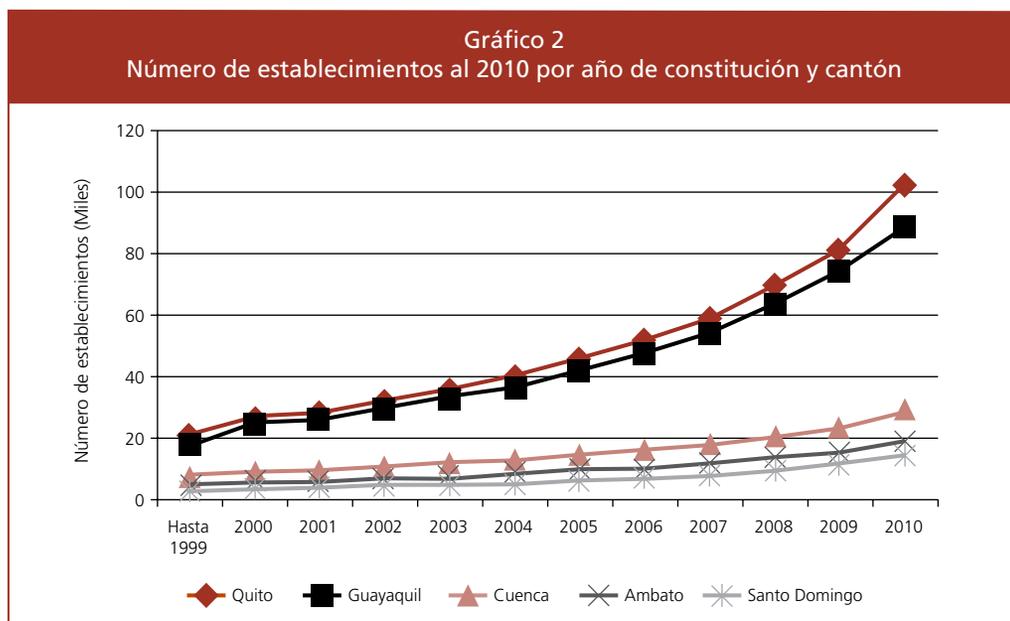
Es importante recalcar que estos datos tienen un sesgo importante, pues solo reflejan los establecimientos activos a 2010, clasificados por año de constitución e ignoran aquellos que cerraron antes de la realización del Censo Económico 2010.

Para contrastar, en los Gráficos 4 y 5, se presenta el número de compañías registradas por la Superintendencia de Compañías y los ingresos que estas generaron entre el año 2000 y el 2009. Los establecimientos registrados por esta fuente corresponden únicamente a compañías legalmente constituidas, razón por la que mientras el CENEC registra 511.123 establecimientos al 2010 en el Ecuador, la Superintendencia de Compañías contabiliza apenas 58.222 de estos. Lo interesante de esta información es que a pesar de que

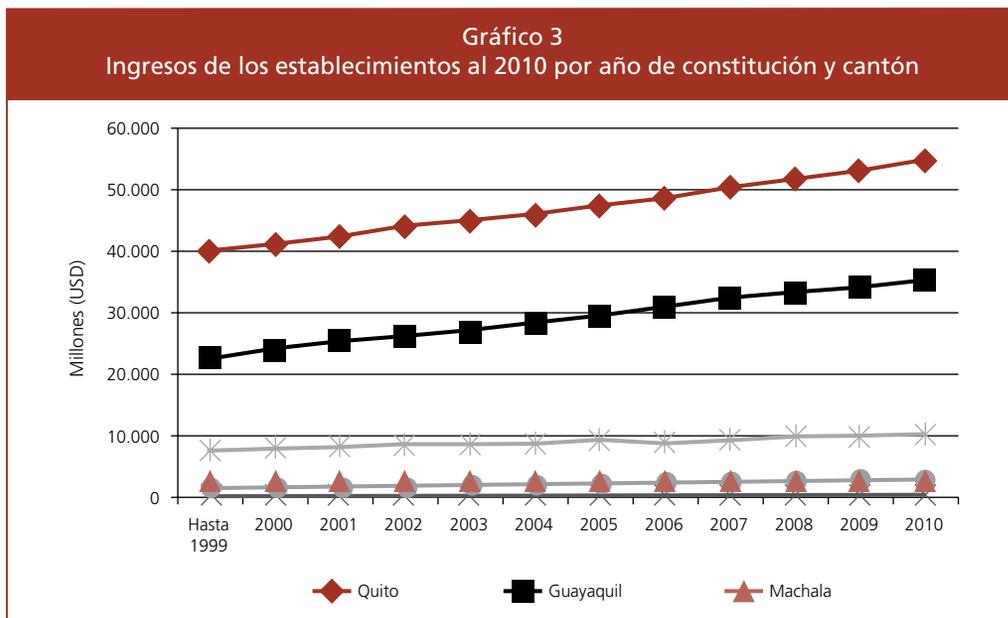
Quito presenta una cantidad significativamente menor de compañías legalmente constituidas que Guayaquil, cuando se analiza la generación de ingresos entre 2000 y 2009, se observa que Quito se encuentra a la cabeza y pasa de 7.523 millones de dólares en 2000 a 26.134 en 2009, lo que quiere decir que las compañías quiteñas aumentaron sus ingresos 347% en esos nueve años. Esto apuntaría a señalar que las compañías quiteñas son más productivas que las guayaquileñas.

En los cuatro gráficos utilizados para evaluar el crecimiento de las ciudades, se evidencia que la pendiente de crecimiento de las más grandes es mucho mayor que la de los otros tres mayores cantones, cuyo crecimiento, tanto en establecimientos como en ingresos, es muy leve. Esto confirma la hipótesis de Duranton & Puga (2000) de que las ciudades grandes y diversas crecen más que las pequeñas.

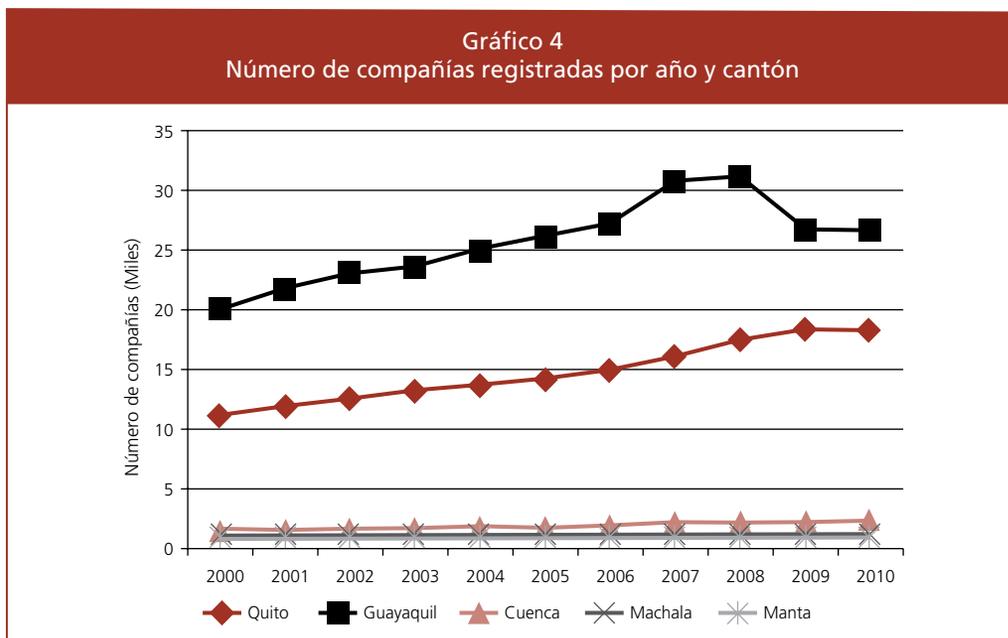
Gráfico 2
Número de establecimientos al 2010 por año de constitución y cantón



Fuente: Censo Económico 2010
Elaboración: María Rosa Muñoz



Fuente: Censo Económico 2010
Elaboración: María Rosa Muñoz



Fuente: Superintendencia de Compañías
Elaboración: María Rosa Muñoz



Fuente: Superintendencia de Compañías
Elaboración: María Rosa Muñoz

Hecho estilizado 5: Existe una tasa alta de movimientos de plantas de producción. La mayoría de innovaciones, así como la creación de nuevas plantas se dan en ciudades diversas. La mayoría de relocalizaciones ocurren de ciudades diversas a ciudades especializadas.

En el artículo analizado, se encontró evidencia de que en EE.UU. el 96% de las innovaciones se hicieron en áreas metropolitanas, a pesar de que estas representan apenas el 30% de la población estadounidense. Esto se debe a que, según las regresiones llevadas a cabo por los autores, la especialización de la propia industria tiene un efecto negativo sobre la innovación, mientras que la diversidad entre industrias con una base científica común y el tamaño de la ciudad tienen ambas un efecto positivo y altamente significativo sobre la innovación. Así pues, la diversidad es importante para atraer a nuevos sectores innovadores y una historia de especialización parece ser

lo importante para industrias más maduras.

Esta hipótesis está conectada con el *Hecho estilizado 2*, que aborda la relación entre diversidad/especialización, el tamaño de la ciudad y el tipo de industrias preponderantes en una ciudad. Estas pueden ser tradicionales o nuevas, clasificación que está directamente relacionada con los procesos tecnológicos y de innovación.

Las industrias tradicionales son aquellas que se consolidaron en la segunda revolución industrial y que se corresponden con el *fordismo*. Entre estas se destacan la industria automotriz, la de sustancias y productos químicos, del caucho y plástico, la de maquinaria y de equipo, de máquinas y de aparatos eléctricos, producción de metal, de productos textiles, producción de papel y elaboración de productos alimenticios y bebidas, etc. (Vio, s.f.)

Las industrias nuevas, de su lado, son más difíciles de definir y no existe un consenso científico al respecto. Sin embargo,

la definición más difundida de este tipo de industrias es “actividades que no están vinculadas a la producción material y que como consecuencia no están directamente involucradas en el proceso de transformación de la materia física” (Marshall, 1988 apud Vio, s.f.). Las principales industrias nuevas, según esta clasificación, están relacionadas con servicios, por un lado, y con el desarrollo del conocimiento, por otro. Las más importantes son la informática, las telecomunicaciones y la automatización industrial, al igual que la robótica, la biogenética y la aeronáutica (Isuani & Nieto, 2002).

En términos generales, Ecuador presenta una estructura productiva primaria, es decir, basada en industrias tradicionales y hasta el momento no se observa un despegue de actividades en las que la innovación y la tecnología tengan un fuerte componente. Quito, a pesar de ser una de las ciudades en las que se asienta el mayor número de centros universitarios y de concentrar el 60% de *Gasto en I & D* del país (Cuadro 2), no se puede afirmar categóricamente que sea una ciudad en la que el salto hacia una “*nueva generación de empresas*” se haya dado. Sin embargo, no es menos cierto que contaría con las condiciones objetivas para lograrlo, como se va a demostrar de inmediato.

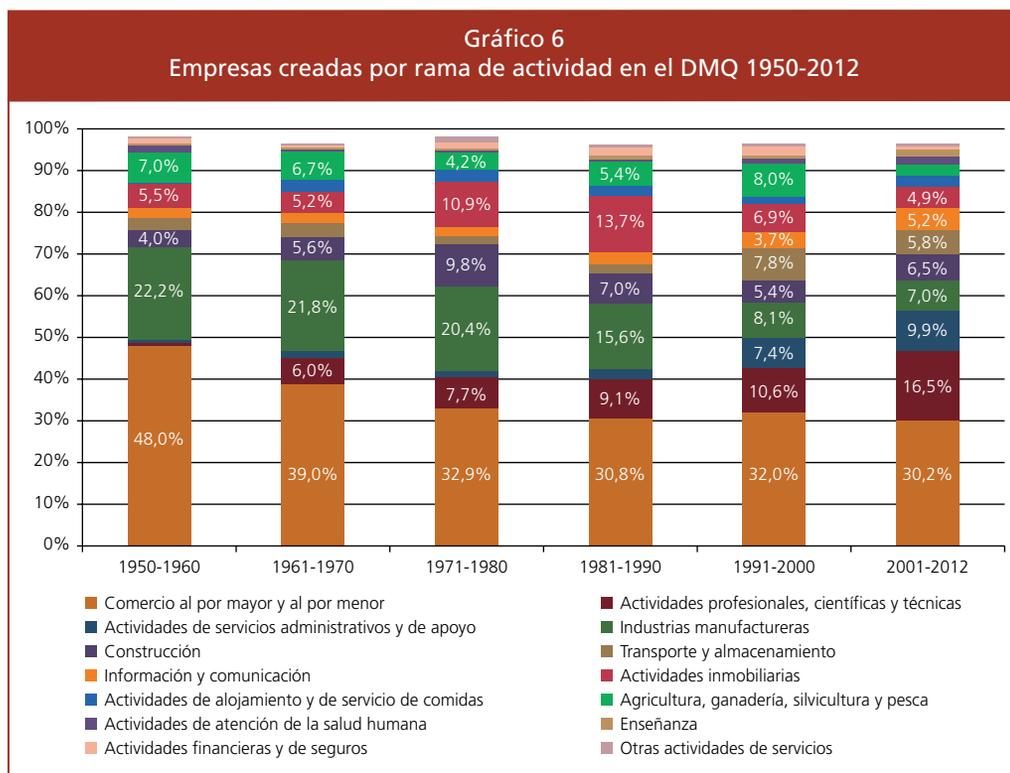
La información disponible no permite llevar el análisis hasta la relocalización de empresas entre ciudades diversas y especializadas, por lo que se abordará esta hipótesis en tres segmentos para determinar si el tejido productivo está más concentrado en actividades relacionadas con la innovación y la provisión de servicios como sugieren los autores.

En primer lugar, se observará la estructura productiva por rama de actividad desde 1950 hasta la actualidad; en segundo lugar, se determinará en base a una clasificación

más desagregada (clasificación CIU 4.0 a 4 dígitos) las ramas de actividad en las que Quito se especializa hoy en día; y, finalmente, se evaluará la intensidad tecnológica de los productos elaborados en Quito en relación con los del resto del país.

En el Gráfico 6 se ve claramente que el tejido productivo quiteño ha tenido una importante transformación en los últimos 60 años. Así, mientras en la década de 1950 el 70% de las empresas se repartía en dos ramas de actividad –*Comercio y Manufactura*–, en la actualidad la gama de actividades es mucho más diversa. Los dos cambios más determinantes se ven en la *Manufactura* y en las *Actividades profesionales, científicas y técnicas*. En cuanto a la primera, esta pasa de ubicarse en el segundo lugar de importancia con el 22%, al cuarto con apenas un 7% de los establecimientos creados en la última década. Respecto a la segunda, se observa el fenómeno inverso, pues pasa del puesto 14 con el 0,6%, al segundo con el 16,5%. Esto confirmaría el hecho de que la *Manufactura tradicional* o bien se delega a las ciudades intermedias o que esta pierde peso relativo en el conjunto del tejido productivo y en el interés de la acumulación en las ciudades grandes y diversas, que prefieren dedicarse a la innovación (*Actividades profesionales, científicas y técnicas*) y a la provisión de servicios.

En consistencia con lo afirmado, cabe también observar la importancia alcanzada por las *Actividades de servicios administrativos y de apoyo*, que concentrando en 1950 apenas el 0,9% de establecimientos, pasa al 9,9% en el 2012. Es necesario recalcar que la importancia del *Comercio*, en los 60 años de análisis, disminuye en 20 puntos, hecho que se explica por el repunte de otras actividades en la ciudad o, en otras palabras, el proceso de diversificación de Quito.



Fuente: Superintendencia de Compañías
Elaboración: María Rosa Muñoz

Con el objeto de realizar un análisis más desagregado, se calculó el *Índice Hoover Balassa* para las 419 ramas que contempla la clasificación CIU a 4 dígitos para los datos del Censo Económico del 2010. De este ejercicio se obtuvo que Quito presenta un HB superior a 1 en 214 casos, lo que quiere decir que el DMQ se especializa en más del 50% de las industrias; o, mejor dicho, que presenta un tejido productivo muy diverso. Dado que en muchos de estos casos los valores son mínimamente superiores a 1, se consideraron solamente las ramas en las que el índice HB es mayor o igual a 2, lo que significa que en las actividades seleccionadas, Quito concentra al menos 2 veces el empleo que concentra esa industria a nivel nacional. Con este nuevo filtro, se seleccionaron 90

industrias especializadas (excluyendo las relacionadas con el petróleo), es decir que el 21% de ramas en el DMQ muestran un índice HB mayor o igual a 2 (Anexo 5).

De estas 90 ramas seleccionadas a cuatro dígitos de la CIU en el DMQ, 32 (el 35,5%) se encuentran dentro de *Manufactura* y 37 (el 41%) se reparten en actividades relacionadas con la provisión de servicios, entre las que figuran *Información y Comunicación* (12,2%), *Actividades financieras y de seguros* (12,2%), *Actividades de apoyo administrativo* (8,9%) *Actividades científicas y técnicas* (4,4%), *Actividades de alojamiento y servicio de comidas* (2,2%) y *Artes y entretenimiento* (1,1%), Es decir que, si bien los servicios tienen ya un gran peso relativo en el DMQ, la *Manufactura* man-

tiene relativa importancia aun cuando en el Gráfico 6 se evidencia que el porcentaje de establecimientos creados en este sector ha disminuido significativamente.

Finalmente, se evaluó la intensidad tecnológica de los productos elaborados en Quito en base a la metodología desarrollada por la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (MICIP & ONUDI, 2004: 7). Los niveles tecnológicos de los productos dependen de la tecnología y la I & D que estos involucren y se clasifican en: alta intensidad tecnológica (AT), media intensidad tecnológica (MT), baja intensidad tecnológica (BT) y exportaciones basadas en recursos (BR). En el Cuadro 8 se presenta el número de establecimientos que fabrican productos de alta y media intensidad tecnológica en los seis cantones más relevantes del país.

Cuadro 8 Clasificación de producto elaborado por intensidad tecnológica				
Cantón	Alta intensidad		Intensidad media	
	establecimientos			
	#	%	#	%
Quito	29	33,3	267	27,7
Guayaquil	20	23,0	114	11,8
Cuenca	12	13,8	91	9,4
Ambato	3	3,4	89	9,2
Santo Domingo	4	4,6	51	5,3
Riobamba	4	4,6	33	3,4
Total 24+3	81	93,1	785	81,4
Resto	6	6,9	179	18,6
Total Nacional	87	100,0	964	100,0

Fuente: Censo Económico 2010
Elaboración: Vanessa Carrera & María Rosa Muñoz

Se observa claramente que Quito lidera tanto en la producción de bienes de alta como

de media intensidad tecnológica, con un gran margen. Así, mientras Quito concentra el 33,3% de los establecimientos que fabrican productos con AT y el 27,7% de los de MT, en Guayaquil se encuentran el 23,0 y 11,8% de los establecimientos, respectivamente. Es evidente también que, al igual que en la mayoría de las anteriores variables presentadas, la diferencia entre Quito y Guayaquil y el resto del país es abismal.

En consecuencia, se comprueban dos cosas: por un lado, que en el DMQ se asienta una importante base productora de servicios; y, por otro lado, que aunque la *Manufactura* sigue teniendo relevancia en el tejido productivo capitalino, la ciudad lidera en la producción de bienes con alto contenido tecnológico. Esto quiere decir que la posibilidad de avanzar hacia la constitución de una “nueva generación de empresas” estaría dada.

Conclusiones

Como se determinó a través de los índices de especialización y diversidad utilizados en la Sección 3, no cabe duda de que Quito es una ciudad diversa y aunque no en todos los índices sale en primer lugar, siempre está presente en los primeros lugares en cuanto a diversidad, por lo que se puede afirmar sin reparos que la ciudad tiene las características económicas necesarias para convertirse en ciudad-región y que debe procurar intensificar sus articulaciones con los cantones, provincias y regiones circundantes para consolidar su condición de motor de crecimiento en el país. Esta condición se confirma tanto en la Sección 2, en la que se evidencia la predominancia económica del DMQ, al igual que en la Sección 4, que evalúa los determinantes de la diversidad y

en la que Quito aparece a la cabeza en todas las variables medidas.

Así pues, vemos que aunque existen cinco ciudades que aparecen como diversas en los índices y que articulan redes de cantones especializadas a su alrededor, las mayores redes por su tamaño relativo son las de Quito y Guayaquil. Aunque en este trabajo los esfuerzos por definir la complementariedad entre los unos y los otros fueron muy básicos, hay indicios de que la vocación de cada una de las redes puede ser distinta: la guayaquileña dedicada al *Comercio* y la quiteña a las *Actividades profesionales, científicas y técnicas*.

Un resultado muy revelador, que se hace evidente en varios *Hechos estilizados* es que una gran parte de las ramas especializadas en Quito son las actividades relacionadas a los servicios. Sin embargo, la *Manufactura* sigue siendo un sector importante en la economía capitalina, a pesar de que su importancia relativa ha ido disminuyendo en los últimos 60 años. Lo cual, lejos de ser un problema, se convierte en una ventaja importante en términos sociales y de configuración del mercado laboral. No obstante, cabe recalcar que en Quito se concentran el mayor número de establecimientos que fabrican productos de alta y media intensidad tecnológica, lo que además da una pista de que Quito es la ciudad de mayor desarrollo tecnológico e innovación del país.

Para finalizar, es importante subrayar que la posibilidad de articulación productiva territorial no va y no puede ser espontánea; el asumir el estatus de ciudad-región obliga a generar un conjunto de políticas e instrumentos locales y nacionales orientados a convertir al Distrito Metropolitano de Quito en un nodo catalizador del crecimiento y la equidad regional. El salto a un tejido productivo con importantes capaci-

dades para la innovación y el desarrollo de la Ciencia y Tecnología no puede darse de manera aislada del conjunto de la economía cercana al Distrito, pues corre el riesgo de reproducir las limitaciones de los “enclaves industriales” de los 70s, así como sus fracasos. La posibilidad de no repetir la historia depende de las condiciones subjetivas y obviamente de la articulación y relación espacial que estas nuevas empresas generen



Referencias bibliográficas

- Abdel-Rahman, H. & A. Anas (2003), *Theories of system of cities* (New Orleans: University of New Orleans).
- Acosta, A. (2006), *Breve historia económica del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- Aiken, M. et al. (1987), “Urban systems theory and urban policy: a four-nation comparison”, en *British Journal of Political Science*, vol. 17, num. 3, pp. 341-358.
- Barrera, A. (2012), “Quito, una propuesta de ciudad-región”, en *Questiones Urbano Regionales*, vol. 1, num. 1, pp. 39-52.
- Duranton, G. & D. Puga (2000), “Diversity and specialization in cities: why, when and where does it matter?”, en *Urban Studies*, vol. 37, num. 3, pp. 533-555.
- Fujita, M. et al. (1999), *The spatial economy: cities, regions and international trade* (Cambridge: MIT Press).
- Glaeser, E. et al. (1992), “Growth in cities”, en *Journal of Political Economy*, vol. 100, num. 6, pp. 1126-1152.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC (2012), “Indicadores laborales Diciembre 2012 – 10 años y más” <www.inec.gob.ec >, acceso 14 de febrero.
- Isuani, E. & D. Nieto (2002), “La cues-

- ción social y el Estado de Bienestar en el mundo post-keynesiano”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, num. 22, pp. 147-172.
- Krätke, S. & C. Scheuplein (2001), *Produktionscluster in Ostdeutschland. Methoden der Identifizierung und Analyse* (Hamburg: VSA).
- Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización, Pesca y Competitividad (MICIP) & Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) (2004), *Competitividad Industrial del Ecuador* (Quito: MICIP).
- Palán, N. (2010), *Measurement of Specialization. The Choice of Indices*, (Graz: Forschungsschwerpunkt Internationale Wirtschaft).
- Rosenthal S. & W Strange (2001), “The Determinants of Agglomeration”, en *Journal of Urban Economics*, vol. 50, pp. 191-229.
- Santos, M. (1973), *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados* (Barcelona: Oikos-tau).
- Siegel, P., Johnson, T., & Alwang, J. (1995), “Regional Economic Diversity and Diversification”, en *Growth and Change*, vol. 26, num. 2, pp. 261-284.
- Vio, M. (2012), “Las industrias manufactureras tradicionales y las nuevas industrias”, <www.idel.gov.ar/.../lasindustriasmanufacturerastradicionales.doc>, acceso 20 de marzo.
- Wagner, J. (2000), “Regional economic diversity: action, concept or state of confusion”, en *Journal of Regional Analysis and Policy*, vol. 30, num. 2, pp. 1-22.

Anexos

Anexo 1 Especialización por Cantón según CENEC y CPV						
Índice Cantón/ Censo	Nº de industrias especializadas (HB>1)		Índice de especialización de Krugman		Gini de especialización regional	
	CENEC	CPV	CENEC	CPV	CENEC	CPV
Quito	10	18	0,1761	0,1981	0,3403	0,3174
Cuenca	5	15	0,2224	0,1547	0,3376	0,1726
Guayaquil	10	15	0,1408	0,2238	0,2528	0,2690
Manta	9	13	0,1779	0,1575	0,4325	0,2875
Ibarra	8	12	0,2581	0,1228	0,5551	0,2449
Esmeraldas	7	12	0,3795	0,2335	0,6602	0,3427
Loja	5	11	0,3068	0,2650	0,4454	0,3285
Machala	8	10	0,2883	0,2048	0,5938	0,2967
Portoviejo	5	10	0,5108	0,2623	0,4760	0,3190
Libertad	7	10	0,5129	0,2760	0,6489	0,4269
Orellana	6	9	0,3253	0,4938	0,5590	0,4222
San Cristobal	7	9	0,7475	0,4992	0,8788	0,6290
Lago Agrio	10	8	0,3485	0,4127	0,7404	0,2977
Quevedo	5	7	0,3649	0,3286	0,5253	0,3371
Riobamba	6	7	0,2794	0,3463	0,5442	0,3063
Latacunga	5	7	0,3586	0,4279	0,5599	0,3646
Puyo	5	7	0,3887	0,5023	0,5483	0,4126
Sto. Domingo	4	6	0,3240	0,3180	0,5601	0,2530
Tulcán	5	6	0,5064	0,4272	0,7496	0,3140
Sta. Elena	7	6	0,3396	0,4661	0,6631	0,4135
Morona	7	6	0,4741	0,6120	0,7885	0,4385
Zamora	7	6	0,5542	0,6960	0,6361	0,4582
Ambato	8	5	0,1932	0,3279	0,3583	0,3270
Babahoyo	5	4	0,4923	0,5951	0,7583	0,3960
Tena	9	3	0,3450	0,7419	0,5382	0,4338
Guaranda	6	3	0,3426	0,9576	0,7295	0,5266
Azogues	2	1	0,3647	0,3991	0,4910	0,3126
Media	6,46	8,37	0,3672	0,3945	0,5781	0,3573

Fuente: Censo Económico y Censo de Población y Vivienda 2010

Elaboración: María Rosa Muñoz

Anexo 2 Diversidad por cantón según CENEC y CPV				
Índice	Índice de diversidad absoluta		Índice de diversidad relativa	
Cantón/ Censo	CENEC	CPV	CENEC	CPV
Quito	8,589	9,161	4,524	5,049
San Cristobal	7,948	9,085	1,385	2,003
Loja	6,665	8,914	3,363	3,774
Esmeraldas	6,678	8,828	2,812	4,282
Ibarra	6,031	8,145	4,240	8,146
Riobamba	6,837	7,818	3,776	2,887
Portoviejo	5,724	7,818	2,047	3,812
Cuenca	6,096	7,695	5,112	5,046
Manta	7,063	7,654	6,212	6,350
Azogues	6,875	7,506	2,869	2,506
Puyo	6,574	7,190	2,745	1,991
Machala	6,569	7,058	3,956	4,883
Ambato	5,977	6,807	6,086	3,050
Guayaquil	6,334	6,787	6,198	4,467
Zamora	6,558	6,756	1,854	1,437
Orellana	7,563	6,698	2,982	2,025
Tulcán	5,045	6,549	1,954	2,341
Libertad	4,036	6,417	2,196	3,623
Latacunga	6,567	6,368	2,936	2,337
Lago Agrio	5,752	6,357	3,159	2,423
Sto. Domingo	5,612	6,186	3,302	3,144
Sta. Elena	6,219	6,179	3,453	2,145
Quevedo	4,514	5,995	2,959	3,043
Morona	7,350	5,887	2,213	1,634
Babahoyo	7,127	4,794	2,115	1,680
Tena	6,298	4,715	3,109	1,348
Guaranda	7,215	2,725	3,089	1,044
Media	6,44	6,89	3,36	3,20

Fuente: Censo Económico y Censo de Población y Vivienda 2010
Elaboración: María Rosa Muñoz

Anexo 3 Resumen regresiones de relación entre población y diversidad según CENEC								
	Coeficientes	Error típico	Estadístico t	Prob t	F	Prob F	R ²	R ² ajustado
<i>Número de industrias especializadas HB</i>								
Constante	1,595	1,738	0,918	0,362	6,654	0,012	0,096	0,081
Población (Log)	0,935	0,363	2,579	0,012				
<i>Índice de especialización de Krugman</i>								
Constante	1,079	0,133	8,102	0,000	24,820	0,000	0,283	0,271
Población (Log)	-0,138	0,028	-4,982	0,000				
<i>Coefficiente de Gini de especialización regional</i>								
Constante	1,655	0,097	17,074	0,000	103,293	0,000	0,621	0,615
Población (Log)	-0,206	0,020	-10,163	0,000				

Fuente: Censo Económico 2010
Elaboración: María Rosa Muñoz

Anexo 4 Industrias especializadas en el DMQ según el CPV

Industria	Porcentaje del empleo por industria
Actividades de organizaciones y órganos el tratorritoriales	58,8
Actividades profesionales, científicas y técnicas	40,4
Actividades inmobiliarias	39,9
Actividades financieras y de seguros	37,8
Información y comunicación	35,4
Actividades de servicios administrativo y de apoyo	34,5
Artes, entretenimiento y recreación	29,0
Actividades de atención de la salud	27,7
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	25,2
Industrias manufactureras	24,1
Administración pública y defensa	23,5
Distribución de agua, alcantarillado, etc.	21,6
Otras actividades de servicios	21,6
Comercio al por mayor y al por menor	20,3
Transporte y almacenamiento	20,3
Construcción	19,5
Suministro de electricidad, gas, vapor	18,9
Enseñanza	18,6

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010

Elaboración: María Rosa Muñoz

Anexo 5
Ramas de actividad especializadas según la clasificación CIIU a 4 dígitos

Rama de actividad	Rama de actividad a 4 dígitos	HB
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	Cultivo de hortalizas y melones, raíces y tubérculos.	2,45914971
	Cultivo de otras plantas no perennes.	2,31344097
	Cultivo de frutos oleaginosos.	2,13724615
	Cultivo de especias y de plantas aromáticas, medicinales y farmacéuticas.	3,28524393
	Cría de ovejas y cabras.	3,82161029
Industrias manufactureras	Elaboración de almidones y productos derivados del almidón.	3,00633343
	Elaboración de cacao, chocolate y productos de confitería.	2,31095022
	Elaboración de bebidas no alcohólicas; producción de aguas minerales y otras aguas embotelladas.	2,6191177
	Elaboración de productos de tabaco.	3,50727871
	Preparación e hilatura de fibras textiles.	2,90374139
	Fabricación de artículos confeccionados de materiales textiles, excepto prendas de vestir.	2,24953693
	Fabricación de artículos de piel.	2,00179586
	Fabricación de artículos de punto y ganchillo.	2,585463
	Actividades de servicios relacionados con la impresión.	2,19560452
	Fabricación de plásticos y de cauchos sintético en formas primarias.	2,87120982
	Fabricación de jabones y detergentes, preparados para limpiar y pulir, perfumes y preparados de tocador.	2,08071258
	Fabricación de fibras artificiales.	2,54774019
	Fabricación de otros productos de caucho.	2,34682779
	Fundición de hierro y acero.	2,04066569
	Forja, prensado, estampado y laminado de metales; pulvimetalurgia.	2,29296617
	Fabricación de ordenadores y equipo periférico.	3,82161029
	Fabricación de equipo de comunicaciones.	2,64328045
	Fabricación de relojes.	3,39698692
	Fabricación de instrumentos ópticos y equipo fotográficos.	3,00014266
	Fabricación de dispositivos de cableado.	3,05728823
Fabricación de equipo eléctrico de iluminación.	2,41918449	
Fabricación de equipo de propulsión de fluidos.	3,03991727	

	Fabricación de otras bombas, compresores, grifos y válvulas.	2,44362581
	Fabricación de herramientas de mano motorizadas.	2,6098802
	Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso general.	2,52112201
	Fabricación de maquinaria para la elaboración de productos textiles, prendas de vestir y cueros.	3,20308377
	Fabricación de otros tipos de maquinaria de uso especial.	2,18377731
	Fabricación de vehículos automotores.	3,79331604
	Fabricación de aeronaves y naves especiales y maquinaria con ellas.	2,86620772
	Fabricación de motocicletas.	3,16566225
	Fabricación de artículos de deporte.	2,00044785
	Instalación de maquinaria y equipo industriales.	3,0661757
Distribución de agua; alcantarillado, gestión de desechos y actividades de saneamiento	Recolección de desechos no peligrosos.	2,25055738
Construcción	Construcción de edificios.	2,11678536
	Construcción de carreteras y líneas de ferrocarril.	2,33788557
	Construcción de otras obras de ingeniería civil.	3,12056362
	Preparación del terreno.	2,75489868
	Otras instalaciones para obras de construcción.	2,72032904
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	Venta al por mayor de computadoras, equipo y programas informáticos.	2,2407976
	Venta al por mayor de equipo, partes y piezas electrónicos y de telecomunicaciones.	2,21775893
	Venta al por mayor de combustibles sólidos, líquidos y gaseosos y productos con ellos.	2,05282444
	Venta al por menor de tapices, alfombras y cubrimientos para paredes y pisos en comercios especializados.	2,18065167
	Venta al por menor por correo y por internet.	2,11305466
Transporte y almacenamiento	Transporte de carga por ferrocarril.	3,71242142
	Transporte por tuberías.	3,29362466
	Transporte de carga por vía aérea.	2,08569239
	Actividades de servicios vinculadas al transporte aéreo.	2,33881389
	Actividades postales.	2,17260585

Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	Suministro de comidas por encargo.	3,01377485
	Otras actividades de servicio de comidas.	2,53210988
Información y comunicación	Publicación de libros, periódicos y otras actividades de publicación.	2,52085111
	Publicación de directorios y de listas de correo.	3,66401811
	Otras publicaciones.	3,25906925
	Publicación de programas informáticos.	3,01096568
	Actividades de postproducción de películas cinematográficas, vídeos y programas de televisión.	2,30509827
	Actividades de distribución de películas cinematográficas, vídeos y programas de televisión.	3,46333432
	Actividades de consultoría de informática y de gestión de instalaciones informáticas.	2,70735765
	Otras actividades de tecnología de la información y de servicios informáticos.	2,58288144
	Procesamiento de datos, hospedaje y actividades conexas.	3,33519334
	Portales web.	3,0785194
Actividades financieras y de seguros	Actividades de agencias de noticias.	2,97236356
	Banca central.	2,20570106
	Actividades de sociedades de cartera.	2,05160131
	Fondos y sociedades de inversión y entidades financieras similares.	2,13630389
	Seguros de vida.	2,43589743
	Reaseguros.	2,40568993
	Administración de mercados financieros.	3,20340862
	Corretaje de valores y de contratos de productos básicos.	3,07485885
	Evaluación de riesgos y daños.	3,1664771
	Actividades de los agentes y corredores de seguro.	2,55297384
	Otras actividades auxiliares de seguros y fondos de pensiones.	2,72972163
Actividades de gestión de fondos.	3,38065525	
Actividades profesionales, científicas y técnicas	Actividades de arquitectura e ingeniería y actividades conexas de consultoría técnica.	2,72078006
	Investigaciones y desarrollo experimental en el campo de las ciencias naturales y la ingeniería.	3,34260736
	Investigaciones y desarrollo experimental en el campo de las ciencias sociales y las humanidades.	3,43827579
	Estudios de mercado y encuestas de opinión pública.	2,02464034

Actividades de servicios administrativos y de apoyo.	Arrendamiento de propiedad intelectual y productos similares, e Icepto obras protegidas por derechos de autor.	3,18467524
	Actividades de agencias de empleo.	3,50185862
	Actividades de agencias de empleo temporal.	3,67907937
	Otras actividades de dotación de recursos humanos.	2,47280666
	Otros servicios de reservas y actividades con ellas.	2,28824814
	Actividades de servicios de sistemas de seguridad.	2,45443005
	Limpieza general de edificios.	2,03497669
	Actividades de agencias de cobro y agencias de calificación crediticia.	2,50280306
Artes, entretenimiento y recreación	Actividades de museos y gestión de lugares y edificios históricos.	2,71384161

Fuente: Censo Económico 2010

Elaboración: María Rosa Muñoz





Rubén Inga

Documentación



Instituto de la Ciudad

Informe de actividades

2010 - 2012

Diego Mancheno
Director

I. Introducción

El nombramiento del nuevo Director del Instituto de la Ciudad implicó un cambio en las formas de aproximación, lectura y tratamiento de su “sujeto-objeto” de estudio e investigación: el Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), bajo un enfoque más propositivo en la formulación de políticas públicas locales. La coyuntura de la ciudad y su entorno obligan a volver las miradas - si alguna vez estuvieron sobre ellas - sobre las particularidades, complejidades y diversidades del Distrito; y en este ejercicio de comprensión y aprendizaje intentar sugerir renovadas estrategias de intervención pública.

Hoy en día, la gestión de la ciudad se desenvuelve en un contexto legal, normativo e institucional diferente que debe readecuar objetivos, herramientas y procedimientos municipales, así como sus relaciones inter-institucionales. El Alcalde Augusto Barrera, ha definido como estrategia fundamental de su gestión, el re-posicionamiento de *lo público, de la gestión pública y de la política pública*. Planteamiento que, en lo local, adquiere contenidos que van más allá de la recuperación de la alcaldía en sus capacidades de potenciar, orientar y gestionar la política pública extendiéndose a las lecturas y acciones de y sobre el territorio, el espacio y la participación social como ejes vertebradores de construcción de la ciudad.

Asimismo, la coyuntura está caracterizada por una crisis de los “imaginarios fundacionales¹” de la ciudad, en tanto ejes histórico-estructurantes de los sentidos de pertenencia: Quito, en tanto capitalidad –centro político decisional; el Quito “alargado” en su geografía que condicionaba su desarrollo urbano; el Quito burocrático que ha dado paso al Quito productivo, comercial y financiero, crisis que plantean la necesidad de reconfigurar la epistemología misma de la ciudad al constituirse en el “pagamento social” de la relación ciudad-habitante-territorio y

1 Se retoma los desarrollos de Carrión (2011).

que hoy día deberían ya aprehenderse desde un concepto particular de ciudad abierta, de ciudad continente, de ciudad red-región².

II. La agenda

Pensar-actuar en la ciudad en el largo plazo es pensar-actuar hoy conscientes de sus propias *trayectorias de la dependencia*, es identificar sus elementos articuladores y desarticuladores, de forma consistente y multidisciplinaria; es actuar en la compleja red de relaciones desde “el adentro” hacia “el afuera”. Pero también es descubrirla desde la objetividad y la subjetividad de la actuación social sobre su territorio.

Una primera dimensión de trabajo se concentró en tratar de identificar aquellos imaginarios que se constituyen en los ejes articuladores de un proyecto de cohesión social. Imaginarios que se crean y recrean en la gente y son el resultado de “la multiconvergencia de fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales que no necesariamente son coincidentes y emergen de la experiencia práctica en un contexto de circunstancias concretas, particulares y diversas que finalmente moldean los distintos fragmentos de la ciudad” (Lopez. R. s/f).

Se plantea, por tanto, el desafío de leer a lo urbano en sus nuevas y diferentes construcciones; en su diversidad y en sus inter e intradependencias; desde sus prácticas sociales, culturales y políticas en cada espacio o territorio que también lo condicionan³: espacio público, derecho a la ciu-

dad, ordenamiento territorial, desarrollo local, etc., pero ahora desde lo diverso, lo distinto, lo plural y lo local.

Una segunda dimensión del trabajo tiene que ver justamente con las transformaciones ocurridas en su sistema económico-social y sus determinaciones en la configuración del territorio, ya no como un espacio que se ocupa sino como un lugar que se define y define históricamente, en relación con la vecindad inmediata, pero también con la más lejana.

Estas dimensiones plantean una doble exigencia: por un lado, la conceptualización del territorio como un sistema complejo y, además, la construcción y definición de indicadores que permitan capturar de mejor forma estos contenidos.

Capitalidad política, Centro Histórico, capital económica y diversidad sociocultural se conjugan en esta ciudad y en este territorio como resultado de un proceso histórico de construcción de signos y significados que están presentes y vivos, en sus plazas, en sus monumentos, en sus habitantes y, principalmente en sus respectivas interacciones. Esta complejidad, que exige una epistemología de investigación que además de incluir los principios de racionalidad considere “la incertidumbre, la imprevisibilidad, la irreversibilidad, la bifurcación, la pluralidad de factores y dimensiones, la incoherencia y en veces el conflicto entre distintas dinámicas, la multiplicidad de tiempos y espacio” (Cuervo, 2010).

Así, el Instituto de la Ciudad se propuso construirse *como un* nodo de articulación y de potenciación de saberes de y sobre Quito, un generador de discusiones y diálogos para

2 En la concepción de Cuervo (2003) que plantea que es un concepto que debería moldearse y asimilarse en correspondencia con las particularidades de cada ciudad.

3 Coincidimos con Güell (1998) cuando afirma que “un desarrollo que no promueve y fortalece confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, carece en el corto plazo de una sociedad que lo sustente. Entonces, la via-

bilidad y éxito de un programa de desarrollo dependerá del grado en que las personas perciban ese programa como un escenario en que su subjetividad colectiva es reconocida y fortalecida”.



Antonio Mena

su construcción, un espacio de y para la cohesión social, un catalizador de propuestas que identifiquen propiedades emergentes y que creen la sinapsis de actores, procesos e instrumentos para dar concreción al “buen vivir”. Se debe, por tanto, crear redes entre sus habitantes e instituciones para apoyar y promover la producción académica necesaria para hacer de la ciudad un territorio de y para la vida, en la perspectiva de consolidar al DMQ como una ciudad-red-región.

Asumiendo lo que plantea Sergio Boiser, el Instituto aspira, en el largo plazo, a convertirse en la institución que aglutine “el pensamiento complejo (de ciudad), el conocimiento, la acción común, y el poder político”, con el objeto de que surja el desarrollo como lo que es: “una propiedad de un sistema socio-tecno-económico, territorializado, complejo, dinámico adaptativo sinergizado” para –y en este reconocimiento– incentivar su encausamiento “para lograr una diseminación territorial justa, eficiente y respetuosa del entorno”.

III. Áreas de investigación 2011-2012

El Territorio: la economía y la política: estudios sobre las formas de ocupación y usos del espacio ligado a la identificación de los mecanismos y factores que favorecen los procesos de crecimiento, cambio estructural y desarrollo social. La definición del espacio público en su relación con la reproducción, el crecimiento y la sostenibilidad de la ciudad y sus territorios.

La Cultura: patrimonio identidad y memoria: estudios sobre la construcción de los imaginarios culturales y la cohesión social. La problemática de la diversidad ciudadana, de su espacio público y de cómo se construye la identidad cultural. Pero también entendiendo que los desarrollos de la cultura no están al margen del espacio, de lo político, de lo particular como un “sitio” en el que se expresan representaciones; sino que plantean

y resuelven conflictos, disensos, acuerdos y consensos y, en los que, los flujos migratorios que recibe la ciudad plantean múltiples desafíos que van más allá de lo urbano.

La capital: una ciudad-red-región: estudios sobre el alcance y contenido del concepto de región y su particular aplicabilidad para el caso del DMQ, haciendo especial énfasis en sus contenidos relacionales locales y sus consecuentes formas de gobierno trans-fronterizo; la construcción de ejes de desarrollo policéntricos como alternativa a la fragmentación; el desarrollo de redes de conexión económica, social y cultural con territorios espacial y culturalmente aledaños.

La institucionalidad: un municipio: sobre la gestión, la regulación, la planificación y la organización institucional. La institucionalidad debe re-pensarse a la luz de los nuevos retos que plantea el actual contexto constitucional y legal.

Logros

Vale iniciar señalando que, posiblemente, uno de los logros más significativos del último año ha sido el posicionamiento del Instituto de la Ciudad como una entidad académica, seria, solvente y con potencial ante los ojos de la propia institucionalidad municipal y de los diversos centros de investigación de nuestra ciudad, en universidades, organismos gubernamentales y no gubernamentales y, además, en algunas instancias de investigación internacional. Desde este posicionamiento, el Instituto ha logrado abrir canales de encuentro fluidos y promisorios entre estas organizaciones y el gobierno de la ciudad.

Las redes

Una tarea compleja ha sido la construcción y articulación de redes especializadas en ciudad, luego de más de tres décadas en las que el desarrollo del pensamiento científico estuvo centrado en la globalización y en sus impactos desde lo nacional, lo macro, por un lado; y en la micro-particularidad –no necesariamente esencial– por el otro.

Sin embargo, podemos afirmar que el tema de *la ciudad* está siendo posicionado en todas las universidades de la capital y re-posicionándose en los diferentes centros de investigación social local.

Para tal efecto, se han realizado las siguientes acciones:

- Firma de convenios de cooperación específicos con: la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE); la Universidad Central del Ecuador (UCE); la Universidad San Francisco de Quito (USFQ); la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE); y, la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
 - Estos tienen la finalidad de abrir espacios académicos para la discusión de asuntos relativos a la ciudad; apoyar procesos de investigación de interés conjunto; y, realizar eventos y publicaciones que tengan por objeto debatir temas relacionados con el desarrollo local, la formulación de políticas públicas y el aporte al conocimiento en asuntos de ciudad.
 - Se han realizado investigaciones conjuntas con FLACSO, PUCE, Universidad Politécnica Salesiana; el

Centro para la Investigación y el Desarrollo de los Movimientos Sociales del Ecuador (CEDIME) y eventos internacionales con FLACSO.

- Diálogos académicos en la PUCE, la UCE y la USFQ, con la participación del señor Alcalde Augusto Barrera, a partir de los cuales la Secretaría General de Planificación ha definido agendas de trabajo e investigación conjuntas en áreas de interés común con cada una de ellas.

- Estos diálogos pretenden, por un lado, poner en debate la visión de ciudad de la Alcaldía y de su equipo de gobierno a través de la exposición de las principales líneas del Plan de Ordenamiento Territorial y del Plan de Desarrollo y, por otro, recoger aquellos planteamientos propositivos para la ciudad para, sobre estos elementos, definir estrategias de complementariedad con cada una de las Secretarías del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito (MDMQ) y construir agendas conjuntas.

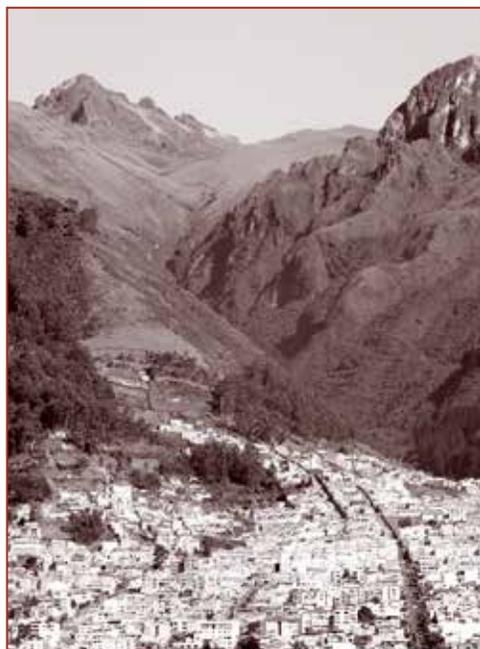
- Diálogos en el “ágora” del Instituto de la Ciudad a funcionarios del MDMQ y a investigadores externos con el objeto de participarles de los resultados de las principales investigaciones, motivar y enriquecer su proceso de toma de decisiones. Los temas que han sido abordados son:

- El cambio constitucional y legal y el ámbito de acción municipal
- El cálculo del Producto Interno Bruto para el DMQ
- La planificación urbana en China
- Medellín: una ciudad de grandes contrastes

- El arrendamiento como forma determinante de tenencia de la vivienda en Quito
- EL trabajo sexual callejizado en el Centro Histórico del DMQ
- Espacio público y gestión pública en las parroquias del nor-oriente del DMQ

Vale señalar que además de trabajar con las universidades, se ha efectuado un acercamiento a centros de investigación no universitarios como Ciudad, Rur-urbana, Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y CEDIME, con los cuales se están definiendo también procesos y áreas de investigación conjunta.

- Se han establecido vínculos de trabajo específico con las secretarías de Desarrollo Productivo y Competitividad, Inclusión Social, Educación, Salud, Cultura, Territorio, Hábitat y Vivienda



Antonio Mena

Cuadro 1
Trabajos premiados y concluidos en el año 2011

Nombre	Título de la investigación
Diego Carrión	San José de Cocotog: periferia rururbana del Distrito Metropolitano de Quito.
Alejandro Cevallos	Representaciones identitarias en un paisaje urbano securitizado.
Lennyn Santacruz	San Roque y el oficio de carpintero; un análisis de los gustos sociales.
Vanessa Pinto	Viviendas sin ciudad: análisis de la política habitacional ecuatoriana en el período 1998-2010 y su impacto urbano en Quito.

Cuadro 2
Trabajos premiados y concluidos en el año 2012

Nombre	Título de la investigación
Ahmed Correa	Inserción laboral y producción de espacios públicos: la inmigración cubana en la ciudad de Quito
Andrea Madrid Tamayo	El espacio público: la conformación de la ciudad a partir del encuentro de los/as diferentes. Estudio de caso en torno al terreno de la ex - discoteca Factory.
Estefanía Martínez	Especialización ocupacional en dos ciudades andinas: los casos de Cali y Quito
Mireya Salgado	La Escuela de Bellas Artes: Liberalismo y vanguardias en la ciudad de Quito de inicios del siglo XX.
Mónica Freyle	La nueva oleada de inmigrantes en Quito en el espacio público: "El caso de La Mariscal"

y Coordinación Territorial y Participación Ciudadana. Se han abierto líneas de cooperación con las administraciones zonales de: Tumbaco, la Delicia, Calderón, Quitumbe, Los Chillós.

- En correspondencia con las características de las labores efectuadas desde el Instituto, se ha visto la necesidad de estrechar relaciones con el INEC, SRI, Ministerio de Coordinador de la Producción.
- Se convocó a tres concursos de becas para investigaciones de posgrado sobre ciudad, con la participación de jurados nacionales e internacionales para la calificación de las propuestas recibidas.

Los trabajos premiados y concluidos en el año 2011 se muestran en el Cuadro 1 y los del año 2012, en el Cuadro 2

En octubre de este año se lanzó el III Concurso.

Además del estímulo económico, el Instituto de la Ciudad asume el compromiso de publicar estos trabajos en su Revista Questiones Urbano Regionales.

- Se ha estructurado una base de datos documental y estadística especializada en temas de ciudad que está disponible al público en general y para los investigadores especializados en la página web de la Institución:
 - 288 títulos de las tesis de grado de las principales universidades de la ciudad
 - Bibliografía documental física con 300 títulos y 76 revistas
 - 15 trabajos de consultoría e investigación del MDMQ
 - Sistematización de eventos realizados por el IC en video y en texto digital
 - Información estadística de los Censos de Población y Vivienda y Económico del INEC clasificada por parroquia
 - Información especializada

La gestión de la información

- Una de las tareas centrales del Instituto de la Ciudad en esta materia fue el llenar el vacío existente en información estadística específica sobre la ciudad. Para este efecto y gracias al Instituto Nacional de Estadística y Censos, se procesó la información de las bases de datos del Censo de Población y Vivienda del año 2010 y del Censo Económico del 2009 para la ciudad y se ha puesto a disposición de la ciudadanía en la página web del Instituto.

Tabla 3
Actividades en la página Web

Mes	Visitantes	Documentos descargados
Agosto	500	213
Septiembre	1070	213
Octubre	900	248
Noviembre	1421	326
Diciembre	1136	317
Totales	5027	1317

- Efectivamente, se rediseñó la página web institucional y se ha mantenido permanente actualización de información estadística y documental; el resultado de las investigaciones internas y externas; la sistematización, videos y grabaciones completas de nuestros eventos internacionales, entre otros temas. Solo en el transcurso del mes de diciembre del año 2012 se obtuvieron los resultados que se muestran en el Cuadro 3.
- Utilizando esta información el IC procedió a elaborar un Boletín Mensual de presentación y análisis de la información con un doble objetivo: (i) divulgar la información estadística del DMQ; y, (ii) realizar una interpretación de fácil comprensión de estos indicadores, para que los ciudadanos nos reconozcamos en estos y definamos la ciudad que queremos. Los temas abordados han sido los siguientes:
 - Boletín No. 1: Resultados generales globales de los dos Censos
 - Boletín No. 2: Empleo y vivienda

- Boletín No. 3: Microempresas e inmigración
- Boletín No. 4: La gran empresa y la familia quiteña
- Boletín No. 5: Formalidad e informalidad y la inmigración internacional
- Boletín No. 6: Nivel de escolaridad e informalidad del mercado laboral
- Boletín No. 7: Gastos en investigación y desarrollo y jóvenes quiteños
- Boletín No. 8: La ruralidad y la economía del sector rural
- Boletín No. 9: Las necesidades básicas insatisfechas en el DMQ
- Boletín No. 10: La manufactura en el DMQ
- Boletín No. 11: Madres adolescentes en el DMQ
- Boletín No. 12: El Centro Histórico

Investigaciones concluidas

Vocaciones y circuitos productivos de las parroquias rurales

Esta investigación que identifica los circuitos o sistemas productivos en las parroquias rurales, agrupadas en nueve micro-regiones, ha concluido en su totalidad. Presenta el enfoque teórico y un esquema metodológico para la agrupación de las parroquias rurales del DMQ en nueve micro-regiones, para luego presentar el estudio de las dinámicas rurales en el DMQ.

Diagnósticos socio-económicos del DMQ por Administración Zonal

Se realizó un diagnóstico económico productivo preliminar para cada una de las Administraciones Zonales (AZ), identifi-

cando las particularidades de cada una y se ha pasado a una etapa de validación y complementación a través de diálogos directos, tanto con los funcionarios de estas administraciones, como con los principales actores económicos territoriales, con el objeto de identificar las particularidades de los sistemas productivos en cada AZ.

La economía popular y la economía solidaria en el DMQ

Al estudio de ofertas y demandas de la economía popular y economía solidaria en el DMQ realizado el año anterior, se suma la estructuración de una propuesta de constitución de una Red Financiera Popular y Solidaria, conjuntamente con el desarrollo de un aplicativo específico territorial. En este trabajo se evidenció la necesidad de constituir el *Instituto de Economía Popular y Solidaria del MDMQ* con cinco procesos: (i) capacitación, formación y fortalecimiento de emprendimientos; (ii) observatorio económico de la coyuntura y de evaluación de oportunidades; (iii) red financiera popular y solidaria; (iv) el desarrollo de la infraestructura y la tecnología; y (v) relaciones inter-institucionales.

Hacia la definición de una estrategia de desarrollo productivo para el DMQ en la región

En este tema de investigación se articulan tanto estudios sobre la situación general del tejido productivo en el DMQ, como la identificación de sus particularidades regionales.

- Especialización y diversificación del tejido productivo en la ciudad:

Se identificó el potencial productivo del DMQ en relación con los principales cen-

tros urbanos del país en base al cálculo de indicadores de especialización y diversificación. Se ha planteado la necesidad de complementar la investigación con (i) la identificación del ciclo de vida de la empresa; y (ii) su relación en red con otros espacios territoriales al interior del DMQ y fuera de él.

- Aglomeraciones y clusters manufactureros en la ciudad:

Se identificaron las principales aglomeraciones productivas en el DMQ definidas con referencia a empleo y proximidad entre proveedores y productores. Análisis que se realizó para cada AZ y por parroquia. Queda pendiente una segunda etapa en la que se pretende analizar sus inter-relaciones productivas con otros espacios nacionales. Tema que será igualmente abordado desde la siguiente línea de investigación.

- Mercado laboral y conformación de poli-centralidades en la capital:

Usando técnicas econométricas y de geo-especialización, se efectuó una validación de las centralidades previamente ubicadas en el PMOT, buscando elementos que permitan identificar las particularidades para el equipamiento e intervención institucional en tales centralidades.

Políticas de promoción de exportaciones e inversiones

Este trabajo se planteó como objetivo realizar un mapeo de las políticas y prácticas internacionales de promoción de exportaciones e inversiones aplicables a nivel local, en conjunto con un estudio descriptivo de la situación de las exportaciones y de las inversiones en el DMQ. Con estos resulta-

dos, se ha dado inicio a una investigación complementaria relacionada con las **Potencialidades de la matriz productiva en el DMQ y sus posibilidades de transformación**, a partir de un estudio realizado para el Ecuador por el Ministerio Coordinador de la Producción en el que se identifican las oportunidades productivas y posibilidades de transformación estructural de la matriz productiva del país a través de la identificación de los sectores con alto potencial para la exportación e incorporación de valor agregado tecnológico.

Concepciones de lo público, espacio público y participación en cuatro parroquias del nororiente del DMQ

Su objetivo central fue la identificación de las lecturas que los habitantes de las parroquias de Llano Chico, Calderón, Llano Grande y Nayón tienen sobre lo público, el espacio público y la gestión local municipal. Se parte de una caracterización de las parroquias a investigar; se realizó una encuesta socio-económica sobre los temas identificados; se presenta un diagnóstico urbanístico; que identifica accesibilidad y estado de las vías; alumbrado público, alcantarillado e identificación de los “espacios públicos”; y, finalmente, se realiza una exposición relacionada con las concepciones de lo público, el espacio público y la participación en las parroquias escogidas.

Culturas urbanas en el DMQ

Este trabajo de investigación se planteó como objetivo la construcción de un marco conceptual y metodológico para promover desde el MDMQ la investigación participativa sobre culturas urbanas emergentes y para realizar una primera aplicación de esta

metodología orientada a extraer elementos que permitan enriquecer la política pública municipal en relación con la inclusión social y el desarrollo cultural.

Pensamiento y comportamiento político de los habitantes del DMQ

Esta investigación constituye un análisis exploratorio sobre el comportamiento político de los habitantes del Distrito Metropolitano de Quito. Mediante la interpretación de las opiniones y pensamientos sobre la política y lo político, se propone una panorámica de las visiones de los quiteños y las quiteñas sobre: la vida política, el sistema político nacional, el rol del municipio, las percepciones y visiones sobre la participación política, los problemas y prioridades de acción en el barrio y en la ciudad y la visión del futuro de la ciudad.

Evaluación del servicio socio-económico de la Cantera y propuesta de reubicación de las trabajadoras sexuales callejizadas del Centro Histórico

Esta investigación tenía por objeto establecer lineamientos para la regulación y desincentivo del trabajo sexual callejizado en el Centro Histórico de Quito, a través de la definición de espacios y condiciones para el desarrollo de esta actividad; se lo realizó de forma participativa y en consenso con los actores claves del Centro Histórico Quito.

Condiciones de vida, redes económicas y sociales: ejercicio de ciudadanía en Buena-ventura de Chillogallo

El barrio Buenaventura de Chillogallo está anclado en el extremo sur-occidental de la ciudad de Quito y debido a su posición

geográfica (alejada relativamente del centro urbanizado) registra dinámicas –flujos– económicas, culturales e históricas particulares que permiten entender mejor la complejidad de la ciudad cómo receptáculo de importantes flujos migratorios que contribuyen a configurar el mosaico cultural y espacial del territorio. Este estudio pretende generar información en torno a las particularidades de la problemática económica, social y cultural de este territorio en particular; que por sus especiales características, puede aportar a la formulación de la política pública local orientada a integrar económica y socialmente a segmentos de la nueva población quiteña.

Eventos internacionales

En el último año se realizaron dos eventos internacionales.

El primero de ellos y como parte de las líneas de investigación definidas para el 2012, tuvo como interés el recoger las experiencias teórico-metodológicas internacionales relacionadas con la conformación y desarrollo de “zonas económicas especiales” y “ciudades innovadoras”.

En particular, se escogieron las experiencias de India, Brasil y Colombia y las de algunos países asiáticos. Y ello en razón de que estas adquieren relevancia por su capacidad para transformar las matrices productivas de las ciudades-región; y para identificar limitaciones y potencialidades sobre el crecimiento económico urbano-regional.

Entre nuestros invitados figuran: Aradhna Aggarwal, del National Council of Applied Economic Research (India) ; Jaime Acosta Puertas, Consultor e Investigador Internacional (Colombia) en temas de construcción de ciudades y regiones de innova-

ción en América Latina; Manuel Chiriboga, del RIMISP; Rita de Cássia Nonato Melo del Instituto Federal Fluminense (Brasil), especialista en territorio e innovación.

El segundo evento tuvo por objeto el pasar revista a la información estadística en materia de pobreza e inequidad en el DMQ y ofrecer una visión panorámica de las políticas públicas locales impulsadas en la región. En tal virtud, el seminario fue diseñado para funcionarios públicos, especialmente de los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) Municipales; tomadores de decisiones, académicos, estudiantes e investigadores.

Entre los invitados figuran: Ana Sojo, Ricardo Jordán – CEPAL (Chile); Ricardo Jordán – CEPAL (Chile); Pablo Yanes – CEPAL (México); Juan Ponce – FLACSO y Pablo Samaniego – IAEN.

Publicaciones

Adicionalmente a los doce Boletines de información estadística que se han repartido a autoridades y administraciones zonales, el Instituto ha realizado las siguientes publicaciones que recogen en buena parte el resultado de sus investigaciones:

- Ciudad, Estado, Inmigrantes y políticas
- Nono, *Movilización política y migración campesina*
- Revista cuatrimestral: *Questiones Urbano Regionales*, Vol.1 No.1 y No. 2
- Boletín *Conociendo Quito* No.1 y No. 2

Apoyo a la gestión del Gobierno de la Ciudad

Se asistió con información estadística y asesoramiento técnico a diferentes dependencias del MDMQ, en particular a las secretarías sectoriales y a las Administraciones Zonales. Se han establecido vínculos de trabajo específico con las secretarías de Desarrollo Productivo y Competitividad; Inclusión Social; Educación; Salud; Cultura; Territo, Hábitat y Vivienda y, Coordinación Territorial y Participación Ciudadana. Se ha buscado establecer relaciones de trabajo y cooperación con el objeto de entregar información estadística útil para la toma de decisiones así como para profundizar el conocimiento e incentivar investigaciones a través de visitas de campo con los especialistas de las Administraciones Zonales de Tumbaco, la Delicia, Calderón; Quitumbe y Los Chillos



Referencias bibliográficas

- Carrión, Fernando (2011), “Los imaginarios urbanos fundacionales de Quito”, en *Revista Q*, num. 12, pp. 60-65.
- Cuervo, Mauricio (2003), *Ciudad y globalización en América Latina: estado del arte* (Santiago de Chile: Cepal).
- (2010), “Ciudad y complejidad: los rumbos”, en *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, Julio.
- Güell, Pedro E. (1998), *Subjetividad social y Desarrollo Humano: desafíos para el nuevo siglo*, Jornadas de Desarrollo y Reconstrucción Global, SID/PNUD, Barcelona, noviembre.

